CARTER
Y LA LOGICA DEL IMPERIALISMO

HUGO ASSMANN (ed.)

colaboran: noam chomsky, juan luis segundo, luis maira, franz hinkelammert, theotonio dos santos, julio de santa ana, pedro vuskovic, gregorio iriarte, celso furtado, josé míguez bonino, james petras, fernando fajnzylber, samir amin, richard barnet, georges casalis, eduardo ruiz contardo, helmut frenz y otros

TOMO I



CARTER Y LA LOGICA DEL IMPERIALISMO

Tomo I

Colección DEI
(Departamento Ecuménico de Investigaciones)

hugo assmann (ed.)

CARTER y la lógica del imperialismo

Tomo I

colaboran:
noam chomsky - theotonio dos santos - julio de santa ana
franz hinkelammert - celso furtado - urs muller-plantenberg
samir amin
y otros



Primera Edición
EDUCA, Centroamérica, 1978

Portada: Hugo Díaz

Hecho el depósito de ley

EDITORIAL UNIVERSITARIA CENTROAMERICANA (EDUCA)

Organismo de la Confederación Universitaria Centroamericana que forman la Universidad de San Carlos de Guatemala; la Universidad de El Salvador; la Universidad Nacional Autónoma de Honduras; la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua; la Universidad de Costa Rica; la Universidad Nacional de Costa Rica; y la Universidad de Panamá.

Apartado 64 – Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio" – Costa Rica.

RECONOCIMIENTO

El presente libro fue preparado en un tiempo muy corto. Por eso, va al lector el primer reconocimiento por la capacidad, que le atribuimos, de excusar los muchos defectos de la obra. El difícil acceso a ese tipo de materiales informativos, en nuestro medio, y la calidad analítica de muchos de ellos, fueron la razón por la que se decidió, en el seno del equipo de trabajo del DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones), en el mes de octubre de 1977, la conveniencia de preparar y editar este libro, lo más pronto posible, asumiendo el riesgo de muchas imperfecciones.

A todos los colegas del DEI - especialmente a Franz Hinkelammert, por sus agudas observaciones respecto a la selección, ordenamiento y sugerencias para la redacción de "textos de enlace" - un agradecimiento especial. En el trabajo menudo de revisión, traducción, condensación, etc., fue decisiva la ayuda de las y los colegas del DEI, y la de Alicia Winters, en las traducciones del inglés.

Agradezco al CIDE (Centro de Investigación y Docencia Económicos), México, el permiso de retomar estudios de sus publicaciones (*) y la colaboración en otros inéditos. Igualmente, al SEPLA (Seminario Permanente sobre Latinoamérica), de la UNAM, México, por su intermediación en el caso de importantes originales. A los autores de artículos especialmente escritos para esta obra, la gratitud por la confianza que depositaron en un plan que se fue concretando sobre la marcha. Sería largo la lista de personas y grupos - de EE.UU., Canadá, Europa, etc. - que se prontificaron a ayudarnos, sobre todo en la obtención y procesamiento de información. Esperamos poder seguir contando con su ayuda en futuros proyectos de investigación, que el DEI tiene programados.

(*) ver referencia al final de la bibliografía

HUGO ASSMANN

San José, 15 de enero de 1978

INDICE

TOMO I:

Reconocimiento 5

INTRODUCCION: Los Trilateralistas nos sugieren una clave de lectura de este libro: el Tercer Mundo visto como amenaza – *Hugo Assmann* 11

Primera Parte: CARTER, LA COMISION TRILATERAL Y EL INTENTO DE REMANEJAR LAS ALIANZAS 23

Pórtico: Carter, un experimento condicionado 25

Primera Sección: Trasfondos del mito Carter: Algunos enfoques de periodismo crítico 31

El nuevo ropaje del Imperio – *Equipo OWL* 33

Una estrategia "trilateral": La burguesía transnacional se consolida – *Diana Johnstone* 43

Las dos caras de Carter – *Alan Wolfe* 57

Jimmy Carter y la "Nueva Alianza" trilateral – *Equipo OWL* 67

El caso Carter: un fenómeno planificado – *Alberto Micheo* 81

¿Quién maneja a Jimmy Carter? – *Craig S. Karpel* 91

¿Hay una conspiración de los Rockefeller en tu futuro? – *Robert Collison* 109

Segunda Sección: Ordenamiento de Referencias Básicas 123

Cómo se interpenetran el Consejo de Relaciones Exteriores, el Círculo Bilderberg y la Comisión Trilateral – *Hugo Assmann* 125

Hacia la década de los Ochenta (La convergencia de los planes del Consejo de Relaciones Exteriores y de la Comisión Trilateral para un Nuevo Orden Mundial) – *Laurence H. Shoup y William Minter* 141

Cronología de los nexos entre Carter y la Comisión Trilateral 147

Mensajes a la Reunión de Tokio (enero, 1977) 151

Lista de los miembros de la Comisión Trilateral con sus enlaces económico-políticos 153

Lista de los estudios preparados por la Comisión Trilateral - (1973-1977, No. 1–19) 161

Bibliografía sobre la Comisión Trilateral 165

El "Plan Willy Brandt" para el Tercer Mundo (¿Una conexión Banco Mundial-Socialdemocracia-Sectores DC?) 169

Segunda Parte: EL CHOQUE ENTRE EL CREDO ECONOMICO DEL IMPERIALISMO Y LOS RECLAMOS DEL TERCER MUNDO 171

La Administración Carter: Mito y Realidad – *Noam Chomsky* 173

El Credo Económico de la Comisión Trilateral – *Franz J. Hinkelammert* 203

La nueva máscara del imperialismo – *Julio de Santa Ana* 233

La crisis capitalista: carácter y perspectivas – *Theotonio dos Santos* 249

Desarrollo autosostenido y Nuevo Orden Económico Internacional – *Samir Amin* 281

El Reordenamiento de la Economía Mundial – *Celso Furtado* 298

La República Federal de Alemania y el Nuevo Orden Económico Internacional – *Urs Müller-Plantenberg* 311

El Tomo II contiene:

TOMO II:

Tercera Parte: CARTER Y AMERICA LATINA: ¿REAJUSTES EN LA "PAX AMERICANA"? 9

La coyuntura internacional y sus efectos en América Latina – *Alvaro Briones y Theotonio dos Santos* 11

América Latina y la lucha económica del Tercer Mundo – *Pedro Vuskovic* 31

Estados Unidos y América Latina: ¿Perspectivas de cambio bajo la Administración Carter? – *Luis Maira* 47

Carter y el ciclo crisis-acercamiento en las relaciones interamericanas — *Rosario Green* 79

Las relaciones Estados Unidos — América Latina durante la Administración Carter — *Riordan Roett* 95

El Presidente Carter y América Latina — *Robert D. Bond* 107

La política norteamericana hacia América Latina — *Eduardo Ruiz Contardo* 119

La Comisión Trilateral no incluye a América Latina — *Fernando Fajnzylber* 145

La política de Carter hacia América Latina: Balance del primer año — *Luis Maira* 169

Cuarta Parte: LA OFENSIVA IDEOLOGICA DEL IMPERIALISMO Y LOS DERECHOS HUMANOS MISTERCARTERIANOS 195

Pórtico: La lógica del imperialismo y la nuestra 197

Primera Sección: La búsqueda de una cara humana para el imperialismo 199

La "nueva moralidad" de Carter y la lógica del imperialismo — *James Petras* 201

De la Seguridad Nacional al Trilateralismo (Razones por las que el gobierno de Carter defiende la vigencia de los derechos humanos) — *Arturo Sist y Gregorio Iriarte* 215

El "Diseño Redentor" de Carter — *Richard J. Barnet* 231

Los Estados Unidos contra los derechos humanos en el Tercer Mundo — *Noam Chomsky y Edward S. Herman* 243

La política exterior de Jimmy Carter y los derechos humanos — ACTS *(American Christians Toward Socialism)* 265

El imperialismo y los derechos humanos de James Carter — *Rogelio Niebla* 311

Anecdotario: De cómo Mr. Carter se hizo misionero 327

Segunda Sección: Los derechos de los oprimidos y el discernimiento cristiano 331

Los derechos humanos, ¿de quiénes? — *José Míguez Bonino* 333

Derechos humanos, evangelización e ideología — *Juan Luis Segundo, S.J.* 339

La dimensión social del derecho a la vida — *Luis Alberto Gómez de Souza* 355

La Iglesia y los derechos humanos — *José Aldunate, S.J.* 367

La defensa de los derechos humanos como "solidaridad" con los oprimidos — *Hugo Villela* 381

Los derechos humanos: un punto de vista cristiano — *Obispo Helmut Frenz* 409

Las Iglesias y los derechos humanos — *Rogelio Estévez López y Charles Harper* 419

La tortura y la oración — *Georges Casalis* 429

Declaração Universal dos Direitos Humanos (versión para cantata popular brasileña) — *Pe. Jocy Rodrigues* 435

Tercera Sección: Los Derechos Humanos desde el reverso de la historia 449

El Tercer Mundo comienza a crear un lenguaje alternativo sobre los derechos humanos — *Hugo Assmann* 451

Los derechos de los pueblos y el Orden Económico Internacional — *Pedro Vuskovic* 457

Los Derechos de los Pueblos (Declaración de Argelia, 1976, con un comentario de *Georges Casalis)* 469

INTRODUCCION

LOS TRILATERALISTAS NOS SUGIEREN UNA CLAVE DE LECTURA DE ESTE LIBRO: EL TERCER MUNDO VISTO COMO AMENAZA

Hugo Assmann

La realidad de los hechos históricos es opaca. Hacer ciencia social es perforar esta opacidad. Pero no existe forma de aclarar esta opacidad mediante el simple procesamiento de datos informativos sobre ella. Creerlo posible es la gran ilusión de aquellos tipos de presunta cientificidad que se rehusan a asumir la dimensión política, y el compromiso práctico que la genera, como elementos determinantes del conocimiento social. En otras palabras, si bien el estar convenientemente informados es un presupuesto indispensable del análisis correcto de la realidad, la cantidad de la información no asegura la calidad del análisis. Esta es la razón por la que —como simulación ideológica abstracta— se puede construir el mito del flujo enteramente libre de la información, que es la promesa jamás cumplida del concepto burgués de libertad de prensa. En la realidad de los hechos, el flujo meramente cuantitativo de la información siempre está supeditado a mecanismos de control y direccionamiento.

De los países dependientes se ha dicho que son países "sub-informados". En años recientes, la queja de estos países comenzó a superar la vieja concepción de la noticia como simple cantidad de información. Ya no exigen únicamente que exista, dirigida a ellos e informando sobre ellos, una mayor cantidad de flujo informativo. Piden, ante todo, —puesto que la noticia tiene su real contenido en la forma que se le da— que los hechos sean noticiados no sólo en abundancia, sino que lo sean desde criterios que respondan a los intereses del Tercer Mundo.

Expertos en comunicación se animaron a llamar a Estados Unidos "una nación de borregos". El flujo cuantitativo de la información, en aquel país, es sin duda impresionante. Respecto a los bancos de datos sobre América Latina existentes

en Estados Unidos, como el de la Universidad de Michigan, se ha dicho —en broma de mucha seriedad— que se trata de centros donde existe el mayor número de datos y el menor número de preguntas. Bajando a lo específico, es fácil encontrar ejemplos de obras muy documentadas sobre el control que el poder económico, especialmente el de un número muy limitado de grandes corporaciones transnacionales, ejerce sobre el poder del Congreso y de la Administración. Pero es poco frecuente encontrar, en obras de ese tipo, un cuestionamiento del sistema capitalista por ser imperialista en su esencia. La información sobre, y la crítica de los "excesos" antidemocráticos de determinadas élites; las intervenciones burdamente imperialistas en países del Tercer Mundo; y aun más, la secundarización y postergación de los problemas que afectan a tres cuartas partes de la humanidad —todo esto puede ser introducido en discursos denunciatorios, sin tocar, ni siquiera tangencialmente, las leyes tendenciales por las que se rige, con una lógica férrea y objetiva, el sistema capitalista de siempre y, con nuevas leyes y nueva lógica, el capitalismo transnacionalizado de las grandes corporaciones. Es posible, y Carter lo hizo, con mediana genialidad, en su campaña electoral. Lo hace también, más discretamente por no necesitar elegirse, la Comisión Trilateral. Los Trilateralistas, y entre ellos Carter, conscientes de la profunda necesidad de una administración de la crisis que debilita al capitalismo, adoptan un lenguaje que postula revisiones profundas. En ciertos momentos, es un lenguaje no solo osadamente crítico, sino un lenguaje que aparenta fugaces deslegitimizaciones del sistema, para lograr construir una ideología plausible que legitime el reordenamiento del mismo. De Carter se han podido aislar frases que insinúan un cierto tono "anti-imperialista"; pero jamás de color anti-capitalista, como es obvio. Por eso, entre muchas otras razones, es tan importante discernir por qué no se puede ser efectivamente anti-imperialista desde una posición favorable al capitalismo.

Hacemos estas observaciones previas porque puede impresionar a algunos lectores la cantidad de materiales que nos vimos obligados a retomar de autores y publicaciones norteamericanas. Mucha información que el libro suministra y muchos de los temas que trata, recién comienzan a ser procesados y problematizados, y por el momento casi únicamente en círculos académicos, de América Latina. Esta es una de las

razones por las que nos animamos, en un lapso de tiempo demasiado corto y renunciando a perfeccionismos en la forma, a publicar estos materiales que forman parte de un proceso investigativo que no culmina con la edición de este libro. Si el lector hojea, además, la incompleta bibliografía sobre la Comisión Trilateral, incluida aquí, puede que aumente en él la impresión de que, por lo mucho que ya se publicó sobre el asunto, el pueblo norteamericano ya sepa a cabalidad de dónde vienen los vientos que arremolinan el escenario político de su país. Algún lector en nada avisado, que por cierto no existe, podría incluso llegar a elucubrar la hipótesis de que los incipientes resquebrajamientos en el mito de Carter encontrarían una plausible explicación en la toma de conciencia del público norteamericano de que alguien le hizo trampa en un juego aparentemente tan limpio.

El hecho de que la Comisión Trilateral actúe, hasta cierto punto, a cielo abierto y a la luz del día, a pesar de la controlada selectividad de su membresía y del discreto hermetismo de sus reuniones; el hecho de que haga pública una parte de sus estudios e informes, que uno los pueda conseguir sin acrobacias de espionaje, aunque circulen en ámbitos relativamente restringidos; el hecho de que sus actividades, tan determinantes en el juego del poder imperial, sean objeto de comentario relativamente frecuente en la prensa —son un asunto que lo deja a uno pensando en tantas otras cosas. La primordial, entre ellas, es el avance increíble del proceso de fetichización de la realidad, hasta el punto de que ésta, aún cuando algunos intentan develarla, sigue inaferrable y opaca para la mayoría de la gente; porque es "opacada" por unos pocos que conocen y aplican hábilmente las más avanzadas técnicas psicológicas del "social engineering", o sea, de la inconscientización del pueblo. A propósito, en uno de los primeros Informes internos de la Trilateral, redactado por Zbigniew Brzezinski, este proponía, en la lista de proyectos de investigación, el tema: "Control sobre el desarrollo y el comportamiento humano", y lo motivaba de la siguiente manera: trataría de "las implicaciones socio-educacionales de la maleabilidad del ser humano, y las implicaciones político-constitucionales de la disponibilidad, especialmente en las sociedades avanzadas, de nuevos medios de control social" [1]. *Lo de* "especialmente *en las sociedades avanzadas" deja sobrentendido, que, quizá, exista todavía en el mundo subdesarrollado una energía de*

voluntad y conciencia menos domesticables. Como se puede notar, el hombre leyó sus capitulillos de Marx, en lo que se refiere al detonante objetivo —aunque subjetivamente entren en juego otros factores— de las condiciones materiales de la existencia. Esta perspicacia de 'Zbig' —tal vez más bien miedo que perspicacia— nos introduce al tema central de esta Introducción: el de cómo "ellos" comienzan a explicitar que el Tercer Mundo les mete escalofríos, los cuales se explicitan coloreados de amor a los pobres, pero que de hecho son un miedo-pánico.

Antes que todo, conviene decir algo más sobre el motivo que nos lleva a pensar en la necesidad de que el lector sepa encontrar su clave de lectura del libro. Daremos la nuestra, que es también con la que muchos de los autores incluidos procesan y analizan sus datos. La entregamos como aporte de los propios Trilateralistas, con base en algunos pocos textos. Otros muchos, en la misma línea, se entremezclan en los escritos que publicamos. Que el lector nos perdone la chispa de ironía que va en esta presentación. Un libro como este requiere, a nuestro entender, una clave de lectura, porque, a pesar de la capacidad de análisis y discernimiento que se refleja en muchos de los estudios, el libro podría ser leído también en clave de simple "curioseo", o en clave de "destape de contrainteligencia" como quien descubre "viles conspiraciones", y en muchas otras claves más. Que conste lo siguiente: no hemos querido alentar marxismos vulgares carentes de dialéctica; no fue nuestro propósito suministrar fórmulas explicativas de todo; está lejos de nuestra mente la postura maniquea de quienes, por no saber penetrar en el análisis profundo de los hechos, se satisfacen con uno o dos elementos demostrables para dar por explicados complejos procesos históricos. En este libro no todo está referido, ni pretenden ser exhaustivos los análisis que se presentan. Puesto que se ha discutido y escrito muy poco sobre tales temas, en nuestro medio, suponemos que el libro, imperfecto e incompleto, puede ser para muchos una sana y seria provocación al estudio y al debate.

Hay un dicho brasileño, muy machista por cierto, que dice: "Cuanto más coqueta, tanto más firme en su no". Malcomparando crueldades tan distintas —porque la una solo hace sufrir a uno, mientras que la otra mata a millones—, esta es precisamente, en improvisada analogía, la actitud de los

Trilateralistas. Brzezinski propone un "humanismo planetario", y los estudios de la Trilateral asumen su lenguaje [2]. *El estudio más reciente (y todavía no publicado), el del No. 14, sobre "Un renovado sistema internacional", hartamente citado en algunos de los mejores trabajos que publicamos (Hinkelammert, Fajnzylber), del cual es co-autor nadie menos que Richard Cooper, Sub-secretario de Estado para Asuntos Económicos de la Administración Carter, trasunta penetrantes olores de compasión por los pobres del Tercer Mundo y, más todavía, por los del Cuarto Mundo, subdivisión imaginosa con la que se refiere a los más pobres de los pobres. Pero en ningún momento les entra a los Trilateralistas la 'pasión-con' de Martí: "Con los pobres de la tierra, quiero mi suerte echar". Al revés, la exigencia que plantean es la de que los "pobres de la tierra" echen su suerte con la de ellos. Y si no les gusta la propuesta, pues allá ellos, que se hundan en su hambruna, cuyas causas históricas se cargan al destino.*

El punto que nos interesa enfatizar, ligado a la clave de lectura del acervo informativo que suministramos, es el siguiente: Jamás en la historia del capitalismo, que sepamos, se dijo con tanta crudeza explícita quién es el enemigo principal y dónde está la contradicción fundamental. Son ellos quienes lo dicen, y muy explícitamente, desde su trinchera: la URSS y China, en la confianza de lograr involucrarlos escalonadamente en su propuesta, pasan a ser "adversarios limitados"; les preocupa sobre todo el Tercer Mundo, porque podría negarse a "cooperar".

En otra sección del libro analizaremos brevemente los resortes "teológicos" y "religiosos", sobre cuyo trasfondo se organiza el nuevo lenguaje de la "cooperación" condicionada. Por ahora nos interesa destacar la insólita "sinceridad" con la que se expresan. Comencemos con dos textos, uno de Carter, otro de Brzezinski, y decida el lector quién cometió el plagio. Carter: "Es muy probable que, en un futuro próximo, el problema de la paz y de la guerra tendrá que ver más con los problemas económicos y sociales entre Norte y Sur, que con los problemas de la seguridad militar entre Este y Oeste que han dominado las relaciones internacionales desde la Segunda Guerra Mundial" [3]. *Brzezinski: ". . . hoy en día encontramos que el plano visible de la escena internacional está más dominado por el conflicto entre el mundo avanzado y el mundo en desarrollo, que por el conflicto entre las democra-*

cias trilateralistas y los Estados Comunistas . . . y que las nuevas aspiraciones del Tercer y Cuarto Mundos, tomadas en conjunto, representan, a mi entender, una amenaza mayor a la naturaleza del sistema internacional y, en definitiva, a nuestras propias sociedades . . . la amenaza es la de negarse a la cooperación" [4].

No se puede negar que estos textos son francamente brutales y meridianadamente explícitos. Por eso es comprensible que el conocido economista Richard Barnet (co-autor de "Global Reach", sobre las corporaciones transnacionales) llegara a expresarse de la siguiente forma: "El peligro consiste en que tengamos dos guerras frías, la continuación de una con los rusos, y la otra contra las naciones en desarrollo. A menos que estemos dispuestos a cuestionar las tesis abogadas por esos informes (de la Comisión Trilateral), tendremos que vernos con una nueva guerra fría" [5].

"Interdependencia" (ver artículo de F. Hinkelammert) y "cooperación" son conceptos centrales en la nueva "estrategia global" de los Trilateralistas. El citado estudio No. 14 toma nota de los avances de la ciencia social en los países dependientes. Cita explícitamente la reinterpretación que los científicos sociales de América Latina lograron elaborar de los conceptos definitorios del fenómeno del subdesarrollo. Se refieren, mediante el empleo del término "dependencia" —sintomáticamente en español, en el original inglés—, a esta relectura de nuestra realidad. Pero, acto seguido, para ocultar ideológicamente el hecho de que aquí se tomó conciencia de la contradicción fundamental, procuran diluir todo en opiniones, sensibilidades, irritaciones, desconfianzas y resistencias a la "cooperación". Están preocupados con la excesiva "politización" de problemas económicos técnicos.

Reconocen que, sin duda, existe en el mundo una "situación de complejidad e incerteza", que la brecha entre países ricos y países pobres se ahonda cada vez más, que esto incluso genera un "sentimiento de compasión y, a veces, de culpa" que llega a conmover a la juventud del mundo avanzado [6]. *"La confianza y la buena voluntad están muy disminuidas en el plano global, y las desconfianzas mutuas son muy elevadas"* [7]. *Lo que les parece sumamente extraño es el hecho de que inclusive ciertos sectores de las élites del Tercer Mundo compartan estas suspicacias. Literalmente: "La desconfianza de los países menos desarrollados hacia los desarrollados es*

también un hecho. Esto deriva en parte de la visión que los países menos desarrollados tienen, de que el sistema económico mundial ha sido manejado exclusivamente por los países desarrollados en su propio provecho —y resulta también, en parte, de la desconfianza, ampliamente difundida, en relación al comercio internacional, que prevalece entre las élites de los países menos desarrollados" [8].

Todo esto, obviamente, es muy lamentable y supone mala información y, por ende, una cierta incompetencia, por parte de los delegados poco calificados del Tercer Mundo, para opinar correctamente [9]. *Supone, además, una ceguera frente a la realidad de los hechos constatables de la historia, porque —y afortunadamente no citan el Evangelio— "la pobreza ha sido endémica a lo largo de la historia humana"* [10], *hay disparidades que son "naturales"* [11], *existen diferencias que son "inevitables"* [12]. *Lo mejor que se puede intentar es un cierto alivio de la extrema pobreza. Con todo, no conviene caer en utopías. La propuesta de algunos de que la actual diferencia de ingresos pudiese bajar, de cincuenta a uno, a tres a uno, en el año 2010 —para eso no existen los medios* [13]. *Christopher Makin, un inglés que fue, por algún tiempo, director adjunto de la Comisión Trilateral, hizo una "autorizada" refutación (en "Trialogue", boletín oficial de la Comisión) de quienes —como Geoddrey Baraclough* [14] *criticaban las propuestas trilateralistas: se trata de gentes que "aparentemente no están dispuestos a aceptar un planteo gradualista y reformista con vistas a construir un nuevo y más equitativo sistema internacional". En el fondo, según Makin, son "revolucionarios" que "amenazan con una confrontación global".*

De manera que la tarea de ir creando un comportamiento cooperativo ("cooperative behavior") se enfrenta con obstáculos que habrá que desmontar. "Muchos países todavía no están preparados para, o dispuestos a actuar en estrecha cooperación con otros países" [15]. *"Antagonismos políticos tienden a minar la acumulación positiva de comportamiento y acción cooperativos y con eso destruyen un prerrequisito esencial para un 'management' efectivo de la interdependencia"* [16]. *La cosa es tan grave que, frente a algunos problemas, como el de la energía, se requiere una auténtica "wartime psychology", una sicología de tiempo de guerra* [17].

Para lograr una mejor supervisión y saber con quiénes se puede contar, Brzezinski aconsejó "un estudio comparativo de las actitudes recíprocas de las élites" [18]. De todos modos, "no hay duda de que una dirección más central en el sistema internacional es necesaria y debería ser creada" [19]. Se trata de cimentar "la cooperación en un orden mundial que funcione" [20]. Esto implica que no puede ser una cosa amorfa. "En la actual situación de complejidad e incerteza existe la necesidad de 'polos de cooperación' fuertes, que puedan atraer y arrastrar a los demás. Creemos que la región trilateral puede constituirse en un polo con esas características" [21].

A los países subdesarrollados les toca "cooperar". Que entiendan que "el planteamiento trilateralista combina un ilustrado interés en lo suyo con una preocupación por un orden mundial más efectivo y humano" [22]. Así de sencillo. Pero hay gente que no lo entiende. La oferta es generosa: "Venid a nosotros los que . . ." Bueno, tan sin condiciones, no. No se puede decir tan apresuradamente quiénes tienen vocación para "participar". Se exige un mínimo de "perseverancia en la gracia". Se requiere haberse empapado de un "sentido de comunidad" [23]. "Un sentido global de comunidad entre los seres humanos es importante para un orden mundial que funcione. Es algo necesario con miras a generar la energía y la motivación para sacrificios . . ." [24]. Porque los países trilateralistas "al mismo tiempo deberían resistir firmemente desarrollos que representan una amenaza a sus valores fundamentales" [25].

Estos "valores fundamentales" tienen que ver con la "estabilización de la estructura de mercado" [26]. Porque sólo así puede haber un "orden mundial que funcione". En el caso de que se comprendan tan fundamentales valores, es posible promover "políticas que remuevan algunos de los obstáculos con que todavía se confrontan los países en desarrollo en sus esfuerzos por obtener préstamos en el exterior" [27]. Porque todos deberían entender que existen "stated objectives" (objetivos pre-establecidos) que tienen que ser "monitored" (supervisados), por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, claro está. Pero, en el mundo libre nadie puede ser obligado a dejarse ayudar. "Países receptores (de ayuda) que se sientan ofendidos en su soberanía nacional por esas condiciones, pueden declinar la asistencia extranjera" [28]. En todo caso, que no sean demasiados los que decidan las

cosas. "Apoyamos la participación de tantos, de entre los interesados, cuanto sea compatible con una solución efectiva del problema; la participación de demasiados actores equivale muchas veces a la mejor fórmula para la inacción" [29]. *Lo que no se puede admitir de ninguna manera es que "las industrias de los países desarrollados, que ya comenzaron la manufactura de productos en países en desarrollo, para beneficiarse de bajos costos y ventajas en el acceso (sic!), se transformen en otros tantos rehenes en el futuro"* [30].

Un prototipo de este lenguaje "franco y honesto", que inaugura la guerra fría explícita contra el Tercer Mundo, es sin duda el famoso artículo de Fred Bergsten, actual Secretario Asistente del Tesoro para Asuntos Internacionales en la Administración Carter, publicado ya en 1973 con el sugestivo título: "La amenaza del Tercer Mundo" [31]. *Richard Ullman tiene, por eso, razón al calificar al Trilateralismo como "un frente unido de las sociedades industriales avanzadas del Occidente . . . para contrarrestar las nuevas exigencias y la acción militante del Tercer Mundo"* [32].

Beverly Keene se acerca a conocidas metáforas bíblicas al enunciar su duro juicio: "Los informes de la Comisión sugieren que las preocupaciones de las naciones subdesarrolladas solo tienen importancia en la medida en que se empalmen con las necesidades políticas y económicas de las naciones capitalistas avanzadas, y que su mejor esperanza puede ser únicamente la de que haya un pastel más grande en la mesa de los norteamericanos, japoneses y europeos, a fin de que les sobren algunas migajas más" [33].

Amigo lector, después de leer alusiones tan directas de los propios Trilateralistas a lo que, también según ellos, representa la contradicción fundamental en el mundo de hoy, escoja usted su clave de lectura del presente libro.

NOTAS

1 Memo de Z. Brzezinski del 18 de septiembre de 1973 (interno).

2 Trilateral Commission, *Task Force Reports: 1-7.* New York University Press, 1977, p. 48: "In the last resort, a "planetary humanism", to use Zbigniew Brzezinski's phrase, offers the only common goals for societies as diverse as those of the advanced industrial democracies". Véase también el libro de Brzezinski, *Between Two Ages.* Penguin 1970, trad. *La Era Tecnotrónica.* Buenos Aires, Paidós, 1970.

3 Cit.en: *Le Monde Diplomatique*, nov. 1976.

4 En: *Trialogue*, Summer 1975, p. 12.

5 R. Barnet cit. apud Greider, William, en: *The Washington Post*, 16 de enero 1977, retomado en: *Congressional Record*, 19 de enero 1977, p. E-214.

6 Report No. 14, *"Towards a Renovated International System"* (autores: Richard N. Cooper, Karl Kaiser, Masataka Kosaka), redacción final todavía no publicada, p. 5 (citado a continuación con la sigla IS).

7 IS, p. 28.

8 IS, p. 29.

9 IS, p. 29, habla de "representation by non-expert diplomats"; "these representatives do not know the issues and understandably hesitate to agree on technical points".

10 IS, p. 51.

11 IS, p. 24.

12 IS, p. 25.

13 IS, p. 51, la sección: "Alleviating Poverty".

14 Baraclough, G.: "The Haves and the Have Nots", en: *The New York Review of Books*, 13 de mayo de 1976.

15 IS, 54, 92s (la idea, passim).

16 IS, p. 25.

17 IS, p. 23. Carter hablaría, respecto al mismo tema, de "equivalente moral de la guerra", expresión que suena un poco más piadosa y, por eso, sospechamos, penetra niveles más profundos del inconsciente colectivo.

18 Memo de Brzezinski, 15 de marzo 1973, p. 10 (interno).

19 IS, p. 14.

20 IS, p. 19.

21 IS, p. 95.

22 IS, p. 33.

23 IS, p. 19. "Comunidad" y "sentido de comunidad" son expresiones frecuentes también en otros textos de la Trilateral. Por lo visto, los autores saben que juegan con "claves religiosas" importantes en sus planteamientos que se presentan más bien como técnicos.

24 IS, p. 19.

25 IS, p. 33.

26 IS, p. 52s.

27 IS, p. 53.

28 IS, p. 52.

29 IS, p. 95.

30 *Task Force Reports: 1-7*, Doc. No. 2: "The Crisis of Internacional Cooperation", loc. cit., p. 48.

31 Bergsten, C. Fred: "The Threat of the Third World", en: *Foreing Policy, No. 11*, Summer 1973.

32 Ullman, Richard: "Trilateralism: Partnership For What? ", en: *Foreign Affairs*, october 1976.

33 Keene, Beverly: "Third World Declares Trade Conference 'a Complete Failure'", en *Sevendays*, 23 de mayo 1977.

Primera Parte

CARTER, LA COMISION TRILATERAL

Y EL INTENTO DE REMANEJAR LAS ALIANZAS

Pórtico:

CARTER, UN EXPERIMENTO CONDICIONADO

"El mundo es gobernado por personajes muy distintos de lo que se imaginan quienes no tienen acceso a lo que sucede detrás de la escena".

Benjamín Disraeli
(Premier inglés del siglo XIX)

El prestigioso semanario italiano L'Europeo *llegó a afirmar que Carter representa "la obra maestra de la Trilateral . . . el único ejemplo, en los tiempos modernos, de un líder político inventado en el laboratorio por brillantes aprendices de hechicero". Algunos de los textos de la primera parte de este libro tienden a confirmar esta versión de los hechos. No faltaron tampoco, en la prensa norteamericana y mundial, quienes sostuvieron la teoría de una "conspiración de Carter" o "conspiración trilateralista", a veces en términos más bien sensacionalistas.*

Muchos datos, como los de las "referencias básicas" que ordenamos más adelante, dan pie a versiones de este tipo. No sería difícil, además, organizar una especie de concordancia de citas, a veces casi textuales, tomadas en discursos de Carter, por una parte, y de textos de la Trilateral, por la otra. El propio Carter reconoció públicamente, en diversas ocasiones, su condición de miembro y "discípulo" de la Comisión. Es comprensible –aunque diga mucho sobre el papel "inconscientizador" de cierto tipo de prensa– que a los periodistas les guste emplear un lenguaje impactante (p. ej. "lo tienen en el bolsillo"), referido a "ideas", personas y grupos. Esta es, en nuestra opinión, una perspectiva idealista de la historia, una simple re-edición, esta vez aclimatada a los medios masivos, del añejo idealismo que hace una lectura de la historia centrada en ideas y personajes. Es obvio que los individuos y las ideas influyen y actúan. Pero las anécdotas de los personajes, por más sorprendentes que sean sus ajetreos, no bastan para captar la dinámica de las fuerzas determinantes de los procesos históricos.

Nos interesa resaltar, en este breve pórtico, que nos parece enteramente insuficiente la mirada periodística hacia la superficie de los hechos, para analizar el real condicionamiento, a que se ve sometida la Administración Carter. Concedamos que se pueda demostrar que el Presidente Carter es, bajo muchos aspectos, un "fenómeno fabricado",

casi laboratorialmente. Esto sirve únicamente para alzar una punta del velo y no basta para trasparentar los hechos.

Carter es, sin duda, un experimento planeado. Los datos lo comprueban. Los que planearon este experimento fueron, al parecer más que la propia decisión de Carter de prestarse al juego, algunas fuerzas sociales que se anidaron en la Comisión Trilateral. Su compromiso con Carter no es incondicional. Incondicionales son, como lo repiten con frecuencia los textos de la Trilateral, determinados "valores fundamentales". La maximización del proceso acumulativo en provecho de un número cada vez más reducido de grandes corporaciones transnacionales constituye la médula de esos "valores". Pero es ahí que el cuadro se hace borroso y comienza a exigir subdistingos. No quisiéramos ahondar aquí en el carácter "planeado" del experimento Carter. Otros lo hacen, con vigor, en escritos que editamos. Quisiéramos reflexionar, por un instante, sobre el carácter exploratorio y "experimental" del plan.

Las corporaciones transnacionales todavía no son una "familia unida". Por eso tampoco "rezan" muy unidas. Es cierto que, en última instancia, se trata de un poderío imperial siempre dispuesto a salvaguardar su unidad básica. Pero la crisis actual del capitalismo llegó a contradicciones que saltan cada vez más claramente a la luz. Frente a la "amenaza del Tercer Mundo" el imperialismo se esforzará por mantener una estrategia que, aun en sus aspectos innovadores, evitará resquebrajamientos en su frente. Y este es un elemento fundamental para el análisis de cualquier novedad, desde la perspectiva del mundo dependiente. Con todo, al interno y entre las economías imperiales, existe de hecho una evidente multipolaridad de intereses. Es altamente sintomático que los textos trilateralistas insistan tanto en "el polo trilateral", porque saben perfectamente que este polo está por crear, bajo muchos aspectos.

La misma Comisión Trilateral alberga fuerzas no del todo coincidentes. En sus últimas reuniones (como la de Bonn, 1977), la Comisión, por lo que todo indica, se vio obligada a admitir en su seno un mayor contingente de fuerzas potencialmente discrepantes. Quienes planearon el experimento Carter representan la tendencia más "internacionalista" de las corporaciones transnacionales. Estas ven, y con razón, su futuro –lo que equivale a decir: la maximización de sus ganancias a corto plazo– en la garantía de su misma transnacionalidad. Por eso, su tópico principal es el reordenamiento de un sistema capitalista mundial, que pueda funcionar, sin demasiadas fricciones, en el plano internacional. No quisieran ser adeptos de cualquier tipo de proteccionismo de perspectivas estrechamente "nacionales". También en este punto, aunque expliciten más directamente la necesidad de fraternales arreglos entre los países trilateralistas, el verdadero espectro, que los tiene asustados, es lo que llaman eufemísticamente "las fuerzas disociativas" que podrían articularse desde el Tercer Mundo.

Carter representa la apuesta que este sector poderoso del capitalismo transnacional hizo, en el sentido del afianzamiento de "su futuro". Esto explica, entre otras cosas, el decidido paso a la ofensiva en el nivel de la lucha ideológica, ya que su paquete ideológico encuentra todavía muchas resistencias en el seno de los propios países capitalistas y, más aun, en los países socialistas y en el Tercer Mundo. El empeño sagaz por hacer aceptable su ideología de la "interdependencia", en contra de cualquier intento de interpretar aspectos sustanciales del acontecer mundial a partir de la situación de opresión e injusticia, o sea, a partir de la "dependencia" –revela perfectamente que ellos están conscientes de las resistencias, reales y potenciales, a su proyecto. Por lo tanto, si apostaron en Carter con miras a esto, su apoyo a Carter está condicionado por la utilidad y funcionalidad de su gestión presidencial al servicio de este objetivo. Tendrán que seguir impulsando su perspectiva estratégica, puesto que ella representa de hecho una percepción aguda e "inteligente", desde el punto de vista del capitalismo transnacionalizado; representa, además, los intereses prioritarios de ese sector.

Sucede, con todo, que ésta no es la única tendencia presente en el juego del imperialismo. La identidad propia de cada sub-polo nacional y, muy en especial, los intereses peculiares del "complejo industrial y militar", con su concepto de seguridad, económica y militar, amarrado en sólidos bastiones de la industria bélica, electrónica y aeronáutica, y con su capacidad de interferir en los servicios de inteligencia –constituyen fuentes de prioridades un tanto distintas de las trilateralistas. Conviene recordar que el "complejo industrial y militar" fue prácticamente la base afianzadora de las movidas imperialistas de los últimos veinte años. Fue el sector de comando en la fascistización de muchos países dependientes, aunque el provecho mayor de esta estabilización del "orden" quizá le haya tocado precisamente a aquellas corporaciones transnacionales, que son hoy el sector "internacionalista" y trilateralista. Pero existen "deberes de gratitud". Y, más que eso, existe una infraestructura montada con objetivos que ahora se pretenden secundarizar. Por lo tanto, es seguro que hay concesiones obligatorias de parte a parte. Por último, en muchos terrenos los intereses se entremezclan profundamente.

Quizá haya llegado la hora de empezar a hablar, si no de crisis, por lo menos de serias dificultades del Trilateralismo. En el plano internacional, los aliados más fuertes en el seno del consorcio trilateral se están poniendo cada vez más duros en sus exigencias. Alemania Federal, por boca de su Canciller Helmut Schmidt, comenzó a explicitar que se siente molesta en el rol de "locomotiva" (Cf. The New York Times, *11 de diciembre de 1977). Japón, que concluye el año de 1977 con un superávit de alrededor de 9 mil millones en su balanza comercial con EE.UU., fue sometido últimamente a presiones brutalmente directas. En el primer round, el de la visita a aquel país de la misión presionadora, encabezada por Robert Strauss, ésta pareció lograr algunos frutos*

inmediatos: la reorganización del gabinete japonés y la creación del nuevo Ministerio para Asuntos Exteriores Económicos, para el cual quedó nombrado un miembro de la Comisión Trilateral, Nobuhiko Ushiba. Con todo, ya en el segundo round, en ocasión de la visita de la delegación encabezada por N. Ushiba a EE.UU., las concesiones fueron de hecho mínimas (cf. The Economist *y* Businessweek *de las tres últimas semanas de diciembre). El proteccionismo parece presentarse como un recurso imprescindible en el entredevoramiento capitalista, y esto no es precisamente doctrina trilateralista. Carter, en lo personal, se había pronunciado, en repetidas ocasiones, en contra del recurso a este medio. Hoy se lo están exigiendo, en EE.UU., las bases del empresariado "nacionalista" e incluso, muy abiertamente, los sindicatos que lo apoyaron en la elección.*

El analista económico francés François Lebrette destacó agudamente estos elementos de crisis interna del Trilateralismo, en ocasión del encuentro de cúpula de Londres (ver "La Trilaterale au sommet", en: Valeurs Actuelles, *9-15 de mayo de 1977). Ponderaba él que los participantes europeos y japoneses de la Trilateral podrían estar comenzando a darse cuenta de que, en el fondo, se trataba de un malentendido: a la concepción del armonioso trilátero, con participantes "equilaterales", EE.UU. intentaba sustituir una geometría distinta, la de un trícone con un claro vértice, con USA en la cúspide, imponiendo las reglas del juego.*

En el plano interno de EE.UU., el aceleradísimo concentracionismo en provecho de determinados conglomerados transnacionales ("mejor comprar otras empresas que invertir en nuevas") refleja, por ahora, tendencias poco claras en el sentido de cuáles sectores se están fortaleciendo (Cf. "The Great Takeover Binge", en: Businessweek, *14 de nov. 1977). Pero parece bastante evidente que a la tendencia trilateralista le queda mucho terreno por conquistar. El hecho de que el Congreso norteamericano entró en receso, hasta fines de enero de 1978, sin haber logrado compaginar un paquete sobre el problema energético –el proyecto que Carter envió al Congreso ya estaba irreconocible–, es un hecho sumamente revelador. El Presidente Carter hizo, en este preciso terreno, las interpelaciones más dramáticas y espectaculares de su primer año de gobierno. Metaforizó el problema energético como "equivalente moral de una guerra". A las grandes empresas ligadas a la energía, especialmente a la comercialización transnacional del petróleo, las acusó de haber cometido, en los años recientes, "la mayor estafa de la historia". Esto bastó para que la "business community" (léase: los sectores amenazados . . .) se lanzaran a una rápida industrialización del moldeaje de la opinión pública, mediante "polls" cada vez más desfavorables a Carter. Sus fotos comenzaron a aparecer en la prensa sin aquella sonrisa.*

El armamentismo, incluyendo el agigantado comercio internacional de armas, había sido objeto de constante crítica por parte de Carter, en

la campaña electoral. Prometió una sensible reducción del presupuesto de la Defensa. No sólo no logró reducirlo, sino que se vio obligado a aumentarlo. Las dificultades que Carter encontró para cumplir sus promesas sobre la reducción de la venta de armas fueron también chocantes y dramáticas. De un solo golpe se le obligó a dar el visto bueno a una venta (ya contratada, se excusó él) de nada menos de cuatro mil millones de dòlares (Cf. el largo artículo de Michael T. Klare sobre el tema en: Le Monde Diplomatique, *noviembre 1977).*

En síntesis, si Carter surgió como un fenòmeno hábilmente fabricado por el Trilateralismo, su característica fundamental, aun para el Trilateralismo, es la de un experimento. Para otros sectores imperialistas, este experimento ha sido casi un susto. Pero, al parecer, todos ya se están reincorporando en su tradicional perfil. Inclusive Carter que, acostumbrado ya a algunas batallas perdidas, empieza a aceptar su rol altamente condicionado. Por eso vuelve a aparecer, intermitentemente, su misionera sonrisa. Es un "atrapado sin salida" de la lógica del multifacético juego del imperialismo.

Primera Sección

TRASFONDOS DEL MITO CARTER:

ALGUNOS ENFOQUES DE PERIODISMO CRITICO

EL NUEVO ROPAJE DEL IMPERIO

(Boletín OWL, USA, agosto de 1976)

Equipo OWL

El Imperio ha tenido un aspecto harapiento desde la lamentable experiencia de Nixon. Pero lo más probable es que de pronto asuma una nueva fachada, vestido de las confidentes sonrisas de Jimmy Carter, el misterioso cacahuatero de Georgia que está bien encaminado hacia la asunción del mandato del Cielo y del pueblo norteamericano.

¿Será realmente creible que un desconocido político sureño y hombre de negocios llegara a tal posición por sus propios esfuerzos, de manera que sorprendiera a todos, incluso a aquellos que manejan el gran poder económico de la nación? Eso es lo que se pide que creamos, ya que el milagro de Carter se atribuye a la intervención divina además del fuerte empuje del propio candidato.

En contra de esa creencia general en la autoformación, existe la evidencia insinuadora de que la futura presidencia de Carter fue cuidadosamente diseñada por un poderoso sector del *establishment* gobernante en Norteamérica el cual funciona a través de ese cuerpo élite que se llama Comisión Trilateral.

QUIEN ES QUIEN

La Comisión Trilateral, según su propia literatura, "fue formada en 1973 por ciudadanos de Europa Occidental, Japón y Norteamérica para fomentar una cooperación más estrecha entre estas tres comarcas en torno a problemas comunes". Lo de ciudadano no significa que incluyera a cualquier fulano, sino a ciudadanos tales como David Rockfeller, Director de la Junta del Chase Manhattan Bank; Giovanni Agnelli, Presidente de FIAT; Chujiro Fujino, Director de la Junta de la gigante Mitsubishi Corporation. Es una especie de comité coordinador del mundo capitalista.

La lista de miembros de la Comisión Trilateral para 1975 la podemos encontrar en su Informe Sobre la Gobernabilidad de las Democracias, titulado *"The Crisis of Democracy"* (La Crisis de la Democracia, mencionada en OWL No. 5) publicada por la New York University Press. Sus 71 miembros norteamericanos incluyen a unos 30 ejecutivos de grandes empresas, a los jefes de los sindicatos United Auto Workers y United

Steelworkers of America, a varios intelectuales del *establishment*, y a unos pocos políticos. Uno de estos miembros es James E. Carter, Jr.

Hace varias semanas el periódico italiano *L'Europeo* informó que la Trilateral había venido preparando a Carter para la virtual Presidencia desde los comienzos, bajo la teoría de que el Partido Republicano ya era un fracaso total; y que la manera de rescatar al Partido Demócrata de la derecha de Wallace y la izquierda de McGovern era respaldar a un relativamente atrayente gobernador sureño; una idea apoyada por Averell Harriman entre otros.

LA OBRA MAESTRA DE LA TRILATERAL

El asesoramiento informativo de Carter fue dirigido por el director de la Comisión, el kremlinólogo Zbigniew Brzezsinski, ayudado por Richard Gardner, profesor de derecho en la Universidad de Columbia, otro intelectual de la Trilateral, como también por la Institución Brookings —quienes juntamente formaron la perspectiva del próximo Presidente con respecto a la política exterior, según informa *L'Europeo*. En cuanto a América Latina, el perito predilecto de la Comisión es Lincoln Gordon, quien era el Embajador norteamericano en Brasil cuando estalló el golpe militar de 1964.

La revista *Time*, cuyo jefe de redacción, Hedley Donovan, es otro miembro de la Trilateral, empezó ya en 1974 a encontrar en Carter mucho material periodístico.

Lejos de ser producto de un nacimiento virginal, Jimmy Carter es "la obra maestra de la Trilateral" dice el corresponsal Guido Gerosa de *L'Europeo*, y le llama al candidato Demócrata "el único ejemplo en tiempos modernos de un líder político inventado en el laboratorio por los brillantes aprendices de Hechicero".

MONDALE ES UNO MAS

La teoría de la paternidad Trilateral recibió una confirmación llamativa cuando Carter nombró al Senador Walter "Fritz" Mondale como su compañero de fórmula para la Vice-Presidencia. Por supuesto, Mondale es también miembro de la Comisión Trilateral.

Un aspecto sobresaliente de la Trilateral es su naturaleza bipartidaria (o más bien suprapartidaria). De los nueve miembros del Congreso que están en la lista, cinco son del Demócrata y cuatro son del Republicano: el Representante John Brademas (Dem-Indiana), el Representante Donald Fraser (Dem-Minn.), el Representante John Anderson (Dem-Ill), el Representante Barber Conable (Rep-NY), el Senador John Culver (Dem-Iowa), el Senador Mondale (Dem-Mann), el Senador William Roth Jr. (Rep-Del) y el Senador Robert Taft Jr (Rep-Ohio).

Se acepta ya que la política exterior norteamericana es bipartida-

ria y la Trilateral está, por definición, preocupada por la política exterior; de manera que se pudiera alegar que la participación de Carter no tiene que ver con su política interna como Demócrata y no aclara la pregunta si es conservador o liberal.

Sin embargo, la Trilateral fue claramente establecida para desarrollar una perspectiva global que respondiera a los enlaces entre la política interna y la política exterior. La Presidencia de Carter puede entenderse como el producto de tal perspectiva en la medida en que está diseñada para reconstruir el tipo de consenso democrático necesario para que Estados Unidos ejerza su pleno poder en el exterior.

¿QUIEN MANDA?

Sería un error insinuar que la Comisión Trilateral es una conspiración especialmente siniestra que ensuciará la pureza del proceso político de EE.UU. Al contrario, es probablemente un ejemplo más bien limpio del ejercicio de poder por parte de la clase gobernante norteamericana y como tal merece un análisis cuidadoso.

Para entender bien el funcionamiento subjetivo de ese cuerpo, hay que enfatizar que la Comisión existe para servir a la clase gobernante (o como quiera llamársele a gente como los Rockfeller) y señalar a la vez que por lo menos algunos de los miembros de tal clase considerarían esa afirmación una calumnia.

El sector norteamericano del tríptico (y en gran medida el sector de Europa Occidental también) demuestra la capacidad de la clase gobernante capitalista norteamericana de aprovecharse de los líderes sindicales, de los intelectuales, y de los políticos liberales. Los que no son hombres de negocios quizás no se sienten aprovechados; tal vez piensen que son ellos quienes están aprovechándose del dinero de las corporaciones. Fuera de las ventajas obvias que provienen de su asociación con este grupo, los liberales reconocen en él un foro para sus ilustradas perspectivas. Los intelectuales del *establishment,* quienes sin duda monopolizan las discusiones de la Trilateral y escriben la mayor parte de sus publicaciones, casi sin duda pensarán que ellos mismos son los que mandan.

Pero cuando todos las ideas hayan sido libremente intercambiadas, ¿quién tiene el poder de seguir adelante con ellas, el columnista negro Carl Rowan o David Rockfeller?

La fuerza política de tales cuerpos extraoficiales, cuyo papel en la formación de la política ha sido decisivo a través de los años, proviene de su aparente carencia total de responsabilidad. Son jurados asesores, grupos de discusión, cuerpos de pensadores, sesiones de consulta, sin poder de efectuar decisiones. Tal poder se esconde en los consejos del gobierno y de la industria que son frecuentados por determinados miembros de la Comisión: en cuanto a los demás, están ansiosos de pronunciar una palabra que les llame la atención a aquellos augustos perso-

najes y tal vez influya en el curso de la historia. Pueden decir cualquier cosa, ya que no rinden cuentas a nadie. Ningún electorado les mandó allí con un programa específico y lo que pase en el mundo no es responsabilidad de la Trilateral. Leonard Woodcock no tendrá que explicar su papel en la Comisión Trilateral a las masas del U.A.W. Al participante más democrático, al que más se opone al comercio grande, esa carencia de responsabilidad le hace querer llevarse bien con los poderosos ejecutivos de las corporaciones, comprender y hablar en términos de las asunciones básicas de ellos, para impresionarles e influirles. Por lo tanto, es casi inevitable que una reunión de esas se dirija primordialmente a las preocupaciones de los ricos y poderosos.

Es más: el esfuerzo por llevarse bien con los ricos y poderosos da lugar a una competencia, y salen ganando los que se destacan en el manejo de los ricos al aconsejarles a manejar a los pobres, como lo ha hecho el Profesor Samuel Huntington de la Universidad de Harvard.

HUNTINGTON CONTRA LOS "INTELECTUALES ORIENTADOS HACIA LOS VALORES"

El hecho de que eligieran a Samuel Huntington para escribir la sección norteamericana del Informe sobre la Gobernabilidad de las Democracias indica algo no del todo tranquilizante acerca de la Comisión Trilateral. Por cierto, las perspectivas de Huntington fueron cuestionadas por los disidentes liberales en las discusiones de la Comisión. Pero fue Huntington, al fin y al cabo, a quien escogieron. Hace varios años había dicho que la guerra en Vietnam pararía en nada gracias a la "forzada urbanización" de Vietnam del Sur por los bombardeos norteamericanos. El éxito de esta predicción no le hizo daño a su carrera como destacado científico político, pero también puede ser porque las cosas que él dice, tengan o no tengan razón, son las que los hombres adinerados quieren escuchar.

Así que su informe puede leerse como un indicio de lo que ellos quieren escuchar.

La introducción, sin darle crédito a Marx, identifica a la democracia con la emergencia de la burguesía y sigue diciendo que "una u otra vez" las amenazas a la viabilidad de la democracia han provenido de la aristocracia, los militares, las clases medias y la clase trabajadora. (Implícito en todas partes está la idea de que la democracia sea democracia solamente cuando es dominada por la burguesía). Luego advierte que en el futuro nuevas amenazas podrían surgir de otras partes de la estructura social. ¿Se trata acaso del complejo industrial-militar? Eso jamás:

> "En este momento, un reto significativo proviene de los intelectuales y grupos relacionados que afirman su disgusto con la corrupción, el materialismo y la ineficiencia de la democracia y con la subordinación de la democracia al 'capitalismo monopolista'. El

desarrollo de una 'cultura adversaria' entre los intelectuales ha afectado a los estudiantes, a los eruditos, y a los medios de comunicación. . .En cierta medida, las avanzadas sociedades industriales han engendrado a una capa de intelectuales orientados hacia los valores, quienes a menudo se dedican al desprecio de liderazgo, al desafío de la autoridad, y al desenmascaramiento y delegitimización de las instituciones establecidas. Sus acciones se contrastan con las de los intelectuales tecnócratas que están orientados hacia la política y cuyos números también se están aumentando. En una edad de amplia educación secundaria y universitaria, la omnipresencia de los medios de comunicación y el reemplazo del trabajo manual por el de la oficina y del profesional, constituye un reto al gobierno democrático que es, al menos potencialmente, tan serio como los presentados en el pasado por las camarillas aristocráticas, los movimientos fascistas, y los partidos comunistas".

Para prevenir más engendramiento de esos espantosos "intelectuales orientados hacia los valores", los autores del informe sugieren que el gobierno de los Estados Unidos limite el acceso a la educación superior y que dé pasos para controlar la información, sobre todo mediante la negación de ella.

JIMMY SE LANZA AL RESCATE

El informe de Huntington provee pistas para discernir por qué los que toman decisiones en la Trilateral llegaron a la conclusión de que Estados Unidos había llegado a tal punto que necesitaba a Jimmy Carter.

"La esencia del crecimiento de la democracia en la década del 60 fue un reto general a los sistemas de autoridad ya existentes", incluso un debilitamiento de la lealtad tradicional de partido. "Los norteamericanos se hicieron más activos políticamente y a la vez más consistentes ideológicamente", (esta es una de las pocas afirmaciones respaldadas por la evidencia de una encuesta, página 77) lo cual causó una polarización cada vez más profunda.

Esta politización, según Huntington, constituye una amenaza a la democracia. La misión de Carter, por el contrario, es salvar a la democracia al ayudar a depolitizar al pueblo norteamericano lo más posible, con el fin de que "la política" ya no estorbe el ejercicio del poder gubernamental. La campaña Presidencial de 1976 debe ayudar a invertir la marcha que llevó a la polarización ideológica. Gracias al intento de Reagan de asegurarse la candidatura, la derecha ha desplegado toda su necedad antes de su derrota inevitable. El hombre escogido para triunfar, en cambio, es ideológicamente indefinible —ni liberal ni conservador o quizás ambos— depende de cómo se quiera interpretarlo. Su éxito debe comprobar (y en EE.UU. el éxito es la única evidencia) lo que todos los norteamericanos han tendido siempre a pensar, a pe-

sar de que una coherente filosofía y análisis político no sirven para nada.

LA CREACION DE OTRO PRESIDENTE MAS

"La lección de la década del 60 fue que los partidos políticos norteamericanos eran extraordinariamente abiertos y vulnerables, en el sentido de que se dejaban penetrar fácilmente, y aún capturar por grupos altamente motivados y bien organizados los cuales tenían una causa y un candidato", escribe Huntington (P. 89). ¿La lección para quién? Lo interesante acerca de esta declaración es que el activismo de los que apoyaron a Eugene McCarthy, por ejemplo, termina suministrándoles una idea a los intereses más poderosos que tienen los medios de realizarlo con éxito.

A lo que se llamaba "el movimiento", le faltaba una continuidad institucionalizada, una memoria colectiva, y por lo tanto una capacidad de aprender y aprovecharse de manera eficaz de sus propias experiencias. Pero el *establishment*, con sus instituciones, recursos, y computadoras, puede aprender de las experiencias de todo el mundo. Al Partido Demócrata le resultó fácil capturar al "grupo altamente motivado y bien organizado" que promovía a Carter.

ANTES Y DESPUES DE LA ELECCION

"Para llegar a ser Presidente", señala Huntington, "un candidato tiene que juntar una coalición electoral que involucre a una mayoría de los votantes distribuidos apropiadamente por el país. Normalmente lo hace (1) al desarrollar una identificación con determinadas cuestiones y posiciones que le lleve el apoyo de grupos categóricos claves —grupos económicos, regionales, étnicos, raciales, y religiosos y (2) al cultivar la apariencia de determinadas características generales —honradez, energía, practicidad, decisión, sinceridad, y experiencia— que apelan generalmente a la gente de todos los grupos categóricos".

Sin embargo, una vez que resulta electo, la coalición electoral del Presidente ha cumplido en cierto sentido con su propósito. Lo que cuenta ahora es la capacidad del Presidente de movilizar el apoyo de los líderes de instituciones claves en la sociedad y en el gobierno. La coalición que gobierna no tiene que llevar gran relación con la coalición electoral.

En otras palabras, la elección es una farsa, hecha para que el público acepte lo que le dé la gana a la Administración, manejada por una "coalición gobernante" sobre la que el electorado no tiene ni voz ni voto.

Si Huntington tiene razón, no vale la pena estudiar a Carter candidato para ver qué hará Carter Presidente. Más bien se debe estudiar a sus mentores en la Comisión Trilateral.

EL FIN DEL CRECIMIENTO

Una de las principales funciones de la presidencia de Carter será la de hacer que el pueblo norteamericano acepte el fin del crecimiento económico.

Lo quisquilloso de esta operación se subraya en el informe de la Trilateral sobre la gobernabilidad de las democracias. "Hemos venido a reconocer que hay límites potencialmente deseables para el crecimiento económico. Hay también límites potencialmente deseables para la extensión de la democracia política". Los límites del uno están relacionados directamente con los límites del otro, y aquí Huntington se sobrepasa en su escogida tarea de defender al capitalismo sin jamás mencionar la existencia de tal cosa.

> "En el pasado, cada sociedad democrática ha tenido una población marginada, de mayor o menor tamaño, que no ha participado activamente en la política. De por sí, esta marginalidad de parte de unos grupos es intrínsicamente anti-democrática, pero ha sido también uno de los factores que le ha permitido a la democracia funcionar eficazmente". Los grupos sociales marginados, tales como los Negros, ahora se están haciendo plenamente partícipes del sistema político. Pero queda el peligro de sobrecargar el sistema político con demandas que extiendan sus funciones y socaven su autoridad política. La minimización de la marginalidad por parte de unos grupos tiene que reemplazarse por más auto-control de parte de todos los grupos". (P. 114).

En otras palabras, este fin del crecimiento económico quiere decir que por primera vez en la historia de Norteamérica, los pobres, tienen que enfrentar el hecho de que nunca serán otra coas más que pobres. Esto podría ser explosivo si la politización que se produjo en los años 60 continuara. Podría "sobrecargar el sistema político" con demandas que "extiendan sus funciones y socaven su autoridad" —o sea, con demandas de cambiar el sistema económico.

Ayudar al capitalismo a salir ileso de este período de crisis, obviamente impone una combinación de determinadas medidas tipo "estado benefactor", junto con una campaña ideológica para resucitar el particularismo étnico como contrapeso a cualquier análisis de clase o solidaridad.

¿EL FIN DE LA DEMOCRACIA?

Huntington no dice, ni insinúa abiertamente, que haya algún peligro serio para el sistema capitalista —el *sine qua non* de la existencia humana. Más bien, es la democracia la que quizás tendrá que sacrificarse, ya que "la democracia política exige el crecimiento económico".

"La historia indica que la democracia funciona mejor —tal vez

solamente así puede funcionar— cuando hay un paulatino pero relativamente constante crecimiento en el bienestar económico de la sociedad". (P. 174).

No es difícil ver que si la población deja de ejercer más "auto-control" en sus demandas, algún otro tipo de control puede llegar a ser necesario. Es decir, una vez que la democracia sea ingobernable, será necesario gobernar anti-democráticamente. Sin embargo, el bajo nivel de conciencia política en Norteamérica debe permitir condicionar a la población a ejercer "auto-control" sin necesidad de dañar la apariencia de democracia.

UNA FUERTE POLITICA EXTERIOR

La otra función principal de la Presidencia de Carter, inmediatamente después de la primera, será el uso de un resucitado consenso interno para dar más fuerza a Estados Unidos en sus relaciones exteriores. Esta es, por supuesto, la preocupación principal de la Trilateral internacionalista.

"Un gobierno fuerte no seguirá necesariamente las políticas económicas más liberales e internacionales, pero un gobierno débil es casi definitivamente incapaz de hacerlo. El unilateralismo resultante bien pudiera debilitar aún más las alianzas entre los países trilaterales y aumentar su vulnerabilidad a presiones económicas y militares de parte del bloque soviético.

Finalmente, un gobierno que carece de autoridad y que está comprometido con sustanciales programas internos tendrá poca capacidad, sin una crisis cataclísmica, de imponer en su pueblo los sacrificios que pueden ser necesarios para tratar problemas de política exterior y seguridad nacional. . .Pero la pregunta necesariamente surge, en caso de materializarse en el futuro una nueva amenaza a la seguridad, como inevitablemente ocurrirá si el gobierno posee la autoridad para mandar los recursos y los sacrificios necesarios para enfrentar esa amenaza.

. . .un decaimiento en el manejo de la democracia interna quiere decir un decaimiento en la influencia sobre la democracia en el exterior". (Pp. 105–106).

POLITICA TRILATERAL HACIA ITALIA

Una "amenaza a la seguridad" podría ser algo como el triunfo de un gobierno izquierdista en Italia. Mientras la perspectiva de Huntington acerca de Estados Unidos fue cuestionada por los liberales durante las discusiones en la Comisión Trilateral, aparentemente había unanimidad de que la "capacidad de hacer decisiones del gobierno italiano se ha desintegrado y el problema es el de restaurar condiciones para desarrollar un gobierno más fuerte, más estable, más activo que pueda a la vez ser aceptado por la clase política ".(Op. Cit. p. 177).

OWL No. 5 sobre Italia citó largamente, como indicio de una probable política futura de los Estados Unidos para con Italia, un artículo mayor en el *Washington Post* por George Ball y una discusión que se llevó a cabo en el Georgetown University Center for Strategic and International Studies (Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown). Tanto George Ball como David Abshire, Director del Centro, se hallan en la lista de agosto, 1975, de miembros de la Comisión Trilateral.

TRILATERAL Y BIPARTIDISMO

Si de veras esta consulta de asesores más o menos creó al equipo Carter-Mondale, es un acontecimiento significativo en el "decaimiento fundamental y la disolución potencial del sistema partidario", que se sugiere (p. 91) en el informe de Huntington.

Huntington pregunta, "¿Será posible un gobierno democrático sin partidos políticos? . . .En los países menos desarrollados la alternativa principal del gobierno por partidos es el gobierno militar. ¿Habrá para los países altamente desarrollados una tercera alternativa?"

Un cuerpo élite que trascienda la afiliación partidaria —y aun fronteras nacionales— que prepare a un candidato presidencial y lo lance a la presidencia por la hábil maniobra de los mecanismos electorales y partidarios ya existentes, bien pudiera constituirse así los comienzos de una tal "tercera alternativa".

Una operación tal no sería posible si Estados Unidos poseyera partidos políticos que fueran serios, coherentes intelectualmente, socialmente; y mientras no los tenga, el proceso será maniobrado así por grupos de poder más o menos ocultos.

UNA ESTRATEGIA "TRILATERAL": LA BURGUESIA TRANSNACIONAL SE CONSOLIDA

(Le Monde Diplomatique, noviembre de 1976)

Diana Johnstone

(Nota introductoria de *Le Monde Diplomatique*)

El triunfo de Jimmy Carter no es únicamente el de un hombre que, rodeado de algunos fieles colaboradores, habría sabido reunir bajo su nombre a una mayoría de los votos sufragados. Sin embargo, permanecerá viva la leyenda de un ascenso fulgurante, sólo explicable por la habilidad del ex-gobernador de Georgia para exponer aquellas tesis capaces de conmover la sensibilidad del público. La realidad política se adapta mal a tan seductora simplificación.

En realidad, la candidatura del señor Jimmy Carter fue preparada con mucha anterioridad y apoyada hasta la victoria por hombres que representan los más altos niveles del poder. Entre ellos se cuentan los presidentes del Chase Manhattan Bank, Banco de América, Coca-Cola, Bendix, Caterpillar, Lehman Brothers, Sears y Roebuck, Texas Instruments, Exxon, Hewlett-Packard, CBS, etc. Estos hombres junto con algunos universitarios, sindicalistas (acero, automotriz) y tan sólo diez políticos —entre ellos, desde luego, el señor Jimmy Carter y el nuevo vicepresidente, el señor Walter Mondale— constituyen la rama norteamericana de la "Comisión Trilateral", creada en 1973 por David Rockefeller y dirigida, hasta hace poco, por el profesor Zbigniew Brzezinski, principal asesor del señor Jimmy Carter.

En un reciente informe, esta Comisión —*trilateral* porque ella agrupa a América del Norte, Europa occidental y Japón— consideraba que los demócratas liberales tendían a hacerse "ingobernables", que las naciones estaban gravemente amenazadas por los intelectuales y los periodistas y que convenía reforzar el principio de autoridad (ver *Le Monde Diplomatique*, marzo 1976). En el terreno mundial, ella se proponía estrechar los vínculos entre los países capitalistas avanzados para enfrentar al tercer mundo y al avance electoral comunista en Europa del Oeste.

Entre los miembros franceses de la *Comisión Trilateral* —que, obviamente, no intervinieron en la elección del señor Jimmy Carter— se destacan los nombres de los presidentes o gerentes generales de Pechiney-Ugine-Kuhlmann, Saint-Gobain-Pont-á- Mousson, E.D.F., U.A.P., Banque de Paris et des Pays Bas, Campagnie financiére (Edmond de Rothschild),

pero también figuran sindicalistas (René Bonety, de la FDT, y Michel Debatisse, de la FNSEA) y el "profesor Raymond Barre" quien, mientras tanto, llegó a ser ministro del señor Jacques Chirac, después, primer ministro.

Los hombres de negocios de la rama norteamericana de la *Comisión Trilateral*, poseen vínculos tradicionales —que ciertamente no han roto— con el partido republicano, considerablemente desacreditado por el escándalo de Watergate y la breve presidencia del señor Ford. Ellos juzgaron prudente jugarse por un candidato demócrata: el peso de esta opción se hará sentir en un momento u otro en la conducción de la diplomacia norteamericana.

UNA ESTRATEGIA "TRILATERAL"

La política exterior del nuevo gobierno norteamericano será, tal como lo ha sido la mayor parte del tiempo desde Truman, el producto de un consenso de las élites que arrastran a la gran mayoría de los políticos de los dos partidos. Ella será, por tanto, "bipartidista". Pero será a la vez, *trilateral*. "En los Estados Unidos—en todo caso entre las élites— el *trilateralismo* ha llegado prácticamente a ser la posición de consenso en política exterior", escribió Richard Ullman, profesor de relaciones internacionales de la Universidad de Princeton[1]. Ese consenso es obra de la *Comisión Trilateral*, un grupo de "ciudadanos privados" formado en 1973 por iniciativa de David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank[2].

Esta Comisión es *trilateral* porque está destinada a lograr una asociación más estrecha entre los tres centros del capitalismo avanzado: América del Norte, Europa occidental y Japón. Sus aproximadamente doscientos miembros [3]— entre los que se cuenta un importante número de industriales y banqueros— se reparten de manera más o menos equitativa entre estas tres regiones. No obstante, el profesor Ullman constata que "el *trilateralismo*, en tanto expresión de un conjunto de relaciones internacionales, es una invención totalmente norteamericana.

La *Comisión Trilateral* nació y creció en los Estados Unidos". Además, "desde la perspectiva de Washington —cualquiera que sea su forma de administración o por 'buenas' que sean sus intenciones— un *trilaterialismo* eficaz tiende a reducirse al apoyo eficaz que aporten europeos y japoneses a las posiciones norteamericanas".

El *trilateralismo* puede, entonces, considerarse como una reedición más elaborada, mejor preparada, más diplomática, de la reconquista del mando sobre el "mundo libre" por parte de Estados Unidos, anunciada demasiado bruscamente por Kissinger en 1973 ("el año de Europa") e incluso brutalmente por el secretario de turno del Tesoro, John Connally. Es también una suerte de *new deal* a escala mundial para salvar al capitalismo de su crisis gracias a un reformismo que propone pro-

yectos de ayuda al desarrollo a fin de "crear un orden económico más equitativo" dentro del marco de las estructuras existentes.

1. "UNIFICAR EL NORTE"

El objetivo –definido por Zbigniew Brzezinski, experto kremlinólogo y primer director[4] de la *Trilateral*– consiste en "lograr un punto de vista compartido por los organismos gubernamentales de las tres unidades", vale decir, de los países capitalistas industrializados del Norte.

"Una razón esencial para unificar el Norte es poder negociar de manera más eficaz con el Sur", destaca el profesor Ullman, quien agrega en sus discursos acerca de la ayuda a los países subdesarrollados, "la retórica *trilateral* (como la mayoría de las retóricas) es a veces falsamente candorosa".

Durante la primera reunión de la *Trilateral*, el 23 de octubre en Tokio, los japoneses, según el Washigton Post, "expresaron francamente el temor de que la directiva triangular pudiese provocar resentimientos y desconfianza de parte de las potencias comunistas y de las naciones más pobres del mundo no-comunista. Estos delegados japoneses preconizaron una prudencia extrema en las declaraciones públicas de la nueva comisión". Los norteamericanos están mucho más tranquilos: no hay sino un pequeño número de personas que dudan abiertamente de las buenas intenciones de los notables; por otra parte, la prensa norteamericana, aunque escoge las ideas y los artículos emitidos por la *Trilateral* y sus miembros, se ha mostrado poco curiosa en relación a la Comisión misma, incluso en circunstancias en que un candidato a la presidencia –el señor Jimmy Carter– surge aparentemente de la nada... pero, en realidad del seno de la *Comisión Trilateral*, de la que era "un miembro muy activo" (informe anual de la C.T.).

Numerosos periodistas escribieron extensos reportajes acerca del candidato demócrata sin jamás sugerir que la compañía de David Rockefeller y sus allegados haya podido tal vez jugar, en el ascenso fulgurante del ex-gobernador de Georgia, un papel mucho más importante al de la astucia que éste hubiera extraído de su terruño.

Los estudios de la *Trilateral* están fundamentalmente dedicados a aquellos problemas económicos respecto de los cuales serían particularmente deseable un acuerdo entre las potencias capitalistas a fin de evitar peligrosas competencias –explotación de los recursos del fondo marino, problemas monetarios, etc– pero abarcan también aquellos problemas políticos que emanan de su visión global, tales como "la gobernabilidad de las democracias".[5]

Para esta tarea, ella recurre a ideólogos oficiales norteamericanos

como Samuel Huntington (genial inventor del concepto de la "urbanización forzada" para caracterizar los efectos sociológicos de los bombardeos norteamericanos sobre los campos sud-vietnamitas), quien lanzó una voz de alarma ante el peligro que presentarían para la "democracia" (gobernable) "los intelectuales orientados por valores" *("value oriented intellectuals")*; éstos incitan, según él, a la falta de respeto por el poder y los efectos nefastos de su acción deberían mantenerse a raya mediante un control de la información en las fuentes mismas (para reducir la nocividad de la prensa) y una selección más rigurosa en la enseñanza.

Pero, el principal ideólogo de la *Trilateral* es Brzezinski; tal como conviene a un profesional que aspira a ocupar el lugar de un colega que ha logrado el éxito y que se encuentra en decadencia, busca diferenciarse tanto como sea posible de Kissinger, cuya *Realpolitik* flagrante, poco acorde con las tradiciones ideológicas norteamericanas terminó por separarlo tanto de los norteamericanos de derecha como de los de izquierda.

"El capitalismo en un solo país es una potencialidad adecuada al modelo norteamericano", señaló Brzezinski. "Tal como en el caso del "socialismo en un solo país" de Stalin, puede inspirar en Norteamérica una mentalidad de asedio y que, también como en el caso soviético, es ampliamente autoprovocada". Según Brzezinski, la tendencia general de las sociedades a evolucionar hacia modelos "probablemente más estatistas" que el de los Estados Unidos no tiene por qué asustar a los norteamericanos, en tanto reconozcan que aquello no significa un deslizamiento hacia el modelo soviético.

En consencuencia, es necesario abandonar la perspectiva de la inevitabilidad de la división del mundo en dos bloques —perspectiva que conduce a un cierto derrotismo con respecto a la influencia soviética (por ejemplo, cuando Kissinger por un instante creyó que Portugal estaba "perdido")— y asentar la política exterior sobre un reconocimiento del valor del "pluralismo", es decir de "la diversidad, y no de una progresión hacia un mundo homogéneo basado en un modelo ideológico único".

Esta aceptación de un "pluralismo" es ambigua. Teóricamente, podría implicar una actitud más abierta hacia los esfuerzos de los progresistas del tercer mundo por alcanzar un cierto grado de independencia económica. Pero, en la práctica, los "trilateralistas" preconizan un desarrollo organizado a través de las instituciones —Banco Mundial, FMI— cuyas exigencias suelen dar lugar a dictaduras militares (como en Chile y Argentina). La ambigüedad no es menos acentuada en lo que concierne al "eurocomunismo" a la italiana y a la posibilidad de gobiernos de izquierda en Europa meridional porque, a pesar de una tolerancia declarada hacia el pluralismo y un menor crédito a la amenaza del expansionismo soviético, la *Trilateral* se constituyó precisamente para asegurar

frente al resto del mundo una coordinación de las políticas económicas de los países desarrollados, política que sin lugar a dudas tendría que ser puesta seriamente en tela de juicio por todo gobierno europeo verdaderamente independiente y de izquierda.

En particular, con respecto a Italia y a Europa, las discusiones de estos últimos meses que opusieron superficialmente a Kissinger y los *trilateralistas*, revelan más bien diferencias de forma que de fondo, diferencias que han resultado tal vez exageradas por cierto juego espectacular destinado a persuadir al público (en primer lugar norteamericano) que una época de inmoralismo está cediendo el terreno a una resurrección de los principios y del optimismo propios de las grandes tradiciones norteamericanas. Es así como el 13 de abril pasado en Washington, la Asociación Norteamericana de Editores de Periódicos *(American Society of Newspaper Editors)* pudo presenciar el siguiente espectáculo: por una parte, Kissinger mostrándose pesimista ante una eventual participación de los comunistas en el gobierno italiano —lo que podría "tentar a otros países europeos a caminar en el mismo sentido"— y, por la otra, un ataque mancomunado contra esa actitud por tres importantes *trilateralistas*: Brzezinski, George Ball y Paul Warnke. El New York Times hizo notar que esos "tres ex-altos funcionarios de gobiernos demócratas" estaban otorgando sus consejos a los cuatro demócratas —Carter, Humphrey, Jackson y Udall— que entonces tenían las mayores probabilidades de ser nombrados candidatos a la presidencia por su partido, empero el periódico no hizo mención alguna de su pertenencia a la *Trilateral*.

Este encuadramiento de demócratas por especialistas de la *Comisión* podría hacer creer que ella está definitivamente ligada a ese partido, pero no es así en absoluto. La *Trilateral* se hace presente para influenciar a quienquiera que se encuentre en el poder. Fue recibida por el presidente Ford quien alabó su contribución al establecimiento de "el orden del día de la discusión internacional de manera altamente constructiva". Ejerció influencia sobre Kissinger mismo, cuyos últimos discursos los cita Ullman y el informe anual de la *Comisión*, como otras tantas pruebas del triunfo del *trilateralismo*. Entre el reducido número de políticos miembros de la *Comisión*,[6] la mitad son republicanos y uno entre ellos, el ex-gobernador de Pensilvania, Sr. William Scranton, ya ha sido nombrado por el presidente Ford como embajador ante las Naciones Unidas en reemplazo del demócrata Moynihan cuya demagogia agresiva no era del agrado de los *trilateralistas*.

2. CONTRA LA "POLARIZACION IDEOLOGICA"

La *trilateral* prefiere sin duda a un presidente demócrata, único capaz de asegurarse el apoyo de los sindicalistas[7] y de las diversas minorías que componen la clase obrera norteamericana, a fin de llevar adelante una política exterior fuerte. En el estudio citado, Huntington de-

ploraba la politización de la década del 60 que asumió la forma de un "desafío general a los sistemas de autoridad vigentes" e hizo a los norteamericanos "más consecuentes ideológicamente", creando así una "polarización"capaz de debilitar a cualquier gobierno.Huntington subrayaba que un gobierno débil se vería imposibilitado de poner en práctica una política económica internacionalista, generando un "unilateralismo" que "podría debilitar aún más las alianzas entre los países trilaterales y hacerlos más vulnerables a las presiones económicas y militares del bloque soviético".

El partido republicano, minoritario desde hacía bastante tiempo y considerablemente quebrantado por el asunto Watergate, no parecía en absoluto capaz de producir un presidente suficientemente fuerte para restablecer la conducción norteamericana del "mundo libre"; naturalmente, las miradas se volvieron hacia el partido demócrata. Pero éste, más popular y, por lo tanto, más afectado por la politización de las masas de los años 60, sufría de esa desgraciada "polarización ideológica" personificada por Wallace (derecha populista) y McGovern (izquierda liberal). Algunos moderados tales como Averell Harriman, habrían visto el remedio en la designación de un hombre del Sur (como Wallace) y a la vez bastante progresista, pero ideológicamente bastante vago como para calmar la tensión entre "liberales" y "conservadores". Por fortuna, tal hombre se encontraba en la *Comisión Trilateral.* "No soy un ideólogo y no se puede decir jamás por adelantado qué posición tomaré", afirmó sin falsa modestia el señor Jimmy Carter.

Tales consideraciones son las que podrían haber incitado a otro hombre político de la *Trilateral,* mejor conocido pero identificado como liberal, a retirar su candidatura: el senador Walter Mondale de Minessota. En todo caso, fue elegido por Jimmy Carter como compañero de lista.

"Carter expresa el nuevo consenso que se está gestando en la política exterior norteamericana", opinó Daniel Yerguin, de Harvard, en el *Los Angeles Times*[8]. "Carter es partidario de una colaboración y una consulta más estrechas con los principales aliados de Norteamérica en Europa Occidental y Japón", colaboración que ha llegado a ser necesaria debido a "problemas de recesión, de inflación y de tasas de intercambio monetario . . ." ¿De dónde adquirió esta sabiduría el ex-gobernador del Estado de Georgia?: "Confesando abiertamente su relativa falta de experiencia, Carter requirió los consejos de una amplia gama de especialistas. Dos personas desempeñaron roles claves en la formación del pensamiento de Carter: los profesores Zbigniew Brzezinski y Richard Gardner, de la Universidad de Columbia . . . Brzezinski trabajó sobre todo en los problemas de seguridad con Carter, mientras que Gardner se concentró en los problemas económicos. Carter se sirvió también de las ideas de ex-altos funcionarios demócratas, tales como Cyrus Vance, George Ball y Paul Warnke o como Henry Owen, de la Brookings Insti-

tution." En una excepcional mención a la *Trilateral*, Yerguin dijo que Brzezinski fue su director, pero lo que no dijo fue que los hombres de esa "amplia gama de especialistas" —Gardner, Vance, Ball y Owen— eran igualmente miembros de la *Comisión Trilateral*, como también el mismo Carter y su compañero de lista. Durante la campaña electoral, Carter retomaba los argumentos que ya habían lanzado contra Kissinger sus maestros de pensamiento de la *Trilateral*.

Es difícil juzgar la autenticidad del "debate" entre Kissinger y el equipo *trilateral*, dado que se sabía desde hacía meses que Kissinger abandonaría pronto su puesto, cualquiera fuese el resultado de las elecciones.

En este contexto, habría sido mucho más astuto montar una cierta comedia en la que el Secretario de Estado, poseído de una innegable avidez de poder, podría haber sostenido determinadas posiciones —la "doctrina Sonnenfeldt", por ejemplo, que acepta el dominio soviético sobre la Europa del Este— las que el gobierno próximo, cualquiera que fuera, se habría visto obligado a abandonar por "la presión de la opinión pública". Porque un aspecto del "pluralismo" de Brzezinski es considerar que la influencia soviética no sólo no está fatalmente en expansión sino que es susceptible de ser aminorada, incluso dentro del bloque soviético. Es sin duda por ello que Moscú demostró una marcada desconfianza ante la candidatura del señor Carter.

Las primeras palabras de la discusión iniciada el 13 de abril podrían hacer creer que el pruralismo *trilateral* estaría también más dispuesto a aceptar un abandono de la "doctrina de la soberanía limitada", tanto al Oeste como al Este de la "cortina de hierro", ya que todos los *trilateralistas* atacaron a Kissinger por haber declarado que la entrada de los comunistas italianos al gobierno ponía en duda el funcionamiento de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Ball, Warnke y Brzezinski criticaron la corrupción de la democracia cristiana italiana y sostuvieron que Estados Unidos debía mantener relaciones normales y correctas con todo gobierno italiano. El ejemplo de Italia merece examinarse aquí en detalle, pues es revelador de lo que constituiría cualquier política norteamericana respecto a otros países europeos en una situación similar.

3. LA COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA (CEE) POR LA ESTABILIZACION DE ITALIA.

Con el propósito de demostrar la relativa tolerancia de los demócratas, el semanario italiano *l'Espresso*[9] publicó una entrevista de "uno de los sucesores más probables de Kissinger", George Ball, quien manifestó que la participación de los comunistas en el gobierno italiano sería al comienzo "un poco molesta" para la OTAN, pero no crearía ninguna "dificultad insuperable". De la lectura de "todos los discursos y documentos" de Berlinger y sus colegas, el señor Ball no había podido dedu-

cir con certeza si el Partido Comunista Italiano (PCI) respetaría o no "las reglas del juego" una vez en el poder, pero él consideraba que Washington debía basar su política sobre la "inevitabilidad" de esa participación y no decir nada que pudiese comprometer las relaciones futuras.

El señor Kissinger y sus colegas, dijo Ball, habían hecho declaraciones "absurdas", tal vez debido a las presiones de ciertos círculos italianos. "Pero es un error ceder ante tales presiones, en primer lugar porque (esas declaraciones) constituyen una ingerencia en una cuestión política que los italianos deben poder resolver libremente", era su opinión. Titulando la entrevista "Italia es adulta, camina por sí sola", *l'Espresso* parecía tranquilizado. Tal vez, un poco demasiado.

En efecto, en un largo e importante artículo, publicado en el *Washington Post* el 30 de mayo, George Ball ya no tenía dudas en relación al PCI. Afirmaba: "A pesar de todos los bellos discursos acerca de 'las diferentes vías al socialismo' y el 'marxismo humanista', (. . .) no existe razón alguna para creer que el partido comunista italiano una vez en el poder vaya a adoptar tales herejías. Está claro que la profesión de liberalismo de Berlinger es una táctica para ganar el poder; una vez logrado ese fin, aquélla será inmediatamente lanzada por la borda".

Para mostrar a sus compatriotas el reino del terror que amenazaba a los italianos, el señor Ball destacaba de su lectura de "todos los discursos y documentos de Berlinger" lo que allí consideraba más violento: "Si los grupos retrógrados se muestran demasiado 'recalcitrantes', Berlinger ha hecho comprender que 'nosotros los comunistas jamás tendremos miedo de recurrir al bisturí si ello se hace necesario".

Lo que Ball reprochaba a Kissinger era haber proferido amenazas que concernían a la seguridad de Europa cuando lo que se requería era simplemente "advertir al pueblo italiano de que la entrada de los comunistas al gobierno pondría en peligro su bienestar *económico.* Para producir su efecto, tal advertencia debe provenir de los vecinos europeos de Italia más que de los Estados Unidos, aunque ciertamente éste deba formar parte de una estrategia coordinada", aconsejó Ball.

"He aquí un caso en el que está claro que Norteamérica debe hacer todo lo posible por desarrollar una estrategia concertada con sus aliados occidentales, contentándose por una vez con el rol de participante silencioso. Está claro que la CEE posee la capacidad de reducir seriamente el nivel de actividad económica de Italia por medio de toda una gama de expedientes: desde imponer restricciones a las importaciones agrícolas hasta la suspensión de las ayudas regionales. Como sanción en última instancia, el resto de los miembros podría expulsar a Italia de la Comunidad".

He aquí un *trilateralismo* menos abstracto, el que bien pronto iba a ser puesto en práctica por el propio Kissinger y por el señor Ford en la conferencia de Puerto Rico[10], tal como se supo después a través de las declaraciones del canciller Helmut Schmidt en el mes de julio.

"Cuando los señores Kissinger y Ford amenazaron a Italia con ex-

cluiría de la OTAN si es que los comunistas llegaban al poder, ello representaba el medio más seguro de obligar a los comunistas a elegir", declaró a su vez Jimmy Carter. "Considero que tal situación habría constituído una amenaza para la OTAN y para la solidaridad que debe unir a las naciones europeas. La actitud correcta fue la de Helmut Schmidt al declarar que la ayuda alemana a Italia se pondría en tela de juicio.(. . .) Estoy convencido que cuando los países democráticos se expresan franca, enérgica y abiertamente, no hacen sino ejercitar legítimamente su influencia"[11].

Existe un punto de coincidencia entre el George Ball de *l'Espresso* y el George Ball del *Washington Post:* nada de pánico frente a la perspectiva del PCI en el gobierno. Pero los motivos de su serenidad aparecen mejor destacados en el periódico norteamericano.

"¿Qué ocurriría de hecho si los comunistas formaran parte de un gobierno de coalición en Italia? En este momento, la mera posibilidad de tal situación ha desencadenado una fuga masiva de capitales; su realidad significaría no sólo el éxodo de capital sino de numerosas personalidades, entre las que se contarían las más destacadas de las finanzas y de la industria en el país. Cesaría la inversión; las compañías multinacionales tratarían de anular sus compromisos italianos, incluso al precio del cierre de fábricas y del aumento del desempleo. El gobierno italiano se vería forzado a imponer rigurosos controles para defenderse.

Si en esas circunstancias la CEE dejara de poner en práctica las medidas correspondientes a las provisiones de ayuda mutua del tratado de Roma y si las naciones de la CEE, junto con Estados Unidos, se abstuvieran de apoyar una operación de salvamento por medio del Fondo Monetario Internacional, entonces Italia podría encontrarse rápidamente sumida en un grave pánico financiero", ante el cual "los comunistas en el gobierno optarían casi con certeza por medidas represivas que desenmascararían inequívocamente sus instintos anti-democráticos".

"Lejos de impulsar a otros Estados europeos a seguir la ruta trazada por Italia, la debacle resultante produciría más probablemente pavor y repugnancia. Si fuese evidente que Italia estaría así aislándose del resto de Europa, el comunismo perdería rápidamente su atractivo para el resto de los países europeos", concluyó Ball. Tal es el esquema denominado "vacunación", el que Kissinger habría estado dispuesto a implementar en Portugal si la izquierda hubiese sido capaz de establecerse en el poder en ese país.

4. LA UTILIDAD DEL ENDEUDAMIENTO

En un debate acerca de "la estabilidad política de Italia" que se desarrolló en el pasado mes de abril a puertas cerradas en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales —cuyo director, David Abshire, es miembro de la *Trilateral*— de la Universidad de Georgetown en Washington (como lo relatara el corresponsal de *l'Europeo,* Guido Gerosa), la

periodista norteamericana Claire Sterling habría informado a un escogido público de alrededor de quinientos funcionarios, especialistas y personalidades[12] que los jefes del PCI eran independientes de Moscú y que Berlinger haría todo lo posible por mantener la libertad dentro de su país . . . pero que el verdadero problema no estaba allí. "En realidad, el partido comunista no dirige a las masas trabajadoras en Italia sino que las sigue", habría dicho. "No olviden que el movimiento obrero italiano es el grupo político más combativo y mejor organizado del mundo. Son los obreros italianos los únicos que verdaderamente quieren destruir el capitalismo; en cambio, sus jefes comunistas no poseen ese interés, ni siquiera vagamente, y no persiguen sino poner la mano sobre la industria capitalista". Para sacar a Italia de su crisis, sería necesario, según el análisis de la periodista, exigir a la clase obrera pesados sacrificios que no dejarían de provocar la ira de los trabajadores. El PCI desea compartir el poder con la Democracia Cristiana (DC) para aplicar medidas anti-populares culpando a los demócratas-cristianos; pero si el PCI se viese obligado, en un gobierno de izquierda, a asumir toda esa responsabilidad, "nada podría salvarlo de la ira de la clase obrera". Italia se tornaría "ingobernable".

Evidentemente, esa situación no es sino el momento del esquema clásico en el que un gobierno de izquierda moderada, como el de Allende, se ve sobrepasado por las esperanzas que ha suscitado en su ala izquierda, y domina cada vez menos los acontecimientos . . . el momento que la izquierda revolucionaria querría aprovechar para hacer la revolución a pesar de los reformistas y revisionistas. También el momento de los golpes de Estado militares para "restablecer el orden".

Ese momento clásico encuentra también su lugar en el artículo de George Ball: "Pero, ¿qué se puede decir del argumento ampliamente compartido según el cual los comunistas son necesarios para restablecer la desfalleciente economía de Italia? (. . .) El movimiento obrero italiano es hoy el más militante de Europa y en sus filas se ubican poderosos elementos extremistas. Entonces, si los jefes comunistas dentro de un gobierno italiano tomasen medidas para salvar a la economía italiana en plena desintegración, como lo señaló la periodista Claire Sterling, el propio Moscú podría encargarse de financiar y alentar a una fracción comunista más radical, puesto que no puede aceptar el riesgo de un partido comunista occidental que se encaminase hacia el 'colaboracionismo burgués', por el temor de crear un profundo malestar en los regímenes de Europa oriental".

Nos encontramos así nuevamente ante la amenaza soviética que surge justamente donde menos se le esperaba[13]. En la reunión de Georgetown, la ex-embajadora en Roma, la Sra. Claire Boothe Luce, viuda del fundador del semanario *Time,* habría insistido en el hecho de que se hacía necesario poner en práctica "todos los medios" excepto la intervención militar norteamericana para salvar a Italia de la amenaza comunista y habría planteado una proposición práctica: suministrar a la

prensa norteamericana "los principales lineamientos a seguir" para explicar la situación al norteamericano medio. ¿Representaba el artículo del señor Ball un primer esfuerzo en ese sentido?

En esa misma reunión, el ex-director de la CIA, William Colby, habría insistido en "los antiguos buenos métodos" de presión económica que habían funcionado tan bien en el pasado, reconociendo al mismo tiempo que había un problema: el parasitismo de la DC que ocupa los puestos claves de la economía y que impediría el desmantelamiento de estructuras improductivas.

Independientemente de lo que digan unos y otros, todos los hábitos de análisis y de acción poseen el riesgo de conducir a cualquier gobierno norteamericano a hacer lo peor en Italia. La adopción de un esquema de "desestabilización" parece tanto más probable cuanto que tal es el juego que se practica desde hace un tiempo, tal vez sin reconocerlo.

Para aquellos cuyo objetivo principal consiste en la destrucción de la creciente influencia del PCI y del impulso del movimiento obrero italiano, no resulta razonable tener que esperar el acceso de los comunistas al poder para crear un embrollo de proporciones tales que impida a los comunistas italianos obtener éxito alguno, sea en lo que fuere, dentro de los límites de la moderación que ellos mismos desean respetar. Después de todo, en Chile, fue precisamente la enorme deuda exterior acumulada bajo el régimen demócrata-cristiano de Eduardo Frei lo que facilitó el estrangulamiento del régimen de su sucesor Allende. En Italia, por el momento, tal vez sea suficiente mantener a la DC en el poder para que el país se hunda progresivamente en la ruina económica, la desmoralización y las deudas. En esa perspectiva, las promesas de ayuda económica de la CEE a Italia no resultan contrarias a una eventual "desestabilización" de un país seriamente endeudado y dependiente.

¿Y el desenlace del esquema? una "ingobernabilidad" que dure el tiempo necesario para persuadir a las fuerzas armadas a "hacer su tarea" y barrer a los comunistas y demócrata-cristianos juntos, vale decir a todos los "políticos" responsables del desorden. En ese momento, los préstamos extranjeros, lejos de ser dinero perdido, asegurarían un nuevo control sobre los puntos esenciales de la economía italiana. Después de un período de "purificación", se podría quizás pensar en una "restauración de la democracia" bajo una forma menos democrática, por ejemplo mediante un régimen presidencial fuerte.

Ciertamente las cosas no son ni tan claras ni tan simples. En el "pluralismo" de la *Comisión Trilateral*, parece existir una cierta vacilación ante el "eurocomunismo". Sin embargo, no se trata únicamente de Europa. En su artículo acerca del *trilateralismo* el profesor Ullman señala: "Estructuras económicas internas diferentes podrían crear a su vez actitudes diferentes hacia las reivindicaciones económicas del tercer mundo". Lo que está verdaderamente en juego es la solidaridad de los países industrializados frente a los países pobres, objetivo primordial de la política denominada *trilateral*.

NOTAS

1 En un artículo llamado: "Trilateralism: Partnership For What?" de la revista trimestral *Foreign Affairs*, octubre 1976.

2 Debido a que, explicó, los ciudadanos privados habitualmente pueden actuar con mayor agilidad que los gobiernos en la búsqueda de mejores formas de cooperación internacional. *Trialogue*, boletín de la Comisión Trilateral, noviembre 1973.

3 Raymond Barre, Giovanni Agnelli y Chugiro Fugino, presidente de Mitsubishi, son miembros de la Comisión. Entre los setenta y cuatro miembros norteamericanos se encuentran treinta y dos jefes o altos ejecutivos de diversas empresas, incluidos siete presidentes de bancos, veinte intelectuales, entre ellos diez profesores, seis jefes de institutos de investigación o de enseñanza, los editores de tres publicaciones que incluyen *Time y Foreign Policy*, y un periodista, Carl Rowan, que parece ser el 'Token Black' (negro simbólico) de la organización; tres altos funcionarios; tres sindicalistas; catorce políticos, incluyendo un parlamentario canadiense, diez miembros del Congreso norteamericano y tres ex-gobernadores de Estado; el presidente del Consejo nacional de cooperativas agrícolas y una ex-presidenta de la Liga de Mujeres Votantes. Intelectuales, funcionarios, u hombres de negocios, estos son en general los hombres del *establishment* que se ubican un día en el consejo de administración de las grandes sociedades y, al día siguiente, en los altos puestos del gobierno o bien, a veces, en una cátedra universitaria.

4 Desde julio de 1976, a fin de "descentralizarse", la *Trilateral* no tiene ya director. Brzezinski sigue jugando un rol importante como representante norteamericano al Consejo de Programas (Program Advisory Council) junto a un japonés y a un europeo.

5 *The Crisis of Democracy, Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, New York University Press, 1975; ver *Le Monde Diplomatique*, marzo 1976, p. 14.

6 Los diez miembros del Congreso norteamericano se reparten de la siguiente manera: dos representantes demócratas, dos representantes republicanos, tres senadores demócratas y tres senadores republicanos.

7 Si la Comisión trilateral no ha podido sino atraer una escasa participación sindical, ello se debe, sugiere Ullman, a "la hostilidad, a la visión de una economía internacional en la que el desempleo será, tal vez, el precio a pagar por el hecho de que el trabajo no es en la práctica tan libre para atravesar las fronteras nacionales como lo son las mercancías, el capital y la tecnología".

8 18 de julio de 1976; retomado de *Current*, septiembre 1976.

9 11 de abril de 1976.

10 El informe anual de la *Comisión Trilateral* hizo referencia a esa reunión como una indicación de que los gobiernos tomaban conciencia de la necesidad de una cooperación trilateral.

11 *Playboy*, edición francesa, noviembre 1976. En la misma entrevista, el candidato demócrata se pronunció a favor de una política exterior más "abierta", es decir con menos "jugadas sucias" de la CIA y más presiones económicas aplicadas con franqueza. Carter afirmó que él no habría hecho jamás lo que "sin duda" la CIA hizo en Chile. "Pero, en lo que concierne a las condiciones de nuestros préstamos, el calendario de los pagos, las tasas de interés, la naturaleza de los productos vendidos, son todas ellas opciones que mantendré en función de la compatibilidad de un gobierno extranjero con el nuestro", agregó.

12 Entre los asistentes habrían estado presentes los consejeros de política exterior del presidente (Foreign Advisory Board), altos funcionarios de la CIA, algunos periodistas italianos y diversas personalidades políticas, destacándose John Connally, quien —habiendo ya demostrado su debilidad por el viejo continente en 1973 —fundó muy recientemente una Alianza de ciudadanos *(norteamericanos)* por la libertad de la mediterraneidad", cuya misión es "salvar la libertad" de Italia . . . si es preciso, contra los propios italianos.

13 En un discurso en la *Trilateral*, el 31 de mayo de 1975, Brzezinski constató un cambio reciente en la perspectiva política de la Unión Soviética quien, en lugar de atenerse a las modificaciones mundiales producto de las luchas de liberación nacional, consideraría más bien la crisis general de los países avanzados —particularmente Portugal, España, Italia y Francia— como fuente de cambios fundamentales.

LAS DOS CARAS DE CARTER

(The Nation, 18 de diciembre de 1976)

Alan Wolfe

Nunca o casi nunca EE.UU. ha elegido a un Presidente tan poco conocido como el Gobernador Carter. Proveniente de la periferia, independiente de los lazos tradicionales del Partido Demócrata, nunca presionado durante su campaña a aclarar sus ideas, Carter entra en el poder como un hombre misterioso. La profecía en torno a Carter ya se ha hecho un negocio próspero y se encuentra dominada por dos puntos de vista. Uno le mira a Carter como un populista que ataca a las grandes corporaciones y a su corrupción en la vida política. Este Carter demostrará una preocupación activa por los derechos civiles y la desgravación de los impuestos para la clase media y la media-baja. Después de su elección mellará fuertemente la estrecha relación entre las grandes empresas y el gobierno. En cambio el otro grupo sugiere, en las palabras de Guido Gerosa de *L'Europa,* que Carter es un "Frankenstein", una creación de David Rockefeller, fabricado para servir los intereses del capital de Wall Street. Una administración de Carter, según esta interpretación, significaría una vinculación estrecha entre Washington y la clase tradicionalmente dominante en EE.UU.

Para decidir cuál de estas interpretaciones tiene razón, si es que una lo tiene, hay que estudiar ciertos cambios en el Partido Demócrata y en la capacidad de los gobernantes de Norteamérica a través de los últimos diez años. El Partido Demócrata fue siempre un partido con poca cohesión que ha contenido elementos sumamente diversos, en 1976 se mostró más dividido que nunca. Dos factores hicieron posible el triunfo de Carter: un bloque sólido de los estados del Sur más la fuerza electoral de los negros y los sindicatos en Ohio, Nueva York y Pensilvania. Cada uno de estos elementos claves en la coalición triunfante de Carter quiere cosas diferentes, muchas veces opuestas. El Sur, como los votantes de la clase media en general, se ha inclinado hacia la derecha. La desgravación de los impuestos, un paro en los programas que gastan dinero en los pobres, y una protección contra la inflación son las preocupaciones principales de este grupo. Pero los Negros y trabajadores se han inclinado, de una forma igualmente evidente, hacia la izquierda, y esperan que Carter reconozca su apoyo con una lucha contra la desocupación, una expansión de los servicios sociales, y otros programas tradicionales en el Partido Demócrata. En

otras palabras, Carter se halla entre dos tendencias opuestas dentro de su propio partido. Si favorece a uno de los grupos, corre el riesgo de perder el apoyo del otro. Podemos esperar que durante su primera Administración su preocupación principal sea la unidad del partido, de manera que pasos decisivos en una u otra dirección serán secundarios a la vacilación y a las promesas contradictorias. Mientras pueda, Carter tratará de conformar a todos los Demócratas.

Dada esta creciente brecha dentro del partido, un Carter de dos caras es inevitable. Y sus efectos se medirán mediante unos cambios importantes en la ideología política que ha tenido siempre el Partido Demócrata desde la Gran Depresión. En el pasado, los Demócratas se han encontrado divididos tal como lo están ahora, pero el resultado no era serio porque era siempre posible reunir a los dos grupos en torno a un programa común. La esencia de ese programa era una política exterior anticomunista y un vínculo entre los gastos de servicios sociales y los gastos de defensa. El anticomunismo dió a los Demócratas una ideología que apelaba tanto a los del whisky Bourbon del Sur como al trabajador siderúrgico polaco. Mientras persistía el mito de la monolítica amenaza comunista a la seguridad nacional de Estados Unidos, las diferencias internas parecían insignificantes, apenas dignas de discutirse. Y el anticomunismo también validaba una decisión de gastar montos significativos en la defensa, otro aspecto esencial de la coalición que unía a los Demócratas. Los gastos militares tenían a los sureños contentos, ya que muchas de las nuevas industrias se ubicaban en el Sur, mientras proveían trabajo en la industria pesada justamente cuando industrias como la de los automóviles se veían apuradas, y así pudieron estimular la economía al crear demandas sin que los grupos más pobres esperasen una mayor participación en la riqueza. Para ellos había beneficiencia.

La apoteosis de esta ideología se dió ya en los años de Lyndon Johnson. La retórica anticomunista iba con una retórica del estado benefactor y ambas eran claves en el acercamiento de Johnson. La guerra contra los asiáticos y la guerra contra la pobreza eran dos facetas de la misma mentalidad. La guerra allá uniría al país entero en torno a su Jefe Supremo, mientras la guerra acá aseguraría que no hubiese disturbios internos que estorbaran el consenso de que el capitalismo norteamericano fuera, de hecho, la realización de la vida buena. Pero la apoteosis marca el principio del descenso, y fue justamente la afirmación por Johnson, de que el país podía producir tanto los fusiles como la mantequilla, que hizo evidente la verdad que, aunque se busquen los dos, uno solo se puede lograr. No solamente se hizo imposible financiar una expandida presencia en el exterior junto con acrecentados servicios sociales sino que también la derrota de las fuerzas norteamericanas en Asia puso en duda toda la base de la ideología anticomunista. Para 1968 ya no era posible reunir a la gente con amenazas externas ni era posible unir al partido con una combinación

de beneficios y gastos militares. Paralizado por estas contradicciones, el Partido Demócrata cayó destrozado en 1968 y ha dedicado los años desde entonces a ordenar las piezas de nuevo.

Aquellos mismos años de gobierno Republicano hicieron tanto más difícil las tareas de Carter. Al permitir una recesión para disciplinar la clase obrera y controlar la inflación, los Republicanos hicieron necesario que Carter trate inmediatamente con la desocupación, cosa que restringe su flexibilidad al entrar en el poder. Y al patrocinar costosos sistemas de armas nuevas, los Republicanos también han atado a sus sucesores a un presupuesto de defensa que deja muy poco margen para ajustes. Y Carter se encuentra con la urgente necesidad de un mayor margen de flexibilidad. A lo mejor su administración oscilará entre una retórica que le dice a la gente cuánto se tiene que hacer y una sostenida incapacidad de llevar a cabo programas que realicen esa retórica. Se espera a la vez que el nuevo Presidente resuelva las contradicciones que han estado al fondo por muchos años, algunas que llegarán a ser cada vez más difícil de eludir.

Lo que sugiere todo esto es que Carter se encontrará frente a dos tareas políticas sumamente formidables. Primero, tiene que buscar alguna base para restablecer la coalición Demócrata en torno a una política interna que pueda unir varias facciones que ya no se quieren unir. Y, segundo, tendrá el problema de crear una política exterior basada en las realidades posvietnamitas, donde ni un anticomunismo agresivo ni una guerra en gran escala pueden considerarse opciones positivas. En esta situación es posible contestar la pregunta si Carter se demostrará un populista nuevo o simplemente un agente del capital financiero. Se demostrarán las dos cosas. Para la solución general de sus problemas internos, Carter hará suya una retórica populista para mantener el control sobre la izquierda, pero para complacer a la derecha se asustará de los programas que cuestan dinero. Ello resultará en una ideología interna de "Populismo Simbólico". Carter aceptará cualquier idea, no importa cuán radical sea, siempre que no cueste dinero. Y a la vez, el propósito del Populismo Simbólico será sostener una base entre la gente común y corriente para llevar a cabo la política exterior de los banqueros tradicionales de Wall Street. Al hacer la política exterior, se utilizarán hasta los más suaves de los *slogans* políticos populistas. Aquí podemos esperar que el Presidente Carter se alinee directamente con banqueros como David Rockefeller y los intelectuales de la Comisión Trilateral.

En cuanto al estado benefactor y los servicios sociales, los impulsos básicos de Carter son conservadores. "Cuando se tiene que escoger entre el sector privado y el sector gubernativo, mi opción es que el sector privado tome la responsabilidad. Cuando se tiene que escoger entre los niveles de gobierno federal, estatal y local para realizar una función, prefiero que esa función se cumpla en el nivel de gobierno que quede más cercano al ciudadano individual". Aunque las palabras son

indistinguibles de las del Nuevo Federalismo de Richard Nixon, provienen de la rueda de prensa de Carter del 15 de octubre. Revelan a un hombre que es hostil a la dirección que se le ha dado a la política Demócrata, siempre desde la Política Nueva de Roosevelt. Carter entiende que se gana poco crédito político hoy en día al defender al pobre y al oprimido. La verdad es que los pobres y oprimidos no votan en EE.UU.: el 47% de la población que no votó en la elección presidencial el pasado 2 de noviembre fue casi totalmente de los grupos más pobres de la población. Entre el 53% que votó, los programas de bienestar social se ven como un gran sumidero económico, los responsables por la actual crisis fiscal. Carter respondió a esta creencia desde el principio de su campaña. En caso de promover ahora una legislación para nuevos programas sociales, se hallaría criticado por los que han apoyado con más fuerza y desde el principio su candidatura. Fuera de un programa de Seguro de Enfermedad (administrado quizás por el sector privado) podemos esperar muy pocos nuevos programas sociales en su administración, o quizás ninguno.

Dada esta resistencia (e incapacidad fiscal) a la continuación de la Política Nueva, Carter tiene que hallar alguna manera de satisfacer a la izquierda dentro de su partido. El Populismo Simbólico se ha escogido ya como la táctica principal. Tiene cuatro elementos distintos:

Primero, exige ataques a cada momento contra las élites a la vez que elogios para el hombre humilde. La conferencia de Carter en la Convención Demócrata fue hasta tal punto en esta dirección que el *New York Times* atacó su llamamiento demagógico a las masas, un malentendido de las intenciones de Carter. Precisamente una semana más tarde, en un almuerzo exclusivo para prominentes hombres de negocio, Carter prometió plena consultación con el comercio con respecto a cualquier política relacionada con los impuestos, y subrayó específicamente que "mi inclinación no es que el gobierno haga planes para ustedes". Mientras pueda balancear cada expresión pública de retórica populista con garantías privadas de su confiabilidad, Carter podrá disfrutar de lo mejor de los dos mundos. Pero queda el hecho de que un hombre que puede llamar a su libro *"¿Por Qué No Lo Mejor?"*, no puede abrigar intenciones ocultas de venganza contra la élite.

Segundo, el Populismo Simbólico quiere decir hacer mucho caso de **los gestos**, sobre todo los que se hacen con la mano izquierda. Es extraordinario cuán ingenuos son algunos izquierdistas, aceptan cualquier indicio como señal de que el "verdadero" Carter sea en su meollo un hombre del pueblo. Así, Robert Scheer parece pensar que la situación de los pobres en América se mejorará porque algunos de los más cercanos a Carter fuman marihuana. Es muy posible que esos ayudantes de Carter fumasen marihuana con Scheer, con el presentimiento de que surtiera precisamente ese efecto en él. Es impresionante la atención que el séquito de Carter le presta a esa índole de gestos. Ya se ha anunciado, por ejemplo, que la Asunción del poder será un

evento para el pueblo, sin venta de entradas para los contribuyentes ricos. Puesto que un gesto de este tipo puede ayudar mucho a construir una imagen y que casi nadie se ofenderá (¿a quién realmente le importa la Gala de esta Asunción?); es un componente importante y poco costoso del tema "Carter-es-populista".

Carter complementará estos gastos con políticas específicas que complazcan a la izquierda y que cuesten poco o nada. En cuanto al medio ambiente y la energía nuclear, en cuanto a los derechos humanos en Chile y la venta de plutonio a Francia y Alemania, Carter ha tomado la posición más progresista de cualquier Presidente norteamericano. Pero ninguna de estas posiciones exige gastos significativos de parte del gobierno, y algunos aun traen ahorros para el Estado. Esto no se menciona para condenar las declaraciones de Carter acerca de la energía nuclear, la única señal prometedora en toda su campaña presidencial, sino meramente para señalar que cuando toma una posición progresista lo hace con motivos bien escogidos. Y en cuanto a las cuestiones cotidianas y domésticas, como el Humphrey-Hawkins Full Employment Act (propuesta de ley para promover el pleno empleo) Carter no parece tan entusiasmado.

Finalmente, el Populismo Simbólico quiere decir que las decisiones que se tomen no necesariamente serán implementadas escrupulosamente. En aquellas repetidas confrontaciones entre las grandes corporaciones y el estado, las verdaderas luchas no giran en torno a la legislación sino al proceso administrativo. Queda por ver cómo será Carter como administrador, pero el hecho de que los principales capitalistas de Georgia como Paul Austin de la Coca Cola y Thomas B. Lance sean todavía sus consejeros pareciera indicar que su "reorganización del gobierno" en ese estado nunca les molestó a las grandes compañías. De hecho, bajo el lema de una reorganización del gobierno, es probable que veamos intentos para racionalizar el trabajo de la Administración, de manera que funcione con mayor beneficio para las grandes empresas. Como lo hizo Nixon antes, Carter mira la Oficina de Administración y Presupuesto como la clave de su gobierno, y el nombramiento de Lance como jefe de ese departamento probablemente indica mucho acerca de sus planes para la rama administrativa. Hace falta poca imaginación para prever una Administración de Carter en que se piden leyes populares pero calladamente se desvían sus efectos dentro de una burocracia sensible a las necesidades del capitalismo.

El Populismo Simbólico, sin embargo, probablemente no podrá sobrevivir la primera Administración de Carter. Los salarios reales de la clase trabajadora han venido bajándose, la tasa de desocupación es alta y se quedará así, y todas las señales indican que la recesión no se mejorará. A la gente se le puede satisfacer con símbolos por determinado tiempo y ya no más. ¿Qué hará Carter cuando se demanden costosos programas de bienestar social? Hay bastante sentimiento entre los consejeros de Carter, tal como Samuel P.

Huntington, de Harvard, de que el problema en tales demandas es político antes que económico. Alegan que los gastos de bienestar social sí pueden ser provistos, pero solamente si su nivel es determinado no por la presión popular desde abajo sino por las necesidades administrativas desde arriba. Carter, si no logra restaurar el patrón de gastos de la Nueva Política y si no está dispuesto a arriesgar la jugada Republicana de ignorar a la clase trabajadora, tal vez vuelva la mirada hacia un neo-corporativismo modificado. Control de salarios y precios sería una parte esencial de tal programa (hasta ahora Carter ha hablado solamente de controles voluntarios, otro aspecto del Populismo Simbólico). También tendrá que procurar coordinar un sistema de planificación nacional por medio de la burocracia, denigrando al Congreso por ser demasiado "sensible" a la presión popular. El corporativismo ha venido a ser un término bastante abusado, pero cuando el Populismo Simbólico se descomponga, sin duda se le prestará mucha atención a la experiencia canadiense de control de salarios y precios y a varios experimentos con la planificación en Europa. Como se atreve a sugerir en el informe de la Comisión Trilateral *The Crisis of Democracy* (La Crisis de la Democracia), puede llegar un momento en que el sistema político tenga que ser templado para que el sistema económico siga funcionando. La integración de Carter en esta Comisión y sus relaciones íntimas con los intelectuales residentes allí, sugieren que le hará mucho caso a consejos de esta índole.

En última instancia, ni el populismo ni el neo-corporativismo son las verdaderas preocupaciones de importantes sectores del capitalismo norteamericano. Dado el papel cada vez más importante de las corporaciones multinacionales (MNC) los banqueros inversionistas como George Ball han empezado a sugerir que el estado nacional es "obsoleto", hasta "ridículo". Desde el punto de vista de ellos, se puede convivir con cualquier política interna con tal que les deje campo suficiente para manejar la economía del mundo. Puesto que ellos miran la ciudadanía potencial del mundo desde las MNC como la población entera del planeta, aquella parte que vive en Estados Unidos asume menos importancia que en el pasado. El único propósito de una política interna, según ellos, es tranquilizar las cosas en el país para que las MNC puedan extenderse en el exterior. La despolitización dentro de la nación es una condición esencial de la politización de todo lo de afuera. Los vínculos entre Carter y hombres como Ball y Zbigniew Brzezinski, quienes han venido pensando en esta línea desde los años 60, sugieren que una Administración de Carter demostrará sus verdaderos lazos con las grandes corporaciones en el campo de la política exterior.

Brzezinski ha escrito largamente sobre la aparición de una política exterior basada en la indispensabilidad de la corporación multinacional, y sus ideas sin lugar a dudas afectarán las futuras posiciones de la nueva Administración ya que Brzezinski fue el único que Carter prometió nombrar para un cargo importante en su Administración durante la

campaña presidencial. En *Between Two Ages* (Entre Dos Epocas) Brzezinski alega que los avanzados países capitalistas han llegado a una "consciencia global", mientras el resto del mundo se queda con una más estrecha consciencia "nacional". Aquellos ya no se asientan sobre un capitalismo industrial sino en una revolución post-capitalista "tecnotrónica", en que dominan las comunicaciones, los conocimientos y las industrias de avanzada tecnología que utilizan el capital intensivamente. Aunque se le escapa la analogía, Brzezinski está diciendo que la economía del mundo ahora se parece a la economía de Estados Unidos durante la primera guerra mundial. En esa época las corporaciones tipo "nacional" asociadas con la National Civic Federation se vieron en apuros por sus colegas de la National Association of Manufacturers. La solución de ellos era organizarse por medio del estado y tratar de controlar toda la economía. De igual manera, hoy en día la situación del mundo exige que las naciones más previsoras se organicen para controlar no tanto el estado ya, sino todo el sistema mundial. Al fin de *Between Two Ages* Brzezinski sugiere que las naciones de Europa Occidental se unan con Japón y con los Estados Unidos en una alianza trilateral para asegurar de esa manera que una consciencia "global" prevalezca sobre los obstáculos puestos en su camino.

Nunca dispuesto a separar su teoría de su praxis, Brzezinski convenció a David Rockefeller a que financiara una alianza de ese tipo, y así logró producir la Comisión Trilateral y hacerse director ejecutivo. Además, empezó a pulir su análisis. En un libro que está por salir *America in a Hostile World* (América en un Mundo Hostil) Brzezinski concluye que el espíritu de "libertad" que antes dominaba en Estados Unidos se está volviendo incompatible con el espíritu de "igualdad" que proviene del Tercer Mundo. La sobresaliente preocupación de la política exterior Trilateral viene a ser la de responder a este reto. La respuesta de Kissinger, según Brzezinski, fue una respuesta de cercenamiento. Al politizar las relaciones exteriores en una competencia entre el mundo libre y sus adversarios, los Republicanos se acercaron peligrosamente al "capitalismo en un solo país". EE.UU., dice Brzezinski, definitivamente tiene que encontrar una manera de responder a las fuerzas igualitarias del mundo, pero sin antagonismos. Las confrontaciones dramáticas, el apoyo a regímenes fascistas, la fuerte dependencia de operaciones clandestinas, no son los métodos indicados. La realidad fundamental es que después de Vietnam la capacidad de Estados Unidos de controlar el mundo queda destrozada, y lo que tenemos que hacer es reconocer nuestras limitaciones y desarrollar una estrategia para ganar el mayor papel posible dentro de esas limitaciones. Entonces podemos seguir con el grano para implementar una nueva estrategia mundial.

Brzezinski esencialmente propone una estrategia de dos niveles para lograr este fin. Dentro de los países Trilaterales, un anticomunismo bastante tradicional debe prevalecer, ya que no podemos permitir que

importantes miembros de la alianza salgan de la órbita capitalista. Estados Unidos debe mantener su postura de defensa en Europa Occidental. De hecho, en cuanto a países como Italia, algunos tipos Trilateralistas como George Ball hablan con los desvaríos de los anticomunistas de los años 50. Pero justamente como demasiadas demandas internas producirían una crisis económica, también se tiene que evitar demasiadas demandas militares contra el estado. En los tratos con el Tercer Mundo no conviene una excesiva intervención militar. En lugar de ello se tiene que buscar una nueva estrategia de control que sea flexible y, como el Populismo Simbólico, que no exija grandes gastos de parte del estado. Según Brzezinski, el mecanismo más lógico es la propia corporación multinacional.

Para Brzezinski las MNC son la versión moderna del compromiso norteamericano con la libertad. Darles rienda suelta a las MNC a extenderse y controlar el mundo sería la mejor manera de comprobar para el mundo que el espíritu de EE.UU. no está muerto. Claro, también la igualdad es deseable, pero un mundo de paz en que las multinacionales hayan creado una sociedad de consumo en los países del Tercer Mundo brinda una alternativa a la lucha global de clases y a la inestabilidad, siempre que no estorben las ideas de igualdad. Brzezinski, en otras palabras, tiene una visión económica semejante a la visión política de Kissinger. No es, según él, un equilibrio de poder que hace falta ni una cautelosa maniobra diplomática sino una armonía económica mundial con algo que se parezca a la "mano invisible" de los siglos XVIII y XIX. Los Republicanos, quienes desconfían del orden interno lo utilizan bastante en el exterior; mientras el Partido Demócrata por una parte aboga por la intervención del estado dentro del país, por otra está siendo el partido de *laissez faire* en el exterior. Si puede seguir fiel al capitalismo y la libertad económica, dice Brzezinski, entonces "solamente EE.UU. tiene el poder para configurar un mundo hostil para sí mismo". La visión es tan amplia y expansionista como la de Kissinger; sólo los medios son diferentes.

Pero, nada más ingenuo que considerar al Populismo Simbólico como, una estrategia de dominación multinacional. Las presiones desde abajo existen tanto en el mundo como en la nación. No es probable, por mucho tiempo, que las demandas de igualdad se satisfagan por medio de una sociedad de consumo y un mercado libre. Si Carter hace que Brzezinski sea su Kissinger o algo semejante, descubrirá que toda la idea se desmoronará ante suficiente sentimiento revolucionario en el Tercer Mundo. En este caso, probablemente responderá tal como lo haría al destrozamiento del Populismo Simbólico en EE.UU. —es decir, por un cambio hacia medidas más autoritarias. Cuando era embajador ante las Naciones Unidas, Daniel Patrick Moynihan expresó la idea de que, si el Tercer Mundo no quiere cooperar, las pocas democracias liberales que quedan deberán enseñarles quién manda. Se puede esperar que tales sentimientos sean bastante atractivos para cuando más y más países

hayan decidido determinar su propio futuro sin que las multinacionales de los EE.UU. lo hagan.

La misma reserva de Jimmy Carter hace esencial una especulación sobre sus probables acciones. Si la clase trabajadora de los EE.UU. deja de desafiar sus acciones internas, y si los países del Tercer Mundo no contrarrestan su estrategia en el exterior, le darán rienda suelta a Carter, y el mejor método de entender sus acciones será el de prestar atención a las ideas de hombres como Brzezinski y al concepto de Populismo Simbólico. El aspecto crucial y todavía desconocido es si esas estrategias serán desafiadas. Tanto en la política interna como en la exterior, el factor guía no es lo que Carter pretende hacer, sino los límites sobre lo que pueda hacer. Estados Unidos es un poder hegemónico en descenso. Sus fracasos tanto en el país como en el exterior son asombrosos. Carter no preside sobre una expansión sino sobre un descenso y no tiene opciones sino limitaciones. Para entender lo que harán sus administradores, es importante estudiar las ideas de sus consejeros, pero es aun más importante mirar y ayudar a aquellos sentimientos mayoritarios dentro y fuera de Estados Unidos que puedan prevenir que los líderes de Norteamérica manejen su descenso a costo de todos los demás.

JIMMY CARTER Y LA "NUEVA ALIANZA" TRILATERAL

(Boletín OWL, USA, noviembre de 1976)

Equipo OWL

La elección de Jimmy Carter fue aclamada por los más sobrios diarios de los Estados Unidos, el *New York Times* y el *Wall Street Journal,* como un gran "triunfo personal". Lo que no pareciera la interpretación más idónea desde el punto de vista histórico. En el misterioso juego de azar que nos clasifica a todos, al que por la suerte le toca jugar "al Presidente de los Estados Unidos" se comprende que se le emocionara. Pero a nosotros lo que más nos importa es que tanto el mismo mundo como todos los papeles que quedan para todos nosotros a jugar sean configurados por las fuerzas dominantes que hicieron a Carter lo que es y que se esconden detrás del mito de su éxito "personal".

De hecho, el triunfo de Carter fue también el de David Rockefeller, Director de la Junta Directiva del Chase Manhattan Bank y fundador de la Comisión Trilateral, el cuerpo élite integrado principalmente por banqueros, altos ejecutivos de corporaciones, e intelectuales del *establishment.* A través de la Comisión, Jimmy Carter, uno de los pocos miembros políticos, adquirió los contactos y el punto de vista con respecto a la política exterior que habían de transformarle de un desconocido ex-gobernador de Georgia en líder oficial del "mundo libre".

La Trilateral se formó a mediados de 1973 con el propósito de formular sugerencias en torno a la política con miras a promover una coordinación entre los tres centros del avanzado capitalismo industrial: Norteamérica, Japón, y Europa Occidental. Sus aproximadamente 200 miembros vienen de las tres comarcas. Según el boletín de la organización, *Trialogue,* David Rockefeller propuso su formación porque "los ciudadanos a menudo pueden actuar con mayor flexibilidad que los gobiernos en la búsqueda de nuevas y mejores formas de cooperación internacional". El debe de saber.

La Trilateral no hubiera compartido una derrota de Carter tan plenamente como ha compartido su victoria. "En Estados Unidos —entre las élites, por lo menos— el Trilateralismo se ha hecho casi la posición de consenso con respecto a la política exterior", observa Richard Ullman en un artículo titulado, "Trilateralism: Partnership for What? " ("El Trilateralismo: ¿"Socios" para qué? ") en octubre de 1976, en *Foreign Affairs.* Tanto Ullman como la última Memoria Anual

de la Comisión citan las conferencias y recientes declaraciones de Carter y Kissinger como evidencia de una creciente aceptación del "Trilateralismo", como la piedra angular de la política exterior de los EE.UU. El Presidente Ford nombró a un miembro de la Comisión Trilateral, el ex-gobernador Republicano de Pennsylvania, William Scranton, como Embajador norteamericano ante las Naciones Unidas. El grupo "bipartidista" de David Rockefeller estaba preparado y capaz de influenciar cualquier Administración. Pero con Carter el trato ya estaba hecho.

"Carter expresa un emergente consenso nuevo en la política exterior norteamericana", según Daniel Yergin del Center for International Affairs de Harvard, escribiendo en *Los Angeles Times* del 18 de julio pasado. Explica que el candidato Demócrata "recomienda una más estrecha colaboración y consultación entre los principales aliados de Norteamérica en Europa Occidental y Japón" y "extiende la interesante perspectiva de una inclinación hacia las democracias ya establecidas y, quizás, la formación de un bloque más autoconsciente de democracias industriales". ¿De dónde sacó Carter sus ingeniosas ideas? "Francamente, confesando su relativa falta de experiencia", dijo Yergin, "Carter ha pedido consejos a una amplia gama de especialistas. Dos personas han jugado papeles claves en la formación de la perspectiva de Carter: el Prof. Zbigniew Brzezinski y el Prof. Richard Gardner . . . . Brzezinski se ha dedicado a la cuestión de la seguridad mientras Gardner se ha dirigido a cuestiones más bien económicas. Carter también se ha inspirado en el pensamiento de ex-funcionarios Demócratas tal como Cyrus S. Vance, George W. Ball, y Paul C. Warnke y de Henry Owen de la Institución Brookings". Yergin mencionó que Brzezinski había sido director de la Comisión Trilateral, "una asociación privada de figuras bien conocidas", pero no señaló que cada persona mencionada en esa "amplia gama de especialistas" era miembro de la Trilateral como lo son el propio Carter y su escogido para la Vice-Presidencia, Walter Mondale.

ALINEANDOSE LOS RICOS EN CONTRA DE LOS POBRES

Hay que seguir insistiendo en la fabricación de Carter por la Comisión Trilateral ya que la prensa norteamericana ha escondido por completo esta realidad, detrás de un inmenso montón de anécdotas y especulaciones acerca de la sabiduría y capacidad del Bautista del Sur de Plains (Georgia). Pero ya es el momento en que se debe proceder a la cuestión más importante: ¿Para qué todo eso?

El Prof. Ullman, aunque escribe con rodeos en la manera eufemística tan característica del *Foreign Affairs*, sí toca el punto central del "Trilateralismo" cuando señala que "un frente unido de las avanzadas sociedades industrializadas de Occidente les ha parecido a muchos observadores la única forma eficaz de contrarrestar las nuevas demandas y acciones militantes del Tercer Mundo (tal como el boicoteo de la OPEP en 1973) . . . . En muchas de las actuales conversaciones entre los

ricos países industriales del Norte y los pobres países del Sur acerca del establecimiento de un 'nuevo orden económico internacional', Ullman observa que 'un motivo principal de la unidad del Norte es para negociar más eficazmente con el Sur".

La necesidad de que los países ricos se unan para evitar que sean extorsionados por los productores de las materias primas ha sido tema corriente en las discusiones de la política exterior de los EE.UU. durante estos tres pasados "años Trilaterales". Es un argumento que hace que la unidad del "Norte" industrial aparezca más natural que lo que en realidad es. Los industrializados países capitalistas han luchado tradicionalmente los unos contra los otros para asegurarse una parte mayor del mercado y de las materias primas de los países que hoy se llaman del "Tercer Mundo". La insatisfacción de Alemania y Japón con las sobras dejadas para ellos por las naciones imperialistas del Atlántico han causado dos guerras mundiales en este siglo. La segunda guerra mundial dió a los EE.UU. una posición dominante sobre sus dos rivales capitalistas y sobre mucho de los ex-imperios de ellos. Para los últimos años de la década del 60 la vitalidad económica de Europa Occidental y de Japón amenazaban consagrarse como patrones del comercio capitalista del mundo, dominado por el capitalismo de los EE.UU. En la primera parte de 1973 Kissinger anunció el "Año de Europa", pero los europeos en un principio resistieron esta presión demasiado abierta para que se alineasen detrás de los EE.UU. Mientras tanto David Rockefeller alistaba su Comisión Trilateral para un acercamiento menos llamativo y más completo que lograra la "unidad", cuya más clara significancia era la aceptación de la dominación de los EE.UU. sobre sus neocolonias del Tercer Mundo, previniendo que los rivales de los Estados Unidos se abran sus propios imperios mediante tratos separados o bilaterales con los estados tropicales, lo que correría en contra de las pautas ya planteadas por el capitalismo de los EE.UU.

"El Trilateralismo como la expresión de un juego de relaciones internacionales es una invención muy norteamericana", admite Ullman, añadiendo que "el concepto de Washington con respecto al Trilateralismo —no importa cuál sea la Administración ni cuán buenas sean las intenciones— tiende a ser uno que exige apoyo para con las posiciones americanas de parte de los europeos y los japoneses". Pero ¿por qué estarán dispuestos a conceder tal apoyo?

EL ARMA PETROLERA Y EL CRIMEN PERFECTO

En la última parte de 1973 Japón y Europa Occidental fueron repentinamente castigados por su impértinencia mediante un poderoso golpe a su autosuficiencia y prosperidad. El "arma petrolera" fue dejada en el escenario del crimen, cubierta de grasientas huellas árabes.

Un repaso de algunos hechos pertinentes ayudará a apreciarlo todo

debidamente.

En abril de 1973 apareció en *Foreign Affairs* un artículo titulado "The Oil Crisis" (la crisis petrolera), que anunciaba que los precios del petróleo estaban para subirse y que los árabes podrían usar el petróleo como un arma política. El artículo fue escrito por el experto en petróleo del Departamento de Estado, Jim Akins, quien poco después fue mandado oportunamente a Arabia Saudita como embajador norteamericano, para demostrarles su perspicacia a los líderes sauditas ya que, seis meses más tarde, en la guerra de octubre de 1973, hicieron lo que él había dicho.

Este es justamente el período cuando David Rockefeller —cuya riqueza familiar, aunque ahora relacionada con todo, se deriva primordialmente de la Standard Oil, la Esso, y la Exxon—, estaba fundando la Comisión Trilateral.

En 1973 Exxon, la corporación más grande del mundo con 300,000 accionistas, sacó una ganancia de dos billones y medio de dólares ($2.500.000.000) —un récord mundial para cualquier empresa en la historia. Por supuesto, los Rockefeller, aunque todavía logran controlar la Exxon por varios medios que ellos mismos conocen mejor que nadie, tienen ya, según se dice, tan solo el dos por ciento de las acciones de la compañía, de manera que ellos hubieran tenido derecho personalmente a no más de $50.000.000.

En el invierno de 1973-1974, cuando la combinación de "escasez" petrolera y ganancias petroleras causaba un poco de murmuración popular, el Chase Manhattan Bank (adivine Ud. de quién) solemnemente publicó algunos cálculos, según los cuales se necesitaría seiscientos billones de dólares ($600.000.000.000) para desarrollar nuevas fuentes de energía.

En la reunión anual de la Exxon en Los Angeles en mayo de 1974, el miembro de la Comisión Trilateral, Ken Jamieson (quien ese año aumentó su sueldo como director de la junta de la Exxon a $677.000 por año) dijo que las ganancias de la Exxon efectivamente no eran suficientes para cumplir con los planes de la compañía de desarrollar nuevas fuentes de energía.

UN NUEVO CICLO DE INVERSIONES

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) se fundó en 1960 cuando las compañías petroleras se preocupaban más bien por el exceso que por la escasez y consecuentemente por una baja de precios. Fácilmente divididos por los chocantes intereses de los árabes, los iraníes, y los venezolanos, y con no más divisiones que el Papa, la OPEP no sacudió al mundo en sus primeros trece años de su existencia. En la Guerra de los Seis Días entre Israel y los Arabes en 1967 un intento árabe a un bloqueo petrolero fracasó rápidamente. Es

bastante seguro que la ausencia de un obstáculo efectivo al repentino y dramático éxito de los países productores de petróleo en 1973 se explique por el hecho de que las personas claves que hacían las decisiones en los principales bancos y compañías petroleras —comenzando con David Rockefeller, quien siempre ha mantenido estrechos contactos con los potentados del Medio Oriente— reconocían ventajas al capitalismo de los EE.UU. en un aumento del precio del petróleo.

Las ventajas son sencillas y claras. La OPEP y, aun más, el bloqueo árabe, hicieron que las compañías norteamericanas que ponen a la venta la mayor parte del petróleo del mundo pudieran alzar sus precios y sacar ganancias fantásticas mientras echaban la culpa a otros. El golpe que resultó a las economías de Japón y Europa Occidental reforzó la posición del capitalismo norteamericano en general. Más importante que nada era el efecto, a largo plazo, de precipitar una acumulación de capital —la riqueza de los árabes y de las compañías específicamente— con lo que se podía lanzar un nuevo ciclo de inversiones de tales dimensiones que reformularían las principales líneas de la vida económica del mundo, según los intereses dominantes de los EE.UU. El nuevo ciclo de inversiones evidentemente se centra en las "nuevas fuentes de energía", notablemente plantas de poder nuclear y de petróleo en costas y también el desarrollo de la minería en alta mar que tiene implicaciones de ancha repercusión política, ecológica y militar (tal como OWL ha sugerido ya en los artículos sobre la Argentina).

LOS PRINCIPALES PROBLEMAS

Esta revisión de la economía capitalista del mundo causará choques y dificultades que podrían volverse atrás y perjudicarlo todo de no manejarse con inteligencia. El manejarlo con inteligencia es de lo que se trata la Comisión Trilateral. En sus primeros tres años se ha dirigido mayormente a buscar soluciones a los problemas creados por la crisis petrolera, a saber:

1. Ruina total de los países más pobres, que pudieran encontrarse obligados a salirse del juego capitalista por su incapacidad de pagar sus deudas y mucho menos incrementar sus compras.
2. El desigual impacto en los países industrializados, que podrían llevar a los con menos acceso a las fuentes de petróleo —sobre todo Japón e Italia, que sufrieron más en la crisis de 1973— a tratar con los países productores de petróleo y con el Tercer Mundo en general en términos totalmente sin relación con las pautas que los EE.UU. quisieran imponer para mantener cierto control de la situación global.
3. La necesidad de canalizar las ganancias sobrantes hacia inversiones ventajosas, como también poder usarlas para solucionar los primeros dos problemas en formas convenientes al comercio norteamericano.

LOS JAPONESES A REGAÑADIENTES

En cuanto al comercio no se puede acusarles a los japoneses de ser tontos. Así que cabe presumir que su presencia en la Comisión Trilateral esté en beneficio propio. La sección japonesa muestra una impresionante colección de poderosos capitalistas, inclusive los presidentes de la Nippon Steel Corporation (una de las diez más grandes del mundo en cuanto a propiedades), Mitsubishi, SONY, Toyota y otros gigantes. Pero los japoneses se han mostrado menos dispuestos que los otros a adherirse al "Trilateralismo" como el nuevo credo internacional.

En la reunión inaugural de la Comisión Trilateral, en Tokyo, en octubre de 1973, el *Washington Post* informó que "los japoneses francamente expresaron el temor de que el propuesto liderazgo triangular pudiera dar lugar a un resentimiento y sospecha de parte de los poderes comunistas y de las naciones más pobres en el mundo no comunista".

"Estos delegados japoneses pidieron muchísima cautela en las declaraciones públicas de la nueva Comisión y uno de ellos propuso sin éxito que el informe de un grupo de estudios sobre la crisis política mundial no se publicara para evitar controversia".

En la reunión del Comité Ejecutivo de la Comisión, en Washington, en diciembre de 1974, cuando Paul Delouvrier, director de la Junta Francesa de Electricidad, juntamente con el representante regular del *establishment*, George Ball, recalcaron sobre la necesidad de aprender a aguantar los altos precios del petróleo, el conferencista japonés, ex-Embajador en los EE.UU., Nobuhiko Ushiba, tocó una nota disonante, insistiendo en que los japoneses no podían aceptar tan fácilmente los altos precios del petróleo y haciendo recalcar el choque que produjo a la opinión pública japonesa la crisis petrolera de 1973.

"El grado del sentido de crisis entre el liderazgo y el público puede estar más allá de la comprensión de nuestros amigos norteamericanos o probablemente aun de los europeos", dijo él. "Entiendo que se ha tocado una nota bastante optimista por parte de algunos de nuestros amigos norteamericanos, quienes sugieren que el actual sistema económico puede soportar un precio de petróleo tan alto y que el crecimiento económico puede mantenerse aun con el actual nivel del precio. No creo que los japoneses en general puedan permitirse decir que no haya manera de bajar el precio . . . Nuevas alzas en el precio . . . pondrían una presión casi insoportable sobre nuestro sistema socio político", advirtió, enfatizando que "buscamos conciliación y diálogo con los países productores de petróleo. Sería un error de parte de los países que consumimos el petróleo obrar en concierto en contra de los países de la OPEP".

Desde un principio los japoneses han sido aparentemente el contingente más escéptico en la Trilateral. Su preocupación por una reacción de opinión pública ha prevenido que la Comisión trate con

cuestiones de "seguridad" —es decir, cuestiones militares. Este escepticismo sin duda proviene de una consciencia de que la coordinación triangular del mundo, del avanzado capitalismo industrial, promovida por la Comisión Trilateral, a lo mejor no producirá arreglos económicos tan favorables a los intereses japoneses como los que Japón pudiera arreglar en tratos bilaterales con varios países del Tercer Mundo; pero, por otra parte, los japoneses probablemente calculan que les hace falta la alianza Trilateral para contrarrestar la reacción proteccionista despertada por el éxito extraordinario del comercio japonés de exportación.

RECUERDEN EL "CASO MATTEI"

En Europa Occidental, la principal preocupación de la Trilateral es la de prevenir que los izquierdistas tomen el poder en Italia, Francia o en la Península Ibérica, lo cual es un motivo inmediato de "reforzar las alianzas", según se dice. El 13 de abril pasado, los Trilateralistas Brzezinski, George Ball y Paul Warnke, en la reunión anual de la Sociedad Americana de Editores de Periódicos en Washington, atacaron a Kissinger por su comentario advirtiendo que la OTAN estaría en peligro si los comunistas entrasen en el gobierno de Italia. Esto dió origen a la idea bastante corriente de que Carter y sus consejeros eran demasiado tolerantes para con el eurocomunismo, una idea que OWL No. 2 trató de desenredar con extendidas citaciones de George Ball y que el propio Carter ha ayudado a desvanecer por medio de recientes declaraciones como la que hizo en la revista de mujeres *Gioia* este mes diciendo que "no se puede esperar que los norteamericanos suministren armas a gente que recibe con una mano y levanta el puño con la otra".

Mientras Kissinger se preocupaba en voz alta por la estabilidad de los bloques, es más probable que la retórica Trilateral exprese su preocupación de que la "democracia" sucumba a la "amenaza comunista". Pero, como señaló Ullman, un socialismo perfectamente democrático en el sur de Europa podría fastidiar la ideología Trilateral ya que "diversas estructuras económicas pueden significar también diversos acercamientos a las demandas económicas del Tercer Mundo. La estabilidad de provisiones o la seguridad del mercado pueden constituir metas económicas de mayor prioridad para determinado gobierno Occidental que un precio más bajo para materias primas o una mayor movilidad de capital. La unidad frente a las reclamaciones de los países más pobres . . . es así en la práctica difícil de obtener".

Los EE.UU. han estado blandiendo el peligro de altos precios de mercancías como la amenaza que hacía falta para reunir los países industrializados bajo su estandarte. Pero cuando, como en el caso del petróleo, la mayoría de la mercancía se traslada de los países pobres a los ricos por medio de corporaciones norteamericanas, las cuales fijan el

precio bajo o alto, sacan la ganancia y deciden quién recibe, y cuánto, es obvio, para algunas personas por lo menos, que la amenaza proviene de los EE.UU. y no de los países pobres. Si Italia fuera realmente socialista e independiente, sin duda volvería a la tradición de Enrico Mattei, jefe de AGIP, el monopolio petrolero estatal de Italia, quien dió gran miedo a las compañías petroleras en la década del 50 cuando logró penetrar en el Medio Oriente, dándole a Irán y a los productores del norte de Africa un trato mejor que lo que recibían de las "siete hermanas", y también logró importar a Italia grandes cantidades de petróleo Ruso a precios bajos.

Otro que también tiene motivo de recordar a Mattei es el ubicuo George Ball, cuyo variado *curriculum vitae* incluye un corto período como director de la Standard Oil de California (SOCAL), la tercera de las viejas compañías petroleras de los Rockefeller (después de la Exxon y la Mobil), en cuya familia tiene todavía el 2% de las acciones. Como subsecretario de Estado, Ball negociaba con Mattei por intermedio de Nixon, cuando el dificultoso italiano fue providencialmente muerto en un accidente de aviación en Sicilia, en octubre de 1962, que pocos italianos creen accidental.

UNA NUEVA POLITICA MUNDIAL

En la reunión de la Trilateral de diciembre de 1974, cuando Ushiba habló de la oposición japonesa a aceptar los altos precios petroleros, George Ball estaba más tranquilo con respecto al asunto. Puesto que la reducción de los precios "pareciera que fuera de nuestra capacidad actual" y que la cuadruplicación de precios petroleros amenazaba con un desastre financiero solamente porque (según él) sucedió tan repentinamente, Ball dijo que "nuestro problema" es "tratar dentro de un período limitado hasta que el mundo se ajuste a los precios altos".

Dirigiéndose a la situación difícil de los países más pobres, Ball hizo notar que no se podía solucionar su problema con préstamos a tasas corrientes de interés, ya que estos países "no podrán por un período extendido seguir aumentando grandes deudas externas con las resultantes cargas financieras. Al fin de ese camino se produce un caos —acciones defensivas de la más destructiva índole, restricción drástica del comercio y del movimiento de capital, oscilaciones perjudiciales en la paridad de la moneda, y, últimamente, moratoria y cancelaciones". ("Caos" quiere decir que podrían echar fuera a los imperialistas!).

Ball, por lo tanto, pidió "financiación especialmente adaptada" —créditos de bajo interés para el Tercer Mundo— "de una índole que no se puede proveer en el sector privado". Quiere decir, en lenguaje común que en tiempos difíciles el comercio quiere que el gobierno provea créditos a bajo interés a los deudores pobres, para que ellos puedan seguir pagando sus deudas con interés al comercio.

En la actual crisis económica mundial, lo que hace falta es un tipo de "Nueva Política" internacional para salvar al capitalismo, mediante medidas reformistas que se queden dentro de las estructuras ya existentes, y a su vez las refuercen. Tales medidas son más bien políticas antes que económicas, ya que su éxito o fracaso se juzgará no en términos de mejoramiento económico real sino en la medida en que despierten esperanzas e induzcan a la gente a permanecer fiel al sistema capitalista.

Sin embargo, tales reformas costarán dinero. ¿De dónde ha de venir? De los árabes, para comenzar. Hablando de la repentina subida del precio del petróleo, Paul Delouvrier enfatizó que los beneficiarios principales son los países que tienen muy reducidas poblaciones y no pueden, aunque lo quieran, utilizar internamente con eficacia los enormes excedentes con que de repente han sido cargados". Este hecho, seguramente previsto por gente entendida como David Rockefeller y Jim Akins, aseguró con anticipación que la subida en precios del petróleo resultara en una gran acumulación de capital, disponible para inversiones, según la línea decidida por los más importantes banqueros e industriales del mundo occidental —en primer lugar, los americanos.

PROYECTOS DE AYUDA TRILATERAL, O, REFORZANDO EL IMPERIALISMO

La Trilateral habla mucho de ayudar al desarrollo de los países pobres y ha hecho varias sugerencias ingeniosas. En primer lugar, estaba la idea de Ball de abrir un "Fondo o Banco para la recirculación de capital" del que un cincuenta por ciento pertenecería a los países de la OPEP y el resto a los principales países consumidores de petróleo. Eso "haría más atractivo para los países de la OPEP invertir sus ganancias en exceso de lo que podrán absorber internamente o invertir externamente . . . Puesto que uno de los objetivos de la facilidad sería la de ayudar a los países menos desarrollados es necesario arreglar subvenciones de las privilegiadas tasas de interés, en lo cual las naciones de la OPEP también participarían".

Una semejante propuesta de la Trilateral, que se ha acogido a pequeña escala, es la de abrir una Tercera Ventana en el Banco Mundial para préstamos privilegiados a los países en desarrollo. Préstamos privilegiados quiere decir que el Banco pide dinero prestado de las fuentes comerciales, a intereses comerciales y lo presta a los países pobres a intereses más bajos, mientras los gobiernos pagan la diferencia. Este esquema altruista equivale a subvenciones gubernamentales para garantizar a los capitalistas privados buenos rendimientos en sus inversiones.

REFORZANDO EL DOLAR

Otra sugerencia Trilateral era la venta oficial de posesiones de oro con las "ganancias de capital" designadas para asistencia desarrollista. En su Memoria Anual de junio pasado, la Comisión notó que "la idea se refleja en que el FMI puso a disposición una tercera parte de su oro. Una sexta parte de sus posesiones se pondrán en subasta en el mercado internacional con las 'ganancias de capital' disponibles para asistencia desarrollista a través de un fondo especial fideicomiso".

Una ventaja especial de esta ingeniosa idea es que las ventas de oro del FMI ayudarán a bajar el precio del oro y así realizar una política norteamericana de establecer en el mundo un patrón-dólar sin respaldo de oro ni de ninguna otra cosa.

Otra sugerencia Trilateral es la de usar una pequeña parte de la futura producción marítima de petróleo para asistencia desarrollista. Un propósito abierto de esta idea es que los países pobres aprueben una Ley del Mar que le guste a los Estados Unidos, al convencerse de que ellos se beneficiarán también.

Pero como fue explicado en el *New York Times* del 14 de marzo pasado por el miembro Trilateral Richard Gardner, principal asesor económico de Jimmy Carter, este pequeño porcentaje de los derechos (sugirió el dos por ciento del valor de la producción entre 12 millas y 200 metros) debe depender de dos condiciones:

1. Que la "forma de compartir los ingresos no desanime la producción de energía ni suba el costo al consumidor", lo que se puede asegurar si se prevee que los ingresos se pagarán *por medio de los gobiernos*, usando fondos que ya vienen recaudándose de las compañías que trabajan la plataforma continental, de manera que no sea otra carga para esas compañías".

2. Que las ganancias del compartimiento de ingresos no se paguen directamente a los países en vías de desarrollo sino "a instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial" y los tres bancos regionales de desarrollo, para proveerles con más dinero que se puede prestar "a favor de prudentes planes y proyectos de desarrollo".

"Desarrollo prudente" tal como se le entiende en el Banco Mundial y su hermano el FMI, quiere decir políticas económicas que abran países a las corporaciones transnacionales norteamericanas, aunque exijan sacrificios de parte de la población que hasta impongan una dictadura militar como en Chile o Argentina.

SOLO CRISTO SALVA. . .AL CAPITALISMO

Ahora bien, para que los EE.UU. apoyen tantos proyectos humanitarios se necesita, por supuesto, algo así como una cruzada religiosa, y aquí entra Jimmy Carter.

En sus declaraciones acerca de la política exterior durante su campaña, Carter repetía el principal tema Trilateral de un cambio de énfasis para con los aliados de Norteamérica, pero habló menos acerca de lo que haría y más sobre cómo pensaba hacerlo. Enfatizando las estrictas imperativas morales de su fe religiosa, el candidato demócrata prometió que nunca perdonaría actividades semejantes a las que hizo la CIA en Chile contra el gobierno de Allende (su información en cuanto a este aspecto del tema no parecía extenderse más allá de impresiones vagas). También subrayó su oposición a la intervención militar de los EE.UU. en el exterior.

Durante la década del 60 estaba en boga que los científicos políticos del *establishment* lamentaran de vez en cuando la molestia que sufrían los que hacían la política de los EE.UU., a causa de la tradicional ideología norteamericana de la democracia, la libertad y los derechos humanos, lo cual ellos veían como un obstáculo para los EE.UU. en el "responsable ejercicio del poder". Reflejando esta actitud, Kissinger hizo algunos intentos para "educar" a los norteamericanos hacia un cinismo más apropiado y hacia la aceptación de la "*realpolitik*", pero el encanto público con un Secretario de Estado que haga el mundo seguro para la democracia no sobrevivió a Watergate. Aunque los lamentos sobre la ideología norteamericana seguían expresándose entre algunos como Samuel Huntington, los Trilateralistas en general parecen haber decidido convivir con esa ideología y utilizarla como fuente de autoconfianza y vitalidad nacional. "El Trilateralismo es franco y descaradamente ideológico", dice Ullman.

Pareciera en una primera vista que esto choque con la insistencia de Carter en quedar programáticamente libre de ideología. De hecho, el proyecto está diseñado evidentemente para oscurecer y borrar las polarizantes tendencias ideológicas en los EE.UU. —el "liberalismo" y el "conservadorismo"— por medio de la exposición de un vago y moralizante optimismo de buena voluntad, mezclado con religiosidad y obligaciones cívicas, percibido como una ideología de consenso que no es, al fin y al cabo, menos ideológica por eso.

Este énfasis en el rigor moralístico de la dirección de la política exterior, con su retórica que enfoca los medios antes que los fines, sin duda proviene de una astuta percepción de parte de los analistas Trilateralistas de que la crítica interna del uso del poder norteamericano en el exterior no se ha dirigido a las metas sino a los métodos. El público norteamericano se ha mostrado en contra de una intervención militar directa, como en Vietnam, y en menor grado, en contra de tales flagrantes faenas como el derrocamiento del gobierno legítimamente elegido en Chile. El moralismo de Carter se reduce a una promesa de que renunciaría de todos estos métodos inaceptables —y en lugar de ellos hará franco, abierto y honesto uso de la presión económica. Así (haciéndose eco de George Ball) Carter ha dicho varias veces que los EE.UU. no deben intervenir en los asuntos internos de Italia, Dios

guarde, pero que es nada menos que justo y honesto hacer lo que hizo el Canciller de Alemania Occidental, Helmut Schmidt, e informar a los italianos francamente que si quieren elegir a los comunistas en su gobierno está bien, pero entonces pueden esperar que sean arruinados económicamente por sus vecinos.

Hay que ver cómo lo usará en la práctica, pero la mezcla que Carter demuestra de piedad y abierto uso de poder económico bien podría apelar a los prejuicios de una gran parte de la población norteamericana. Parece un estilo adaptado de antemano para el uso del "arma de alimentos", entre otras.

¿PELIGRO A LA DETENTE?

Lo que preocupa a los observadores de la escena internacional, más que nada en cuanto a la Presidencia, es el aparente menosprecio de la *détente* y los consecuentes peligros de un aumento en la carrera armamentista. Se podría argüir que los EE.UU. todavía no han progresado lo suficiente hacia una *détente* con la Unión Soviética como para retirarse, y que en el futuro como en el pasado las relaciones entre los dos superpoderes deben gobernarse a la luz de su interés mutuo en evitar una confrontación mayor.

Teóricamente, por lo menos, la Trilateral le da una baja prioridad a las relaciones con la URSS. La nueva sabiduría convencional del período Trilateral, promovida primero por Brzezinski y expresada con más fuerza, quizás, por William Pfaff en un artículo en el *New Yorker* del 16 de agosto de 1976, es que a la Unión Soviética se la ha tenido siempre en un concepto demasiado elevado, que su sociedad es un fracaso que ya no atrae a nadie, y que los EE.UU. es la sociedad vital, dinámica, innovadora, cuya influencia está en primer lugar en el mundo. Como su contribución a la inflación del espíritu de América después de la desinflación de Vietnam, Brzezinski extiende la idea consoladora de que, si la mayoría de los países no están evolucionando hacia el modelo norteamericano, tampoco están evolucionando hacia el modelo soviético. En vez de pensar en un mundo permanentemente dividido en bloques, los norteamericanos deben aceptar el valor del pluralismo, aconseja Brzezinski.

Sería lindo pensar que esto quisiera decir un nuevo espíritu norteamericano de simpatía para con la evolución independiente de los pueblos en todas partes, pero sería prematuro empezar la celebración ya. Sea en el Tercer Mundo o en Europa Occidental, cualquier tendencia hacia un "pluralismo" de la izquierda seguramente se identificará como una amenaza a la democracia y una señal del expansionismo soviético. En cuanto al Tercer Mundo, Brzezinski advirtió en una conferencia a la Trilateral el pasado 11 de mayo "del verdadero peligro de un disturbio entre el Norte y el Sur que pudiera

entrelazarse y mezclarse con la rivalidad continua entre Occidente y Oriente". En cuanto a Europa Occidental, Brzezinski advirtió en una conferencia de la Trilateral, el 31 de mayo de 1975, que los soviéticos han cambiado sus expectativas de revolución desde las luchas nacionales de liberación hacia la crisis del capitalismo en el mundo avanzado. "Los análisis soviéticos del mundo no guardan secreto del hecho de que esperen cambios fundamentales en sociedades como Portugal, España, Italia y Francia", dijo Brzezinski y concluyó que había por lo tanto "límites" a la "eficacia" de cooperación con la URSS.

Políticamente esto parece significar que, al contrario de las acusaciones a menudo hechas por los más izquierdistas de los críticos de la Unión Soviética, los EE.UU. ya no pueden contar con que la URSS use su control sobre los partidos comunistas alrededor del mundo para asegurar que no estalle ninguna revolución en ningún lugar. Por supuesto, puede ser solamente que la Unión Soviética ya no es capaz de controlar los partidos comunistas y los movimientos revolucionarios.

Desde el punto de vista de Washington es la misma cosa: los EE.UU. tendrán que apagar las revoluciones por su propia cuenta, sin la ayuda de Moscú. Así que no se gana nada a nivel político de una *détente*.

Pero la más seria amenaza a la *détente* sin duda proviene, como siempre, de la necesidad de utilizar la "amenaza soviética" para justificar un más fuerte control norteamericano sobre sus aliados y para aumentar los gastos militares, principalmente por motivos económicos que incluyen tanto la financiación de la tecnología que se usará en la minería de alta mar, como también su protección a través de un reforzamiento de las fuerzas navales.

CHANTAJE MUNDIAL

De los datos disponibles al ingenuo público, es posible discernir la existencia de un patrón que, de por sí, queda casi totalmente invisible. Los aumentos en los precios del petróleo han significado que los fertilizantes sean más caros, por lo tanto una caída en la producción agrícola en los países más pobres, más vulnerabilidad al "arma de alimentos" norteamericana y una oportunidad agropecuaria de comprar barato las tierras cultivables del mundo e instalar una agricultura capitalista en todas partes. ¿No será Jimmy Carter un agropecuario y no será oportuno su énfasis en las presiones económicas? ¿No será la crisis económica en el mundo una especie de chantaje mundial por medio del cual increíbles cantidades de capital se acumulan para un nuevo ciclo de inversiones, cuyos rasgos principales son, en la tierra, el agrocomercio y, en la mar, la explotación de minerales en la plataforma continental y en alta mar? ¿A esta acumulación no le ayudarían las ganancias petroleras árabes y el "vuelo de capital" estimulado por un "miedo al Socialismo" no muy espontáneo en países como Chile, Italia y Francia? Todo el

mundo ve de dónde esos vuelos de capital salen, pero ¿dónde aterrizarán? ¿No habrá llegado el reavivamiento de "la amenaza soviética", sobre todo en el área del Océano Indico y el Atlántico del Sur (véanse los artículos sobre Argentina en los OWL No. 4 y No. 8) justamente con tiempo para justificar apropiaciones hacia una concentración naval, que sin duda ayudará la financiación de las investigaciones y el desarrollo de la minería en alta mar (nótese la necesidad "urgente" por motivos de seguridad nacional de sacar el FL4 "Tomcat" que torpemente se dejó caer en el mar) y también proveerá protección para las operaciones mineras?

Pero ¿estarán bien coordinadas estas ocurrencias? ¿Cómo? y ¿por quién? Los hombres como David Rockefeller que manejan el mundo, al decidir dónde pondrán sus inversiones, ¿realmente estarán planeando algún tipo de "nuevo orden económico para el mundo"?, y ¿hasta qué medida será esa idea un espejismo para enmascarar una zambullida actual en un ciclo más de cizaña económica en el mundo? No hay forma en que los millones que quedamos excluidos de los consejos de poder contestemos estas preguntas, y de hecho nuestra impotencia es tal que casi nadie se las haga. Un grupo de la Comisión Trilateral está investigando las ventajas y desventajas de la "participación del trabajador" pero ¿dónde están los teóricos izquierdistas o sindicalistas que estudien las implicancias políticas y sociales de la minería en alta mar? Mientras la clase gobernante hace decisiones que determinarán un futuro que casi nadie, tal vez, hubiera querido, una gran parte de la izquierda en los avanzados países industriales da la impresión de arrullarse en cierta nostalgia, sea por el estilo de vida de los campesinos medievales o por la clase trabajadora industrial tal como era en Rusia en 1917.

EL CASO CARTER: UN FENOMENO PLANIFICADO(1)

(Rev. SIC, Caracas, marzo de 1977)

Alberto Micheo

UNA INTERPRETACION INGENUA.

La victoria de Carter en las elecciones americanas ha sido interpretada como una inesperada resurrección de los ideales americanos sobre los despojos de la agonía nacional causada por la administración de Nixon y el virus de Watergate. No hay duda de la realidad de una reacción espontánea en este sentido. Tampoco hay duda de que ambos candidatos la hayan intentado personificar. De hecho la escogencia de Ford tenía mucho que ver con ello, por la parte republicana. Pero carecía de "carisma" suficiente para romper las trabas de sus viejas vinculaciones.

En cambio Carter representa con más limpieza y vivacidad la figura típica del "all american boy". Campesino, idealista, ingenuo, disciplinado y religioso. Encarnación exitosa de los ideales tradicionales americanos. Su figura arrastra a la masa del americano medio, el del trabajo incuestionado, el de mentalidad compasiva hacia las minorías raciales, el que ha hecho del "camping" semanal y de su iglesia local el ideal de vida; sobre todo el que nada entiende ni está afiliado a ninguna organización política. Una razón sustancial de la victoria de Carter se debió al hecho de haber captado una gran proporción de ese 47,2 por ciento de potenciales abstencionistas en el electorado americano.

Estos hechos, reales por cierto, han fundamentado cierta interpretación ingenua del fenómeno Carter. Se ha proclamado demasiado alegremente que ahí radica toda la razón de su triunfo. Hasta más allá de la frontera, las críticas de Carter a la política internacional americana de los últimos años —tan decepcionante para el Tercer Mundo— han provocado también entre nosotros actitudes optimistas. Actitudes lamentablemente ingenuas, como si la razón de nuestros problemas en el pasado fuera porque los dirigentes americanos eran malos; en cambio ahora todo irá mejor porque Carter es bueno.

La realidad objetiva no confirma esta versión. Hay otro aspecto, nada espontáneo por cierto, que también constituye parte integrante del "american way of life". Se trata de su racionalidad política. La es-

cogencia de candidatos, sobre todo desde que USA comienza a llevar la batuta de los destinos del mundo, no se deja a la espontaneidad popular. Un grupo de potencias económicas que aglutinan a los mejores cerebros del momento han trazado, desde entonces, las líneas políticas que favorecen sus intereses y ponen los medios para el éxito del candidato que mejor los encarne. La realización de este proyecto está por encima de su pertenencia partidista demócrata o republicana. Lógicamente tienen en cuenta las apetencias naturales de las masas en cada momento. De ahí que el candidato del momento tenía que encarnar una doble característica:

1) Representación viva de los clamores populares en favor del perdido espíritu americano, para consumo interno;
2) Una visión en política mundial que se fundamentara en la ideología de ese grupo y favoreciera sus intereses de dominación mundial.

La primera característica, por reacción natural, inclinaba la balanza hacia el partido demócrata. Y dentro de ese partido hacia alguien no mezclado con la conocida "mafia" de los políticos tradicionales ideológicamente politizados como Wallace (Derecha populista) o Mc.Govern (Izquierda liberal). Este hombre limpio era Jimmy Carter. De ahí que ese grupo misterioso, sin connotación política pública, pero que siempre ha estado alimentando y orientando toda la política americana, haya sido el que en realidad ha escogido, preparado y financiado para hacer exitosas las naturales condiciones de Carter.

Siendo este grupo teóricamente más cercano a la ideología del partido republicano, sin embargo se decidió por un demócrata por razones coyunturales del momento americano. Su pertenencia política está supeditada a la conveniencia económica coyuntural. Por eso desde hace casi dos años, siendo todavía Carter gobernador de Georgia, fue invitado a tomar parte en sus reuniones. El mismo Carter confiesa en su libro "¿Por qué no el mejor?" (Why not the best?) que estas reuniones fueron para él "una espléndida oportunidad para aprender" (2). Este grupo que en distintas oportunidades ha tomado denominaciones diversas está estructurado en la actualidad bajo la denominación de "LA COMISION TRILATERAL".

De ahí la importancia de agudizar nuestro sentido analítico, poner a prueba las interpretaciones ingenuas y ver las fuerzas reales que han hecho exitosa la presencia de Jimmy Carter como clave de la política mundial en los próximos años. Ello nos permitirá vislumbrar con cierta objetividad lo que podemos esperar en el próximo futuro. Y no solamente esperar, sino planificar nuestra estrategia en la búsqueda de una autonomía nacional.

LA COMISION TRILATERAL.

Fue fundada en 1973 auspiciada por David Rockefeller, Director del Chase Manhattan, con el fin de establecer un lugar de encuentro de los ciudadanos más respetables de los principales países industrializados no comunistas, distribuidos en tres centros: Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. El Profesor Raymond Barre, actual Primer Ministro francés, y Chujiro Fujino, Presidente del consorcio Mitsubichi, son los principales representantes de Europa Occidental y Japón respectivamente. Es pues una organización internacional. Está formada por más de 200 personalidades representantes de los mayores consorcios económicos de los tres centros, principalmente banqueros. Algunos intelectuales y periodistas europeos la han identificado como "una conspiración mundial de banqueros" dirigidos por David Rockefeller.

MIEMBROS AMERICANOS DE
LA COMISION TRILATERAL (3)
(según la lista de 1974)

32 Jefes o altos responsables de empresas, incluidos 7 Presidentes-Bancos.	
	10 Profesores
	6 Directores de Institutos de investigación o enseñanza.
20 Intelectuales:	3 Publicaciones: entre ellos Time y Foreign Policy
	1 Periodista negro, Karl Rowan,
3 Altos funcionarios del gobierno,	
3 Sindicalistas,	
	10 miembros del Congreso
14 Políticos:	3 Antiguos gobernadores de Estado
	1 Parlamentario canadiense
1 Ex-presidente del Consejo Nacional de Cooperativas agrícolas.	
1 Ex-presidente de la Liga de Mujeres.	

IDEOLOGIA POLITICA

No hay duda de que se trata de una asociación descaradamente ideológica. Su finalidad sé cifra en salvar la crisis del capitalismo en contra de la amenaza del Este comunista y en contra de los recientes embates del Tercer Mundo por el Sur. Dentro de este contexto proponen un orden económico más equitativo sin salir de las estructuras existentes.

Parten de la base de que la apertura de los años 60, tan fructífera por otro lado, ha vuelto al mundo capitalista desarrollado ingobernable. El liderazgo único americano ya no funciona. Se han desarrollado otros centros poderosos con capacidad y pretensión de liderazgo. La unidad se ha roto en la cumbre y la competencia interna ha debilitado al bloque. Se impone una nueva estructura directiva tripartita; es decir

TRILATERAL, formada por Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, bajo la perfecta figura geométrica de un triángulo.

Desde el punto de vista de su consistencia están muy fuertes los lados que unen los vértices: USA-Japón y USA-Europa Occidental. No tanto el lado correspondiente a Japón-Europa Occidental. La mayor o menor consistencia de los lados depende de la cantidad de mercado y dependencia mutua entre los vértices o centros.

A pesar de las notables diferencias de cada uno de los centros que les proporcionan su identidad específica, sin embargo existen afinidades que les dan bases para cierta unidad ideológica: La Democracia, en el vector político; la defensa de las libertades hacia dentro y de los derechos humanos hacia fuera, en el vector ético; y la Filosofía liberal, en el vector económico. Estas coincidencias ideológicas refuerzan una serie de "intereses comunes" que hay que mantener, tanto para fortalecimiento interno como para defenderse de las aspiraciones del Este y del Sur. Por ejemplo, intereses comunes con respecto a la moneda, el comercio, la energía, la polución, etc. hacia dentro; y la defensa contra la proliferación nuclear, el terrorismo, los secuestros aéreos, etc. hacia fuera. El nacimiento y la actuación de la OPEP confirmó y precipitó la "asociación de poderosos".

La unidad ideológica y la comunidad de intereses plantean la necesidad de "políticas comunes" en lo que a estas áreas respecta. Para ello se hace indispensable la presencia de gobiernos definidos, fuertes, bien respaldados, en el interior de cada uno de los centros por un lado, y una necesaria cohesión de políticas, por otro. Esto no se consigue sin un frecuente y sistematizado proyecto de consultas previas a la actuación política. En otras palabras, una cohesión de políticas es imposible sin la formación de una "Comunidad de Naciones Desarrolladas". He aquí en apretada síntesis la razón de ser de la Comisión Trilateral o de la Política Trilateral y su contenido ideológico.

UNA INTELIGENTE MANIOBRA.

Siendo en su conjunto una creación americana, es lógico que fuera allá donde intentaran con más tenacidad la captación del gobierno. Entre los candidatos disponibles escogieron a Jimmy Carter. Así se entiende el respaldo económico en la campaña de Carter de instituciones poderosas como: El Chase Manhattan Bank, el Bank of America, la Coca-Cola, la Bendiz, la Caterpilar, Lehman Brothers, la Sears and Roebuck, la Texas Instruments, la C.B.S., etc. cuyos presidentes son miembros de la Comisión Trilateral.

No hubieran proporcionado un apoyo tan sustancial si antes no estuvieran seguros de la línea de actuación de Carter, sobre todo en política internacional. Para ello fue formado previamente por ellos haciéndole miembro de la Comisión. Prácticamente ésta ha sido la única escuela de Carter en política internacional.

Tampoco olvidaron la tradición americana de que cada Presidente tenga un centro académicamente prestigioso en que se apoya. Kennedy se afincó en su facultad de Harvard; Nixon en muchos egresados de U.C.L.A. Ahora Carter se apoya en la Brookings Institution, un centro de alto nivel académico, dedicado al estudio de problemas gubernamentales y a proporcionar estadísticas.

Dos son los puntos claves no partidistas en que se apoya Jimmy Carter: La Comisión Trilateral en política económica y la Brookings Institution en lo académico. Ambas instituciones están íntimamente ligadas. Lo demuestra el número de miembros que pertenecen al mismo tiempo a ambas instituciones. La Revista TIME, en su edición del 20 de Diciembre de 1976, afirma:

> "Apenas hace dos semanas, Carter escogió a Cyrus Vance, miembro de la Comisión Trilateral, para Secretario de Estado. No menos de otros 16 trilateralistas —más o menos una cuarta parte de los miembros americanos de la Comisión— están aconsejando a Carter durante la transición. Entre ellos están el Vice-Presidente de Carter, Walter Mondale; el antiguo director de la Comisión, Zbigniew Brzezinski . . ."
>
> "Por lo menos 10 de los 46 "senior fellows" de la Brookings Institution asisten a Carter en el traspaso del gobierno y algunos aterrizarán en su Administración. Entre los que han trabajado con Carter están: Charles Schultze, director de presupuesto en tiempo de Johnson..." (4).

En el gabinete definitivo hay cinco miembros de la Comisión Trilateral en puestos de primera línea:

El Presidente: Jimmy Carter
El Vice-Presidente: Walter Mondale
El Secretario de Estado: Cyrus Vance
El Secretario del Tesoro: Michael Blumental
El Consejero para la Seguridad Nacional: Zbigniew Brzezinski.

El trabajo de la Comisión Trilateral no ha podido ser más fecundo. Por lo tanto, si queremos proyectar la línea que va a seguir USA en política internacional y su política con respecto al Tercer Mundo, debemos tener muy en cuenta las bases ideológicas del TRILATERALISMO en general y el pensamiento de Zbigniew Brzezinski en particular.

La importancia del pensamiento de Brzezinski se ha potenciado más ante la noticia de que Carter ha eliminado la complicada Comisión para la Seguridad Nacional y la ha tomado bajo su responsabilidad personal con Brzezinski como su consejero principal. No olvidemos que este personaje fue director y principal ideólogo de la Comisión Trilateral hasta julio de 1976 en que compartió la dirección con un representante europeo y otro japonés.

EL PENSAMIENTO DE ZBIGNIEW BRZEZINSKI

Su pensamiento en política internacional se ha opuesto muchas veces al concepto de "Realpolitik" de Henry Kissinger. En su contra sostiene que la tendencia mundial se orienta más hacia la "diversidad" que hacia la "homogeneidad" ideológica. Esa orientación propende al modelo de "capitalismo en un solo país" paralelo al "socialismo en un solo país" Staliniano. Su factibilidad presupone gobiernos fuertes cada vez más estatistas. Más aún, mantiene que ese modelo es muy propio de la tradición americana. Naturalmente nada tiene que ver esto con una sovietización americana. A primera vista esta concepción favorece un "pluralismo" que podría ser atractivo a las tendencias de autonomía del Tercer Mundo.

Sin embargo, ese pluralismo está limitado dentro de los parámetros estructurales de la organización actual del mundo. Por eso es muy ambiguo y peligroso. Pluralismo sin cambiar ni confrontar la composición estructural vigente: Primer Mundo, unido en torno a la Comisión Trilateral; Segundo Mundo, desarrollado alrededor de la ideología socialista; Tercer Mundo, subdesarrollado. Concibe instrumentar la estructura del mundo bajo la dirección de ciertas instituciones mundiales muy connotadas ideológicamente: El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc. Hemos sido testigos de la "eficacia política" de estos bancos. Con su arma económica han imposibilitado gobiernos democráticos por ser de izquierda y han apoyado gobiernos dictatoriales con tal de que sean de derecha.

Un caso bien conocido de la actuación poco pluralista de estas instituciones fue Chile. Permitieron un enorme endeudamiento a Frei para su política de reformas con grandes facilidades de pago. Al subir Allende y cambiar la perspectiva ideológica chilena, presionaron de tal manera el pago de las deudas que ahogaron la posibilidad de estabilizar el cambio, para luego facilitar la tarea a Pinochet.

Brzezinski mantiene la bandera del "pluralismo ideológico", pero cuando este pluralismo se desglosa en sus componentes —pluralismo político y pluralismo económico— la cosa cambia. Admite un pluralismo económico pero no un pluralismo político. Distinción nada fácil de realizar, por cierto, dadas las naturales interrelaciones. Esta posición de Brzezinski y de su compañero trilateralista George Ball fue expresada por el mismo Carter: "La preocupación democrática de las naciones debería excluir solamente a aquellos que se excluyen ellos mismos por el rechazo de la democracia misma". Es sintomática la posición de los trilateralistas ante la posibilidad de que el gobierno de Italia (país perteneciente a la órbita trilateral) pase a manos de los comunistas.

Kissinger estaba convencido de la inevitabilidad de un gobierno comunista en Italia y en tal caso su proposición consistía en expulsarla de la OTAN. Los trilateralistas se oponen a esta política, pero en el fondo buscan lo mismo: hacer imposible un gobierno comunista en Italia. La

diferencia está en el método: Kissinger por medio del retiro de la defensa militar; los trilateralistas por medio del retiro de toda ayuda económica. Para Brzezinski la influencia soviética no es tan fatal a pesar de que no cree en las proclamas antisoviéticas del eurocomunismo de Berlinger. Por eso rechaza el método de Kissinger de expulsión de la OTAN y se adhiere más bien a la posición germana de Helmud Schmit: profundizar el desastre económico-italiano negándole toda ayuda.

La posición trilateralista, dirigida por Brzezinski y Ball, con respecto a Italia sería la siguiente: primero, endeudar el país para ahogarlo con sacrificios que levantarían al poderoso movimiento obrero; segundo, esto provocaría la expulsión del corrupto partido socialcristiano y se formaría un gobierno exclusivamente comunista moderado con Berlinger; tercero, ante la ingobernabilidad causada por la situación económica vendría un golpe para poner orden; por fin, se volvería a un nuevo sistema democrático menos populista y más presidencialista.

PRIMERAS ACTUACIONES DE CARTER

Todo el mundo las ha estado esperando para tratar de descifrar a través de ellas el contenido ideológico de su pensamiento. La ambigüedad y el misterio en este respecto han sido una de sus armas de triunfo. Le Monde Diplomatique cita la siguiente frase de Carter: "Yo no soy un ideólogo y jamás se podrá saber de antemano qué posición voy a tomar". Por eso se están observando con tanta curiosidad las líneas de sus primeras actuaciones.

La primera medida, extraordinaria por cierto en los anales de un gobierno americano, confirma que la política trilateral tiene un puesto primordial en la proyección del Presidente Carter. A las 72 horas de su toma de posesión ha mandado a su Vice-Presidente —miembro de la Comisión Trilateral— a visitar los otros dos vértices del triángulo: Europa Occidental y Japón. Walter Mondale no ha ocultado el objetivo de su gira: la cada vez mayor comunicación de los tres centros, y el establecimiento de políticas comunes para lo cual prepara una magna reunión de los económicamente fuertes en Londres. Es precisamente la razón de ser de la Comisión Trilateral.

Los temas tratados con los diversos grupos coinciden también con los "intereses comunes" que hemos descrito antes: hacia dentro de ellos, mercadeo mutuo, problema energético, polución, etc. Y hacia fuera de ellos, problemas de proliferación nuclear y de sus implementos, venta de armas convencionales, terrorismo, etc. En el punto del armamentismo es donde claramente se descubre la ambigüedad, por no decir falsedad, del famoso pluralismo. El control de la proliferación de armas, tanto atómicas como convencionales, es para consumo externo al consorcio de los grandes. Porque en lo que respecta a la OTAN —organización militar para su defensa— ha prometido aumentar el presupuesto sacándolo de la política reduccionista general anunciada por Carter.

Hay un dato que pudiera parecer contrario al aspecto que hemos descrito como "cerrar filas de los poderosos" en contra de las exigencias del Tercer Mundo. Se trata de la apertura declarada por el nuevo Secretario del Tesoro americano Michael Blumental para que la OPEP participe en las decisiones de organismos tales como: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc. Esta participación incluso ha sido demandada por líderes del Tercer Mundo, entre ellos nuestro Presidente Pérez.

Sin embargo, esta apertura puede ser —y todos los indicios inclinan a pensar que lo es— más estratégica que real. Saben que la OPEP es la única organización que les ha hecho daño y lo puede seguir haciendo. El control americano sobre Arabia Saudita está condicionado en sus fundamentos por el problema político árabe-israelí que se puede voltear en cualquier momento. Esto supuesto, nada consiguen de una confrontación con la OPEP que pudiera en reacción establecer un nuevo boicot petrolero, liderizar a la masa del Tercer Mundo y hasta propiciar con ayudas económicas nuevas organizaciones de productores de materias primas.

La estrategia es clara: evitar confrontaciones —que es la política Brzezinski—, atraerlos como minorías adentro de sus organizaciones creadas para mantener la estructura actual del mundo y ahogar en su propio terreno la posible peligrosidad de la OPEP.

¿Cuál debería ser la política auténtica de la OPEP como el arma más fuerte del Tercer Mundo? Sigue válida la vieja consigna maquiavélica: "Del enemigo el consejo". La OPEP puede llevar la misma política que el trilateralismo ha llevado con ella y que tanto daño le ha hecho: romper la unidad política del grupo adversario. Hasta le conviene seguir la política de no-confrontación.

La forma cómo la OPEP podría intentar romper la unidad política de los poderosos sería tentando —aunque fuera con sacrificios económicos— a alguno de los Centros del Triángulo con ventas bilaterales de petróleo a precios especiales de gobierno a gobierno. Las compañías petroleras transnacionales son el instrumento de ejercicio de la unidad política de los poderosos; por lo tanto hay que descartarlas. La ruptura de esa "unión de países poderosos" es la única vía de desarrollo autónomo para el Tercer Mundo.

No pensamos que la realización de esa "Unidad Trilateral" sea muy fácil. Hay fuerzas divergentes de diferenciación en cada uno de los tres vértices del triángulo. Sin embargo, el intento está claro. De ahí podemos inducir que a los países del Tercer Mundo nos espera un futuro bastante agitado con Jimmy Carter en el poder. No tenemos por qué dudar de su bondad natural y de su personificación de los ideales americanos; pero sí debemos muy seriamente dudar de nuestros optimismos ingenuos y asumir con realismo las tareas que como responsables de la construcción de la autonomía nacional debemos realizar. Es mejor pecar por el lado de la sagacidad que por el de la ingenuidad. Desgra-

ciadamente cargamos con la connatural tendencia del débil hacia la ingenuidad.

NOTAS

(1) Las opiniones expresadas en esta entrega están fundamentadas principalmente en dos artículos de fondo:
* Trilateralism: "Partnership" for what?, RIchard H. Ullman, Foreign Affaires, Oct. 1976, Vol. 55, No. 1.
* Les puissances Economiques qui soutiennent J. Carter, Diana Johnstone, Le Monde DIplomatique, Nov. 1976, No. 272.

(2) Time, Dic. 20, 1976.

(3) Le Monde Diplomatique, No. 272, Nota 3.

(4) Carter's Brain Trusts, Time Dic, 20, 1976, pág. 27.

¿QUIEN MANEJA A JIMMY CARTER?

(Rev. OUI, septiembre de 1977)

Craig S. Karpel

El Presidente y el Vice-Presidente de los Estados Unidos y los Secretarios de Estado, Defensa y Tesorería, son Comisionados de una selecta organización internacional que se ha declarado abiertamente en contra de la democracia.

La estrategia clave de esta organización ha sido la de instalar a uno de sus 67 Comisionados estadounidenses en el más elevado oficio electoral de la nación, dándole así, el poder de escoger a un Vice-Presidente y un Consejo de entre sus miembros. Esta estrategia ha sido sumamente exitosa.

Jimmy Carter fue escogido hace más de 4 años para ser el candidato de esta organización para la Presidencia. En esa época era gobernador del estado de Georgia, y un desconocido político.

Esta organización ha publicado un informe abogando por la restricción de la democracia, utilizando medios como el secreto gubernamental, leyes que permitan que los funcionarios del gobierno demanden a los periodistas por difamación, la reglamentación de la prensa y un reducido acceso a la educación universitaria.

Al aceptar la nominación Demócrata para la Presidencia, Carter denunció la "alianza impía y autoperpetuante que se ha formado entre el dinero y la política". Carter y Mondale son las únicas figuras políticas de importancia que son Comisionadas de esta organización, cuyos miembros en su mayoría son los banqueros y hombres de negocio más influyentes y poderosos del mundo.

Esta organización extraordinaria es la llamada Comisión Trilateral. Fue fundada y provista de fondos en 1973 por David Rockefeller. Rockefeller es un republicano eminente, hermano menor de Nelson Rockefeller y Director de la Junta Directiva del gigante Chase Manhattan Bank de Nueva York. Se le considera en muchas partes como el preeminente líder y vocero de la comunidad internacional bancaria. Es el propósito de la Comisión Trilateral unir los sectores corporativos y financieros de los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón para hacer frente a las demandas inten-

sificantes de los grupos marginados de los EE.UU. y de los países subdesarrollados del mundo.

Quince días antes de la nominación de Carter, la Comisión Trilateral era dirigida por Zbigniew Brzezinski, ahora Asesor del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional (el cargo a que Henry Kissinger originalmente fue nombrado).

Brzezinski, se diferencia de Kissinger en el sentido de que este, era antes un empleado de Nelson Rockefeller, mientras que Brzezinski es un "asociado" de David Rockefeller. En contraste con la campaña por los derechos humanos emprendida por Carter, un artículo publicado recientemente por Brzezinski en la revista *Foreign Policy*, "America in a Hostile World", propone que los Estados Unidos deje de defender la democracia en el mundo.

Un delegado a la Convención Nacional Demócrata trató de presentar un discurso revelando la relación entre Carter, David Rockefeller, Zbigniew Brzezinski y la Comisión Trilateral, pero le fue cortada repentinamente la palabra mientras hablaba.

Antes de la elección, el entonces director de la campaña de Carter y actual jefe de personal, Hamilton Jordan, dijo en la revista *Playboy* que renunciaría si Carter nombraba a los comisionados trilaterales Brzezinski y Cyrus Vance a su Administración. Además de Brzezinski y Vance, los nombramientos de Carter de comisionados Trilaterales incluyen a Harold Brown, Secretario de Defensa; W. Michael Blumenthal, Secretario de la Tesorería; Warren Christopher, Secretario de Estado Suplente ; Richard Cooper, Subsecretario de Estado para Asuntos Económicos; Richard Holbrooke, Secretario Ayudante para Asuntos de Africa Occidental y El Pacífico; Richard Gardner, Embajador en Italia; y Paul Warnke, Director de la Agencia de Control de Armas y Desarme y jefe de negociaciones en las fracasadas conversaciones con la Unión Soviética sobre la restricción de armas estratégicas.

Carter ha nombrado, más recientemente, a Gerard C. Smith, Director Norteamericano de la Comisión Trilateral, como Representante General para las negociaciones internacionales sobre el poder nuclear.

Jordan todavía no ha renunciado.

Jimmy Carter se ha presentado a sí mismo, ante el pueblo norteamericano, como un populista, un conservador, un liberal, un cristiano nacido de nuevo, y un aficionado de Bob Dylan. En realidad fue escogido para ser Presidente por el cuasisecreto consejo coordinador de la élite financiera y corporativa de los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. Este consejo espera que Carter presida sobre la implementación de su programa básico: la reducción y restringimiento de la democracia localmente y la acomodación con regímenes no-democráticos en el exterior.

Ha llegado la hora en que el Presidente de los Estados Unidos debe explicar al pueblo norteamericano su permanente aso-

ciación con la Comisión Trilateral. ¿Acepta Carter las propuestas de la Comisión de restringir la democracia? Si no, tiene que explicar por qué no se separó de la Comisión desde hace tiempo. Debe repudiar públicamente a Brzezinski y despedir de su Administración a los otros miembros de la Comisión Trilateral.

Si es que Jimmy Carter en verdad acepta las propuestas de la Comisión Trilateral, el pueblo norteamericano tiene el derecho de saber cómo justifica su participación en un plan de utilizar la Presidencia como vehículo para restringir el proceso democrático.

EL MUNDO TRILATERAL

La Comisión Trilateral le llama a su oficina central, situada en la calle East 46th de Manhattan, su Secretaría – una nomenclatura escogida con la intención de correr paralela a la Secretaría de la Organización de las Naciones Unidas, que queda en la otra cuadra, y para implantar sutilmente en la mente, de quienes reciben correspondencia en su papel ostentosamente sencillo, la idea de que tiene poderes protogubernativos.

Según Richard J. Barnet y Ronald E. Miller en el libro *Global Reach: The Power of the Multinational Corporations* (Alcance Global: El Poder de las Corporaciones Multinacionales), la Comisión Trilateral en un "intento de David Rockefeller por organizar a los 'ciudadanos principales' de los Estados Unidos, de Japón y de Europa Occidental... proyectado para minimizar la fricción y competencia que dividen a los gigantes y les hacen vulnerables a los esfuerzos organizativos de los pobres".

La Comisión Trilateral fue fundada en julio de 1973 por David Rockefeller y Zbigniew Brzezinski. Inicialmente fue provista de fondos directamente por Rockefeller. Aproximadamente 200 Socios fueron escogidos por Rockefeller y Brzezinski de entre los más influyentes industriales y financistas del mundo. La integración de unos pocos académicos, líderes sindicales, y políticos, no ha obstaculizado para que se le llame "club de ricos" en la revista *Foreign Affairs* publicada por el *Council on Foreign Relations*, al cual también se le llama a menudo un club de ricos.

Jimmy Carter dio una descripción muy elocuente de sus compañeros de la Comisión Trilateral, en su discurso al aceptar la nominación Demócrata:

> ". . . una élite política y económica que ha determinado decisiones y nunca ha tenido que rendir cuentas de sus errores ni sufrir la injusticia.
>
> Cuando prevalece la desocupación, nunca tiene que hacer cola buscando trabajo. Cuando la privación resulta de lo confuso del sistema de asistencia social, ellos nunca se hallan despo-

seídos de comida ni de ropa ni de techo. Cuando las escuelas públicas son inferiores o entran en crisis por algun conflicto, sus hijos asisten a escuelas privadas. Y cuando la burocracia está hinchada y confusa, los pudientes siempre logran descubrir y ocupar los rincones de influencia y privilegio especial".

En el Prospecto de la Comisión Trilateral para el año 1973, David Rockefeller dijo que pensaba "reunir a los mejores cerebros del mundo para tratar los problemas del futuro." El Prof. Richard Falk ocupa la cátedra Albert G. Milbank de Derecho y Práctica Internacional en la Universidad de Princeton, es colega de Brzezinski en la junta editorial del *Foreign Policy*, pero no tiene en muy buen concepto a este proyecto predilecto de Brzezinski.

"A menos que se interprete 'mejores cerebros' como los que se hallan en los cuerpos más adinerados.", dice el Prof. Falk. "Cuenta con muchos individuos inteligentes, más no con ninguno de los mejores cerebros entre sus socios. Pero sí logra una impresionante colección de influyentes, de los cuales casi todos tiene fácil y eficaz acceso a los más elevados niveles de poder, riqueza y prestigio".

"En *Trialogue*, el boletín de la Comisión Trilateral, se informa que Rockefeller cree que 'los ciudadanos a menudo pueden actuar con mayor flexibilidad que el gobierno en la búsqueda de nuevas y mejores formas de cooperación internacional. Lo que no queda explícito. . . es un temor a las consecuencias de un gobierno no—cooperativo que se encuentre bajo obligaciones con grupos locales del electorado, cuyos intereses estén en desacuerdo con los de las corporaciones multinacionales, porque tales grupos se hayan hecho nacionalistas o idealistas y humanistas. . .

"Primero que nada, su formación expresa un reconocimiento general de parte de las élites, en los estados más poderosos, que está surgiendo una crisis global de dimensiones sin precedentes que involucra, concretamente, la capacidad del capitalismo de ajustarse al futuro. . .Segundo, la formación de la Comisión refleja el punto de vista de que los gobiernos nacionales no son capaces de realizar los ajustes que hacen falta para sostener en el poder a las élites ya existentes.

. . .Una tal iniciativa no—gubernamental puede entenderse actualmente como complementaria a la geopolítica administrativa de Henry Kissinger, la cual por su énfasis en una así—llamada 'estructura de paz', posiblemente pone en peligro la estructura de riqueza formada por el sector capitalista de las áreas altamente industrializadas del mundo. La Comisión Trilateral puede entenderse, me parece, como una búsqueda geoeconómica de una fórmula administrativa que pueda mante-

ner intacta esta concentración de riquezas a la luz de su carácter no territorial y de los múltiples retos que ha sufrido de parte de los intereses petroleros árabes, del bloque comunista, y de las varias expresiones de nacionalismo. En cierto sentido, la fachada de la Comisión Trilateral puede entenderse como... representativa del punto de vista transnacional de la corporación multinacional.

"La Comisión Trilateral personifica una estrategia de transición que no hace hincapié en la equidad ni mucho menos en la igualdad, y por lo tanto ha tenido que apoyarse en patrones de dominación, represión y violencia, administrados, cuando es posible, por gobiernos territoriales que brindan la protección de la policía local".

JIMMY CARTER Y LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA

El proyecto más notable de la Comisión Trilateral ha sido el informe sobre la gobernabilidad de las democracias, hecho por un grupo de estudios que se reunió en la primavera de 1974. El grupo incluyó a Zbigniew Brzezinski en sus reuniones y entregó su informe, titulado "La Crisis de la Democracia" en 1975. La parte acerca de los Estados Unidos fue escrita por el Prof. Samuel P. Huntington, quien ocupa la Cátedra Frank G. Thomas en la Universidad de Harvard y es Director Asociado del Centro para Asuntos Internacionales de Harvard. Es fundador y redactor del *Foreign Policy*. Ha sido asesor del consejo que planea la política para la Secretaría de Estado, de la Agencia para el Desarrollo Internacional, y de la Secretaría de Defensa. Fue Huntington quien avaló y respaldó con argumentos el bombardeo de Vietnam del Sur, para "secar" la base del Vietcong en el campo, ahuyentando al campesinado a campamentos de refugiados y a las ciudades donde estarían bajo el control del gobierno militar de Vietnam del Sur. Sus libros incluyen *The Common Defense: Strategic Programs in National Politics* (1961) (La Defensa Común: Programas Estratégicos en la Política Nacional) y *Political Power: USA/URSS* (1964) (Poder Político: EUA/URSS), éste escrito juntamente con Zbigniew Brzezinski.

El informe de la Comisión Trilateral empieza con describir "la manifestación democrática de la década de los sesenta".

> "La tendencia predominante de esa década involucró el desafío de la autoridad de las establecidas instituciones políticas, sociales y económicas; la aumentada participación popular y control de esas instituciones; una reacción en contra de la concentración de poder en el Ramo Ejecutivo del Gobierno Federal y a favor de la reafirmación del poder del Congreso y de los gobiernos estatales y locales; un renovado compromiso

con la idea de igualdad de parte de los intelectuales y otras élites; el nacimiento de grupos de presión que abogan por el 'interés público'; una nueva preocupación por los derechos de los grupos minoritarios y de las mujeres y por la provisión de oportunidades para que ellos participen en la política y la economía; y una omnipresente crítica de los que poseen, o se creen que poseen, demasiado poder o riqueza. El espíritu de protesta, el espíritu de igualdad, el impulso a exponer y corregir las inequidades, anduvo en la tierra".

"Los puntos de vista con respecto a la relación ideal entre el poder y la libertad, la autoridad y la democracia," sigue el informe, "... obviamente diferirán. . . Alguna fluctuación en el equilibrio no es solamene aceptable sino que puede ser esencial al funcionamiento eficaz de la democracia constitucional. Sin embargo, oscilaciones excesivas pueden producir o exceso de gobierno o insuficiencia de autoridad. La manifestación democrática de los años 60 suscita una vez más de manera dramática la cuestión de si el péndulo ha oscilado demasiado en una dirección". Es decir, en la dirección de la libertad y la democracia.

El informe de la Comisión Trilateral concluye que el péndulo, de hecho, ha oscilado demasiado. "El vigor de la democracia en los Estados Unidos en los años 60 contribuyó así, a un *distemper* democrático relacionado con la expansión de la actividad gubernamental por una parte y con la reducción de la autoridad gubernamental por otra ". *(Distemper, 1. (a)* . . . una enfermedad contagiosa específica de los perros jóvenes . . .
2. un trastorno de mente o cuerpo; un desarreglo o enfermedad.
3. un desorden o disturbio, sobre todo de una naturaleza política ". *The Random House Dictionary of the English Language,* 1967 ed. —C.S.K.)

"Finalmente, un gobierno que carece de autoridad y que está comprometido con programas internos sustanciales será incapaz, sin una crisis cataclísmica, de imponer en su pueblo los sacrificios que pueden ser necesarios para tratar con problemas de política exterior y defensa. . .El gobierno de los Estados Unidos ha cedido la autoridad de quitar a sus ciudadanos al servicio militar y está ahora comprometido con proveer incentivos monetarios para atraer voluntarios con un porcentaje fijo o disminuyente del producto nacional bruto . . . Se suscita la pregunta, sin embargo, de materializarse en el futuro una nueva amenaza a la seguridad, como inevitablemente lo habrá algún día, si el gobierno poseerá la autoridad de disponer de los

recursos y mandar los sacrificios necesarios para hacer frente a la amenaza.

Las implicaciones de estas consecuencias potenciales del *distemper* democrático se extienden mucho más allá de los Estados Unidos. Por un cuarto de siglo los Estados Unidos ha sido el poder hegémonico en un sistema de orden mundial. Las manifestaciones del *distemper* democrático, sin embargo, han estimulado ya una incertidumbre entre los aliados, y bien podrían estimular un aventurismo entre los enemigos. Si los ciudadanos norteamericanos no confían en su gobierno, ¿por qué han de confiar los amigos en el extranjero? Si los ciudadanos norteamericanos desafían la autoridad del gobierno norteamericano, ¿cómo no lo harán los gobiernos hostiles? Un decaimiento en la gobernabilidad de la democracia en la patria quiere decir un decaimiento en la influencia de la democracia en el extranjero.

Traduciendo la maltratada jerga trilateralesca del informe, lo que la Comisión está diciendo es que los Estados Unidos tuvieron que salir de Vietnam porque había demasiado democracia en la nación, por lo tanto perdió confianza como poder militar mundial— y que a esta tendencia hay que ponerle fin. Luego viene el párrafo más siniestro de todos:

> *"Al Smith una vez dijo"* sigue el informe en la sombría tipografía romana que aquí está subrayada, *"que la única curación para los males de la democracia era más democracia. Nuestro análisis sugiere, en cambio, que la aplicación de esta curación actualmente podría echar leña al fuego. Al contrario, algunos de los problemas de gobierno en los EE.UU. hoy provienen del exceso de democracia. . .Hace falta, en lugar de ello, mayor medida de moderación de la democracia".*
>
> "En la práctica, esta moderación tiene dos áreas principales de aplicación. En primer lugar, la democracia es solamente una de las formas de constituir la autoridad y no es necesariamente aplicable universalmente. En muchas situaciones los reclamos de la pericia, la antigüedad, la experiencia y los talentos especiales pueden invalidar a losreclamos de la democracia como manera de constituir la autoridad. Los campos donde los procesos democráticos conviene que estén, en pocas palabras, limitados.
>
> Segundo, la operación eficaz de un sistema político de democracia por lo general exige cierta medida de apatía y falta de participación de parte de algunos individuos, y grupos. En el pasado, cada sociedad democrática ha tenido una población marginada de mayor o menor tamaño, que no ha participado activamente en la política. De por sí, esta marginalidad de

> unos grupos es intrínsicamente no democrática, pero ha sido también uno de los factores que ha permitido que la democracia funcionara bien".

Increíblemente, la Comisión insiste en que son los factores intrínsicamente no democráticos que permiten que la democracia funcione. "Los grupos sociales marginados, como el caso de los negros, ahora se están haciendo plenamente participantes en el sistema político. Todavía queda el peligro de sobrecargar el sistema con exigencias que extienden sus funciones y socaven su autoridad. Menos marginalidad de parte de algunos grupos tiene que reemplazarse por más autolimitación de parte de todos los grupos. . .

> "La democracia se amenaza a sí misma más en los Estados Unidos que en Europa o en Japón, donde todavía rigen herencias residuales de los valores tradicionales y aristocráticos... En los Estados Unidos la fuerza de la democracia plantea un problema para la gobernabilidad de la misma de una manera que no se da en otros lugares.
> "La vulnerabilidad del gobierno democrático en los Estados Unidos no proviene primordialmente de las amenazas externas, aunque tales amenazas son verdaderas, ni de la subversión interna de la izquierda o de la derecha, sino más bien de la dinámica interna de la misma democracia en una sociedad altamente educada, movilizada y participante.
> . . .Un valor que es normalmente bueno en sí no es necesariamente optimado cuando es maximizado.
> Hemos llegado a reconocer que hay límites potencialmente convenientes al crecimiento económico. Hay también límites potencialmente provechosos a la extensión indefinida de la democracia política".

La Comisión termina con varias recomendaciones de medios para "restaurar una relación más equilibrada entre la autoridad gubernamental y el control popular," e incluye las siguientes:

- la centralización de la planificación económica y social.
- la centralización de poder dentro del Congreso.
- La revocación de las leyes que prohiben contribuciones políticas por las corporaciones, ya que "tienen poca utilidad".
- el mejoramiento de condiciones de trabajo para disminuir la presión por una "democracia industrial modelada sobre las pautas de la democracia política".
- un programa. . .para bajar las expectativas de trabajo de los graduados universitarios.

– restricciones sobre la libertad de prensa, tal como las "restricciones previas" acerca de lo que los diarios pueden publicar en "circunstancias extraordinarias" no especificadas, o la seguridad de que el gobierno tenga el derecho y la capacidad de negar información desde las fuentes, o una reinstauración pronto de la ley de difamación como un freno necesario y apropiado de los abusos del poder de la prensa, o asesores de prensa que insistirán en las "normas del profesionalismo" al cual la "alternativa bien podría ser la regulación por el gobierno".

"La Crisis de la Democracia" fue presentado a todos los miembros de la Comisión Trilateral el 30 y 31 de mayo de 1975, en una reunión plenaria en el ultramoderno complejo para convenciones en las afueras de Kyoto, Japón. "Se parecia a una de aquellas reuniones de S.M.E.R.S.H. que siempre se dan en las películas de Ian Fleming," dijo un observador. "Usted sabe –aquellas se dividen el mundo entre sí y dicen: ¡James Bond tiene que morir!" Jimmy Carter y Walter Mondale asistieron. La presencia de Carter fue vistosa. *Newsweek* quedó tan impresionado que empezó su artículo sobre la reunión con una referencia a las actividades políticas de Carter en la reunión– casi un año antes de que sus pluralidades en las primarias le llevaran a la prominencia nacional. Carter pasó mucho de su tiempo aparte con Zbigniew Brzezinski quien elogió la candidatura de Carter en presencia de los demás miembros de la Comisión.

Cuando "La Crisis de la Democracia" fue presentado, una discusión viva siguió. Un comisionado dijo que el informe haría bien si contrapesara su enfoque en la gobernabilidad con otro sobre la protección de los derechos del ciudadano. Otro estaba de acuerdo y sugirió que sería más apropiado examinar los excesos de los gobernadores que de los gobernados. Otro insistió en que la necesidad no era "menos democracia" sino que, al contrario del pesimismo del informe, los últimos sucesos indicaban "triunfo" y "una hora admirable" para la democracia norteamericana.

A través del debate Jimmy Carter se destacó por su silencio. "No hizo nada más que sentarse allí, tratando de hacer de estadista", dice un observador. No tenía que preocuparse de que se leyera sobre su abstención en el *New York Times* el siguiente día, ya que las reglas bajo las cuales se admitían los periodistas a la reunión les prohibía atribuir las afirmaciones a los comisionados por nombre – de acuerdo con la defensa del secreto y de las "restricciones previas" en el mismo informe.

LA "FABRICACION" DE JIMMY CARTER, 1973.

Jimmy Carter fue nombrado a la Comisión Trilateral por David Rockefeller en el otoño de 1973. Es sorprendente hallar a Carter, quien no llegó a ser conocido nacionalmente hasta la primavera de 1976, sentado a la par de figuras internacionales de la estatura de Giovanni Agnelli, generalmente considerado como el hombre más poderoso de Italia, con el ex–Ministro de Asuntos Exteriores de Alemania Occidental, con el actual Ministro de Asuntos Exteriores de Japón, con el jefe de la compañía petrolera más grande del mundo y el jefe de la compañía petrolera más grande de los Estados Unidos, con socios de varias de las más poderosas casas de banca e inversión de la tierra, y con la crema de la industria y de asuntos financieros del Japón, inclusive los directores del Banco de Tokyo, de Sony, de Hitachi, de Seiko, de Datsun, y de Toyota. ¿Qué hacía en tal compañía un almacenista sureño de maní y desconocido político local que no tenía reputación nacional ni mucho menos internacional?

La integración de Carter en la Comisión Trilateral se originó con el deseo de David Rockefeller de instalar a Zbigniew Brzezinski en algún puesto elevado de la administración que había de asumir al poder gubernamental en enero de 1977 para que dirigiera la política exterior desde el Departamento de Estado o la Casa Blanca. Era la opinión de Rockefeller que sus esfuerzos por construir un orden mundial para la época después de la guerra de Vietam estaban siendo obstaculizados por el acercamiento "neo–Metternichiano" de Henry Kissinger, ya que éste buscaba un equilibrio político. Kissinger y Nixon querían gestionar una alianza triangular entre los Estados Unidos, China y Rusia, que diera a estos tres gobiernos nacionales la fuerza necesaria para tratar con su emergente adversario común: el mundo en vías de desarrollo y, aún más inmediatamente, los productores petroleros árabes e iranianos. Rockefeller creía que serían la comunidad internacional de banqueros, de la cual él era el miembro más influyente, y las corporaciones multinacionales que formaban su clientela, las que tendrían que pagar el costo de tal arreglo. Al interés nacional de los Estados Unidos, como un país soberano, se le daría prioridad antes que a las ganancias de las multinacionales que tenían sus oficinas centrales en los Estados Unidos pero que, a causa de sus operaciones más bien globales, habían ido desprendiéndose de su lealtad nacional.

David Rockefeller preveía la formación de un triángulo más pequeño, menos grandioso y más manejable que aquel que su hermano con Nixon y Kissinger trataban de reunir: sería un acuerdo verbal entre los Estados Unidos, Japón, y Europa Occidental que pudiera resistir y al fin sacar ganancia de las demandas del resto del mundo. El Mundo Trilateral sería el modelo nuevo del Mundo Libre de ayer — dejaría el anticomunismo y agregaría a los países subdesarrrollados a la lista de enemi-

gos. Brzezinski le ha llamado a su meta última "una comunidad de las naciones desarrrolladas". Se desecharía la ideología de la época post segunda guerra mundial y se la reemplazaría por una abierta autojustificación económica que pudiera haberse tomado de la caracterización del bloque comunista hecha por el fallecido Lyndon B. Johnson, mientras hablaba a las tropas en Corea: "Ellos quieren lo que nosotros tenemos, pero no se lo vamos a dar".

Esta entente trilateral, empero, no había de gestionarse por medio de los gobiernos nacionales de las tres comarcas. Había de ser agenciada directamente por representantes de las comunidades industriales y financieras que participarían. Rockefeller aprueba el punto de vista expresado por el industrialista estadounidense John Diebold en *Foreign Policy* de otoño, 1973, en un artículo titulado, "Multinational Corporations: Why Be Scared of Them? (Las Corporaciones Multinacionales: ¿Por Qué Tenerles Miedo?). En este artículo Diebold sostuvo que "el desarrollo lógico y consecuente (a la aumentada participación de las corporaciones multinacionales) . . .sería el fin de la nacionalidad y de gobiernos nacionales tales como los conocemos". Lo cual estaba bien con David Rockeffeller, a quien le preocupaba la posibilidad de más reglas e impuestos sobre las multinacionales de parte de los gobiernos nacionales. A los gobiernos que según Diebold habían de marchitarse — una posibilidad muy conveniente para las multinacionales — Rockefeller no les quería permitir ningún triunfo como el de gestionar la entente Trilateral. Las corporaciones multinacionales no quieren naciones, quieren multinacionales.

David Rockefeller se considera a sí mismo como un ciudadano del mundo. Los intereses comerciales de su banco y de su familia son globales. Está tan cómodo conversando en francés como en inglés. Pasa todo el tiempo posible en la pequeña isla St. Barthelmy del Caribe, posesión francesa donde, a su recinto estrechamiento guardado puede acercarse solo por el mar. No pasa ningún tiempo *futzing* en Albany ni en Washington como Nelson. Para David Rockefeller los intereses nacionales de los Estados Unidos son de miras cortas, preocupaciones románticas de mentes más estrechas que la suya — tales como la de su hermano mayor, el patrón de aquella más grande de las mentes pequeñas, Henry Kissinger— por no mencionar la vasta mayoría del pueblo norteamericano.

David Rockefeller así se empeñó en reemplazar a Kissinger por el ambicioso Zbigniew Brzezinski, eficiente practicante de *realpolitik* quien no lleva ningún apego anacrónico a los valores tradicionalmente expresados a través del gobierno nacional norteamericano que pudieran estorbar el comercio mundial.

Sin embargo, es considerado falta de urbanidad hacer una campaña pública para el cargo de Asesor al Presidente en Asuntos de Seguridad Nacional. Por lo tanto uno de los motivos principales para el establecimiento de la Comisión Trilateral era el de proveer a Brzezinski de un

foro en que pudiera hacer una campaña privada. Había, además, una cuestión técnica de por medio: Brzezinski tenía que ser nombrado al cargo por un Presidente. Por eso, tan pronto que Rokefeller y Brzezinski establecieron la Comisión Trilateral en el verano de 1973 empezaron a buscar a un político que pudieran proyectar hacia la Presidencia en 1976.

A Rockefeller y a Brzezinski les llamó la atención Carter por varias razones. Carter se había reunido con Rockefeller por lo menos una vez en 1971, como se señala en su libro de citas que ahora se halla entre los archivos del Estado de Georgia. La página para el 23 de noviembre reza así:

7:45 A.M.	Llegar a la Base Aérea Dobbins 1/4 Puerta Dobbins
8:00 A.M.	Salir Dobbins Jet Star
10:00 A.M.	Aeropuerto Teterboro, Nueva York
12:30 P.M.	Almuerzo Junta Directiva The Chase Manhattan Bank David Rockefeller
3:00 P.M.	Salir Teterboro
5:00 P.M.	Llegar Atlanta.

Luego Carter le interesó a W. Averell Harriman, ex-gobernador de Nueva York, ex-embajador a la ONU, uno de los principales banqueros inversionistas, y un anciano muy apreciado por todos en el Partido Demócrata. Harriman relacionó a Carter con Milton Katz, Director de Estudios de Derecho Internacional en la Universidad de Harvard y Director de la Junta Directiva del Carnegie Endowment for International Peace, que también publica la ubicua *Foreign Policy*. Katz por su parte, alabó a Carter ante David Rockefeller.

Simultáneamente Carter organizaba una serie de insólitas misiones de comercio en el extranjero para las cuales le tocaba viajar a Europa y a Japón para promover la venta de productos de Georgia en esas comarcas. Sobresaliente entre los productos de Georgia es, por supuesto, la Coca—Cola. A través del desarrrollo de sus viajes de comercio, Carter le llamó la atención al Director de la Junta Directiva de la Coca—Cola Company, J. Paul Austin, miembro de la Comisión Trilateral que había ya contribuido bastante a la campaña de gobierno de Carter. Austin encomendó al gobernador de Georgia la atención de David Rockefeller. De hecho, se puede argüir que aquellos viajes, personalmente dirigidos por Carter, fueron organizados más bien con miras a recomendarse a sí mismo ante Austin y Rockefeller que para promover los productos de su estado —es decir, que el producto principal de Georgia que Carter promovió en el extranjero era su propia persona.

Durante el año 1973, mientras Carter estaba en Europa por uno de sus viajes de comercio,aceptó una invitación a cenar con David Roc-

kefeller en la suntuosa casa de Rockefeller en Londres. Durante esta cena Rockefeller pidió a Carter que se hiciera socio de su Comisión, insinuando que si lo hacía reuniría a todo el *"establishment"* de la política exterior para apoyar la candidatura de Carter.

Brzezinski quedó muy impresionado de la habilidad política de Carter; "discutía su nombramiento como candidato presidencial con un grupo de periodistas norteamericanos durante una reunión de la Trilateral," recuerda Brzezinski. "Hicieron preguntas hostiles y sarcásticas. Se me ocurrió que aquí teníamos a un tipo inteligente y tranquilo que nunca se dejaba provocar. También tenía un plan bien claro de cómo procedería hacia la nominación".

La consideración más importante para Rockefeller y Brzezinski era la necesidad de instalar en el *establishment* de la política exterior a un candidato presidencial quien, de ganar las elecciones, no tendría obligaciones con ningún otro grupo. Ello eliminaba a hombres que se consideraban contendientes en 1973, como:

- el Senador Edward Kennedy, que se veía con un séquito demasiado grande a base del nombre Kennedy y su eficaz trabajo liberal en el Senado y que también llevaba la carga onerosa de Chappaquiddick.
- el Senador Hubert H. Humphrey, cuya popularidad personal era enorme y cuyos lazos con los sindicatos principales eran tan fuertes que no se uniría con el plan de la Comisión Trilateral de subordinar los intereses sindicales a los de la clase patronal y directriz.
- el Senador Henry Jackson, cuya relación con los grandes contratistas de defensa como Boeing en la costa occidental le hacía relativamente independiente del apoyo de la Comisión Trilateral y le hubiera permitido emprender una fuerte defensa de Israel, lo cual hubiera chocado con la política del Chase Manhattan Bank de David Rockefeller ya que es asesor económico de Egipto y tiene relaciones extensas con los demás países árabes.

En cambio Carter no tenía ninguna circunscripción que tuviera que satisfacer – ni en qué pudiera buscar apoyo . No tenía reserva de deudas políticas pendientes que pagaría o recogería si fuera elegido Presidente. El trato era sencillo. Todo lo que Carter tenía que hacer era prometer nombrar a Brzezinski a un oficio elevado y darle el tipo de rienda suelta que Nixon le había permitido a Kissinger, y todos los recursos de la pirámide de influencia de Rockefeller le serían disponibles. Durante los próximos tres años Rockefeller haría todo lo posible para que fuera nominado y elegido y durante los siguientes ocho años le ayudaría a gobernar. El profesor de Harvard,Samuel P. Huntington, perito principal de la Comisión Trilateral en las maniobras políticas

internas, ha escrito que Harry Truman "no dejó de llevar un número significativo de abogados de Wall Street a su Administración. Fue a las fuentes de poder entonces existentes en la nación a buscar la ayuda que necesitaba para gobernar el país. . . Truman pudo gobernar el país con la colaboración de un número relativamente reducido de banqueros y abogados". Esta dinámica le hicieron comprender claramente a Carter. Si quería ser otro Truman tenía que cooperar con la Comisión Trilateral, bajo cuyo abrigo los abogados de Wall Street y los banqueros Republicanos de hoy habían abierto una nueva oficina.

Carter se dio cuenta de que le ofrecían la oportunidad de salvar el pesado proceso de hacer tratos con prestigiosos políticos locales, la manera convencional de conseguirse la nominación Presidencial. Así podría pasar por alto los salones llenos de humo y encaminarse directamente el departamento para los no fumadores. Había, por supuesto, una diferencia decisiva entre la relación que Truman tenía con el *establishment* de Wall Street y la de Carter. Cuando Truman hizo su arreglo con Wall Street ya era Presidente. En cambio Carter hizo su pacto con la Comisión Trilateral cuando no era nadie. Su integración en la Comisión fue la primera vez que alquien, fuera de Georgia, había pensado lo suficientemente en su nombre como para ponerlo en alguna cosa cualquiera — y facílmente pudieran haber sustituido su nombre por el de Reuben Askew, de modo que Carter hubiera estado allá en Georgia desenvainando maní el 20 de enero de 1977. Gerald Rafshoon, especialista en los medios de comunicación para Carter, dijo al periodista de *Playboy* Robert Scheer, que la selección de Carter, para la Comisión Trilateral era "una de las casualidades más dichosas de la primera parte de la campaña y decisiva para amontonar el apoyo donde más hacía falta". Lo de una "casualidad dichosa" es pura tontería. David Rockefeller no nombra a nadie a una comisión casualmente. El propósito de hacerle a un ambicioso político desconocido socio de una de las más poderosas asociaciones privadas del mundo era el de endeudarle profundamente a ella.

CENSURA EN LA CONVENCION DEMOCRATA

La relación entre Jimmy Carter y Rockefeller sería notoria hoy si hubieran permitido lo que quería Alex Garnish. Garnish es ingeniero de refrigeración y fue delegado del estado Massachusetts a la Convención Nacional Demócrata. La noche en que Walter Mondale fue nominado para la Vice–Presidencia, Garnish fue reconocido por la presidenta de la Convención, Lindy Boggs, para nominar a un tal Gary Benoit, compañero delegado de Massachusetts, para ser Vice–Presidente. Según las reglas de la convención esto le dio a Garnish el derecho de hablar ante las cámaras por 10 minutos. Llegó al podio y empezó así:

> "Es un viejo dicho en la política que una buena lista de candidatos es una lista equilibrada. Tenemos que equilibrar nuestra

lista. Ahora bien, lo que voy a decirles no les caerá bien a muchos. Lamento mucho que sea yo quien traiga noticias malas en esta ocasión tan alegre. Pero les ruego que juzguen lo que voy a decir por la verdad que es y no según el hecho de que les haga incómodos.

"Un poderoso grupo de ricachones quiere hacerse cargo del poder en el Partido Demócrata. Entre bastidores los ricachones y liberales de limosina del *establishment* del este se han instalado para dirigir nuestro partido. La verdad lisa y llana es que el arroyo de Carter corre de petróleo de Standard y no de aceite de maní".

Tan pronto como esta agudeza salió de los labios de Garnish le juzgaron fuera de orden y le escoltaron a prisa fuera de la tribuna. Boggs se aprovechó de una regla que nadie se permitiera: decir una cosa despectiva con respecto a cualquier persona cuyo nombre hubiera sido ya propuesto como candidato.

Pero aunque las palabras de Garnish hayan sido fuera de orden durante la Convención Demócrata dominada por Carter, son muy pertinentes a la cuestión ahora. Aquí sigue lo que el ingeniero de refrigeración hubiera dicho si no le hubieran quitado la palabra:

"Mientras muchas personas, equivocadamente creen que la gente común y corriente haya hablado, es una pequeña cábala de hombres estrechamente ligados al imperio de Rockefeller quienes han gestionado la candidatura de Jimmy Carter. Los Rockefeller quieren que el público norteamericano tenga una opción entre los Rockedems y los Rockepubs.

"El *establishment* Rockefeller no está contento con ser dueño del Partido Republicano. Puesto que los Rockefeller tienen propiedades en 125 países, necesitan controlar la política exterior norteamericana sean los Demócratas o los Republicanos que se hallen en la Casa Banca".

Después de examinar la relación entre Carter, David Rockefeller, Zbigniew Brzezinski y la Comisión Trilateral, Garnish hubiera continuado:

"El partido de Jefferson y Jackson ha sido apropiado por los monopolistas. . . El clan de Carter no quiere que ustedes sepan que se ha vendido y dejado paso libre al *establishment* para conseguirse la nominación. Una administración de Jimmy Carter será controlada por los ricachones, y no por el pueblo norteamericano común y corriente. No habrá ninguna reforma verdadera de los impuestos y nuestra política exterior será confeccionada según el gusto del imperio Rockefeller tal como Henry Kissinger lo ha hecho bajo Nixon y Ford.

"Podemos equilibrar nuestra lista de candidatos si tenemos un candidato que pertenece a los Rockefeller y uno que pertenezca al pueblo. Por lo tanto, propongo para el oficio de Vice—

Presidente el nombre de Gary Benoit de Massachusetts".

Si este discurso se hubiera presentado hubiese electrificado a la Convención. Hubiera explicado el fenómeno de Carter a millones de votantes y cambiado el rumbo de una elección muy reñida. Aunque se decía mucho sobre lo orquestado, lo predecible que era la Convención Demócrata, nadie hubiera podido anticipar la efusión de verdades desconcertantes que salió de Garnish. Pero cuando lo inesperado al fin sucedió, cuando alguien de hecho empezó a leer líneas que no se hallaban en el manuscrito, los medios de comunicación tomaron por sentado que Garnish debía ser un loco y maniático. Nunca se preocuparon por descubrir lo que él pensaba decir a los demás delegados —ni mucho menos averiguar si era la verdad.

¿POR QUE NO LO MEJOR?

Las asociaciones de abogados, los bancos de inversiones, las corporaciones y los hombres que representan a ellos en la Comisión Trilateral, a excepción de Jimmy Carter, no son nuevos en el gobierno norteamericano. Todo lo contrario. Por años los sofisticados analistas han observado que los altos funcionarios del Departamento de Estado, el Departamento de Defensa y la CIA han sido escogidos de entre aquellas filas y que se ha conducido una política exterior común a los dos partidos a favor de ellos mismos. Pero nunca antes ha pretendido esta élite de la política exterior ganar el control directo de la Presidencia.

Hay varios motivos por los cuales el *establishment* de la política exterior ha tomado las riendas internas del gobierno.

En primer lugar, sus esfuerzos por conservar y extender su poder en el extranjero han sido frustrados en todas partes, desde Indochina hasta Grecia, Italia y Angola. Por lo tanto la élite de la política exterior se aprovechó de su experiencia de instalar en otros países a líderes nacionales dispuestos a cooperar y volvió su mirada hacia adentro, al mayor precio de todos, la Presidencia de los Estados Unidos. Zbigniew Brzezinski ha expresado el motivo fundamental por el cual se ha vuelto necesario que el *establishment* de la política exterior tenga a uno de los suyos en la Casa Blanca. "Resístase como pueda," escribió recientemente, "el sistema norteamericano se ve obligado a ajustarse al desarrollo del contexto internacional, en la medida que se acudirá al gobierno estadounidense para gestionar, garantizar y, en cierta forma, protejer los diversos arreglos que se han elaborado aún dentro del comercio privado". Las corporaciones nacionales ahora necesitan a un Presidente con quien puedan contar como negociador, garante, y protector de sus arreglos privados.

Ya no pueden dejar la elección del Presidente al azar es decir, al proceso democrático.

El problema de las multinacionales se hizo más complejo bajo la nueva ley que reglamenta las finanzas de las campañas políticas. Esta limi-

ta las contribuciones de individuos a $1.000. Antes, los banqueros, abogados y ejecutivos de las multinacionales podían contribuir todo lo que quisieran al candidato presidencial. Este poder de la bolsa sobre las campañas era una forma eficaz de control positivo sobre el proceso electoral. Pero la nueva ley hizo que las multinacionales buscaran otra manera de apoyar económicamente a un candidato que no acarrease contribuciones directas en efectivo.

Se estableció la Comisión Trilateral, mayormente para permitir a las multinacionales que hicieran su contribución a la próxima campaña presidencial no ya en forma de los dólares con que se puede crear una imagen prestigiosa sino en forma del mismo prestigio. Lo que la relación de Carter con la Comisión Trilateral dijo a los directores de las emisoras, de las revistas de opinión y de los diarios — siempre conscientes del prestigio — era que a quien había que tomar en serio era a Carter, desestimando a Udall, Church, Fred Harris y Milton Sharp.

Finalmente, el Profesor Alan Wolfe de Berkeley, cuyo libro *The Limits of Legitimacy* (Los Límites de la Legitimidad) será publicado por The Free Press, ha argüido que ya no cabe la élite de la política exterior dentro del Partido Republicano.

"Excluidos por los celosos ideólogos de la derecha republicana de jugar un papel mayor dentro de ese partido," dice Wolfe, "los banqueros inversionistas de Wall Street, que tradicionalmente han unido su suerte con ambos partidos, ahora se inclinan ,más bien hacia una identificación abierta con los Demócratas."

Una señal importante de este cambio es el papel de David Rockefeller en la organización de la Comisión Trilateral que ahora se ve a sí misma como la principal suministradora tanto de gente como de ideas a la Administración de Carter.

La derecha Republicana por años ha guardado una teoría de demonios, según la cual la comunidad inversionista de Wall Street está tratratando de crear un gobierno mundial socialista. Los reos principales no son los comunistas, como muchas personas suponen, sino la familia Rockefeller. Uno de los tratados básicos de la derecha se llama, de hecho, "El Complot Capitalista".

En realidad el análisis de la derecha es exagerado. El *establishment* de la política exterior no quiere un gobierno mundial abiertamente socialista — meramente una alianza privada de las élites de los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, que logre que los gobiernos nacionales pongan en práctica sus políticas, las cuales sí incluyen una planificación económica centralizada tipo socialista. Y los Rockefeller no son los villanos estereotipados de las historietas ni están planificando un siniestro complot capitalista; son simplemente los más influyentes, ambiciosos y astutos de los capitalistas.

Sin embargo, los temores de la derecha le han empujado a Wall Street fuera del Partido Republicano, fuera de una política común a los

dos partidos y hacia la política nacional de los Demócratas donde Wall Street ha logrado con éxito — y en secreto — su primer Presidente.

No tenemos que preguntarle a Carter si apoya las recomendaciones de la Comisión Trilateral con respecto a la restricción de la democracia. Su candidatura de por sí fue un ejercicio en la restricción de la democracia. Un político desconocido sale de la nada para arrebatar la candidatura de hombres cuyas carreras, si no son gran cosa por lo menos son conocidas por el público. Usa una terminología populista, pero su verdadera base de apoyo no se halla entre el electorado sino entre los banqueros internacionales y los funcionarios de las corporaciones multinacionales. La verdad es que los Estados Unidos hoy queda privado de la democracia.

Por dos años y medio tuvo a un Presidente nombrado que puso su veto a 58 leyes aprobadas por un Congreso elegido.

El gobierno de la ciudad de Nueva York está en manos de una nombrada Junta Extraordinaria de Control Económico, integrada por hombres de negocio y banqueros que no ocupan puestos públicos. (Esta junta, casualmente, está relacionada con David Rockefeller y con la Comisión Trilateral tal como se explica en otro artículo de este mismo autor titulado "There are 8.000 stories in the Naked City and This is the Last One" (Hay 8,000 pisos en La Ciudad Desnuda y este es el último, en *Playboy* de noviembre, 1976). El sistema de escuelas públicas en Boston es manejado por un solo juez federal. Jimmy Carter reconoció el deseo del pueblo para un control democrático del gobierno – el así llamado sentimiento "anti-Washington" a que los medios de comunicación dicen que Carter responde — y condescendió a ello con cinismo demagógico.

El primer Presidente en la historia de Norteamérica que prometió no mentir ha dicho una gran mentira. Hablando por todas las redes de emisoras de televisión a la vez, vilipendió a una anónima élite política y económica y castigó las alianzas impías y autoperpetuantes entre el dinero y la política. Se permite deducir, según cabe presumir, que el orador mismo no se había dejado reclutar por una tal élite ni era socio de una tal alianza. El servicio de Jimmy Carter en la Comisión Trilateral y su patrocinación por ella, quiere decir que estas afirmaciones son mentiras tan desnudas, tan desvergonzandas, tan escandalosas que dejan abochornada a la misma Presidencia.

Hay una sola defensa contra la gran mentira de Jimmy Carter y al público norteamericano se le debe ahora mismo : se trata de toda la verdad.

¿HAY UNA CONSPIRACION DE LOS ROCKEFELLER EN TU FUTURO?

(Saturday Night, octubre de 1977)

Robert Collison

La Comisión Trilateral Tiene un Gran Proyecto para un Nuevo Orden Mundial. Tu No Podrás Decir que No se te ha avisado.

Un complot de los Rockefeller — Una confabulación internacional para socavar la democracia — Una moderna francmasonería de banqueros y cambistas — Estas son algunas de las acusaciones que remiten a una extraña y misteriosa institución que se llama la Comisión Trilateral.

Es todo un acontecimiento reciente. Hace varios años le costaba a la Comisión salir con unas pocas líneas en las últimas páginas de su diario local. Pero entonces algo ocurrió. La Comisión Trilateral se hizo cargo de la Presidencia norteamericana, según se dice, y ello se convirtió en el primer capítulo de un guión horripilante que tiene a un enjambre de banqueros y capitalistas utilizando sus riquezas e influencias para coger las riendas políticas del industrializado "mundo libre". Con su lista de miembros que reza como un "Quién es Quién" internacional y tomando en cuenta los sucesos de los últimos ocho meses, pareciera existir una leve posibilidad de que estas fantásticas fábulas tengan razón. Por otra parte, en Canadá se halla una colección de Trilateralistas tan mansa y tan poco conspiradora como un rebaño de ovejas.

Todo comenzó un 15 de agosto de 1971. Esa fecha no se ha gravado aún en la consciencia pública como uno de aquellos momentos que cambian el rumbo de la historia, pero podrá figurar en la historia de nuestros tiempos como algo parecido a la caída de la Bastilla el 14 de julio de 1789. Ese día de agosto de 1971, en Washington, cayó un viejo orden, seguramente como se deshizo el ancien regime de siglos atrás. El orden que se hundió en el río Potómoc era el sistema internacional de posguerra que había sido colocado por los victoriosos norteamericanos en medio de las cenizas de la Europa de Hitler. El hombre que le pegó el golpe fatal a la tambaleante estructura del Occidente era aquel malvado, para toda ocasión, Richard Nixon, persuadido y ayudado en su diabólico trabajo por su Secretario del Tesoro, John Connally. El 15 de agosto los EE.UU. formalmente terminaron su compromiso con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para mantener la paridad del

dólar, convirtiendo dólares en oro a precio fijo y a solicitud. América dió a entender que sus días como pagador oficial y contador del "mundo libre" se habían acabado (Aunque otras monedas habían cambiado de valor, el dólar norteamericano, según el cual las demás monedas se cotizaban, quedó fijo en relación con el oro desde 1945 hasta 1971). Puesto que el sistema monetario internacional fue construido sobre la inviolabilidad y convertibilidad de la moneda yanqui, como también sobre una serie de acuerdos (sobre todo Bretton Woods) e instituciones (FMI, Banco Mundial, etc.) que fueron proyectadas para reflejar el músculo económico de los EE.UU., las ondas del choque resonaron entre los ministerios de hacienda del mundo Occidental como sismos en una escala económico-político de Richter.

Los acontecimientos de agosto se conocían como los "choques de Nixon", y en ninguna capital los efectos fueron más estremecedores que en los corredores de poder de Ottawa. El sistema monetario internacional no fue el único objeto de la ira de Nixon; en este 15 de agosto también se anunció una sobrecarga de importación, la cual llevó a los socios de comercio de los EE.UU. a una caída en picada; a Canadá —la más vulnerable de las economías satélites de los EE.UU.— le fue peor que a nadie. La sobrecarga parecía presagiar el fin de las políticas del comercio liberal que los EE.UU. habían venido promoviendo por medio del Acuerdo General Tarifas y Comercio (GATT). Nixon declaraba que los intereses norteamericanos ya no podían alinearse perfectamente con el bienestar de las economías del mercado libre que se habían resucitado mediante el Plan Marshall, economías que según varios indicios importantes se mostraban más fuertes que la estadounidense. Y los anuncios de Nixon se reforzaron en el Acuerdo Smithsoniano de diciembre de 1971, cuando los EE.UU. convinieron en devaluar el dólar por primera vez desde la década del 30.

Estos sucesos económicos eran sintomáticos de la hipótesis central que define el período después de L. Johnson, tanto en la diplomacia de Nixon y Kissinger como en la "Segunda Venida" de Estados Unidos con el Redentor Jimmy Carter: Estados Unidos es un poder bastante decaído y el imperio norteamericano ha estado siempre en descenso desde su apoteosis bajo Truman. La guerra de Vietnam manifestó los límites del poder de los EE.UU. y aquellos que confeccionan la política han venido desde entonces buscando un gran proyecto para reconstruir el sistema internacional. La política de Kissinger y el orden mundial pentagonal de Nixon — Los EE.UU., Rusia, China, Japón y Europa—, todos fueron ejercicios en la balcanización del poder: la división del mundo en esferas de influencia e imperativos territoriales.

La receta de Kissinger produjo una reacción bastante violenta por parte de varios países tradicionalmente aliados con los EE.UU. Japón nunca ha podido recuperarse del hecho de que se acordara la apertura hacia China sin ninguna consulta anterior, y el Año de Europa de Nixon — su tentativa de apaciguar a los aliados nordatlánticos sobre la déten-

te— fue un fracaso notorio. Estas políticas también causaron un cisma en el *establishment* de la política exterior de los EE.UU., un cisma que sólo se resolvió cuando los disidentes llegaron al poder en la administración de Jimmy Carter.

Los hombres y las políticas que actualmente controlan el poder estadounidense se preparaban durante los años de Kissinger en una organización que es ya el objeto tanto de ataque como de mistificación. La Comisión Trilateral tiene sus cuadros de hombres en cada uno de los principales países industriales del mundo occidental, incluso en Canadá. Su llegada al poder en Washington y la política específica que aprueba, sin duda afectarán directamente a todas las sociedades que giran en la órbita norteamericana, inclusive y especialmente la nuestra.

La Comisión Trilateral es una de las cruciales respuestas institucionales tanto al descenso del Occidente como a la crisis de ajuste que las democracias liberales y las economías de mercado han atravesado al tener que tratar con sociedades autocráticas y socialistas en muchas partes del resto del mundo. Muchas personas en el *establishment* de la política norteamericana han alegado que la ideología de Kissinger dejó de conciliar el significado del 15 de agosto —el disminuido papel de Estados Unidos como protector del Occidente — con los intereses particulares del mundo capitalista, los cuales él a menudo desechaba con poca diplomacia, frente al bloque comunista y los Países Menos Desarrollados (los PMD que antes se llamaban el Tercer Mundo). Es decir, dejó de manejar con cautela las relaciones Oriente/Occidente y las relaciones Norte/Sur.

La vulnerabilidad de las sociedades capitalistas se manifestó de manera muy costosa durante la crisis petrolera de octubre de 1973. Si el 15 de agosto de 1971 se extinguió la Pax Americana, 1973 fue el momento de triunfo para los PMD y cambió de una vez por todas el equilibrio de poder en las relaciones del Norte con el Sur. Algunos líderes de los PMD miran 1973 como igual, en importancia, a 1905 cuando por primera vez un poder asiático (Japón) derrotó a un poder europeo (Rusia).

La Comisión Trilateral es muy sensible a la necesidad de que sus socios se ajusten a estas "realidades", pero cree también que las avanzadas economías industriales de mercado deben alinear sus respuestas a los desafíos que estas nuevas condiciones implican. La Comisión es una organización de unos 200 prominentes hombres de negocio, eruditos, gente de los medios de comunicación y, de vez en cuando, un líder sindicalista del mundo Trilateral: Europa Occidental, Norteamérica y Japón... efectivamente, de todas las avanzadas economías capitalistas. Fue fundada en 1973 por David Rockefeller como reacción a lo que éste percibía como una debilitación en la alianza occidental por la diplomacia unilateral de Nixon y Kissinger.

David Rockefeller es menor que Nelson — algunos dicen que es el más listo—. Es director de la Junta Directiva del Chase Manhattan Bank, y el supuesto líder del *establishment* del comercio norteamericano. El

hombre que sopló el aliento de vida intelectual en la idea de D. Rockefeller fue Zbigniew Brzezinski, ex-director del Research Institute of International Change (instituto para la investigación de cambios internacionales) de la Universidad de Columbia, y el hombre clave de un grupo de intelectuales asociados con la revista *Foreign Policy* donde se han venido alistando un juego de ideas que se habían de realizar en los escritos de la Comisión Trilateral. El Trilateralismo no es una filosofía política totalmente integrada pero, como señala Richard Ullman – uno de los pensadores de *Foreign Policy* —es más que cualquier serie de propuestas sin relación por un grupo fortuito de pensadores. "Su énfasis se centra en una perspectiva común entre un juego de sociedades nacionales que sostienen el mismo juego amplio de ideas políticas, económicas y éticas. El Trilateralismo es franca y descaradamente ideológico".

"Después de cada importante guerra de este siglo, los norteamericanos buscaron un nuevo orden mundial. Wilson abogó por la Liga de Naciones, Roosevelt y Truman condujeron al Espíritu de las Naciones Unidas y de Bretton Woods. Y luego de Vietnam, Jimmy Carter nos dá el plan Trilateral" – así se citó recientemente a C. Fred Bergsten. Bergsten es Secretario Asistente del Tesoro y uno de los 18 altos funcionarios nombrados por Carter que pertenecen a la Comisión Trilateral. Carter mismo es uno de sus miembros fundadores y está en boga alegar que Carter pudo trasladarse desde el palacio gubernamental en Atlanta hasta la Casa Blanca en Washington, a través de la poderosa red de magnates con quienes tenía nexos en la Comisión. Ya en el otoño de 1975, cuando Carter todavía era un desconocido, Thomas Hughes, director de la Junta Editorial de *Foreign Policy*, escribió un argumento convincente sobre la necesidad de una alianza entre liberales y populistas para liberar a Estados Unidos del dañino manejo de poder bajo la diplomacia de Kissinger. Terminó la serie de cuatro propuestas en que basaba su argumento con la creciente observación de que "es probable que América tenga un nuevo gobierno líberal-populista". Pero Carter, el proselitista fundamentalista del Sur, siempre era listo acerca del uso práctico del liberalismo y del poder, como también de la vieja religión del Sur. Buscó a David Rockefeller en noviembre de 1971, no mucho después de erigirse gobernador de Georgia y cuando la Comisión Trilateral todavía no era más que una idea en el cerebro de Rockefeller. Otra versión tiene a Carter poniéndose en evidencia ante Averell Harriman, padrino del Partido Demócrata, quien le encomendó a Milton Katz, director de Estudios Internacionales de Derecho en la Universidad de Harvard y director de la Junta del Carnegie Endowment for Peace que publica *Foreign Policy*, y este posteriormente lo encomendó a Rockefeller. ¡Círculos de poder dentro de otros círculos de poder! Carter se hizo socio de la Comisión – cualquiera que fuera la ruta necesaria para llegar a Rockefeller – y como él dijo más tarde, lo encontró como "una gran experiencia de aprendizaje".

El valor que tiene la conexión Trilateral para Carter se puede medir mediante el más superficial análisis de su Administración. Walter Mondale es comisario, como lo son los tres miembros más elevados del consejo de Carter: el Secretario de Estado Cyrus Vance, el Secretario del Tesoro Michael Blumenthal, y el Secretario de Defensa Harold Brown. El hombre que es director de la Comisión y cuyas ideas forman la base del Trilateralismo, Zbigniew Brzezinski, es ahora Director de Seguridad Nacional para Carter, Carter, Vance y Brzezinski juntos manejan la política exterior de los EE.UU. y tienen la oportunidad única de poner en juego algunas de las políticas que han probado en el laboratorio Trilateral. Otros ex-Trilateralistas en la administración de Carter son Andrew Young, Embajador de los EE.UU. ante las Naciónes Unidas; Paul Warnke, Director de la Agencia de Control de Armas y Desarme; Elliot Richardson, representante en la conferencia sobre la Ley del Mar; y Sol Linowitz, co-negociador para el Tratado del Canal de Panamá.

La característica que hace destacar a la Comisión Trilateral en comparación con las demás instituciones del *establishment* de la política exterior — por ejemplo, el Consejo sobre Relaciones Exteriores — no era solamente su intento de abrir terreno nuevo en términos de ideología y política, sino en su capacidad de poner a sus pensadores e ideólogos en puestos claves del gobierno de Carter, por ejemplo: Richard Cooper, ex-profesor de economía internacional en la Universidad de Yale, quién es ahora subsecretario de Estado para Asuntos Económicos; Richard Holbrooke, ex-redactor gerente de *Foreign Policy*, ahora Secretario Asistente de Estado para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico; C. Fred Bergsten, ex-investigador superior de la Brookings Institution, ahora Secretario Asistente de Tesoro; Richard Gardner, profesor de derecho y organización internacional en la Universidad de Columbia, ahora Embajador en Italia. Estos son los hombres que sirven como los autores (o reporteros) norteamericanos de las Ponencias Triangulares, los varios estudios de la Comisión sobre problemas internacionales— desde el comercio y las relaciones de mercancía hasta cuestiones en torno a la gobernabilidad de la democracia y la reforma de instituciones internacionales. Estos son los hombres que han estado estrechamente relacionados con Brzezinski y cuyas ideas se han presentado en *Foreign Policy* durante los últimos años.

Si el verdadero trabajo de la Comisión es hecho por la Secretaría en Nueva York y por los reporteros — cada ponencia tiene un reportero de cada comarca Trilateral — el papel de los miembros de la Comisión no es de menospreciarse. Las ponencias se presentan, se discuten, y posiblemente se enmienden — si los autores quedan convencidos de algún error en su argumento original — en las sesiones plenarias de la Comisión que se reunen más o menos una vez al año y a la que todos los miembros deben asistir. Las ponencias son publicadas luego bajo

el nombre de la Comisión Trilateral, pero reflejan solamente los puntos de vista de los autores.

Lo que los miembros de la Comisión prestan a los actos es una legitimidad y una autoridad que solamente el visto bueno de 200 de los más poderosos y ricos ciudadanos "privados" de este mundo pueden otorgar en abundancia. Y es una múltitud brillante. De Europa participan hombres como Giovanni Agnelli, presidente y dueño de la FIAT y por cierto el hombre más poderoso de Italia; el Barón Edmond de Rothschild de Francia y el Barón León Lambert de Bélgica (los Lambert son los Rothschild de Bélgica). De Inglaterra Lord Cromer, de la más famosa familia de banqueros comerciantes de la Ciudad. De EE.UU. Peter Peterson de Lehman Brothers y, por supuesto, David Rockefeller el más importante de todos. De Japón, la lista de las compañías de los miembros refleja la potencia industrial del Oriente: Mitsubishi, Toyota, Sony. Los periodistas son notables por la influencia de sus foros —los editores del *Economist* de Londres y *La Stampa* de Turin, el jefe redactor de *Time* y el presidente de CBS. El sindicalismo se hace presente en la persona de un hombre como Leonard Woodcock del United Auto Workers, pero en general no se han mostrado consecuentes con la mente y alma del sindicalismo.

Ojeando la lista de personas que asisten a las reuniones de la Comisión, se nota un corte transversal, hecho intencionalmente, de los varios *núcleos de poder* en la sociedad: el comercio, la erudicción académica, el sindicalismo, los medios de comunicación, la política. Y tú puedes estar seguro de que cualquier persona importante en cualquiera de los países miembros de la Trilateral que no se encuentre en la lista no necesitará más que una llamada telefónica de alquien que sí está. Es probable que haga mucho tiempo de que alguien dejó de devolver una llamada de Giovanni Agnelli. La Comisión es una red de influencias que podría apoyarse fuertemente en los poderosos políticos de los países representados. La pregunta es, ¿lo hará?

Sesenta Queen Street es un relativamente anónimo edificio de oficinas en el centro de Ottawa. En el sexto piso un letrero lleva las palabras "Canadian Group Trilateral Commission". Esta es la oficina de la Secretaría canadiense, presidida por Peter Dobell. (Cada área Trilateral se hace cargo de financiar sus propias actividades: en Canadá, el grupo recibe dinero de la Donner Foundation, la Weston Foundation y Asuntos Exteriores). Dobell es uno de los miembros y pasa la mayor parte de su tiempo dirigiendo algo que se llama Parliamentary Center for Foreign Affairs and Foreign Trade (Centro Parlamentario para Asuntos Extranjeros y Comercio Exterior).

A Dobell se le ha incluido desde el principio. El Secretario Norteamericano de la Comisión se puso en contacto con él y con John Holmes del Canadian Institute of International Affairs (Instituto Canadiense de Asuntos Internacionales) para que sugirieran a una persona que pudiese construir una delegación canadiense. Escogieron a Jean-Luc Pepin.

Pepin estaba retirado del Consejo de Trudeau y metido en el comercio privado, lo cual le hizo tan idóneo como raro. El *establishment* canadiense no se parece a su equivalente en los EE.UU. En Canadá la interpenetración del comercio, gobierno, la política y una comunidad institucionalizada y erudita de quienes hacen la política se ha desarrollado sólo espasmódicamente y parcialmente. No tenemos una tradición de viejos *"establishmenterianos"* que se muevan de un lado para otro. La élite canadiense tiende a quedarse inmóvil y estable, en sus varios grupos funcionales, cada uno integrado verticalmente según su propia lógica pero con poco movimiento horizontal. Cuando Henry Fairchild usó el término *"establishment"* en el *Spectator* en la década del 50 para describir cómo en verdad se gobernaba Inglaterra, describía una élite muy semejante a la del litoral del este de EE.UU. Si se compara a una figura como George Ball, socio principal de Lehman Brothers en Nueva York y uno de los líderes del *establishment* estadounidense (y un trilateralista) con Bud McDougald, a quien se le llama el jefe del *establishment* canadiense, se hacen evidentes las diferencias entre los dos animales. Si McDougald sacara sus ideas tan primitivas acerca del "millonario oprimido" allá en los EE.UU., se le interpretaría como una especie de excéntrico en la tradición de H.L. Hunt. Las diferencias se destacan aun más cuando se estudia atentamente nuestro contingente Trilateral. El que representa la comunidad banquera de Toronto es Alan Hockin, vice-presidente ejecutivo del Toronto-Dominion Bank. Hockin es la quinta esencia del "establishmenteriano" en la tradición norteamericana: fue una vez el principal mandatario de Finanzas en Ottawa y conoce bien tanto al gobierno como al comercio. Es un hombre de inteligencia sofisticada y de opiniones amplias, pero el hombre Hockin no lleva precisamente el sello de un Rockefeller o un Rothschild. Es improbable que el Toronto del Antiguo Dinero pueda suministrar a un hombre tan distinguido como Hockin, si no se cuenta con Walter Gordon, y me imagino que éste no estará disponible por razones obvias.

Hay excepciones a esta regla. Una es Mitchell Sharp, que dejó de ser uno de los principales burócratas en Ottawa en una primera etapa de su carrera para hacerse industrialista en Toronto y luego volvió a Ottawa ya como político y ministro del Consejo. Es posible que Lester Pearson sea, después de la muerte, el definitivo Hombre Trilateral. Por lo tanto, no debe ser sorprendente que Mitchell Sharp haya reemplazado a Pepin en la Comisión Trilateral. (Los miembros que aceptan cargos en la administración del gobierno tienen que retirarse formalmente de la Comisión: Pepin ingresó en la Anti-Inflation Board (junta contra la inflación) y Sharp se retiró del Consejo). Luego se le nombró a Sharp como Jefe Suplente del Grupo Norteamericano: Rockefeller es Jefe.

Para el verano pasado, el grupo canadiense incluyó a Doris Anderson, ex-redactora de la revista *Chatelaine*; a Robert Bonner, director de la Junta Directiva de British Columbia Hydro; a Louis Desrochers, aboga-

do de Edmonton y laborioso del Partido Liberal; a Michel Belanger, presidente del Banque Provinciale; a Peter Dobell; a Gordon Fairweather, ex-Miembro de Parlamento Conservador; a Alan Hockin; a Claude Masson, profesor de economía en la Universidad de Laval; a Michael Kirby, el recien nombrado presidente del Institute for Research on Public Policy (instituto para investigaciones en torno a la política pública); a Maurice Strong, presidente de Petro-Canadá; a Mitchell Sharp; a Claude Edwards, miembro de la Public Service Staff Relations Board (junta de relaciones personales del servicio público).

Desde 1973 la gente ha venido entrando y saliendo de la Comisión y observarles es como observar un juego del *establishment* del poder. Brian Flemming, un joven abogado de Halifax, inteligente y ambicioso, se retiró de la Comisión luego de integrarse en la Oficina del Primer Ministro. El cree que probablemente le reemplazaron con su amigo Michael Kirby, quien estuvo en la oficina del Primer Ministro antes que Flemming y después volvió a Halifax; pero por otra parte puede haber sido reemplazado por su amigo Michael Belanger, quien era Director del Consejo de Canadá mientras Flemming era Director Suplente —aunque Belanger piensa que tomó el lugar de su conocido de negocios Pepin, y Sharp cree que tomó el lugar de su colega en el Consejo Jean-Luc.

Cuando se habló con Mitchell Sharp en su oficina de Wellington Street en Ottawa, dijo que viera a Alan Hockin quien es, asegura, "probablemente el mejor miembro canadiense de la Comisión. Alan, Ud. sabe, fue uno de mis ahijados en Finanza". Cuando se habla con Alan Hockin en un cabaret en Wellington Street en Toronto, cuenta recuerdos de Mitchell y de su juventud juntos en Charleswood, Manitoba. "¿Una red de viejos íntimos, Mr. Hockin?" "Claro que sí, Mire, ¿Ud. me daría $5,000 si le dijera que podría triplicar la inversión? Lo haría si Ud. me pensara sensato".

Y eso, de hecho, es lo que son: once hombres sensatos (y una mujer sensata). Solicitando las opiniones de estas personas todos tenían cosas muy "sensatas" que decir, pero nada que superase a menudo lo vanal. Hay una brecha bastante inquietante entre lo atrevido y valiente de la Comisión — con sus análisis eruditos y a menudo estimulantes de los problemas actuales y su histórica toma de poder en una administración presidencial — y el testimonio tibio de los miembros canadienses acerca de su experiencia de ello.

Dobell:— "Un grupo de pensadores de primera calidad" —

Belanger: —"En la tradición de una sociedad libertaria y científica de Inglaterra" —

Flemming: "Una organización muy americana. No tendrá mucho impacto aquí"—

Fairweather: —"La Comisión Trilateral no es la cosa sobresaliente del día para mí" —

Bonner: —"No veo ni un acuerdo internacional, ni mucho menos una conspiración internacional" —

Pero unos pocos hablaron más directamente y con más perspicacia. Mitchell Sharp: "Había profunda preocupación de que aquellas áreas que eran el centro del mundo industrializado fueran los unos contra los otros. Esa es gente que entiende al gobierno. Su propósito no es el de hablar en vacío; tendrá un impacto en la política. La idea de la Comisión Trilateral es que no hay conflictos de intereses entre estos países y el mundo". Alan Hockin llegó aún más cerca del meollo cuando dijo francamente que "el grupo dominante [se trata de los que ya están en Washington] querían imponer determinadas ideas. Han tenido solamente una reunión después del cambio [de administración estadounidense]. Siempre me preguntaba a mí mismo si el grupo de Brzezinski me usaba para avanzar en sus ideas. No me siento completamente satisfecho con ninguno de los informes, pero no hay nadie que no pueda aceptar. Supongo que si estuviera totalmente en contra de uno de los informes yo publicaría algo en la prensa".

Después de visitar a todos los miembros y escuchar los ataques de sus críticos, se profundizó en las obras completas de los Trilateralistas para ver dónde se hallaba el enlace entre teoría y práctica. El libro *Between Two Ages* de Brzezinski de 1970 es la fuente del Trilateralismo. En el prefacio Brzezinski cita al *Steppenwolf* de Herman Hesse, diciendo que "la vida humana se reduce al verdadero sufrimiento, a un infierno, solamente cuando dos épocas, dos culturas y religiones se entrecruzan... Hay tiempos cuando toda una generación está atrapada de esta manera, entre dos épocas, dos estilos de vida, con la consecuencia de que pierde el poder de entenderse a sí misma y no tiene ni ubicación ni seguridad ni el sencillo consentimiento".

Este profundo pesimismo impregna muchas de las ponencias Trilaterales. *The Crisis of Democracy* es el más controversial y lúgubre de los tratados Trilaterales; su tesis es que la democracia liberal está amenazada desde adentro. Señala como enemigo a una "cultura adversaria" de intelectuales orientados hacia los valores que "se dedican a la derogación e ilegitimación de las instituciones establecidas". Los intelectuales orientados hacia la tecnocracia y la política — como los que dirigen la Trilateral — parecen establecerse en este análisis como un baluarte en la defensa de la autoridad política y del control social que sus hermanos errantes parecen resueltos a socavar. El análisis resulta egoísta y curiosamente, a la luz del tema, anti-democrático.

La ponencia también sugiere que demasiadas "demandas" (es decir, la democracia social) sobrecargan el sistema. De una manera similar, Brzezinski alega que la tecnología y la electrónica son demandas en la comunidad mundial que fuertemente prueban la viabilidad de cualquier sistema socio-económico local. Las luchas que tradicionalmente han definido la política — el movimiento obrero contra el capitalismo, la clase trabajadora contra la clase media, un estado contra otro, — están

relegadas al basurero de ideas anticuadas. La ecología, la contaminación, la sobrepoblación, la aniquilación nuclear — éstas traspasan barreras de clase, nación e ideología. La cuestión dominante, sugiere él, es la administración de los escasos recursos del mundo y su tecnología potencialmente destructiva.

Ya hacia el fin de su libro Brzezinski observa que "la participación global difiere cualitativamente de lo que ha sido hasta ahora la política exterior. No obstante, a no ser que los EE.UU., la primera sociedad global , use su influencia preponderante para dar dirección y expresión positiva a la creciente tasa de cambio, es un hecho que ese cambio no solamente puede convertirse en caos, sino que pudiera definitivamente amenazar el esfuerzo por mejorar". Entonces hace su llamamiento por una comunidad de naciones desarrolladas.

Para efectuar ello, Brzezinski percibe un nuevo humanismo racional, "la emergente consciencia internacional que va más allá que las preocupaciones meramente nacionalistas; una tendencia de ver los problemas internacionales como cuestiones humanas y no como confrontaciones políticas; y un fuerte sentido de idealismo público". Pide que la política norteamericana se identifique con lo que él aisla como la cuestión clave en la política internacional: la igualdad. "La potencialidad positiva de la Tercera Revolución norteamericana estriba en su promesa a ligar la libertad con la igualdad".

Escribiendo en el verano de 1976 en *Foreign Policy* Brzezinski prevee un aislamiento en la comunidad mundial como un posible resultado de las actitudes intransigentes de Norteamerica. "El capitalismo de un solo país es el potencial inherente al patrón americano. Como el caso del socialismo en un solo país de Stalin, podría instar en América una mentalidad de estado de sitio... porque las diferencias económicas, no tienen que incitar a la hostilidad político-ideológica. En este contexto, América proveería un refuerzo contraproductivo hacia su propio aislamiento global si insertara en sus relaciones exteriores una insistencia en que las luchas contemporáneas en el mundo están entre la democracia liberal y diversas formas de despotismo estatal. Brzezinski hace recalcar que los cercanos vecinos de los EE.UU.,Canadá y México, han ido más allá hacia una democracia social que el propio EE.UU.

El impacto de ideas tales como estas ya se ve en la política exterior de Carter: la confección de una estrategia política en torno a la cuestión moral de los derechos humanos y la actitud benevolente hacia formas aberrantes como el eurocomunismo en el corazón de la alianza de la OTAN. Una nueva flexibilidad en la política americana se puede notar, en la visión pluralista de Brzezinski de la comunidad mundial. "En la escala global, el pluralismo quiere decir más bien diversidad antes que un paso hacia un mando homógeneo basado en un solo modelo ideológico".

Estos temas del globalismo, el pluralismo, y la interdependencia

vuelven a aparecer en las ponencias Triangulares. La cuestión de los derechos humanos es posiblemente el renglón final, donde la cooperación comienza y termina.

En una ponencia sobre la reforma de las instituciones internacionales —de la cual Fred Bergsten fue uno de los reporteros— los autores escriben que "una de las mayores lecciones del pasado es que las instituciones internacionales pueden hacer el mundo seguro para la interdependencia". Entonces piden específicamente una institución que gobierne las inversiones directas en el extranjero y las empresas multinacionales, señalando los dilemas creados por las empresas multinacionales cuyas operaciones traspasan los límites de cualquier gobierno nacional, como también los problemas creados por los "gobiernos que se apoderan de una parte desproporcionada de los beneficios creados por la inversión directa en el extranjero".

La Comisión también se ha preocupado por el problema del balance de pagos causado por los enormes excesos de efectivo, generados en los países productores de petróleo —problemas de la recirculación de este dinero dentro del sistema internacional y de la ayuda que hace falta a los pobres PMD para que paguen el petróleo de sus economías casi en bancarrota. Hasta ahora los bancos privados han llevado la mayor parte de la carga, pero, como dice Alan Hockin, "hemos llegado al límite. Las instituciones intergubernamentales tendrán que hacer más, sobre todo el FMI". Se sabe bien que algunos bancos están en peligro de que varios de sus préstamos a los PMD se pongan en deuda: el Chase Manhattan es la más famosa de las instituciones en esta vergonzosa y arriesgada situación. Richard Cooper, uno de los autores de la Ponencia Triangular sobre reforma del sistema internacional monetario, dijo en un principio a Rockefeller y a Hockin que los bancos podrían lograr la recirculación. Luego cambió de parecer y pide en su ponencia la renovación del FMI, sobre todo la creación de una emisión fiduciaria, para financiar los déficits en las balanzas de pago. Richard Gardner y sus compañeros reporteros en las ponencias sobre relaciones económicas entre Norte y Sur han sugerido la creación de una Tercera Ventana en el Banco Mundial para proveer préstamos a bajo interés a los PMD. La nueva facilidad de préstamos hubiera sido financiada por $3 millones de dólares, la mitad por parte de los países de la OPEP y la mitad por los países Trilateralistas. Tomando en cuenta que el combinado producto nacional bruto del área Trilateral son $3 trillones en comparación con aproximadamente $175 billones en los estados de la OPEP y tomando en cuenta la abrumadora influencia que los países avanzados ejercen sobre instituciones como el Banco Mundial y el FMI, no es sorprendente que los estados petroleros —aun considerando su liquidez— rechazaran la sugerencia. Una segunda propuesta Trilateral redujo bastante la contribución de la OPEP. Los gnomos financieros de la Trilateral parecen dedicados, sin embargo, a una nueva facilidad de crédito para garantizar que los PMD cumplan con los pagos de préstamos que han recibido de

los grandes bancos internacionales. Recientemente el director del FMI, Johannes Witteveen, anunció un plan para levantar un fondo de emergencia de $10 billones de parte de siete naciones occidentales, encabezadas por los EE.UU., y siete países de la OPEP, encabezados por Arabia Saudita.

El saqueo de la OPEP para aliviar la situación de los bancos internacionales refleja otra idea central de la Trilateral: la inclusión de nuevos centros de poder en la red del poder internacional. Y ningún centro nuevo de poder más que la OPEP tiene obsesionados a los que hacen decisiones en el Occidente. Y nada preocupa a las comunidades industrializadas más que la politización de las mercancías. Como la Ponencia Triangular sobre mercancías lo expresa —Carl Beigie del Instituto C.D. Howe fue uno de los reporteros — las naciones productoras del Tercer Mundo están amenazando que futuras provisiones de mercancías serán condicionadas por reformas fundamentales en el sistema económico del mundo. No es sorprendente que el informe concluyera con una recomendación de que la desorganización artificial del mercado se trate con sanciones internacionales.

Toda el área de las relaciones entre el Norte y el Sur, de que depende en gran parte la cuestión de las mercancías, le preocupa mucho a la Comisión; posteriormente les aseguró a los países de la OPEP que los dos lados "tienen interés en mantener el sistema industrial occidental, ya que la ruptura económica de las sociedades industriales no puede ser en su propio interés". Tragarse las varias propuestas de la Comisión le deja a uno con un sentido desorientado y ambiguo de vértigo intelectual. Ya que estoy "orientado hacia los valores" y no "hacia la política" no tengo duda de que la intención de la Comisión de producir una reforma en el sistema internacional sea sincera. La idea de que ha llegado ya la hora para enfrentar la cuestión de una distribución más equitativa de los escasos recursos del globo es un sentimiento tan sano, tan justo, que queda fuera de toda disputación. Entonces es lógico que todas las valerosas palabras pronunciadas en nombre de manejar la interdependencia de este tambaleante mundo sean de valor esterlino. Y el deseo, comenzando con esta organización, de construir un marco nuevo para reflejar las nuevas exigencias globales es admirable. Pero debajo de muchas de las recomendaciones Trilaterales se nota a la vez el hedor del egoísmo.

La Comisión Trilateral y los poderes occidentales quieren que la OPEP pague la mayor parte del costo para que el FMI y el Banco Mundial puedan recircular el sobrante dinero petrolero a los PMD y mantener el sistema funcionando. Pero quieren hacerlo sin darle a la OPEP un poder equivalente en el FMI o en el Banco Mundial. Según Geoffrey Barraclough, esto hace cuestionarse el verdadero compromiso de la Comisión tanto con la equidad global como con la entrega del poder de los países Trilaterales al Tercer Mundo. Y el llamamiento Trilateral para reglamentos internacionales equivale a una declaración de la

necesidad de proteger a las multinacionales de la avaricia y codicia de los déspotas de las Repúblicas Bananeras. Es claro que algo además del altruismo anima a la Comisión Trilateral".

Pero aquellos que descartan la Comisión Trilateral como si fuera un ejercicio más en prevenir que los mansos hereden la tierra son tan ingenuos como injustos. Por supuesto los Rockefeller de este mundo buscarán mantener "el sistema" mientras puedan, y la gente como los Rockefeller y los funcionarios que emplean a precio alto creen – con razón, a base de mucha evidencia histórica – que si el árbol se inclina con los vientos de cambio, no se quebrantará. Pero al ayudarle a inclinarse están perfectamente dispuestos a verlo cambiar drásticamente de forma.

Mientras salía de las oficinas de los varios miembros canadienses de la Comisión Trilateral, el estribillo que resonaba era el siguiente: "Bueno, es una organización muy interesante, pero no tendrá mucha influencia en Canadá". No convencieron totalmente y a veces no se podía decidir si estaban siendo coquetones, mañosos, o qué. No parecía que hubiera ni una sugerencia de mendicidad en ninguno de ellos. En *Between Two Ages* Brzezinski escribió que "hoy estamos viendo la emergencia de una élite transnacional, pero está integrada de comerciantes internacionales, eruditos, profesionales, y políticos. Los lazos de esta élite traspasan las fronteras nacionales, sus perspectivas no están encerradas en las tradiciones nacionales, y sus intereses son más bien funcionales que nacionales. Estas comunidades globales están ganando fuerza y espíritu y, como en el caso de la Edad Media, es probable que dentro de poco las élites sociales de la mayoría de los países sean altamente internacionalistas o globalistas en espíritu y en punto de vista. Ello podría, sin embargo, crear una brecha peligrosa entre las masas políticamente activas, cuyo "nativismo" –explotado por los líderes políticos más nacionalistas– podría ir en contra de las élites cosmopolitas".

En términos globales y para Zbigniew Brzezinski esto puede ser algo nuevo, pero para cualquier estudiante de Canadá –su historia, cultura, economía– es un tema familiar. Lo que probablemente vemos en la Comisión Trilateral es una de las más inesperadas paradojas de la historia: la "*canadización*" de este planeta. Pax Canadiense. El mundo de pronto será dirigido por una élite internacional tal y como Canadá siempre ha sido dirigido. No tiene nada de extraño que los miembros de la trilateral no vieran a Canadá en el cuadro: ellos buscaban los árboles mientras somos el bosque entero.

Segunda Sección

ORDENAMIENTO DE REFERENCIAS BASICAS

COMO SE INTERPENETRAN EL CONSEJO DE RELACIONES EXTERIORES, EL CIRCULO BILDERBERG Y LA COMISION TRILATERAL

Hugo Assmann

Es fácil imaginar que lectores más avisados se den por insatisfechos con el marco de referencias informativas con el que se maneja la mayor parte de los textos incluidos en la primera parte de este libro. Pienso que tienen razón en la medida en que aquel cuadro informativo deja implícitas demasiadas cosas, aun en el estricto plano de los datos informativos. El cuadro de informaciones empleado parece dar por sentado que algo muy nuevo, y hasta cierto punto inédito, surgió con la creación de la Comisión Trilateral bajo el auspicio preponderante de David Rockefeller y Zbigniew Brzezinski. La impresión que le podría quedar a algún lector es la de un ingenioso laboratorio ad–hoc, inventado específicamente para la hechura de un nuevo presidente norteamericano, Jimmy Carter.

Como se ha buscado aclarar anteriormente, aún en los planes de la Comisión Trilateral la incidencia planeada en la Administración Carter no es más que un experimento condicionado. No son los planes, de carácter global, de los trilateralistas que tendrán que someterse a los eventuales caprichos de su criatura, sino al revés –como es perfectamente perceptible en muchos hechos recientes relacionados con la "desinflación" del mito Carter–, es la criatura que tiene que moldear su comportamiento de acuerdo a exigencias "más globales". Pero, precisamente en este contexto amplio y global, sería un equívoco creer que la Comisión Trilateral distribuye y recoge todas las cartas a su talante. Sin menoscabo de la "real novedad" que la Comisión Trilateral representa en el escenario de la transnacionalización del proceso acumulativo capitalista – y también en esto hay algunos puntos por aclarar–, es tan falso pensar en una partenogénesis de la Trilateral, como es erróneo creer en un parto virginal del que habría surgido, de manicero a presidente, la figura de Carter. Una cronología de los nexos entre la ascención de Carter y la Trilateral, que presentaremos más adelante, sirve

para desmontar esa última creencia, tan celebrada por algún tiempo en los medios masivos de Norteamérica.

Lo que nos interesa explicitar, en este breve agregado informativo, es que las cosas son más viejas y, por tanto, más complejas. Completar la información con algunos datos que nos parecen relevantes, esta es la intención primordial de este texto. Nos vamos a referir básicamente a tres cosas: primero, el historial, con antecedentes y concomitantes, de "clubes" de gente con poder que tienen mucho en común con la Comisión Trilateral; en segundo término, a la necesidad histórica, para las corporaciones transnacionales, de contar con una instancia colectiva más y, más precisamente, con un centro de decisiones y negociaciones que reviste, sin duda, algunas características novedosas; en tercer lugar, a la importancia que tienen para el imperialismo, tanto la interpenetración de sus instancias de planeamiento y decisión, como la mantención de una cierta flexibilidad que permita el desplazamiento de los énfasis y de los ejes predominantes en cada coyuntura. Por último, daremos también algunas ilustraciones gráficas que harán visible el fenómeno de la "interpenetración de los clubes".

En este momento, pues, no nos interesa directamente cuestionar el marco interpretativo, bastante diversificado, que los autores de la primera parte del libro aplicaron a sus datos informativos. Respecto a la exigencia de un adecuado análisis de la información procesada nos limitamos, por ahora, a remitir nuevamente al lector a las observaciones enunciadas en la Introducción general al libro y al esfuerzo analítico, nuevamente de distinto carácter y profundidad, que se manifiesta en los estudios que integran las restantes partes del libro.

EL CONSEJO DE RELACIONES EXTERIORES

Al término de la Primera Guerra Mundial, tres hechos fundamentales sugerían la creación de un cuerpo colectivo que, como "brain trust" (inteligencia confiable), y "think tank" (tanque de pensamiento), fuera capaz de direccionar lo que, hoy en día, se suele llamar "crisis management". Los tres ingredientes nuevos de la realidad eran, sintéticamente, los siguientes: en Europa continental, una aguda efervescencia socio-política; en Rusia, la victoria de la Revolución; y en el mundo capitalista en general, el definitivo desplazamiento del comando imperialista hacia Estados Unidos, con el término de la fase "inglesa".

Fue en este contexto que los mentores capitalistas del creciente proceso de monopolización, todavía en una fase de concentracionismo básicamente enmarcado en "economías nacionales" pero ya con creciente tendencia supranacional, sintieron la necesidad de reunirse más orgánicamente y planear las cosas en conjunto. Para emplear una analogía, no faltó tampoco el "Brzezinski" del momento. Nos referimos a un personaje poco citado, porque, además siempre cultivó con esmero un "low profile", sin gusto por evidenciarse públicamente. Su

nombre: Coronel Edward House. Su influencia personal en el presidente Woodrow Wilson es un hecho bastante documentado. En Europa, su misión fue la de interrelacionar gobiernos, políticos, abogados importantes, dueños de los medios de comunicación y, sobre todo, los grandes de la economía. Contando las cosas con esta brevedad, fácilmente surge la imágen fantástica de un "hábil conspirador" que actúa en las sombras. En la realidad, el Coronel House no fue más que un instrumento necesario. Más importante que él son —por efecto de análisis— aquellos que lo necesitaban y supieron emplearlo.

"En un esfuerzo de unificar más estrechamente sus contactos internacionales, con el objeto de proteger intereses mutuos, House logró reunir en un hotel de París, en 1919, la "gente que contaba" en E.E.U.U. e Inglaterra. Los participantes se pusieron de acuerdo respecto a la creación de consejos privados, dedicados al "estudio de los asuntos internacionales" en sus respectivos países. Dos años más tarde surgió, en Nueva York, el Consejo de Relaciones Exteriores".[1]

Una constante, que veremos repetirse como fachada ideológica de los demás "clubes", es la de mantener muy en alto los dogmas liberales: invariablemente se afirma que se trata de un simple "consejo privado", de "ciudadanos privados", sin "línea partidaria". El Consejo de Relaciones Exteriores se presentó, además, como "institución educativa para el libre intercambio de ideas e información". Hay una cierta lógica en esta insistencia sobre el carácter privado de la institución, puesto que fue invariablemente el capital privado de los grandes monopolios la fuente de financiación para las numerosas reuniones, las publicaciones y la red permanente de contactos. Este hecho no deja de tener algo de extraño, a primera vista, puesto que, pese a la celebrada privacidad, el poder oficial, y por lo tanto público, del Consejo de Relaciones Exteriores fue absolutamente determinante en la política norteamericana, desde 1921 hasta la fecha. Esta influencia decisiva, ya documentada actualmente por estudios bastante exhaustivos [2] tampoco quedó limitada a la política exterior, donde fue, sin duda, el factor preponderante. Mucha legislación interna de E.E.U.U. fue inspirada por el Consejo, mediante sus voceros en el Congreso y en el conjunto del aparato estatal. Para entender que la Segunda Guerra Mundial fue para los EE.UU., ciertamente algo más que la salvación del "mundo libre", conviene hojear los "Estudios sobre los intereses norteamericanos en la guerra y en la paz: 1939-1945", los famosos "War—Peace Studies" del Consejo de Relaciones Exteriores, en los que participó gran número de científicos de muchas universidades norteamericanas.

El Consejo de Relaciones Exteriores fue decisivo en el manejo de las crisis de los años cuarenta y cincuenta, pero su influencia directa en el gobierno fue todavía en aumento desde la Administración Eisenhower. "En síntesis, el Consejo de Relaciones Exteriores llegó a dominar la formulación de la política exterior de EE.UU. en tal forma que práctica-

mente cada Secretario de Estado, Secretario Adjunto de Estado, Secretario de Defensa, Secretario Adjunto de Defensa, Secretario del Tesoro, Director de la CIA y miembro del Consejo de Seguridad Nacional era miembro del Consejo".(3)

En la actualidad, el Consejo está integrado por 1.725 miembros, de los cuales un pequeño grupo detenta el poder decisorio. Los demás representan la "caja de resonancia" en todos los ámbitos políticos y económicos. Aún así, alrededor de la mitad de los actuales miembros fue invitada alguna vez a asumir puestos en el gobierno o actuar como consejero. De los actuales Secretarios y/o Consejeros de Carter ocuparon puestos de dirección en el Consejo de Relaciones Exteriores, Cyrus R. Vance, W. Michael Blumenthal, Zbigniew Brzezinski, Paul Warnke, Elliot Richardson, sin nombrar los muchos miembros del Consejo que ocupan puestos intermedios en la Administración Carter.

Resulta ilustrativa, e incluso perspicaz, la observación del Ex–Senador Fred Harris, de Oklahoma: "Hemos tenido constantemente una política exterior en manos de una élite dominada por una clase económica como los Rockefeller. Con eso no pretendo decir que sea una conspiración. Ellos realmente creen que aquello que, en América Latina, es bueno para los Rockefeller, para Exxon, para Chase Manhattan, es igualmente bueno para cada país –ellos lo creen realmente. Eso los hace de cierta manera más peligrosos que si no lo creyeran, si estuviesen realmente conspirando para lograrlo. Son ellos los que, por ejemplo, escogen a los Henry Kissinger, los introducen en el Consejo de Relaciones Exteriores hasta que, finalmente, todos ellos profesan los mismos puntos de vista. Y resulta que la política exterior norteamericana, en la que ellos creen, está también en la línea de los mejores intereses de las corporaciones multinacionales" (4)

Es el momento de preguntar: si los ejes del poder económico del imperialismo norteamericano ya disponían de un instrumento político tan eficiente y tan controlado, ¿por qué se hicieron necesarios otros frentes y otros "clubes"?

LA COMISION O CIRCULO BILDERBERG

El nombre un tanto exótico de este grupo deriva del hecho de que la reunión de constitución del mismo se realizó, en mayo de 1954, en el Hotel de Bilderberg, en la pequeña ciudad de Dosterbeek, en Holanda. El Círculo (como lo llaman los alemanes) o la Comisión (como suelen llamarle los norteamericanos) Bilderberg nació –más de lo que piensan muchos eruopeos– de las entrañas del Consejo de Relaciones Exteriores, que se dio cuenta de una doble necesidad: la de tener una instancia "extra–oficial" y "privada" para responder al nuevo contexto de creciente transnacionalización de las grandes corporaciones, y la de contar, en ella, con una representación europea calificada. Lo de "calificada" hay que entenderlo bien. Esta necesidad no estaba atendida por el sim-

ple hecho de que el Príncipe Bernardo de Holanda —aquel de las "propinas" de la Lockheed —apareciera como auspiciador manifiesto desde el comienzo y presidente nominal hasta 1976. La representatividad europea se calificó siempre por el lado del poder económico y político.

Para muchos el Círculo Bilderberg representa poco más que un grupo rezagado de reaccionarios al viejo estilo, producto típico del período más agudo de la guerra fría. Esta imagen es en parte correcta, en lo que se refiere al período de los primeros 10 años, pero aún respecto a aquel período no resulta del todo adecuada. Por otra parte, el grupo es conocido por su carácter extremadamente hermético y secretista. Jamás publica informes. No mantiene ningún tipo de publicaciones "hacia afuera". Su mismo origen se pierde en las pocas y brumosas informaciones que existen respecto a las movidas organizativas de un tal Dr. Joseph Retinger, un enigmático exiliado polaco, obsesivamente anti—comunista, a quien se le atribuyen "méritos" en el reclutamiento de los primeros miembros del grupo. Se lo pinta como amigo del Príncipe Bernardo desde la Segunda Guerra Mundial. Fue Retinger quien cumplía, hacia los fines de la década del cuarenta e inicios de los años cincuenta, importantes "mandados" entre la CIA, la NATO y una vasta red de poderosos. Pero todo indica que el "Brzezinski" del grupo Bilderberg —el análogo— fue Charles D. Jackson, ex-vice-presidente de Time, Inc. y Consejero de Seguridad Nacional de Eisenhower. El verdadero "Zbig" Brzezinski, que ocupa el mismo puesto en la Administración Carter, por supuesto también es, hace muchos años, miembro activo del grupo Bilderberg.

El récord de puestos ocupados por Charles D. Jackson es revelador. Amen de los ya señalados, fue Director de la CIA, Jefe Adjunto para las fuerzas expedicionarias aliadas en asuntos de guerra psicológica, Presidente del Comité para una Europa Libre (un frente de la CIA), Consejero Especial de Eisenhower para asuntos de guerra fría y estrategia psicológica, Jefe del así llamado "Comité 10/2" que aprobaba las operaciones secretas de la CIA en el exterior. Mientras ocupó este último puesto se aprobó la intervención de la CIA en Guatemala, en el golpe contra Arbenz, en 1954. Antes de morir, en 1964, fue uno de los primeros que vieron la tan comentada película de Zapruder, que registraba escenas del asesinato de Kennedy, y se dice que fue él quien hizo que nadie más la viera. Bueno, fue este el ciudadano que "entendió la idea de Retinger" de crear un nuevo "clube", la vendió a David Rockefeller; a Joseph E. Johnson, entonces Presidente del Fondo Especial Carnegie para la Paz Internacional; a Dean Rusk, futuro Secretario de Estado y, en la ocasión, Presidente de la Fundación Rockefeller; a John S. Coleman, Presidente de la Burroughs Corporation, y a muchos otros. Fue así que se concretó la creación del grupo Bilderberg. El Príncipe Bernardo evidentemente no estaba entrenado para tantos tipos de deporte a la vez, pero su nombre no venía mal para adornar la presidencia del Bilderberg.

Es difícil exagerar la importancia de las sesiones anuales (con la única excepción de 1976, cuando explotó el escándalo de la Lockheed involucrando al presidente nominal, el Príncipe Bernardo) del círculo, puesto que la participación de los jefes de las grandes corporaciones transnacionales, estadounidenses y europeos, se hizo cada vez más compacta. A pesar del carácter secreto de las reuniones, se sabe bastante sobre quiénes participan. Allí se encuentran los gigantes: I.T.T., A.T.T., General Motors, General Electric, Allied Chemical, Fiat, Mobil, Exxon, Royal Dutch, Shell, etc. David Rockefeller pertenece a la directiva, prácticamente desde el inicio del grupo. Kissinger, Cyrus Vance, Nelson Rockefeller, todos presentes.

Una vez más, y pese al carácter secreto de las reuniones, conviene tener presente que las hipótesis "conspirativas" no sirven de mucho en el análisis. No se trata de encontrar, maniqueamente, una entidad intrínsecamente perversa que planifique, hasta el detalle, la opresión del resto de la humanidad. Se trata más bien de un "hecho normal", por espeluznante que pueda parecer, en el contexto del "crisis management" constante a que se ve obligado el imperialismo. Nadie los elige, nadie les delega tareas, son soberanamente libres, privados y sin compromisos; como tales, ¿por qué no ayudar un poco a la "democracia"? El terreno desde el cual lo hacen es el terreno firme del poder económico. Incidentalmente, todas las reuniones que el grupo Bilderberg realizó en EE.UU. tuvieron lugar en alguna propiedad de los Rockefeller.(5)

El nexo entre el Consejo de Relaciones Exteriores y el grupo Bilderberg queda bastante claro en lo que afirman analistas especializados de la trayectoria de dicho Consejo: "Una organización interpenetrada con el Consejo de Relaciones Exteriores y que aparenta jugar un papel de promoción informal de la comunicación internacional y que posee, además, tradición de secretismo hermético, es el así llamado grupo Bilderberg. (. . .) El grupo Bilderberg se compone de líderes de Europa Occidental y Norteamérica, siendo dirigido por David Rockefeller y el Príncipe Bernardo de Holanda. Los encuentros Bilderberg representan oportunidades muy bien planeadas para intercambio recluso y secreto de ideas sobre el mundo de los negocios. A pesar del hecho de que los encuentros se realizan bajo estrictas medidas de seguridad, para evitar el acceso del público, y a pesar de que no se de ningún tipo de información sobre los asuntos allí tratados, no es ningún secreto quiénes participan en ellos. Entre los participantes de EE.UU., 121 (el 71 °/o) son miembros del Consejo de Relaciones Exteriores. El Comité Directivo de quince y el Comité Asesor de siete estaban integrados exclusivamente por miembros del Consejo de Relaciones Exteriores".(6)

EL NEXO ENTRE LOS ANTERIORES Y LA COMISION TRILATERAL

Hasta ahora constatamos la profunda interpenetración entre el Consejo de Relaciones Exteriores y el Círculo Bilderberg. Verificamos también que se trata fundamentalmente de los mismos poderes, que en última instancia se amarran en los centros de decisión de las corporaciones transnacionales, actuando desde dos trincheras, cada cual con su plano táctico peculiar, pero con una coincidencia impresionante en el plano estratégico. En ambos casos el predominio norteamericano respecto al poder de decisión aparece como evidente, aunque exista una conveniente inclusión de Europa en el caso del grupo Bilderberg.

Llegamos al detalle pocas veces mencionado. ¿De dónde surgió la iniciativa de crear la Comisión Trilateral? Muchos la presentan como una iniciativa bastante desvinculada de los antecedentes que acabamos de ver. Algo así como una personalísima inspiración que despertó en la mente de David Rockefeller, quizá entre la oración y el desayuno. No importa que, a la postre, David Rockefeller y Zbigniew Brzezinski hayan desarrollado de hecho una serie de iniciativas de corte bastante personal. Importa preguntar qué circunstancias históricas y objetivas hicieron necesaria la Comisión Trilateral. A esas circunstancias pertenecen no sólo los hechos directamente relacionados con traumas erosionantes internos de la nación norteamericana (Vietnam, Watergate). Incluso las fechas revelan que la necesidad de crear la Comisión Trialteral fue sentida como imperiosa ya bastante antes. El análisis de las causas que dieron origen, en el plano objetivo de las necesidades del imperialismo transnacionalizado, a la Comisión Trilateral debe dirigirse, a nuestro entender, directamente al proceso de profundización de la crisis del sistema capitalista en los años setenta. Las cuotas de exportación de la crisis desde el centro principal. EE.UU., a los países que constituyen subcentros importantes del sistema (Europa, especialmente Alemania Federal, y Japón) y, las cuotas, sólo manejables mediante la implantación de regímenes fascistas, que fueron trasladadas a la perferia representada por los países dependientes, planteaban una urgencia nueva de búsqueda de un nuevo equilibrio. La tarea más impostergable se relacionaba con la mantención del "espíritu de familia" entre los países capitalistas avanzados. Esta tarea gigantesca, y que, por lo visto, no está resultando nada fácil, serviría de base para una propuesta global, la del "sistema internacional re-ordenado", para usar el preciso lenguaje del Informe No. 14 de la Comisión Trilateral.

El detalle poco mencionado, que anunciamos más arriba, es el siguiente:

"Por mientras (o sea, desde los inicios de la década del setenta) los intereses representados en la rosca del grupo Bilderberg estaban buscando expandir el dominio de sus instituciones. Al iniciarse la década de los años setenta se llegó a un consenso de que la emergente élite japonesa

debería ser incluida en las discusiones de los ejecutores internacionales del poder. En el encuentro del grupo Bilderberg de 1972, David Rockefeller propuso que se creara un nuevo tipo de organización con este objetivo".[7] No disponemos de datos precisos sobre el grado del consenso en la aprobación de esta propuesta, en el seno del círculo Bilderberg. Todo indica que no hubo resistencia de fondo, puesto que el año siguiente, 1973, después de preparativos iniciados ya el año anterior, David Rockefeller y Zbigniew Brzezinski —ambos miembros de los tres "clubes" cuya interrelación estamos buscando revelar— crean oficialmente la Comisión Trilateral, hermosamente sub-titulada "A Private North American—European—Japanese Initiative on Matters of Concern" (una iniciativa privada de Norteamérica, Europa y Japón para asuntos de interés común).

Mucho se insistió (ver artículos citados en la bibliografía sobre la Comisión Trilateral) en el origen "exclusivamente norteamericano" del proyecto de crear la Trilateral. Hay quienes buscan personalizar dicho origen en David Rockefeller. El hecho de que el asunto haya sido discutido en el círculo Bilderberg le quita sustancia a esta excesiva personalización. Cabe, con todo, la hipótesis de que se le haya dado luz verde al proyecto en el seno del grupo Bilderberg, dejando una fuerte dosis de responsabilidad e iniciativa en manos de David Rockefeller y Brzezinski, gente de suficiente confianza como para verse al frente de un experimento de tal magnitud. Esto calza, además con el hecho de que la Comisión Trilateral se inició como un proyecto exploratorio de tres años, prorrogados sin dificultad en 1976. La lista de miembros de la Trilateral, especialmente en su primera versión, en lo que se refiere a miembros norteamericanos y europeos, constaba de miembros del Consejo de Relaciones Exteriores y del grupo Bilderberg en casi un 65 º/o.

En la reunión del grupo Bilderberg de 22—24 de abril de 1977, en Inglaterra, hubo, por lo visto, una mayor explicitación de las "abiertas coincidencias". Este acercamiento todavía mayor entre el grupo Bilderberg y la Comisión Trilateral se refleja en algunos hechos recientes, por ejemplo, en la adhesión a la Trilateral de "nuevos miembros" norteamericanos, como el propio Kissinger, que son parte de los viejos cuadros del Bilderberg y que no pueden ser calificados sin más como "carterianos"; esto arrojaría también un poco de luz sobre las crecientes precauciones de algunos trilateralistas frente a detalles de la ejecución administrativa, en la forma como la lleva adelante el presidente Carter.

Nos parece correcto afirmar, como lo hace Michael Klare,[8] que la Comisión Trilateral, sobre todo en su primera fase, concentró su esfuerzo en agrupar ante todo las fuerzas de aquellas corporaciones transnacionales cuya preocupación primera es la armonía intra-capitalista, en amplitud global. El manejo internacional de la crisis lleva a estas fuerzas a redefinir profundamente los conceptos de seguridad, estabilidad, orden y democracia. Dicho de manera brutal, su base constitutiva, en la búsqueda de un control mundial, ya no son tanto los gobiernos nacio-

nales, cuanto las corporaciones transnacionales. Esta óptica estratégica desplaza el acento hacia los intereses transnacionales del imperialismo (control de la energía, los alimentos), todo con miras a la mantención de un proceso acumulativo intenso. Es natural que semejante perspectiva choque con algunos intereses todavía demasiado "nacionales" (capitalistas internos, aparatos de inteligencia) y, muy en especial, con viejas alianzas del Pentágono (productores de armamentos) y todo el tradicional "complejo industrial militar". La crisis actual del gobierno Carter deriva básicamente de este tipo de confrontaciones. Pero esto es asunto para otro momento. Por ahora nos interesa subrayar el hecho de que las fuerzas del imperialismo requieren frentes diversos, cada cual con sus énfasis y sus flexibilidades. Pero esta necesidad de frentes diversificados está condicionada a otra necesidad aún más fundamental: la de que los frentes diversos se interpenetren de tal forma que las fricciones puedan ser manejadas dentro de un contexto más amplio, y que los énfasis y reajustes sean siempre posibles, aunque sea con algún aceptable sacrificio (por ejemplo, el cierre de algún experimento o la "desinflación", temporaria o definitiva, de algún mito presidencial). Como se puede ver, la interpenetración de los "clubes" es algo tan natural e importante para el capitalismo como lo son los "interlocking directorates" (directivas que se interpenetran) de sus corporaciones transnacionales. Los gráficos que anexamos a este breve texto hablan por sí solos y lo que dicen es bastante esclarecedor.

Puesto que, más abajo, suministramos al lector un listado completo de los estudios más importantes de la Comisión Trilateral, cabe una observación sobre la importancia relativa de los mismos. Como se ha dicho anteriormente, el grupo Bilderberg no publica ningún tipo de documentos. William Roth, miembro del Comité Ejecutivo de la Comisión Trilateral, opina que los materiales publicados de la Comisión son menos importantes que sus encuentros y seminarios, que se realizan cuatro veces al año. Y da la razón siguiente: porque dichos forums "proporcionan a gente de influencia oportunidades de encontrarse, de conocerse, y estrechar lazos, y de ir afinando algunas tomas de posición comunes.[9] Por algo se les llama "ejecutivos".

NOTAS

(1) Wemple, David: "The International Power Brokers who have Jimmy Carter in their Pocket", en: *Gallery*, diciembre 1977, p. 48.

(2) Cf. Shoup, Laurence H. y Minter, William: *Imperial Brain Trust. The Council on Foreign Relations and United States Foreign Policy.* Monthly Review Press, 1977 (con amplia bibliografía y gráficos que ilustran el ejercicio del poder).

(3) Wemple, loc. cit.

(4) Ibid.

(5) Cf. Collier, Peter y Horowitz, David: *The Rockefellers*. Banthan, 1977; Wemple, loc. cit., p. 49.

(6) Shoup-Minter, op. cit., p. 80.

(7) Wemple, ibid.

(8) Klare, Michael: "The Traders and the Prussians", en: *Sevendays*, 28 de marzo 1977, p. 32s.

(9) Manning, Robert: "A World Safe for Business", en: *Far Eastern Economic Review*, 25 de marzo 1977, p. 39.

DE EISENHOWER A CARTER

GABINETES INFILTRADOS POR LAS ROSCAS DEL PODER

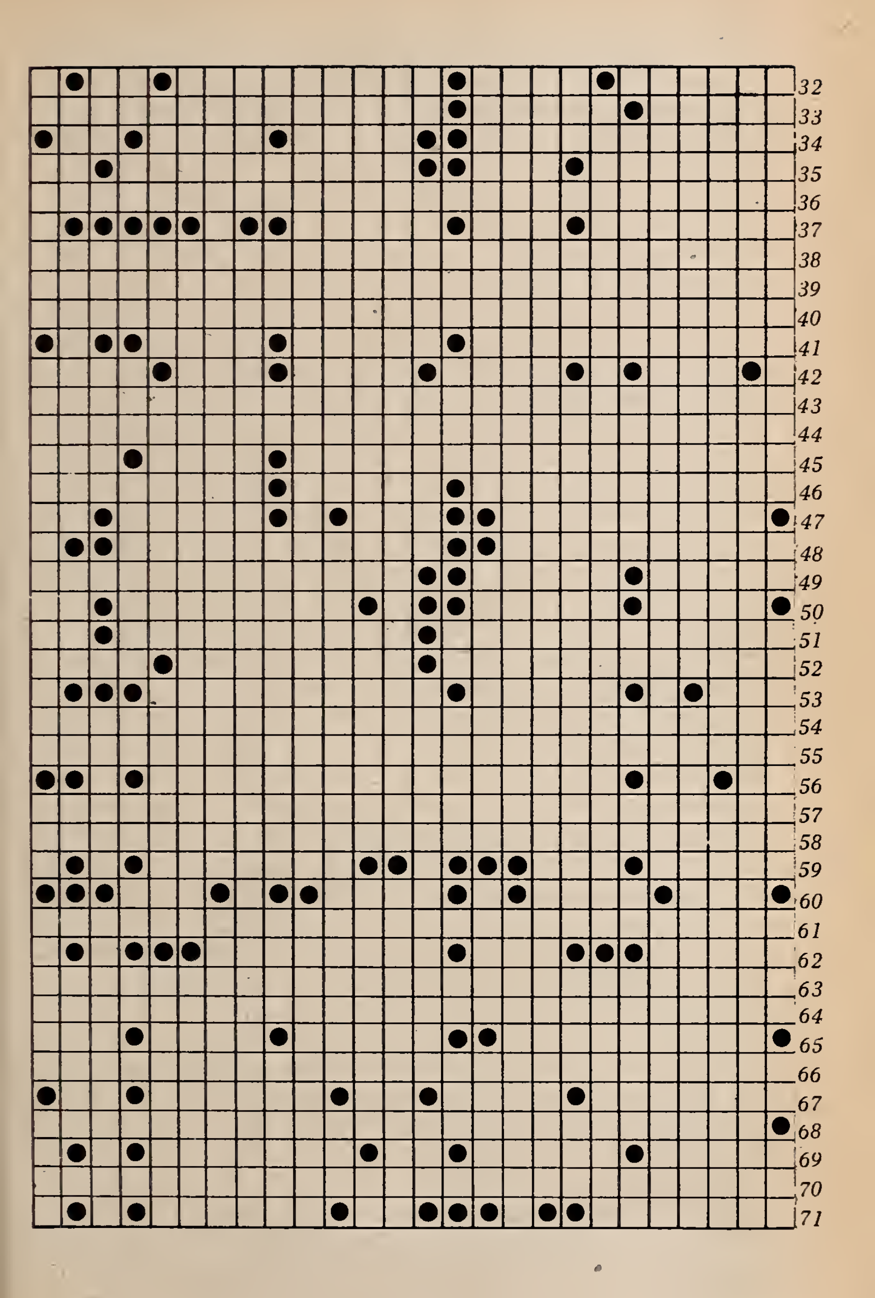
Name	Administration	Association
SECRETARIES OF STATE:		
John Foster Dulles	Eisenhower	CFR
Christian Herter	Eisenhower	CFR
Dean Rusk	Kennedy/Johnson	CFR
William P. Rogers	Nixon	CFR
Henry Kissinger	Nixon/Ford	CFR, B
Cyrus Vance	Carter	CFR, B, TLC
SECRETARIES OF DEFENSE:		
Charles W. Wilson	Eisenhower	BAC
Neil H. McElroy	Eisenhower	BAC, CFR
Robert S. McNamara	Kennedy/Johnson	CFR
Melvin Laird	Nixon	CFR
Elliot Richardson	Nixon	CFR. TLC
James Schlesinger	Nixon	
Donald Rumsfeld	Ford	CFR, B
Harold Brown	Carter	CFR, TLC
SECRETARIES OF THE TREASURY:		
George M. Murphy	Eisenhower	
Robert B. Anderson	Eisenhower	CFR
C. Douglas Dillon	Kennedy	CFR, B
Henry H. Fowler	Johnson	
Joseph W. Barr	Johnson	
David M. Kennedy	Nixon	CFR
John B. Connally	Nixon	
George P. Schultz	Nixon	CFR
William E. Simon	Nixon/Ford	
W. Michael Blumenthal	Carter	CFR. B, TLC
DIRECTORS OF CENTRAL INTELLIGENCE:		
Allen Dulles	Eisenhower/Kennedy	CFR, B
John A. McCone	Kennedy/Johnson	CFR
Richard Helms	Johnson/Nixon	CFR
James Schlesinger	Nixon	
William E. Colby	Nixon	CFR
George Bush	Ford	CFR
Stansfield Turner	Carter	CFR
SPECIAL ADVISERS ON NATIONAL SECURITY:		
Charles D. Jackson	Eisenhower	CFR, B
Nelson Rockefeller	Eisenhower	CFR, B
Robert Cutler	Eisenhower	
Dillon Anderson	Eisenhower	CFR
McGeorge Bundy	Kennedy/Johnson	CFR
Henry Kissinger	Nixon	CFR, B
Brent Scowcroft	Ford	CFR
Zbigniew Brzezinski	Carter	CFR, B, TLC

Abbreviations:
- B (Bilderberg Group)
- BAC (Business Advisory Council)
- CFR (Council on Foreign Relations)
- TLC (Trilateral Commission)

	UNA MUESTRA DE COMO LOS PODERES SE INTERPENETRAN	CONFERENCE GROUPS						
		Bilderberg	Trilateral Commission (TLC)	Council on Foreign Relations (CFR)	Lawyers	Media Representatives	Insurance Co Execs	Petroleum Corp. Execs
1	AGNELLI, GIOVANNI (Italian) Chm. Fiat	●	●					
2	AMERONGEN, OTTO von WOLFF (German) Pres., Otto Wolff A. G	●	●					
3	ANDERSON, ROBERT O Chm. of the Bd., Atlantic Richfield	●		●		●		●
4	ARBUCKLE, ERNEST C. Chm., Wells Fargo Bank		●					●
5	AUSTIN, J. PAUL Chm. of the Bd., Coca Cola Co.		●					●
6	BALL, GEORGE W. Sr. Partner, Lehman Bros	●	●	●	●			●
7	BELANGER, MICHEL (Canadian) Pres. Provincial Bank of Canada	●	●					
8	BIRRENBACH, KURT (German) Pres. Thyssen Vermoegensverwaltung	●	●					
9	BLACK, EUGENE Consultant, American Express Co	●		●		●	●	
10	BLUMENTHAL, WILLIAM M Sec. of Treasury	●	●	●				
11	BROWN, HAROLD Sec. of Defense		●	●		●		
12	BRZEZINSKI, ZBIGNIEW Special Advisor Nat'l Security Affairs	●	●	●		●		
13	CARTER, JAMES E Pres. of the United States		●					
14	COLEMAN, WILLIAM T. JR Sr. Partner, Melveny & Myers		●	●	●		●	
15	COLLADO, EMILIO Exec. V. Pres. Exxon	●		●				●
16	COOPER, RICHARD Under Sec. of State for Economic Affairs		●	●		●	●	
17	COWLES, GARDNER Hon. Chm. of the Bd. Cowles Communications	●		●		●	●	
18	DEAN, ARTHUR Sr. Partner, Sullivan & Cromwell	●		●	●			●
19	DILLON, C. DOUGLAS Chm. Dillon, Read, Inc	●		●				●
20	DONOVAN, HEDLEY Ed. in Chief, Time Magazine	●	●	●		●		
21	FOUCHIER, JACQUES de (French) Pres. Banque de Paris	●	●					
22	FRANKLIN, GEORGE S., JR North American Sec. of TLC, Exec. of CFR		●	●				
23	FUJINO, CHUJIRO (Japanese) Chm. Mitsubishi Corp		●					
24	GARDNER, RICHARD Ambassador to Italy		●	●	●	●		
25	HARA, SUMIO (Japanese) Chm. Bank of Tokyo, Ltd		●					
26	HARLECH, LORD (British) Chm., Harlech Television	●	●					
27	HAUGE, GABRIEL Chm. of the Bd., Manufacturers Hanover Trust	●		●		●	●	●
28	HEINZ, HENRY J., II Chm. H. J. Heinz Co	●		●				
29	HEWITT, WILLIAM A Chm. Deere and Co	●	●	●				●
30	HOLBROOK, RICHARD C Ass't Sec. of State for E. Asian and Pacific Affairs		●	●		●		
31	HOTTA, SHOZO (Japanese) Chm. Sumitomo Bank, Ltd		●					

BANKS										UNIVERSITIES			FOUNDATIONS					CORPORATE DIRECTORS				FEDERAL GOVT.				
Chase Manhattan	Fed. Reserve Bank of N Y	Morgan Guaranty Trust	Schroder's	World Bank	Others	Common Cause	United Nations Assoc.	Atlantic Council	Atlantic Institute	Harvard	Other	Think Tanks	Asia Foundation	Aspen Inst'l Human Studies	Carnegie Endow Int'l Peace	Ford Foundation	Rockefeller Groups	IBM	ITT/AT&T	Pan-Am World Airways	Democratic Advisory Council	State Dept.	Defense Dept	Ambassador/Envoy	United Nations	
																										1
																										2
	●				●						●			●												3
					●							●														4
					●																					5
					●						●						●				●	●	●		●	6
																										7
																										8
●				●	●			●		●	●								●							9
							●	●			●						●					●		●	●	10
			●								●	●						●			●					11
										●	●	●									●	●				12
																										13
					●		●			●		●								●				●	●	14
		●		●	●			●	●		●											●				15
			●					●									●				●	●				16
											●															17
					●						●		●									●		●	●	18
					●						●	●					●					●				19
											●				●											20
																										21
								●			●											●				22
																										23
							●				●	●									●	●		●	●	24
																										25
																										26
	●				●					●	●				●											27
					●																					28
●					●		●		●	●	●	●			●				●					●		29
												●			●							●		●		30
																										31

32	HUGHES, THOMAS L. Pres., Carnegie Endowment for Int'l Peace	●	●	●	●			
33	INAYAMA, YOSHIHIRO (Japanese) Chm., Nippon Steel Corp.		●					
34	INGERSOL, ROBERT S. Dep. Sec. of State ('74-'76)		●	●				
35	JAMIESON, JOHN KENNETH Dir., Exxon		●	●		●		●
36	JOHNSON, JOSEPH E. Hon. Pres., Carnegie Endowment for Int'l Peace	●		●				
37	KASHIWAGI, YUSUKE (Japanese) Dep. Pres., Bank of Tokyo, Ltd.		●					
38	KISSINGER, HENRY V. Chm. of the Advisory Bd., Chase Manhattan Bank	●	●	●		●		
39	KOAMI, KENICHIRO (Japanese) Chm., Hitachi, Ltd.		●					
40	LAMBERT, BARON LEON (Belgian) Pres., Banque Lambert	●	●					
41	LINOWITZ, SOL Negotiator, Panama Canal Treaty, Ex-Chm. of the Bd. Xerox Intl.		●	●	●	●	●	
42	LOUDON, JOHN (Dutch) Chm., Royal Dutch Petroleum	●	●					
43	McCLOY, JOHN J. Chm., Pres.'s Gen. Advisory Com. on Arms Control and Disarmament ('61-'74)	●		●	●			
44	McGHEE, GEORGE C. Chm. of the Bd., *Saturday Review/World*	●		●		●		●
45	MONDALE, WALTER V. Pres., U.S., Carter Admin.	●	●					
46	MORITA, AKIO (Japanese) Pres., Sony Corp.		●					
47	MURPHY, ROBERT D. Under Sec. of State for Political Affairs ('59)	●		●				
48	NAKAMURA, TOSHIO (Japanese) Pres., Mitsubishi Bank, Ltd.		●					
49	NIARCHOS, STAVROS (Greek) Shipowner	●						
50	NITZE, PAUL Member of U.S. Delegation to SALT	●		●		●	●	
51	OWEN, HENRY D. Bd. of Trustees, Vanderbilt University		●	●				
52	PACKARD, DAVID Chm., Hewitt-Packard		●					●
53	PERKINS, JAMES A. Chm. Int'l Council for Educational Development	●		●				
54	PETERSON, PETER G Chm., Lehman Bros.		●	●				
55	RICHARDSON, ELLIOT Head, U.S. Delegation to U.N. Law of the Sea Conference		●	●	●			
56	ROCKEFELLER, DAVID Chm., Chase Manhattan Bank	●	●	●				
57	ROCKEFELLER, JOHN D., IV Gov., W. Virginia	●						
58	ROCKEFELLER, NELSON Chm. Review & Planning, Committee of Rockefeller Bros. Fund	●		●				●
59	ROLL, SIR ERIC (British) Dir., S. G. Warburg	●	●					
60	ROTHSCHILD, EDWARD de (French) Pres., Compagnie Financaire Holding	●	●					
61	ROOSA, ROBERT V. Adviser, Carter Admin.	●	●	●	●			●
62	RUSK, DEAN Prof. of Law, University of Georgia	●		●				
63	SOHL, HANS-GUNTHER (German) Pres. of Bd. of Dir., August Thysser Hütte A. G.	●	●					
64	TIDEMAN, OTTO G. (Norwegian) Shipowner	●	●					
65	TOYODA, EIJI (Japanese) Pres., Toyota		●					
66	VANCE, CYRUS Sec. of State	●	●	●	●	●	●	
67	WANABE, TAKESHI (Japanese) Chm., Trident Int'l Finance, Ltd.		●					
68	WARNKE, PAUL Dir., Arms Control and Disarmament Agency		●	●	●			
69	WILSON, CARROLL Mitsui Prof. of Problems of Contemporary Technology, MIT		●	●				●
70	WOOD, ARTHUR M. Chm., Sears, Roebuck and Co.		●				●	●
71	WOODCOCK, LEONARD U.S. Envoy to China, Union Leader		●	●				


32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71

HACIA LA DECADA DE LOS OCHENTA

(La convergencia de los planes del Consejo de Relaciones Exteriores y de la Comisión Trilateral para un Nuevo Orden Mundial)

Laurence H. Shoup-William Minter

El Consejo de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos es la organización que proyectó el orden global vigente desde la segunda guerra mundial, y lo ha mantenido durante una generación. Actualmente el mundo se encuentra en otra crisis debido a la competencia dentro del mundo capitalista, la guerra en Vietnam, la pobreza y revolución en el Tercer Mundo, la inflación y problemas monetarios, y otros factores. El Consejo, pues, busca trazar nuevamente un sistema económico y político que remplace el viejo orden. Según el Presidente del Consejo, Bayless Manning, "los componentes institucionales de la posguerra, tales como el GATT, el FMI y la OTAN no parecen concordar con las condiciones actuales. Ha llegado el momento de hacer un intento de análisis de las características del tipo de sistema internacional indicado, para hacer frente a las condiciones y los problemas de la década que viene. . . El Proyecto del Consejo para la Década de los Ochenta se encargará de eso". [1]

El Proyecto —que espera duplicar el éxito que tuvo el Consejo en su primer proyecto durante la segunda guerra mundial[2]— constará de tres etapas. Primero: esbozo de "las características de un medio ambiente deseable";[3] segundo: análisis de los obstáculos y relación de lo deseable con lo factible; tercero, desarrollo y montaje de estrategias, obtención de un consenso con respecto al nuevo orden mundial.

El proyecto cuenta con un cuadro de personal de tiempo completo, un Grupo Coordinador, doce Grupos de Trabajo dedicados a asuntos de economía, seguridad e instituciones internacionales. La clave serán los catorce miembros del Grupo Coordinador —casi todos con doctorados de Harvard, Princeton o Columbia. Este grupo está relacionado con una gran cantidad de organizaciones que tienen que ver con la política exterior.

El proyecto costará más de $1.33 millones por tres años. La mayor parte ha sido ya provista por la Ford Foundation, el Lilly Endowment, la Mellon Foundation y la Rockfeller Foundation.[4]

Un dato muy importante que debe considerarse es que el Proyecto del Consejo no es el único intento de parte de la clase gobernante de

tratar con la actual crisis del capitalismo mundial. La Comisión Trilateral constituye un elemento decisivo en el Proyecto. Hay una estrecha relación entre la Comisión Trilateral y el Consejo de Relaciones Exteriores: la mayoría de los miembros de la Comisión son también miembros del Consejo. Once de los directores del Consejo también integran la Comisión. El jefe de la Comisión, Zbigniew Brzezinski, también formaba parte en la directiva del Consejo hasta el momento en que fue nombrado Consejero de Seguridad Nacional en la administración de Carter.

¿QUE CLASE DE ORDEN MUNDIAL?

El Proyecto para la Década de los Ochenta empezó un año más tarde que la Comisión Trilateral. Pese a lo nuevo del Proyecto ya se pueden discernir ciertas tendencias y orientaciones en el Consejo; se puede captar qué clase de sistema internacional busca para el futuro.

El gran debate de los últimos años sobre la política exterior norteamericana ha enfocado dos ideas principales: el "equilibrio de poder" que hacía incapié en la soberanía nacional y la fuerza militar, o bien el internacionalismo liberal, que vislumbra el ocaso de la nación-estado mientras que las fuerzas transnacionales unen las diferentes regiones del mundo en una federación política y económica. [5] La política del ex-Secretario de Estado Henry Kissinger, —especialmente sus maniobras con respecto al triángulo norteamericano-soviético-chino- es un ejemplo clásico de la primera perspectiva. El énfasis en relaciones cooperativas entre los líderes de la Comisión Trilateral demuestra que la segunda perspectiva surge ahora como la dominante dentro del Consejo de Relaciones Exteriores, así como ha sido el objeto clave de la creación misma de la Comisión Trilateral.

Algunos miembros importantes de la Comisión Trilateral han criticado la política de Kissinger en artículos y libros recientes. [6]

La nueva perspectiva transnacionalista es aún más evidente en la primera publicación del Proyecto: *The Management of Interdependence: a Preliminary View* (El Manejo de la Interdependencia; una Vista Preliminar) escrito por Miriam Camps. La clave del libro es el concepto de una economía política mundial donde el poder del "timón" se comparte entre los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. A la larga, según este nuevo orden, la Unión Soviética, Europa Occidental y los países del Tercer mundo también se integrarían para formar una sola economía, diseñada por y para los países Trilaterales, aunque, Camps agrega, "las necesidades de otros grupos no se ignorarían". [7] En última instancia, la meta es un sistema con una coordinación de la política interna y externa por parte de las naciones capitalistas avanzadas. El "timón" deberá estar en manos del mundo Trilateral.[8]

El Grupo de Trabajo que estudia la política macroeconómica y las relaciones monetarias internacionales también llega a conclusiones similares: mayor integración económica en el mundo Trilateral. Esperan que la unificación económica del mundo tenga un efecto gravitatorio con respecto al resto del mundo. El resultado final sería una economía mundial centrada en el Mundo Trilateral.

El análisis del problema y la solución propuesta por la Comisión Trilateral son casi idénticos a los que presenta el Consejo de Relaciones Exteriores y el Proyecto de los Ochenta. La Comisión también reconoce una crisis en el orden global existente; y cree que la dirección colectiva es fundamental en cualquier solución. La Comisión tiene como objetivo minimizar la fricción y la competencia dentro del mundo Trilateral, unificándolo lo antes posible.

Los líderes de la Comisión obviamente desean subordinar las políticas territoriales a sus objetivos económicos transnacionales. Muchos de ellos temen que los gobiernos se hayan vuelto "demasiado democráticos", y estén atados a sus constituciones internas; sus intereses, entonces, chocan con la ideología de las comparaciones transnacionales que ellos mayormente representan.[9]

El Proyecto para la Década de los Ochenta también está interesado en el problema de la "gobernabilidad". Quiere limitar la democracia y la igualdad, redefiniéndolas. Busca "despolitizar" temas claves y sacarlos del control político. A uno de los Grupos de Trabajo, por ejemplo, le corresponde estudiar "varios métodos de despolitización de asuntos tales como la inflación o la desocupación y también las mismas relaciones intergubernamentales".[10]

Otros de los puntos principales en los planes del Consejo y de la Comisión Trilateral es el papel del Tercer Mundo en la economía internacional. El Consejo y la Comisión creen que el Tercer Mundo como preocupación y potencial amenaza, debe ocupar un lugar prioritario en la política exterior norteamericana. Lo consideran como una amenaza en tanto que podría negar los recursos de materia prima o hacer que el mundo Trilateral entre en competencia por la escacez de recursos, lo que traería como consecuencia la división en el mundo trilateral y el alza de precios.

La presión del Tercer Mundo, intensificada por el éxito de la OPEP, ha hecho que los planificadores del Proyecto y la Comisión Trilateral se encuentren dispuestos a ofrecerle algunas concesiones económicas. Comenzaron a hacer hincapié en temas como la interdependencia, los intereses mutuos y la cooperación entre el "Norte y el Sur", nueva terminología ideológica de su preferencia. Sin embargo, es obvio que los planes actuales del Consejo de Relaciones Exteriores no incluyen cambios sustanciales en la distribución de la riqueza y el poder. Lo más que se puede esperar es que se les ofrezca mayor acceso a los mercados de los países ricos, tecnología vieja, y algo más. El Tercer Mundo se considera todavía como fuente de materias primas y mercados de ex-

portación para al mundo Trilateral.

En otras palabras, lo que se propone el Consejo es mantener, hasta donde sea posible, la estructura ya existente de poder y dominio occidental. Como resultado se perpetuará el subdesarrollo del Tercer Mundo y, debido a la orientación individualista y privada de los países centrales, tampoco les interesa proveer la base ideológica u organizacional para proyectos de desarrollo masivo. Ha sido comprobado que el verdadero producto del capitalismo multinacional en el Tercer Mundo son la pobreza y los gobiernos represivos.

Un último elemento en los planes del Consejo de Relaciones Exteriores lo constituye la Seguridad. Para evitar una guerra mayor se necesita "una combinación de poder contrapesante y autocontrol".[11] Estados Unidos proveerá el poder por medio de una fuerte postura militar, relacionada estrechamente con el mundo Trilateral. El autocontrol significa que "ciertas áreas del mundo deben ser intencionalmente apartadas del área de mayor competencia entre los poderes".[12] Estas esferas de restricción incluirán a Latinoamérica, Africa negra y Sudeste Asiático. Las ventajas de un tal acuerdo serían tanto económicas como políticas: se pueden prevenir las guerras pequeñas y se pueden fomentar las relaciones económicas multilaterales en lugar de las "esferas de influencia". [13] Según este plan, habría que ampliar el trato con el bloque comunista y socavar el apoyo que soviéticos y chinos le brindan a los movimientos de liberación.

PRIMEROS LOGROS

Pese a lo nuevo de los planes del Consejo y de la Comisión Trilateral, hay pruebas de que ya se están llevando a cabo con logros iniciales. La prensa habla de la "gran influencia" de la Comisión Trilateral. Varios de la Comisión ocuparon puestos importantes en la administración del Presidente Ford. Para mediados de 1976 la "sorpresa" de la candidatura de Carter no lo era para quienes conocían la Comisión Trilateral. Antes de la elección se sabía que un buen grupo de miembros de la Trilateral ocuparían cargos importantes en la administración de Carter.

Algunas evidencias de la influencia del Consejo y la Comisión Trilateral se observan en la nueva política de la administración. Ejemplos: un nuevo acercamiento al problema energético; las nuevas decisiones en el Banco Mundial; los progresos en la reforma monetaria internacional —el Sr. Richard N. Cooper, miembro de la Trilateral y líder del Proyecto de los Ochenta, declaró que se había progresado bastante, sobre todo con las recomendaciones presentadas en su informe—;[14] los avances en los planteamientos trilaterales con respecto a la estrecha coordinación de políticas sobre economía interna, entre los gobiernos trilaterales. [15]

En términos de políticas futuras, es claro que los teóricos del Consejo intentarán mantener el control económico y político hasta donde

les sea posible. Las aparentes "concesiones", tales como adoptar una política de "esferas de restricción" en áreas como el Sudeste Asiático, donde el control imperial norteamericano es débil; o medidas económicas, tales como convenir en la ya inevitable alza de precios de materias primas, ayudan más bien a mantener el viejo sistema del poder occidental, que a crear un nuevo orden. Considerando que la mayoría de los objetivos del Consejo pueden llevarse a cabo dentro del mundo Trilateral, surge la pregunta: ¿pueden concordar los planes del Consejo con las necesidades reales del Tercer Mundo y la concepción de un nuevo orden mundial justo?

REFLEXIONES FINALES

Este estudio ha revelado las raíces del imperialismo norteamericano en las necesidades económicas, políticas y estratégicas del sector dominante que está al mando y que ha sido guiado por el Consejo de Relaciones Exteriores. La razón primordial en el planteamiento de nuevas políticas ha sido la necesidad del capitalismo norteamericano de construir un nuevo orden mundial, abierto y receptivo a su expansión. En contraste con la perspectiva de ultra-derecha el Consejo ahora acepta ciertos cambios: rechaza la posición anti-comunista extrema, y se muestra complaciente ante la détente —por supuesto que hay igualmente una firme determinación de preservar un mundo en el cual el capitalismo norteamericano pueda sentirse cómodo.

Se ha mostrado que el Consejo es un eslabón central que une la política exterior a las clases más altas y, en particular, al sector dirigente de la clase financiera de Nueva York. El Consejo de Relaciones Exteriores ha proporcionado consistentemente una buena cantidad de estrategas que han hecho y continúan haciendo la política exterior de Estados Unidos.

El sector dirigente de la clase alta tiene en el Consejo un instrumento muy útil. Sus líderes pueden proponer la agenda a discutir y los términos del debate.

En conclusión, desde el inicio de los años setenta, el sistema adoptado durante la posguerra se fue revelando obviamente inadecuado. La clase dirigente, con el Proyecto para la Década de los Ochenta y la Comisión Trilateral, planean una nueva estructura global; maquinan un nuevo consenso que pueda asegurar otro cuarto de siglo una estabilidad relativa; buscan aumentar la cooperación entre los poderes capitalistas desarrollados; intentan retener los cambios revolucionarios por una generación más.

(condensado del cap. final de su libro, ver bibliogr.)

1. Council on Foreign Relations. *Annual Reports,* New York, 1974, pp. 1–2.
2. *Ibid.,* p. 2
3. Council on Foreign Relations. *Annual Report,* 1975c, p. 2.
4. *Cfr.* "The 1980's Project: An Interim Report", Junio de 1975; 3b, 43; "The 1980's Project", 7 de marzo de 1975, p. 10.
5. James Chase. *A World Elsewhere: The New American Foreign Policy.* New York, 1973, pp. 24–26.
6. Zbigniew Brzezinski. "The Deceptive Structure of Peace". *Foreign Policy 14,* 1974, pp. 39-55; Edwin O. Reischauer, *Toward the 21st Century: Education for a Chaning World.* New York, 1973; George W. Ball, *Diplomacy for a Crowded World.* Boston, 1976.
7. Miriam Camps. *The Management of Interdependence: A Preliminary View.* New York, 1974, pp. 45–46.
8. *Ibid;* p. 54.
9. Richard Falk. "A New Paradigm for International Legal Studies: Prospects and Proposals", *The Yale Law Journal,* 84 (abril), pp. 969–1021.
10. Council on Foreign Relations. "Working Group on Macro-Economic Policy and International Monetary Relations". Documento de Trabajo, junio 12, 1975d, p. 12.
11. Miriam Camps, *op. cit.,* p. 21.
12. *Ibid.,* p. 32.
13. *Ibid;* p. 33.
14. *Trialogue* 10, 1976a, p. 2.
15. *Ibid.,* p. 1; *Trialogue 9,* 1975d, p. 3.

CRONOLOGIA DE LOS NEXOS
ENTRE CARTER Y LA COMISION TRILATERAL

Mayo 31, 1971:	La revista "Time" publica un artículo de fondo sobre el gobernador Jimmy Carter y el "nuevo Sur". Hedley Donovan, editor chefe de "Time" (que es ahora miembro de la Comisión Trilateral) quedó impresionado con Carter y poco tiempo después mencionó el nombre de este a George Franklin, entonces director del Consejo de Relaciones Exteriores.
Otoño 1971	Carter almuerza con David Rockefeller en las oficinas del Chase Manhattan Bank in New York.
Agosto 1972	En la Convención Nacional Demócrata, Carter actúa como fuerza moderadora entre George McGovern, a la izquierda, y George Wallace, a la derecha, y respalda el nombramiento del Sen. Henry Jackson (dem., Washington)
Otoño 1972	Carter anuncia su candidatura para las elecciones presidenciales de 1976.
Invierno 1972	David Rockefeller hace una serie de tres charlas en foros del Banco Chase en Montreal, proponiendo una organización que estreche la cooperación entre las democracias industrializadas. George Franklin, ex-secretario norteamericano de la Comisión Trilateral, declara a la prensa que la Comisión Trilateral "fue entera y originalmente idea de David Rockefeller. Estaba muy preocupado por el deterioro de las relaciones y creciente competencia entre EEUU, Europa y Japón".
Primavera 1972	En el encuentro Bilderberg (un exclusivo y semisecreto grupo de líderes de corporaciones y políticos, que se ha reunido anualmente por veinte y cinco años para discutir problemas globales), Michael Blumenthal (entonces director de Bendix Corporation, ahora Secretario de Finanzas) — según George Franklin — : "sugería que, ya que las cosas estaban tan serias, ¿no podría un grupo privado reunir los países industrializados?" Según Franklin, la repetición de la idea de Rockefeller por Blumenthal, provocó una respuesta entusiasta de parte de los ocho oradores que le siguieron.

Julio 1972	Se realizó una conferencia privada para avanzar en los planes, en la casa de Rockefeller, Terrytown, N.Y. a la cual asistieron líderes de fundaciones y académicos. Al poco tiempo se iniciaron estudios y esfuerzos organizativos para la creación de la Comisión Trilateral.
Abril 1973	George Franklin, organizador jefe de la Comisión Trilateral, viaja a Atlanta para un encuentro con futuros miembros. "Nos impresionó que Carter hubiera viajado a Europa y Japón, abriendo oficinas comerciales para el estado de Georgia", dijo un vocero de la Trilateral.
Primavera 1973	Zbigniew Brzezinski es escogido como director de la Comisión Trilateral (es ahora consejero de Seguridad Nacional del gobierno de Carter).
Julio 1973	Se forma oficialmente la Comisión Trilateral, llegando a ser una de las fraternidades más exclusivas del mundo. Brzezinski es la fuerza impulsionadora. Según George Franklin: "No sé si hubiéramos despegado sin Zbig". Entre los principales miembros de EE.UU. estaban los directores del Bank of America, Exxon y Coca-Cola basada en Atlanta, además de Carter, Mondale, Michael Blumenthal, Paul Warnke, Richard Cooper y Henry Owen.
Otoño 1973	Carter y el gobernador de Florida, Reubin Askew, cenan con David Rockefeller en su casa de Terrytown. Brzezinski está presente. "Zbig" (así se le conoce) dijo más tarde que "Carter nos impresionó". Dice el Dr. Peter Bourne, jefe de la campaña de Carter, que "David (Rockefeller) y Zbig estaban de acuerdo que Carter era el político ideal para sacar a relucir".
Otoño 1973	Cyrus Vance y Harold Brown se unen a la Comisión Trilateral.
Octubre 1973	Se realiza un primer gran encuentro de la Trilateral. El resultado es un proyecto inmediato de trece trabajos sobre finanzas internacionales, reforma monetaria y política. George Franklin cuenta que "Carter fue un miembro muy activo y no faltó a ningún encuentro. Creo que tuvimos mucha influencia; (nosotros) fuimos sus principales educadores en política exterior".
Octubre 1973	En una entrevista profética dice Brzezinski: "El candidato demócrata en el 1976 tendrá que enfatizar el trabajo, la familia, la religión, y crecientemente al patriotismo, si es que tiene deseos de salir electo".
Primavera 1974	Richard Holbrooke y Richard Gardner se unen a la Trilateral.

Diciembre 1974	Antes de un encuentro cubre de economía occidental en Martinica, la Comisión Trilateral "estuvo dos horas y media con Kissinger y una hora con el Presidente Ford", según relató George Franklin. Como resultado, "creemos haber reconciliado la posición francesa con la americana", con respecto a cuestiones monetarias.
Verano 1975	La Comisión publica un informe titulado "The Crisis of Democracy". Este informe, publicado bajo los auspicios de la Comisión (y preparado con estrecha colaboración de Zbigniew Brzezinski), afirma que en Estados Unidos hay "exceso de democracia". A diferencia de "Europa o Japón, en donde todavía existen restos de la herencia de valores tradicionales y aristocráticos", sigue diciendo el informe, "en Estados Unidos la democracia es una amenaza a sí misma". "Hay",—sigue diciendo el informe en la parte dedicada a Estados Unidos,— "límites potencialmente deseables a la extensión indefinida de la democracia política". Adicionalmente, el apéndice titulado "Arenas for Action" defiende restricciones previas a la prensa "en circunstancias muy extraordinarias" y sugiere que "las cortes deberían considerar moverse rápidamente para reinstaurar la ley de difamación (injurias) como freno necesario y apropiado a los abusos de poder de la prensa". No hay evidencia de alguna objeción pública de Carter a ninguna de estas conclusiones.
Otoño 1975	Se escribe la autobiografía de Carter para la campaña electoral, "Why not the Best? ". Refiriéndose a la Comisión Trilateral Carter escribió: "ser miembro de esta comisión me proporcionó una magnífica oportunidad para aprender, y muchos de los otros miembros me ayudaron en mis estudios de las relaciones exteriores".
Primavera 1976	Andrew Young se une a la Comisión Trilateral.
Junio 1976	Carter hace su primer discurso sobre política-exterior delante de la Asociación de Política Exterior. Comienza diciendo: "Ha llegado la hora para nosotros de buscar sociedad entre EEUU, Europa Occidental y Japón. . . . Estos países tienen ya un significativo impacto mundial, y están preparados para influir todavía más en la formación de un nuevo orden internacional".
Noviembre 1976	Carter gana la elección presidencial.
Enero 1977	Carter envía un caluroso telegrama de saludo a la Comisión Trilateral reunida en Tokio.

Enero 23, 1977 — En un viaje a Europa y Japón, proyectado para harmonizar la política de las naciones industrializadas capitalistas, hace una primera escala en Bruselas el vice-Presidente Mondale. Mondale expresa que el propósito de su visita es "dar el tono" del enfoque de la nueva administración. Mientras el enfoque de Kissinger fue el de un equilibrio político basado en el ecuación de las superpotencias EEUU—URSS, la política exterior de Carter estará concentrada en la "alianza trilateral", y la preocupación con "la amenaza del Tercer Mundo" pasa a ocupar el primer lugar.

Marzo 1977 — Carter termina el nombramiento de las figuras más importantes de su administración. Además de Carter y Mondale, se cuentan los siguientes miembros de la Comisión Trilateral en la administración de Carter:

Zbigniew Brzezinski, *Consejero en Seguridad Nacional*
Cyrus Vance, *Secretario de Estado*
Harold Brown, *Secretario de Defensa*
Michael Blumenthal, *Secretario del Tesoro*
Warren Christopher, *Secretario de Estado Adjunto*
Paul Warnke, *Jefe de la Agencia de Control de Armas y Desarme y jefe de las negociaciones SALT*
Fred Bergsten, *Secretario Asistente del Tesoro*
Richard Cooper, *Sub-secretario de Estado para Asuntos Económicos*
Richard Holbrooke, *Secretario de Estado Adjunto p/Asia Oriental*
Elliot Richardson, *Representante junto a la ONU p/Asuntos Marítimos*
Anthony Solomon, *Sub-secretario del Tesoro*
Robert Bowie, *Agregado a la Dirección de la Inteligencia*
Leonard Woodcock *Jefe de la Misión de EE.UU. en Peking*
Andrew Young, *Embajador junto a la ONU*
Sol Linowitz, *Negociador para los tratados del Canal de Panamá*
Richard Gardner, *Embajador de EE.UU en Italia*
Lucy Wilson Benson, *Sub-secretaria de Estado p/Seguro Social*
Henry Owen, *Consejero Económico*

NOTA

En la sesión final de la reunión de Tokio, en enero de 1977, David Rockefeller externó su júbilo por el hecho de que la Comisión ya había pasado al primer plano como cantera de recursos humanos para el gobierno y que sus estudios estaban teniendo relevante impacto en políticas gubernamentales. El boletín oficial de la Comisión ("Trialogue", Nº 13) destaca, además, en un llamativo recuadro, los miembros nombrados para puestos en la Administración Carter.

MENSAJES A LA REUNION DE TOKIO (enero, 1977)

Mensaje del Presidente Carter

Tengo especial placer en enviar mis saludos a todos Uds. reunidos en la reunión de la Comisión Trilateral en Tokio. Tengo muy gratos recuerdos de nuestra reunión en Kyoto hace unos 18 meses, y lamento no poder acompañarles ahora.
Mi participación activa en la Comisión desde sus inicios en 1973 ha sido para mí una experiencia magnífica, y me proporcionó excelentes oportunidades para llegar a conocer a líderes de nuestras tres regiones
Como enfaticé en mi campaña, una alianza entre nosotros es de la mayor importancia. Compartimos intereses económicos, políticos y de seguridad que hacen lógica nuestra creciente cooperación y mutua comprensión. Dicha cooperación es esencial no sólo para nuestras tres regiones, sino también en la búsqueda global de un orden mundial más justo y más estable. Espero verles a Uds. en ocasión de su próxima reunión en Washington, y espero recibir los informes de sus labores en Tokio.

Jimmy Carter

Mensaje de Zbigniew Brzezinski

La Comisión Trilateral ha significado muchísimo para mí durante los últimos años. Ha sido estímulo para la creatividad intelectual y una fuente de satisfacción personal para mí. He forjado vínculos estrechos con nuevos amigos y colegas en las tres regiones, vínculos de alto valor para mí, que estoy seguro que continuarán.
Sigo convencido de que la colaboración de nuestras regiones, en torno a los más amplios temas estructurales del hoy, es de primordial necesidad. Dicha colaboración tiene que dedicarse a la formación de un orden mundial más justo y equitativo. Esto exigirá un proceso largo, pero creo que podemos anticipar el futuro con confianza y enorgullecernos de la contribución que va haciendo la Comisión.

Zbigniew Brzezinski

LISTA DE LOS MIEMBROS DE LA COMISION TRILATERAL

CON SUS ENLACES ECONOMICO-POLITICOS

NOTA

Resulta bastante difícil presentar una lista actualizada de todos los miembros de la Trilateral. Las nuevas adhesiones suelen ser publicadas por la Comisión con bastante retraso, en la edición anual de su lista oficial. Tomamos como base la lista de la Comisión de Enero de 1977, pero agregamos al final los nuevos comisionados respecto a los cuales existe constancia confiable en distintas fuentes informativas. Otro aspecto que conviene resaltar: de acuerdo a los reglamentos de la Comisión, el miembro que pasa a ocupar un puesto gubernamental quedaría interinamente "suspendido" de su función de comisionado. Pero de hecho hay pruebas suficientes de que algunos de los miembros claves, como Brzezinski, Cooper y otros, han estado muy activos en la Comisión aun después de ser nombrados para puestos gubernamentales.

Japanese Chairman:	Takeshi Watanabe
Japanese Deputy Chairman:	Nobuhiko Ushiba
North American Chairman:	David Rockefeller
European Chairman:	Georges Berthoin
European Deputy Chairman:	Egidio Ortona
Coordinator North American Secretary:	George S. Franklin
North American Deputy Secretary:	Charles B. Heck
European Secretary:	Hans Maull
Japanese Secretary:	Tadashi Yamamoto

Executive Committee

I.W. Abel
Giovanni Agnelli
P. Nyboe Andersen
Kurt Birrenbach
Robert W. Bonner
Harold Brown
Zbigniew Brzezinski
Paul Delouvrier
Herbert Enrenberg
Marc Eyskens
Chujiro Fujino
Michel Gaudet
Yukitaka Haraguchi
Kazushige Hirasawa
Robert S. Ingersoll
Yusuke Kashiwagi
Roderick MacFarquhar
Bruce K. MacLaury
Kinhide Mushakoji
Saburo Okita
Henry D. Owen
Mary T.W. Robinson
David Rockefeller
William M. Roth
Ryuji Takeuchi
Otto Grieg Tidemand
Paul C. Warnke
Sir Philip de Zulueta

Program Advisory Board

Zbigniew Brzezinski
François Duchêne
Kinhide Mushakoji

MIEMBROS NORTEAMERICANOS

I.W. Abel, *President, United Steelworkers of America*
David M. Abshire, *Chairman, Georgetown University Center for Strategic and International Studies*
Graham Allison, *Professor of Politics, Harvard University*
Doris Anderson, *Editor, Chatelaine Magazine*
John B. Anderson, *House of Representatives*
Ernest C. Arbuckle, *Chairman, Wells Fargo Bank*
J. Paul Austin, *Chairman, The Coca-Cola Company*
George W. Ball, *Senior Partner, Lehman Brothers*
Michel Belanger, *President, Provincial Bank of Canada*
Russell Bell, *Research Director, Canadian Labour Congress*
Lucy Wilson Benson, *Former President, League of Women Voters of the United States*
Robert W. Bonner, Q.C., *Chairman, British Columbia Hydro*
Robert R. Bowie, *Clarence Dillon Professor of International Affairs, Harvard University*
John Brademas, *House of Representatives*
William Brock, *United States Senate*
Harold Brown, *President, California Institute of Technology*
James E. Carter, Jr., *Former Governor of Georgia*
Lawton Chiles, *United States Senate*
Warren Christopher, *Partner, O'Melveny & Myers*
Alden W. Clausen, *President, Bank of America*
William T. Coleman, Jr., *Secretary, Department of Transportation*
Barber B. Conable, Jr., *House of Representatives*
Richard N. Cooper, *Frank Altschul Professor of International Economics, Yale University*
John C. Culver, *United States Senate*
Gerald L. Curtis, *East Asian Institute, Columbia University*
Lloyd N. Cutler, *Partner, Wilmer, Cutler & Pickering*
Emmett Dedmon, *Vice President and Editorial Director, Field Enterprises, Inc.*
Louis A. Desrochers, *Partner, McCuaig and Desrochers*
Peter Dobell, *Director, Parliamentary Center for Foreign Affairs and Foreign Trade*
Hedley Donovan, *Editor-in-Chief, Time, Inc.*
Daniel J. Evans, *Governor of Washington*
Gordon Fairweather, *Member of Parliament*
Brian Flemming, *Stuart MacKeen & Covert, Halifax*
Donald M. Fraser, *House of Representatives*
Richard N. Gardner, *Henry L. Moses Professor of Law and International Organization, Columbia University*
William A. Hewitt, *Chairman, Deere & Company*
Alan Hockin, *Executive Vice President, Toronto-Dominion Bank*
Richard Holbrooke, *Managing Editor,* Foreign Policy *Magazine*
Thomas L. Hughes, *President, Carnegie Endowment for International Peace*
J.K. Jamieson, *Former Chairman, Exxon Corporation*
Edgar F. Kaiser, Jr., *President & Chief Executive Officer, Kaiser Resources Ltd.*

Lane Kirkland, *Secretary-Treasurer, AFL-CIO*
Sol M. Linowitz, *Senior Partner, Coudert Brothers*
Bruce K. MacLaury, *President, Federal Reserve Benk of Minneapolis*
Claude Masson, *Professor of Economics, Laval University*
Paul W. McCracken, *Edmund Ezra Day Professor of Business Administration, University of Michigen*
Walter F. Mondale, *United Stetes Senete*
Lee L. Morgan, *President, Caterpillar Tractor Company*
Kenneth D. Naden, *President, Netional Council of Farmer Cooperetives*
Henry D. Owen, *Director, Foreign Policy Studies Program, The Brookings Institution*
David Packard, *Chairmen, Hewlett-Packard Company*
Jean-Luc Pepin, P.C., *Cheirman of the Anti-Infletion Boerd of Caneda*
John H. Perkins, *President, Continental Illinois National Bank & Trust Company*
Peter G. Peterson, *Chairmen, Lehmen Brothers*
Edwin O. Reischauer, *University Professor, Harvard University; former U.S. Ambassador to Japan*
Elliot L. Richardson, *Secretary, Department of Commerce*
David Roekfeller, *Chairman, Chese Manhettan Bank*
Robert V. Roosa, *Partner, Brown Bros., Harrimen & Compeny*
William M. Roth, *Roth Properties*
William V. Roth, Jr., *United States Senate*
Carl T. Rowan, *Columnist*
Henry B. Schacht, *President, Cummins Engine Company*
William W. Scranton, *Former Governor of Pennsylvania*
Gerard C. Smith, *Counsel, Wilmer, Cutler & Pickering*
Anthony Solomon, *Consultant*
Maurice F. Strong, *Cheirman end President, Petro-Canada*
Robert Taft, Jr., *United States Senate*
Arthur R. Taylor, *President, Columbia Broadcasting System, Inc.*
Philip H. Trezise, *Former U.S. Assistant Secretary of State for Economic Affairs*
Cyrus R. Vance, *Partner, Simpson, Thacher & Bartlett*
Paul C. Warnke, *Partner, Clifford, Warnke, Glass, McIlwaln & Finney*
Marína v. N. Whitman, *Distinguished Public Service Professor of Economics, University of Pittsburgh*
Carroll L. Wilson, *Professor of Manegement, Alfred P. Sloan School of Management, MIT*
Arthur M. Wood, *Chairmen, Sears, Roebuck & Company*
Leonard Woodcock, *President, United Automobile Workers*

NUEVOS MIEMBROS (1977)

Andrew Brimmer, *President, Brimmer & Co.*
Robert S. Ingersoll, *Former Amb. to Japan*
Michael Kirby, Bd. *Commissioners, Pub. Utilities, Nove Scotia*
Mitchell Sharp, *House of Commons, Ottawa*
Caspar Weinberger, *Vice-President, Bechtel Corp.*
Andrew Young, *House of Representatives*

Henry Kissinger, *former Secretary of State*
George Bush, *former Director of Central Intelligence*
Anne Armstrong, *former Ambassador to Great Britain*

Gerald Parksy, *former Assistant Secretary of Treasury, International Affairs*
Russel Train, *former Administrator of the Enviromental Protection Agency*
Arjay Miller, *Dean of Stanford's Graduate School of Business*
Alan Cranston, *U.S. Senate*

EUROPEAN MEMBERS

MIEMBROS EUROPEOS

Giovanni Agnelli, *President, FIAT, Ltd.*
P. Nyboe Andersen, *Member of the Danish Parliament*
Raymond Barre, *Former Vice-President of the Commission of the European Community; Professor, University of Paris*
Piero Bassetti, *President of the Regional Government of Lombardy*
Georges Berthoin, *Honorary Director-General of the Commission of the European Community*
Kurt Birrenbach, *Member of the Bundestag; President, Thyssen Vermögensverwaltung*
Frederick Boland, *Chancellor, Dublin University; former President of the United Nations General Assembly*
René Bonety, *Advisor, Economic Research Department, French Electricity Board*
Jean-Claude Casanova, *Professor of Political Science, Institute of Political Studies, Paris*
Umberto Colombo, *Director-General, Research & Development Division, Montedison*
Guido Colonna di Paliano, *President, La Rinascente; former member of the Commission of the European Community*
Francesco Compagna, *Under-Secretary of State, Ministry of the Mezzogiorno*
Michel Crepeau, *Member, French National Assembly; Mayor of la Rochelle*
The Earl of Cromer, *Former British Ambassador to the United States; Partner, Baring Bros. and Co., Ltd.*
Michel Debatisse, *Chairman of the French National Fermers' Union*
Paul Delouvrier, *Cheirman, French Electricity Board*
Barry Desmond, *Member of the Lower House of the Irish Republic*
Fritz Dietz, *President, Germen Association for Wholesale and Foreign Trade*
Werner Dollinger, *Member of the Bundestag*
Herbert Ehrenberg, *Member of the Bundestag*
Pierre Esteva, *Directeur Général de l'U.A.P.*
Marc Eyskens, *Commissary General of the Catholic University of Louvain*
M. H. Fisher, *Editor, Financial Times*
René Foch, *Member of Executive Committee, Partie des Républicains* Indépendents
Francesco Forte, *Professor of Financial Sciences, University of Turin*
Jacques de Fouchier, *President, Banque de Paris el des Pays-Bas*
Michel Gaudet, *Président de la Fédération Française des Sociétés d'Assurances*

Sir Reay Geddes, *Chairman, Dunlop Holdings, Ltd.*
Giuseppe Glisenti, *Director of General Affairs, La Rinascente*
Lord Harlech, *Former British Ambassador to the United States; Chairman, Harlech Television*
Jozef P. Houthuys, *President, Belgian Confederation of Christian Trade Unions.*
Daniel E. Janssen, *Deputy Director General, Belgian Chemical Union, Ltd.*
Karl Kaiser, *Director of the Research Institute of the German Society for Foreign Policy*
Michael Killeen, *Managing Director, Industrial Development Authority, Irish Republic*
Henry Keswick, *Chairman, Matheson & Company Limited*
Max Kohnstamm, *Director, European University Institute*
Baron Léon Lambert, *President, Banque Lambert, Brussels*
Count Otto Lambsdorff, *Member of the Bundestag*
Jean-Philippe Lecat, *Former Minister in French Govarnmant*
Arrigo Levi, *Director, La Stampa, Turin*
Evan Luard, *Parliamentary Undersecretary of State, Foreign and Commonwealth Office, United Kingdom*
Robert Marjolin, *Former Vice President of the Commission of the European Community*
Roger Martin, *Président de la Cie Saint-Gobain-Pont-à-Mousson*
Reginald Maudling, *Member of Parliament; former Cabinet Minister*
F.S. McFadzean, *Managing Director, Royal Dutch Shell Group*
Cesare Merlini, *Director, Italian Institute for International Affairs*
Alwin Münchmeyer, *President, German Banking Federation*
Michael O. Kennedy, *Shadow Minister of Foreign Affairs, Irish Republic; former Cabinet Minister*
Egidio Ortona, *Former Italian Ambassador to the United States*
Bernard Pagezy, *Chairman and Chief Executive Officer, Sociétés d'Assurances du Groupe de Paris (A.G.P.)*
Pierre Piseatore, *Luxemburg; Member of the European Court of Justice*
Sir John Pilcher, *Former British Ambassador to Japan*
Jean Rey, *Former President of the Commission of the European Community*
Julian Ridsdale, *Member of Parliamant; Chairman of the Anglo-Japanase Parliament Group*
Sir Frank K. Roberts, *Advisory Director of Unilevar, Ltd; Advisor on International Affairs to Lloyds of London*
Mary T.W. Robinson, *Membar of the Senate of the Irish Republic*
Sir Eric Roll, *Executiva Director, S.G. Warburg and Company*
Edmond de Rothschild, *Président de la Compagnie Financierère Holding*
John Christian Sannes, *Director, Norwegian Institute of International Affairs*
Gerhard Schröder, *Member of the Bundestag; former Foreign Minister of the Federal Republic of Germany*
Roger Seydoux, *Ambassador of France*
Andrew Shonfield, *Director, The Royal Institute of International Affairs*
Hans-Günther Sohl, *President, Fadaral Union of German Industry; Prasident of the Board of Directors of August Thyssen Hütte A.G.*
Theo Sommer, *Editor-in-Chief,* Die Zeit
Myles Staunton, *Member of the Lower House of the Irish Republic*
Thorvald Stoltenberg, *Undersecretary of State, Norwagian Ministry of Foraign Affairs*

G.R. Storry, *St. Antony's College, Oxford (Far East Centre)*

J.A. Swire, *Chairman, John Swire and Sons, Ltd.*

Otto Grieg Tidemand, *Shipowner; former Norwegian Minister of Defense and Minister of Economic Affairs*

A.F. Tuke, *Chairman, Barclays Bank International*

Luc Wauters, *President, Kredietbank, Brussels*

Otto Wolff von Amerongen, *President, Otto Wolff A.G.; President, German Chamber of Commerce*

Sir Kenneth Younger, *Former Director of the Royal Institute of International Affairs; former Minister of State for Foreign Affairs*

Sir Philip de Zulueta, *Chief Executive, Antony Gibbs Holdings, Ltd.; former Chief Assistant to the British Prime Minister*

NUEVOS MIEMBROS (1977)

Svend Auken, *Member of Danish Parliament*

Francois Duchene, *Director, Centre f. Contemporary European studies*

Dan Murphy, *Secretary-General, Civil Service Exec. Union, Ireland*

Kenneth Whitaker, *former Governor Central Bank of Ireland*

Roderick MacFarquhar, *House of Commons, London*

John Roper, *Member of Parliament, London*

Sir Frederick Warner, *Director, Guiness Peat Group Ltd. (former Ambass. to Japan)*

JAPANESE MEMBERS

MIEMBROS JAPONESES

Isao Amagi, *Advisor to the Minister of Education; former Vice Minister of Education*

Yoshiya Ariyoshi, *Chairman, Nippon Yusen Kaisha*

Yoshishige Ashihara, *Chairman, Kansai Electric Power Company, Inc.*

Toshiwo Doko, *President, Japan Federation of Economic Organizations (Keidanren)*

Jun Eto, *Profesor, Tokyo Institute of Technology*

Shinkichi Eto, *Professor of International Relations, Tokyo University*

Chujiro Fujino, *Chairman, Mitsubishi Corporation*

Shintaro Fukushima, *President, Kyodo News Service*

Noboru Gotoh, *President, TOKYU Corporation*

Toru Hagiwara, *Advisor to the Minister of Foreign Affairs; former Ambassador to France*

Sumio Hara, *Chairman, Bank of Tokyo, Ltd.*

Yukitaka Haraguchi, *Chairman, Central Executive Committee, All Japan Federation of Metal Mine Labor Unions*

Norishige Hasegawa, *President, Sumitomo Chemical Company, Ltd.*

Yoshio Hayashi, *Member of the Diet*

Teru Hidaka, *Chairman, Yamaichi Securities Company, Ltd.*

Kazushige Hirasawa, *TV news commentator, Japan Broadcasting Inc. (NHK)*

Hideo Hori, *President, Employment Promotion Projects Corporation*

Shozo Hotta, *Chairman, Sumitomo Bank, Ltd.*

Fuji Kamiya, *Director, Institute of Modern International Relations, Keio University*

Yusuke Kashiwagi, *Deputy President, Bank of Tokyo, Ltd.; former Special Advisor to the Minister of Finance*

Ryoichi Kawai, *President, Komatsu, Ltd.*

Katsuji Kawamata, *Chairman, Nissan Motor Company, Ltd.*

Kazutaka Kikawada, *Chairman, Tokyo Electric Power Company, Inc.*

Kiichiro Kitaura, *President, Nomura Securities Company, Ltd.*

Koji Kobayashi, *President, Nippon Electric Company, Ltd.*

Kenichiro Komai, *Chairman, Hitachi, Ltd.*

Shinichi Kondo, *Former Ambassador to Canada*

Fumihiko Kono, *Counselor, Mitsubishi Heavy Industries, Ltd.*

Masataka Kosaka, *Professor, Faculty of Law, Kyoto University*

Fumihiko Maki, *Principal Partner, Maki and Associates, Design, Planning and Development*

Shigeharu Matsumoto, *Chairman, International House of Japan, Inc.*

Masaharu Matsushita, *President, Matsushita Elèctric Company, Ltd.*

Kiichi Miyazawa, *Minister of Foreign Affairs*

Akio Morita, *President, SONY Corporation*

Takashi Mukaibo, *Professor, Faculty of Engineering, Tokyo University*

Kinhide Mushakoji, *Professor of International Relations, Sophia University*

Yonosuke Nagai, *Professor of Political Science, Tokyo Institute of Technology*

Shigeo Nagano, *President, Japan Chamber of Commerce and Industry*

Eiichi Nagasue, *Member of the Diet*

Toshio Nakamura, *President, Mitsubishi Bank, Ltd.*

Ichiro Nakayama, *President, Japan Institute of Labor*

Sohei Nakayama, *Counsellor, Industrial Bank of Japan*

Yoshihisa Ohjimi, *Vice President, Arabian Oil Company, Ltd.; former Vice Minister of International Trade and Industry*

Saburo Okita, *President, Overseas Economic Cooperation Fund*

Kiichi Saeki, *President, Nomura Research Institute of Technology and Economics*

Kunihiko Sasaki, *Chairman, Fuji Bank, Ltd.*

Ryuji Takeuchi, *Advisor to the Minister for Foreign Affairs; former Ambassador to the United States*

Eiji Toyoda, *President, Toyota Motor Company, Ltd.*

Seiji Tsutsumi, *President, Seibu Department Store, Inc.*

Kogoro Uemura, *Honorary President, Japan Federation of Economic Organizations (Keidanren)*

Tadao Umesao, *Director, National Museum of Ethnology*

Nobuhiko Ushiba, *Advisor to the Minister of Foreign Affairs; former Ambassador to the United States*

Jiro Ushio, *President, Ushio Electric, Inc.*

Shogo Watanabe, *Chairman, Nikko Securities Company, Ltd.*

Takeshi Watanabe, *Chairman, Trident International Finance, Ltd., Hong Kong; former President, the Asian Development Bank*

Kizo Yasui, *Chairman, Toray Industries, Inc.*

Shinichi Ichimura, *Professor of Economics, Kyoto University*

Hiroki Imazato, *Chairman, Nippon Seiko K.K.*

Yoshihiro Inayama, *Chairman, Nippon Steel Corporation*

Kaoru Inouye, *Chairman, Dai-Ichi Kangyo Bank, Ltd.*

Rokuro Ishikawa, *Executive Vice President, Kajima Corporation*

Tadao Ishikawa, *Professor, Department of Political Science, Keio University*
Yoshizane Iwasa, *Chairman, Japan-U.S. Economic Council*
Motoo Kaji, *Professor of Economics, Tokyo University*

NUEVOS MIEMBROS (1977)

Joji Itakura, *President, The Mitsui Bank, Ltd.*
Yoshizo Ikeda, *President, Mitsui & Co., Ltd.*
Gen Hirose, *President, Nihon Insurance Co., Ltd.*
Hosai Hyuga, *Chairman, Sumitomo Metal Industries, Ltd.*
Daigo Miyado, *Chairman, Teh Sanwa Bank, Ltd.*
Norihiko Nagai, *Executive Director, Mitsui O.S.K. Lines*
Yukio Shibayama, *President, Sumitomo Shoji Kaisha, K.K.*
Tatsuo Shoda, *Chairman, The Nippon Fudosan Bank. Ltd.*
Toshisuke Sugiura, *President, The Long Term Credit Bank of Japan, Ltd.*
Seiki Tozaki, *President, C. Itoh & Co., Ltd.*
Eme Yamashita, *Former Vice Minister of MITI*
Shizuo Asada, *President, Japan Air Lines*
Koichi Kato, *House of Representatives (LDP)*

LISTA DE LOS ESTUDIOS

PREPARADOS POR LA COMISION TRILATERAL (1973-1977, nº 1-19)

1. *Towards a Renovated World Monetary System* (1973)
   Rapporteurs: Richard N. Cooper, Motoo Kaji, Claudio Segré

2. *The Crisis of International Cooperation* (1974)
   Rapporteurs: François Duchêne, Kinhide Mushakoji, Henry D. Owen

3. *A Turning Point in North-South Economic Relations* (1974)
   Rapporteurs: Richard N. Gardner, Saburo Okita, B,J. Udink

4. *Directions for World Trade in the Nineteen-Seventies* (1974)
   Rapporteurs: Guido Colonna di Paliano, Philip H. Trezise, Nobuhiko Ushiba

5. *Energy: The Imperative for a Trilateral Approach* (1974)
   Rapporteurs: John C. Campbell, Guy de Carmoy, Shinichi Kondo

6. *Energy: A Strategy for International Action* (1974)
   Rapporteurs: John C. Campbell, Guy de Carmoy, Shinichi Kondo

7. *OPEC, the Trilateral World, and the Developing Countries: New Arrangements for Cooperation, 1976-1980* (1975)
   Rapporteurs: Richard N. Gardner, Saburo Okita, B. J. Udink

8. *The Crisis of Democracy* (1975)
   Rapporteurs: Michel Crozier, Samuel P. Huntington, Joji Watanuki

9. *A New Regime for the Oceans* (1976)
   Rapporteurs: Michael Hardy, Ann L. Hollick, Johan Jorgen Holst, Douglas M. Johnston, Shigeru Oda

10. *Seeking a New Accommodation in World Commodity Markets* (1976)
    Rapporteurs: Carl E. Beigie, Wolfgang Hager, Sueo Sekiguchi

11. *The Reform of International Institutions* (1976)
Rapporteurs: C. Fred Bergsten, Georges Berthoin, Kinhide Mushakoji

12. *The Problem of International Consultations* (1976)
Rapporteurs: Egidio Ortona, J. Robert Schaetzel, Nobuhiko Ushiba

13. *Collaboration with Communist Countries in Managing Global Problems: An Examination of the Options* (1977)
Rapporteurs: Chihiro Hosoya, Henry D. Owen, Andrew Shonfield

14. *Towards a Renovated International System* (1977)
Rapporteurs: Richard N. Cooper, Karl Kaiser, Masataka Kosaka

15. *East-West Relations* (due late 1977)
Rapporteurs: Richard Löwenthal, Toru Nakagawa, Jeremy Azrael

16. *Food Production in the Developing World* (due late 1977)
Rapporteurs: Toshio Shishido, Gale Johnson, Umberto Colombo

17. *The Changing Relationship of Labor and Management - to Each Other and to Government and Society* (due mid-1978)
Rapporteurs: Benjamin C. Roberts, George C. Lodge, Sueaki Okamoto
(This project is undertaken jointly with the Atlantic Institute for International Affairs)

18. *Towards a Global Energy Program* (due mid-1978)

19. *National Industrial Strategies and their International Implications* (due early 1979)
(This project is jointly conducted with the Atlantic Institute for International Affairs in Paris)

NOTA

Un borrador del Nº 16 fue discutido en la reunión de la Trilateral, en Bonn, a fines de octubre 1977. Propone una inversión de 54 mil millones en un proyecto de 15 años, centrado especialmente en Asia. Esto es menos que la mitad del presupuesto anual de la Defensa, en USA. Pero, "alimentos también son armas". En esta misma dirección se mueven intereses de muchas corporaciones transnacionales, y del Banco Mundial, a su servicio, cf. Ernest Feder, "The New World Bank Programme for the Self-Liquidation of the Third World Peasantry", en: The Journal of Peasant Studies, 1976, pp. 343-354.

La Comisión publica también informes generales y el boletín Trialogue que informa de las actividades de la Comisión y logros en sus áreas de interés. Se pueden solicitar ejemplares gratis.

* * * * *

THE TRILATERAL COMMISSION
345 East 46th Street * New York, N.Y. 10017

European Office:
Centre for Contemporary European Studies
Mantell Building
University of Sussex
Falmer, Sussex, England

Japanese Office:
Japan Center for International Exchange
7A Hermanos Akasaka Building
8-4-3, Akasaka
Minato-ku, Tokyo

BIBLIOGRAFIA SOBRE LA COMISION TRILATERAL

NOTA: No se vuelven a incluir en esta bibliografía los escritos que forman parte de este libro.

A. LIBROS

Brzezinski, Zbigniew: *Between Two Ages.* Penguin Books, 1970

Brzezinski, Zbigniew: *La era tecnotrónica.* Buenos Aires, Paidós, 1970.

Camps, Miriam: *The Management of Interdependence: A Preliminary View.* New York, 1974.

Carter, Jimmy: *Camino al triunfo.* Buenos Aires, Ediciones Marymar, 1977.

Carter, Jimmy: *¿Por qué no lo mejor?* USA, Editorial Mundo Hispano, 1977.

Cooper, Richard N.: *A Reordered World.* Washington, D, C., 1973.

Crozier, Michael J., Huntington, Samuel P. y Watanuki Joji: *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission.* New York University Press, 1975.

Greene, Felix: *The Enemy.* Vintage, 1971.

Klare, Michael T.: *War Without End.* Vintage, 1972.

Minstz, Morton y Cohen, Jerry S.: *Power, Inc. Public and Private Rulers and How to Make Them Accountable.* Bantam, 1977.

Schurmann, Franz: *The Logic of World Power.* New York, 1974.

Shoup, Laurence H. y Minter, William: *Imperial Brain Trust, The Council on Foreign Relations and United States Foreign Policy.* New York, Monthly Review Press, 1977.

Trilateral Commission: *Task Force Reports: 1–7.* New York University Press, 1977.

Wise, David: *The American Police State. The Government Against the People.* Random House, 1977.

B. ARTICULOS

Africa News Service: "The U.S. and Africa – Prospects for 1977", en: *Peace and Freedom,* marzo 1977.

Allen, Michael P.: "The Structure of Interorganizational Elite Cooptation: Interlocking Corporate Directorates", en: *American Sociological Review,* junio 1974.

Barnes, W.E.: "Carter had link to insiders all along", en: *Examiner,* 12 diciembre 1976.

Bergsten, C. Fred: "The Threat from the Third World", en: *Foreign Policy,* No. 11, verano 1973.
Bird, Kai: "Trilateralism Goes to Work", en: *The Nation,* 9 de abril 1977.
Bliss, Shepherd: "Jimmy Carter: Trilateralism in Action", en: *The Guardian,* 16 de febrero 1977.
Bliss, Shepherd: "Japan's Trilateral Role Expands", en: *The Guardian,* 23 de febrero 1977.
Bliss, Shepherd: "The Age of Trilateralism" (mimeo).
Blum, Bill: "Trilateral Mind Games: The Commission in Action", en: *WIN,* 30 de junio 1977.
Bowles, Samuel: "Have Capitalism and Democracy Come to a Parting of the Ways?", en: *The Progressive,* junio 1977.
Bradsher, Henry S.: "Where Jimmy Carter Turns for Foreign Policy Advice", en: *Washington Star,* 30 de junio de 1977.
Chomsky, Noam: "Trilateral's Rx for Crisis: Governability, Yes; Democracy, No", en: *Sevendays,* 14 de febrero 1977.
Darby, Edwin: "A New Brain Trust to Tackle the Future", en: *Chicago Sun-Times,* 24 de febrero 1974.
Domhoff, G. William: "Social Clubs, Policy-Planning Groups, and Corporations: A Network Study of Ruling –Class Cohesiveness", en: *The Insurgent Sociologist,* No. 5, primavera 1975.
Duffy, Gloria: "Shaping Carter's World View", en: *The Washington Post,* 15 de agosto 1977.
Gelb, Leslie H.: "Brzezinski Viewed as Key Adviser to Carter", en: *The New York Times,* 6 de octubre 1976.
Gillett, Richard W.: "Ties That Bind", en: *The Witness,* marzo 1977.
Goldwater, Barry: "The Trilateral Commission", en *Congressional Record,* 19 de enero 1977, p. Senate 1104.
Greider, William: "Trilateralists to Abound in Carter's White House", en: *The Washington Post,* 16 de enero 1977.
Greider, William: "Carter's Think tank gets prized positions", en: *The Citizen* (Ottawa), 19 enero 1977.
Hansen, George: "Power – A Change of Faces Not Hands", en: *Congressional Record, 19 de enero 1977.*
James, S. John: "Ruling Elite Shapes Carter Foreign Policy", en: *Berkeley Barb,* 22 de octubre 1976.
Karpel, Craig S.: "Cartergate: The Death of Democracy", en: *Penthouse,* noviembre 1977.
Keene, Beverly: "Third World Declares Tráde Conference 'a Complete Failure'," en: *Sevendays,* 23 de mayo 1977.
Klare, Michael T.: "Carter . . . Contraintes financiêres et impêratifs de sêcurité", en: *Le Monde Diplomatique,* noviembre 1977.
Lebrette, François: "La Trilaterale au sommet", en: *Valeurs Actuelles,* 9-15 de mayo 1977.
Lewis, Paul: "A White House Supply Depot: The Trilateral Commission", en: *The New York Times,* 13 de febrero 1977.
Lydon, Christopher: "Jimmy Carter Revealed: He's a Rockefeller Republican", en: *Atlantic,* julio 1977.
Martin, Patrick: "Rocky's U.N. – Is Politics too Important to be Left to Politicians?", en: *Maclean's,* 17 de octubre 1977.
Manning, Robert A.: "The Making of a President: How David Rockefeller Created Jimmy Carter", en: *Penthouse,* septiembre 1977.
McCue, Marian: "A Well-Connected Peanut Farmer", en: *Sevendays,* 26 de julio 1977.
Minter, William: "From the Folks Who Brought Us Light at the End of the Tunnel", en: *Sevendays,* 14 de febrero 1977.

Novak, Jeremiah: "Trilateralism: A New World System", en: *America*, 5 de febrero 1977.
Novak, Jeremiah: "Outline of World Economic Action for Carter: How Trilateral Plan Would Aid Third World", en: *The Christian Science Monitor*, 16 de febrero 1977.
Novak, Jeremiah: "Some Concerns Over Trilateral Commission Findings", en: *The Christian Science Monitor*, 7 de marzo 1977.
Novak, Jeremiah: "Trilateralization", en: *The Asia Mail*, abril 1977.
Rowen, Hobart: "Carter's Worldwide Viewpoint", en: *The Washington Post*, 16 de enero 1977.
Rutka, Bob: "Problemas de la Trilateral", en: *Panorama Económico Latinoamericano* (Prensa Latina), 25 julio 1977.
Silber, Irwin: "Can Carter's 'New' Foreign Policy Save Imperialism?", en: *The Guardian*, 1 de junio 1977.
Silk, Leonard: "Carter and Key Advisers Among the Trilateralists", en: *The New York Times*, 6 de enero 1977.
Sonquist, David y Koenig, Thomas: "Interlocking Directorates in the Top U.S. Corporations: A Graph Theory Approach" en: *The Insurgent Sociologist*, No. 5, 1975.
Stern, Laurance: "Carter Taps Establishment for Brain Trust", en: *The Washington Post*, 8 de mayo 1977.
The Trilateral Commission: *Trialogue*, boletín trimestral, No. 1–14.
Ullman, Richard H.: "Trilateralism: "Partnership" for What?", en: *Foreign Affairs*, octubre 1976.
Wemple, David: "The International Power Brokers Who Have Jimmy Carter in their Pocket", en: *Gallery*, diciembre 1977.
"The Trilateral Commission – The Brookings Institution: Carter's Brain Trust", en: *Time*, 20 de diciembre 1976.
"Trilateralists at Top: New Foreign Policy Elite", en: *U.S. News and World Report*, 21 de febrero 1977.
Weissmann, Steve y Eringer, Robert: "The World's Most Exclusive Club Gets Down to Business", en: *Sevendays*, 6 de junio 1977.
White, Donald K.: "New Members of Classy Club", en: *San Francisco Star*, 20 de junio 1977.
Whitman, Marina V.N.: "Carter's 'Trilateral Conspiracy' ", en: *The Christian Science Monitor*, 7 de febrero 1977.
Wolfe, Alan: "Capitalism Shows its Face", en: *The Nation*, 29 de noviembre 1975.

C. EN ESPAÑOL

Ver las frecuentes referencias a la Trilateral, en:

Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana (boletín mensual)

Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana (cuadernos semestrales)

Ambos: CIDE, Apartado postal 41-553
México 10, D.F.

Panorama Económico Latinoamericano (quincenal, Prensa Latina)

EL "PLAN WILLY BRANDT" PARA EL TERCER MUNDO

(¿Una conexión Banco Mundial - Socialdemocracia - sectores DC?)

En la segunda semana de diciembre de 1977, en un castillo en las afueras de Bonn, fue puesto en marcha un 'otro' proyecto relacionado con las contradicciones crecientes entre los países capitalistas avanzados y los países dependientes del Tercer mundo. La escasa información disponible hasta la fecha (primera semana de enero de 1978), enteramente insuficiente para un juicio más cabal, sugiere, con todo, una perspicacia inicial respecto a los posibles objetivos y alcances del plan.

Algunos órganos de prensa se refirieron a este proyecto llamándole "El Plan Willy Brandt para el Tercer Mundo". De hecho, el ex-Canciller de Alemania Federal y Presidente de la Internacional Socialdemócrata aparece como el impulsor visible de la iniciativa. Se le atribuye el poder decisorio en la escogencia de los primeros 16 miembros del grupo que lleva el nombre "Comisión Independiente sobre Asuntos de Desarrollo Internacional". Se afirma que nueve de ellos son representantes del Tercer Mundo. El demócrata-cristiano Eduardo Frei, ex-Presidente de Chile, es uno de ellos. Entre los miembros del mundo industrializado destacan: Edward Heath, ex-Premier inglés; Pierre Mendès-France, ex-Premier francés; Olof Palme, ex-Premier sueco; Peter G. Peterson, ex-Secretario de Comercio de EE.UU.; y Katharine Graham, presidente de "The Washington Post Company".

El Presidente del Banco Mundial, Robert McNamara, fue el primero en sugerirle a Willy Brandt la creación de una comisión que pudiese ayudar a sacar del *impasse* el difícil diálogo entre el "Norte" y el "Sur". La identificación de este "inspirador" (cf. *Newsweek* del 12 de diciembre de 1977) nos parece importante, puesto que sus propuestas para solucionar los problemas del Tercer Mundo son bastante conocidas. Importante es también el contexto en el cual la idea fue tomando cuerpo, a saber, después del rotundo fracaso de la conferencia de Paris, en junio de 1977, donde —en un encuentro precedido de 18 meses de preparativos y negociaciones— las exigencias de los países dependientes se chocaron brutalmente con la posición inconmovible de los países industrializados.

El aval del presidente del Banco Mundial podría haber servido también para la rápida obtención de fondos: "naciones simpatizantes del Occidente" se prestaron a cubrir el presupuesto inicial de dos millones y medio de dólares. Con esta suma se financiará un "staff" de una docena de expertos e investigadores y la mantención administrativa de una sede en Ginebra, Suiza. Brandt espera poder presentar, en un plazo de 18 meses, un primer cuerpo de informes sustanciales a las Naciones Unidas.

La agencia de este proyecto considera prioritarios asuntos como los siguientes: el aumento del flujo de capital hacia el Tercer Mundo, la ayuda tecnológica, la expansión de los mercados para los productos del Tercer Mundo, la estabilización (sic!) de los precios de las materias primas, la limitación del crecimiento de la población (una vieja fórmula clave en la mente de McNamara, como se sabe), y la reducción de los gastos militares. "En todos estos asuntos —afirmó Brandt en entrevista a *Newsweek*— esperamos poder dejar impresa nuestra marca, tanto en el pensamiento como en la acción de los gobiernos en referencia".

Podría suceder que este proyecto quedara limitado a la explicitación de "sen-

tidas preocupaciones" y "nobles propósitos de diálogo", como en el caso del famoso Informe de Lester Pearson, ex-Premier canadiense, publicado en 1969. Pero es importante darse cuenta de que también este tipo de aportes sirve a la postergación de las soluciones reales, por el hecho de privilegiar las interpelaciones a la "buena voluntad" en contra de los planteamientos en nombre de la estricta justicia.

Cabe sospechar, con todo, que el plan se enmarca dentro de objetivos políticamente más precisos. Ya la misma Comisión Trilateral se viene esforzando, desde su inicio, por "cooptar" liderazgos sindicales y determinados políticos "aperturistas". Pero, parece que lo hizo en proporciones insuficientes para estructurar debidamente las alianzas con los sectores socialdemócratas y demócrata-cristianos. El imperialismo necesita una ampliación de la "caja de resonancia" para su ideología de "reordenamiento mundial". En esta perspectiva, es natural que surjan proyectos complementarios, con funciones bastante específicas. Llama poderosamente la atención el hecho de que también Willy Brandt vea en el Tercer Mundo factores amenazadores; pero lo expresa en un característico lenguaje socialdemócrata: "Si tratamos a los pueblos del Tercer Mundo en la forma como los viejos capitalistas de mentalidad estrecha trataban a sus obreros, en ese caso tendremos un choque entre las naciones hambrientas y las bien nutridas, un choque que podría ir tan lejos como una guerra" (*Newsweek*, loc. cit.). De manera que, lo que se requiere, según él, es un capitalismo moderno y actualizado. En nombre del diálogo y de las "soluciones mutuamente aceptables", con un golpe de magia ideológica, queda abolido todo aquello de la geografía real del Tercer Mundo que represente experiencias, intentos y aspiraciones de corte socialista. Por eso también es perfectamente comprensible que este "nuevo" plan para el Tercer Mundo no incluya, entre sus miembros, ningún "representante comunista", con la explicación de que esta selectividad tiene por objeto "minimizar los desacuerdos".

Cabe sospechar, finalmente, que el proyecto en cuestión pueda resultar de cierta importancia política, en especial para América Latina. Está a la vista de todos el hecho de que el imperialismo ensaya, en esta área y en la actual coyuntura, el remanejo de sus alianzas por la via media de los "tercerismos".

Segunda Parte

EL CHOQUE ENTRE EL CREDO ECONOMICO DEL IMPERIALISMO Y LOS RECLAMOS DEL TERCER MUNDO

LA ADMINISTRACION CARTER: MITO Y REALIDAD

Noam Chomsky

Con objeto de valorar una nueva Administración en los Estados Unidos, es importante tener en cuenta el espectro extraordinariamente estrecho del comportamiento político y la limitada base del poder político, un hecho que distingue a los Estados Unidos de muchas otras democracias industriales. Los Estados Unidos son únicos, en el sentido de que no existe todavía una fuerza organizativa comprometida, al menos con variantes moderadas y reformistas del socialismo. Los dos partidos políticos, a los que algunos se refieren, no incorrectamente, como las dos facciones del único "Partido de la Propiedad", están unidos en su compromiso con la ideología e instituciones capitalistas. Durante la mayor parte del período desde la segunda guerra mundial, se han adherido a una "política exterior bipartidista", es decir, un Estado monopartidista en cuanto atañe a los asuntos exteriores. Los partidos difieren en ocasiones con respecto al papel del Estado: los demócratas, generalmente, tienden a favorecer ligeros incrementos en la intervención estatal en asuntos sociales y económicos; los republicanos, a favorecer un mayor énfasis del poder corporativo privado. Así, bajo una administración demócrata, es probable que existan algunas tendencias hacia políticas de "bienestar social" junto con una política exterior más agresiva, ya que el Estado persigue un programa más intervencionista, tanto en forma interna como en el exterior. Pero estas distinciones entre "liberales" y "conservadores", son sólo marginales en su significado y, a lo más, ligeras tendencias más que alternativas serias.

Las fuentes internas de poder permanecen básicamente sin cambio, cualquiera que sea el resultado electoral. Estudio tras estudio revelan lo obvio: las principales posiciones en la toma de decisiones en la rama ejecutiva del gobierno, la que domina cada vez más la política interna y externa, permanecen abrumadoramente en las manos de los representantes de las mayores corporaciones y de algunas firmas de abogados que sirven primariamente intereses corporativos, representando así intereses generalizados del capitalismo corportativo tan distinto de los intereses particulares de uno u otro sector de la economía privada. No es de sorprender, entonces, que la función básica del Estado siga

siendo la regulación de los asuntos internos internacionales en interés de los directores de la economía privada, un hecho cuidadosamente ignorado en la prensa y en el medio académico, pero evidente en la investigación del actual proyecto y ejecución de la política durante varios años.

De hecho, si alguna administración se apartara en forma significativa de los intereses altamente concentrados del poder corporativo privado, su conducta sería modificada rápidamente por una variedad de técnicas simples. Las decisiones básicas relativas a la salud y funcionamiento de la economía, es decir a la vida social en general, permanecen en el sector privado. Las decisiones realizadas en este campo fijan las condiciones y definen la estructura dentro de la cual el proceso político se desarrolla. Modificando los factores económicos bajo su control, los intereses industriales pueden forzar, de manera efectiva, acciones dentro de la esfera política. Pero este hecho raramente se presenta, ya que, como se anotó, el gobierno, incluyendo aquellos que dirigen el sector estatal de la economía, permanece básicamente en cualquier caso en manos del capital privado.

Las fuentes extra-gubernamentales de ideas y programas también son, naturalmente, dominadas por aquellos que controlan las instituciones básicas de producción, finanzas y comercio. El Consejo de Relaciones Exteriores y la Comisión Trilateral, a la cual regresaré, son ejemplos obvios.

El estudioso japonés Yoshio Tsurumi ha comentado sobre ". . . el mito americano, según el cual el gobierno y los círculos industriales de los Estados Unidos operan separadamente, y hasta como adversarios" (*J. of International Affairs*, primavera, 1976). Discute el caso crucial de la industria petrolera, pero su señalamiento es de mucha mayor validez general.

La uniformidad básica de la política se refleja claramente en las instituciones ideológicas. La clase media, los periódicos más importantes de opinión, y las profesiones académicas que están involucradas con los asuntos públicos, raramente toleran cualquier desviación significativa de la ideología dominante del estado capitalista. No existe, por ejemplo, ninguna voz socialista en la prensa, lo cual es un hecho notorio a mediados del siglo XX. Mientras que las presiones del movimiento estudiantil de finales de los años 60 produjeron en las universidades un ligero relajamiento en la rigidez doctrinal, no ha habido ninguna apertura significativa a la izquierda en los programas o enseñanzas académicas. Los criterios políticos ya no se aplican en la forma reiterativa en que se aplicaron en los años 50 para eliminar opiniones disidentes del mundo académico. No obstante, existen barreras numerosas y efectivas que garantizan el dominio de la ideología del estado capitalista dentro de aquellas secciones de la academia

que podrían tener algún impacto sobre el pensamiento social o la interpretación de asuntos contemporáneos.

Henry Kissinger alguna vez escribió que "el experto tiene su grupo de votantes . . . que son aquellos que tienen intereses creados y opiniones sostenidas comunmente; elaborando y definiendo su consenso en un alto nivel tiene, después de todo, que hacerlo un experto". La observación revela una visión interior considerable de lo que Kissinger llama nuestra "edad del experto". Las instituciones que producen "expertos" y "consejeros expertos" han sido cuidadosas para asegurar que el "consenso" expresado sea bastante estrecho y quede bien dentro de los límites de los requerimientos de aquellos que controlan la economía y poder estatales. La gente que se desvía de estas doctrinas no son "expertos" en el sentido kissingeriano del término, que no captan la realidad social y académica, y así tienen, en el mejor de los casos, un papel periférico en las instituciones "interesadas en la indoctrinación de la juventud", en las palabras de un importante estudio de la Comisión Trilateral a la cual regreso, justamente como ellos, en su mayor parte, están efectivamente excluídos de la formación de políticas sociales o aún de debates públicos.

Por lo que a la clase media se refiere, son una de las mayores instituciones capitalistas y no es, en consecuencia, muy sorprendente que raramente desafíe "a aquellos que tienen intereses creados en opiniones comunmente sostenidas", y que están más bien comprometidos a garantizar que estas "opiniones comunmente sostenidas" no se salgan de límites rígidos. El mundo industrial, sin embargo, no está contento con descansar en el proceso natural del control ideológico que resulta de la estrecha base de la propiedad. En 1949, la revista *Fortune* reportó que "el tonelaje de la producción diaria de propaganda y publicidad . . . se ha convertido en una fuerza importante de la vida americana. Aproximadamente todo el contenido de periódicos de menor importancia . . . es directa o indirectamente el trabajo de departamentos (de relaciones públicas)". No hay razón para suponer que el impacto directo de los departamentos de relaciones públicas del capitalismo corporativo haya disminuído en el período posterior.

El reportaje en *Fortune* concluye que "es tan imposible imaginar una democracia genuina sin la ciencia de la persuación como lo es pensar en un estado totalitario sin coerción". Estas opiniones expresan ideas ampliamente sustentadas dentro de la ciencia social académica. La propaganda es esencial en una democracia, como lo escribió el influyente científico social Harold Lasswell, porque "los hombres son frecuentemente pobres jueces de sus propios intereses". En una democracia se escucha la voz del pueblo, y consecuentemente es esencial que dicha voz se exprese conforme a las necesidades e intereses de aquellos que retienen el poder efectivo. De aquí, el énfasis en lo que ha sido llamado "la ingeniería del consentimiento", un término introducido por un vocero muy importante de la industria de relaciones públicas,

Edward Bernays, que caracteriza este concepto como "la verdadera esencia del proceso democrático, la libertad de persuadir y sugerir".

Por supuesto, esta "libertad" es disponible para aquellos que tienen el poder de ejercitarla. No es irreal considerar, en una democracia capitalista, la libertad como análogo a un bien material. En principio, no es una mercancía escasa, sino que uno puede obtener tanta como pueda comprar. No es de extrañar que los privilegiados, con frecuencia, se encuentren entre los defensores de las libertades civiles, de las cuales ellos son los primeros beneficiados. El derecho a la libre expresión de ideas y el libre acceso a la información es un derecho humano básico, y en principio están disponibles para todos, aunque en la práctica sólo en la medida en que uno tiene el privilegio especial, el poder, el entrenamiento y las facilidades para ejercer estos derechos en forma significativa. Porque para la mayoría de la población es difícil escapar del adoctrinamiento del sistema. En cierto sentido, lo mismo es real en la práctica con respecto a los derechos legales. Bajo la ley de protección del individuo contra el abuso del Estado o del poder privado existe una elaborada maquinaria. El estudio de la justicia criminal revela, sin embargo que, aquí también, en una proporción considerable uno tiene los derechos que está en disposición de comprar.

No es sorprendente que la comunidad industrial entienda "democracia" en los términos expresados por Lasswell, Bernays, y la revista *Fortune*. Lo que es probablemente desusado acerca de los Estados Unidos, e importante para la comprensión de la política americana, es en la extensión en la que tales opiniones dominan a la inteligencia, y el elaborado sistema de controles que ha sido desarrollado en años para poner en práctica estos principios.

Los mecanismos de adoctrinamiento desarrollados en los Estados Unidos son enteramente diferentes de aquellos que operan en las sociedades totalitarias del mundo. La fuerza es raramente empleada para asegurar obediencia, aunque es bueno recordar que el recurrir a la fuerza directa no es raro. Revelaciones recientes de las actividades del FBI en la interrupción y disgregación de grupos que trabajan por cambios sociales o aún por derechos civiles, la provocación de incendios y lanzamiento de bombas, incitación a la guerra de bandas, soporte y dirección de grupos secretos de terroristas, y aún, en un caso, la complicidad directa en el asesinato político, simplemente nos recuerda la larga y repugnante historia del FBI, que regularmente funciona como una policía política nacional, reforzando la conformidad política y la obediencia. Sin embargo, el mecanismo primario empleado no es la fuerza directa, sino más bien "la ingeniería del consentimiento" que es lograda a través del dominio del flujo de información y de los medios de expresión o análisis de la opinión. El sistema ha sido efectivo, y este éxito también puede ser entendido si uno trata de comprender la naturaleza de la sociedad contemporánea norteamericana y su proceso político.

La facilidad con la cual el sistema ideológico se recuperó del daño

que sufrió durante la guerra de Vietnam, da una notable indicación de estos sistemas de control. Cuando la guerra terminó en abril de 1975, *Asahi Shimbun* comentó editorialmente que "la guerra de Vietnam ha sido en todos sentidos una guerra de emancipación nacional". Uno no escucha tales comentarios en los medios de comunicación norteamericanos. La prensa liberal accedió a conceder que la conducta americana en Indochina fue "equivocada y mal dirigida . . . aún trágica", pero insistió, casi uniformemente, en que las políticas y motivos originales fueron "rectos y defendibles": "Específicamente, fue correcto esperar que el pueblo de Vietnam del Sur sería capaz de decidir acerca de la forma de su propio gobierno y del orden social" *(Washington Post).* De alguna manera, "los buenos impulsos fueron transmutados en mala política", prosigue el editorial del periódico que había sido largamente considerado como probablemente el más crítico entre los medios de comunicación nacionales.

Dados los hechos históricos bien conocidos, el juicio editorial del Post es digno de notarse. No hay duda de que los Estados Unidos trataron primero de imponer el régimen colonial francés en Indochina, y cuando este esfuerzo falló, instituyeron lo que el experto americano en contrainsurgencia, general Landsdale, llamó un "estado fascistizante", apoyó el terror masivo en un esfuerzo para aplastar las fuerzas sudvietnamitas que habían resistido la invasión francesa, y finalmente intervinieron con fuerza en Vietnam del Sur, en un esfuerzo para destruir las fuerzas políticas basadas solamente en la masa popular, un hecho siempre reconocido por los planeadores y expertos gubernamentales. Todo esto tuvo lugar antes de que el primer batallón de fuerzas regulares de Vietnam del Norte fuera descubierto en el Sur, varios meses después de la iniciación de bombardeos intensivos y sistemáticos sobre Vietnam (Sur y Norte) en febrero de 1965 (Los Estados Unidos habían estado bombardeando Vietnam del Sur durante más de tres años). Sin embargo, el *Washington Post,* conociendo bien los hechos históricos, es capaz de escribir que los Estados Unidos estaban defendiendo el derecho del "pueblo de Vietnam del Sur . . . para decidir su propia forma de gobierno y de orden social". Al hacerlo, simplemente expresó el consenso general del liberalismo americano.

Similarmente, cuando la guerra terminó, el *New York Times* analizó el debate sobre la guerra en los siguientes términos:

> "Hay aquellos americanos que creen que la guerra para preservar un Sudvietnam independiente y no comunista pudo haberse llevado en forma diferente. Hay otros americanos que creen que un viable Sudvietnam no comunista fue siempre un mito . . . Una década de polémica feroz ha fracasado en resolver esta querella."

Brevemente, los halcones alegan que pudimos haber ganado, mientras las palomas replican que la victoria estuvo siempre fuera de nuestro alcance. Por lo que se refiere a los méritos de estos puntos de vista opuestos, que marcan los límites del pensamiento responsable, como el

Times los percibe, debemos esperar el juicio de la historia, advierten los editores.

Hay, seguramente, una tercera posición a saber: que los Estados Unidos simplemente no tenían derecho legal o moral para intervenir en los asuntos internos de Vietnam en primer lugar. No tenían derecho de apoyar el imperialismo francés o intentar —con éxito o sin él— establecer "un viable Sudvietnam no comunista" en violación de los acuerdos de guerra de 1954, o usar la fuerza y la violencia para "preservar" el régimen facista que había impuesto o para aplastar las fuerzas políticas basadas en las masas populares del Sur. Pero este punto de vista, representado por los elementos dirigentes en el relativamente amplio movimiento de paz, simplemente no es parte del debate. De hecho, el *Times* rehusó incluso publicar una carta desafiando su interpretación del debate, aunque estaba dispuesto a publicar un amplio rango de opiniones, incluyendo una proposición de que lleváramos a cabo un bombardeo nuclear en Indochina.

La posición fundamental del movimiento de paz está más allá de los límites de la discusión responsable, porque desafía el derecho básico de los Estados Unidos al uso de la fuerza y de la violencia para asegurar sus metas internacionales. El debate responsable debe restringirse a una cuestión de táctica: ¿pudimos haber ganado con medios diferentes? Otras cuestiones fueron ciertamente levantadas durante esta "Década de fiera polémica": ¿debimos haber ganado? ¿Teníamos el derecho de intentarlo? ¿Estábamos comprometidos en una agresión criminal? Pero el punto de vista según el cual los Estados Unidos no tenían ni la autoridad ni la competencia para arreglar los asuntos de Indochina está simplemente fuera de discusión, según el *NY Times* fija las reglas del juego. No necesita refutarse, pero debe ser más bien removido de la conciencia.

Esta respuesta editorial es muy típica de la prensa liberal. La notable elasticidad del sistema ideológico está bien ilustrada por su éxito en los dos años que han pasado desde la restauración de un consenso malamente destrozado con respecto al derecho americano de la intervención de fuerza. La versión oficial de la guerra es que los Estados Unidos intervinieron para defender a Sudvietnam de la agresión, y era correcto proceder así aunque los métodos empleados están sujetos a críticas como "buenos impulsos pueden ser transmutados en malas políticas". El movimiento de paz, de acuerdo con esta doctrina oficial, apoyó la agresión Norvietnamita, mientras que el gobierno, quizá equivocadamente, acudió a la defensa de sus víctimas. Que tal versión de la historia pueda ser sostenida frente a la evidencia absolutamente masiva de lo contrario, virtualmente sin ninguna objeción articulada, es un testimonio notable de la efectividad del sistema americano de indoctrinación y control del pensamiento.

Es importante, para un entendimiento de la escena americana, tener alguna apreciación de la extensión de estos éxitos ideológicos del

sistema de propaganda. En el curso de uno de sus discursos sobre derechos humanos, el presidente Carter fue interrogado por un periodista del CBS acerca de que si los Estados Unidos "tienen una obligación moral de ayudar a reconstruir Vietnam". De ninguna manera, explicó, "la destrucción fue mutua". Bombardeamos sus poblaciones y ellos derribaron a nuestros pilotos. Puesto "que fuimos a Vietnam sin ningún deseo . . . de imponer la voluntad americana en otro pueblo", sino solamente "defender la libertad de los sudvietnamitas", no hay razón que nos obligue "disculparnos o castigarnos o asumir el estado de culpabilidad". Tampoco "tenemos ninguna deuda".

Editorialistas y comentaristas políticos no encontraron nada extraño en esta interpretación de la historia y expresión de la moralidad cristiana. Cuando el presidente dice que "la destrucción fue mutua en Vietnam" —Khruschev pudo haber dicho lo mismo acerca de Hungría— literalmente ninguna cuestión fue levantada, ni tampoco hubo una objeción siquiera calificada expresada en la clase media nacional en los Estados Unidos.

Es correcto decir, yo creo, que la presente campaña de falsificación de la historia merece comparación con los hechos más audaces del totalitarismo del siglo XX, aunque los mecanismos, como se hizo notar anteriormente, son enteramente diferentes. Que tal campaña fue llevada a cabo nunca se puso en duda, y fue predicha hace mucho tiempo. Es necesario restablecer la fe del público en la benevolencia americana, y restablecer las acompañantes pasividad y obediencia en la población, si nuevas intervenciones deban tener éxito. Y puesto que los factores institucionales que modelan la política exterior americana no han sido modificados, es correcto suponer que las políticas intervencionistas del pasado persistirán.

Dos años después del final de una guerra en que los Estados Unidos desvastaron Indochina en una escala que tiene pocos paralelos históricos, los comentarios de prensa virtualmente ignoran el papel de América en la tragedia de Indochina. Cuando el *NY Times* o el *Newsweek* publican artículos acerca del desarrollo en Indochina de la postguerra, literalmente no existe referencia del impacto del ataque americano. En el *NY Times*, por ejemplo, la única referencia es que hay "grandes áreas desvastadas por la guerra", sin indicar ninguna causa. Más aún, el cuadro que presentan es simplemente de oscuridad y opresión no remediados.

Hay, de hecho, un extenso testimonio visual, incluyendo periodistas de reputación internacional, profesores vietnamitas visitantes de Canadá, misioneros americanos y trabajadores voluntarios que hablan vietnamés y tienen un conocimiento íntimo del país donde trabajaron por muchos años durante y después de la guerra. Este testimonio difiere agudamente con los reportes presentados en la prensa americana. Se ha ignorado, no por desconocimiento o por falta de fe en la confiabilidad de las fuentes, sino simplemente porque el relato presentado no

concuerda con el aparato de propaganda. Cuando el distinguido historiador americano Gabriel Kolko visitó Vietnam en 1976, el *NY Times* le pidió que presentara un reportaje de su viaje, que ellos entonces se rehusaron publicar, después de que *Asahi* había negado el derecho de imprimirlo, lo cual me informó *Kolko.* Si hubiera descrito las tribulaciones de los vietnamitas bajo el opresivo régimen comunista, el reportaje seguramente hubiera sido publicado y hubiera recibido amplios comentarios como pasó en otros casos. Pero puesto que presentó el coraje y la devoción de los vietnamitas de reconstruir una sociedad igualitaria, levantada de las ruinas dejadas por el ataque americano, simplemente no podía permitirse que el reportaje alcanzara la atención del público. Similarmente, cuando un misionero menonita que trabajó y vivió en Vietnam por muchos años, permeneciendo trece meses después de la guerra, testificó ante el Congreso acerca de una visita reciente, en la cual observó gran progreso a pesar de la "vasta destrucción del suelo e infraestructura infligida por la pasada guerra", no hay mención en la prensa, y su testimonio, junto con muchos otros que lo corroboran, es eliminado de la versión oficial de la historia.

No es una gran sorpresa, entonces, que el editor de *New Republic,* virtualmente el periódico oficial del liberalismo americano, pueda escribir, dos años después del fin de la guerra que "el colapso americano (en Indochina) será leido en la historia entre los peores crímenes nacionales" no es lo que los Estados Unidos hicieron en Indochina, sino su fracaso en continuar en lo que era criminal. Y verdaderamente, dada la versión estandar de la historia, uno puede sacar esa conclusión. El jefe de cualquier estado totalitario puede estar orgulloso de una victoria ideológica comparable.

La campaña de falsificación inegablemente produce frutos. En el semanario liberal *Newsweek,* se lee una carta de un lector urgiendo consideración para Richard Nixon, sobre la base de que "perdonamos a los ingleses, a los alemanes y a los japoneses, y estamos actualmente en proceso de perdonar a los vietnamitas". Puesto que el aparato de propaganda del Estado ha estado laborando poderosamente para pasar la responsabilidad moral de la agresión y barbaridad americanas a los vietnamitas, es entendible que el ciudadano ordinario aplauda nuestra generosidad al perdonar los crímenes en contra nuestra. Un editorial en el *Christian Science Monitor,* uno de los más importantes diarios nacionales, que hace algunos años deliberaba acerca de las ventajas relativas de bombardear caminos y bombardear presas (lo último mucho más satisfactorio para los pilotos, puesto "que el agua puede verse escapar a través de la brecha e inundar grandes áreas de terreno y poblaciones en su trayecto") ahora proclama que los Estados Unidos debe "evaluar la potencialidad de Vietnam como un ciudadano responsable del mundo". Después de un récord de los últimos 30 años, los Estados Unidos se titulan como jueces de Vietnam.

Cualquier pensamiento de reparaciones a las víctimas del terror y

salvajismo americanos es enojosamente desechado como un absurdo. La ayuda es rehusada. Aun esto no es suficiente. En junio de 1977 el Senado votó por 56 votos contra 32 en favor de una legislación apoyada por el candidato republicano a la vicepresidencia, Robert Dole, que instruye a los representantes americanos en las organizaciones internacionales de préstamos votar contra cualquier ayuda a Indochina. Si tal ayuda es de todos modos concedida, pasando por las objeciones americanas, los Estados Unidos deben reducir su contribución a tales organizaciones por un monto correspondiente. Al proponer esta legislación Dole criticó a los países de Indochina por su "carácter extremadamente represivo y antihumanitario", como distinto de los de Brasil, Chile, Indonesia e Irán, por ejemplo. Que existe un elemento de "inhumanidad" en el voto del Senado estaría más allá de la comprensión de la clase media.

Los representantes americanos en instituciones internacionales de préstamos no son generalmente requeridos para tratar de bloquear la ayuda a los regímenes represivos. El *NY Times* (en junio 19, 1977) reporta que, de acuerdo con un análisis de una organización investigadora privada con base en Washington que controla la ayuda americana y los esfuerzos de los derechos humanos, aproximadamente 1/3 de los 9,000 millones de dólares que el Banco Mundial espera prestar en el año fiscal de 1979 irán a 15 de los regímenes más represivos. El mismo grupo observa que la ayuda americana a través de instituciones financieras internacionales se ha incrementado para compensar reducciones de ayuda directa americana, supuestamente motivada por la preocupación nuevamente expresada de los derechos humanos, asunto al cual volveré. El Congreso, en efecto está realizando algunos esfuerzos para restringir la ayuda a regímenes represivos, tomando seriamente la preocupación retórica de la administración sobre derechos humanos. El reporte del *Times* citado explica el problema que está causando la administración Carter, que "ha sido puesto en la posición embarazosa de tratar de refrenar el celo de algunos abogados que dicen que quieren transformar en acción las palabras del presidente Carter ". Que la administración se esfuerce en bloquear estas iniciativas del Congreso, nos dice mucho acerca del contenido y significado de la campaña en curso sobre los derechos humanos.

En efecto, mientras que la prensa trata de hacer que sus lectores crean que la desnutrición y la enfermedad en Indochina son de alguna manera el resultado de la brutalidad comunista, los Estados Unidos no solamente rehusan y bloquean la ayuda a Indochina sino también rehusan asistencia bajo el programa "alimento para la paz" a "cualquier exportador que se esté comprometiendo, o que en los 6 meses inmediatamente precedentes a la aplicación de tal financiamiento se haya comprometido en cualquier venta, convenio o comercio con Vietnam del Norte o con cualquier residente de allí . . ." más aún, los bienes agrícolas americanos están prohibidos a "cualquier nación que venda, abas-

tezca o permita a barcos o aviones bajo su registro, transportar a/o de Cuba y Norvietnam cualquier equipo, materiales o bienes, en tanto que estén gobernados por regímenes comunistas". Cuando India trató de proporcionar 100 búfalos para ayudar a reemplazar las manadas diezmadas por el terror americano, fueron compelidos a canalizar, aún esa asistencia mínima, a través de la Cruz Roja India, para evitar la represalia americana *(Far Eastern Economic Review,* febrero 23, 1977). Evidentemente, el proceso de "perdón a los vietnamitas" por sus crímenes contra los Estados Unidos todavía tienen una distancia que recorrer.

Es notorio e ilustrativo, que nada de esto haya sido mencionado, como también es característicamente ignorado el papel americano en Vietnam, cuando la prensa pontifica acerca de supuestas violaciones de derechos humanos por Vietnam. Nuevamente, estos hechos ilustran la eficacia del pavoroso sistema americano de propaganda.

No hay espacio aquí para una revista detallada, pero vale la pena mencionar que el profesorado académico hace una contribución efectiva a los requisitos de la creación del mito. En los *Pentagon Papers* y otros documentos, hay una evidencia sustancial concerniente a la planeación imperial que motivó la intervención americana en apoyo de Francia y los esfuerzos posteriores para aplastar los movimientos populares para la independencia y cambios sociales. Desde los años 40, no hubo nunca ninguna duda en las mentes de los planeadores principales acerca del "desagradable hecho de que el comunista Ho Chi Minh es la figura más fuerte y probablemente la más hábil en Indochina, y cualquier solución sugerida que lo excluya es un medio de resultado incierto", o que Ho se ha "adueñado del control del movimiento nacionalista", en palabras de la declaración política de 1948 del Departamento de Estado. Como Secretario de Estado, Dean Acheson lo explicó con precisión, el éxito militar francés "depende, al final, en vencer la oposición de la población indígena". El registro reportado en los *Pentagon Papers,* muestra que la inteligencia americana trató duramente de establecer que el Viet Minh estaba controlado por China o por Rusia, según lo requerían sus sistemas de propaganda, fueron incapaces de establecerlo. Sin embargo, frente a este amplio registro, bien conocidos estudiosos de la situación americana-asiática, tales como John King Fairbank y Edwin O. Reischauer, no solamente ignoran en forma total la documentación de una planeación imperial explícita y elaborada, sino que incluso afirman que la intervención americana se basaba en el temor del expansionismo chino (posteriormente Vietnam del Norte) y en una falla para entender que estábamos combatiendo una revolución nacionalista. El rehusar referise a los documentos de planeación en los *Pentagon Papers* es una característica particularmente notable de la intelectualidad contemporánea acerca de la intervención americana de 30 años en Indochina.

Las "lecciones de la guerra" también están establecidas en términos

de la doctrina imperialista básica. Así Edwin Reischauer, concluye en *Foreign Policy* (verano 1975) que "la lección real de la guerra vietnamita es el tremendo costo de intentar controlar el destino de un país sudasiático, contra las corrientes de nacionalismo", corrientes que él falsamente declara que el gobierno ignoraba. Y el Secretario de Defensa, Harold Brown, un defensor sobresaliente del bombardero pesado durante la guerra, declara en la revista *Time* (mayo 23, 1977) que "una lección que aprendimos de Vietnam es que debemos ser muy cautos en la intervención en cualquier lugar donde exista una base políticamente pobre para nuestra presencia". Esta es la idea típica en la intelectualidad, en el gobierno y en la clase media. Los Estados Unidos no necesitan abdicar su papel como juez y ejecutor global, sino que deben ser más cautos acerca de las posibilidades de éxito, y considerar muy cuidadosamente los costos para los Estados Unidos de intervenciones militares en violación de la Carta de la ONU, un tratado válido que forma parte de "la suprema ley de la tierra". La violación de la ley, incidentalmente, fue siempre explícita en la planeación imperialista, por ejemplo, en la repetida insistencia en los documentos de planeación del más alto nivel de los años 50, según los cuales la fuerza americana debería emplearse (aún contra China si fuera necesario) en respuesta a "subversión local comunista o rebelión que *no constituya un ataque armado*" (enfatizo; la frase destacada es repetidamente añadida para hacer explícito que la violación directa de la ley interna e internacional es intencional). El mito de la resistencia a la agresión fue creado para consumo público, y es obedientemente repetido por propagandistas en la clase media y las profesiones universitarias.

Es contra este fondo de conformismo ideológico y rigidez institucional, que uno debe evaluar una nueva política administrativa en los Estados Unidos. La administración Carter ha tratado de presentar una nueva "imagen", a saber, una preocupación por los derechos humanos y la moral. En una sección especial del liberal *Boston Globe* titulada "La cruzada de Carter por los derechos humanos" (marzo 13, 1977), el bien conocido historiador y ex-consejero del presidente Kennedy, Arthur Schlesinger, escribe que "la promoción del presidente Carter de los derechos humanos como un propósito internacional debe ser juzgado hasta ahora, yo pienso, como un éxito considerable y muy serio". En primera plana, el corresponsal Don Cook de *Los Angeles Times* explica que "porque los europeos han vivido en el problema de los derechos humanos a través de siglos de revoluciones y dictaduras, hay un material humano mucho más inflamable en este lado del Atlántico que en los Estados Unidos". La tierra de la esclavitud y de los asaltos genocidas a los indios americanos es singularmente privilegiada en este aspecto.

Ciertamente, Schlesinger está en lo correcto al juzgar que la

campaña de los derechos humanos es un éxito, pero quedan algunas preguntas, específicamente, ¿cuál es la naturaleza y significado de este logro?

Schlesinger mismo da una respuesta. Escribe: "en efecto, los derechos humanos están reemplazando a la autodeterminación como el valor guía en la política exterior americana". La nota es presentada seriamente, sin ironía. Es un dogma de la religión estatal de los Estados Unidos que la política americana ha sido guiada por el "ideal wilsoniano" de libertad y autodeterminación. Nuevamente, es un tributo a la efectividad del sistema de propaganda que pueda mantenerse esta fe después de registrar la intervención americana para prevenir la autodeterminación, la independencia, y –crucialmente– el cambio social en Indochina, Guatemala, República Dominicana, Chile, y otros lugares con los bien documentados horrores sobrevivientes.

No es, por supuesto, que los hechos sean completamente ignorados. Por ejemplo, el historiador-diplomático Norman Graebner, un crítico "realista" de la supuesta moral americana en asuntos exteriores, después de revisar muchos incidentes de "idealismo americano" observa que "es irónico que esta nación, generalmente, ignore los principios de autodeterminación en Asia y Africa donde había alguna probabilidad de éxito y los haya promovido atrás de las cortinas de hierro y de bambú, donde no había ninguna probabilidad de éxito". Esto es hasta donde puede llegar el análisis académico "responsable". Es "irónico" que nuestro compromiso con la autodeterminación sea manifestado únicamente donde no pueda ser ejercitado. El hecho en ninguna forma sugiere que el "compromiso" sea meramente retórico, tomado en forma puramente verbal en un esfuerzo para ganar apoyo popular para la política actual que ha sido sistemáticamente seguida; a saber: intervención, por la fuerza si es necesario o por medios más suaves si son suficientes, para prevenir cambios sociales que serían dañinos a las necesidades e intereses de las corporaciones ubicadas en los Estados Unidos, seguramente el factor dominante en la política americana durante el período de postguerra de la hegemonía global americana.

La preocupación real de Arthur Schlesinger por el principio de autodeterminación es revelado en un memorandum, recientemente declasificado, que presentó al presidente Kennedy poco antes de la invasión en Bahía de Cochinos, el primero de varios intentos para arrojar por la fuerza al gobierno revolucionario cubano, era asesinar a Castro y minar el régimen por el terror y el sabotaje, envenenamiento de las cosechas y diseminación de enfermedades entre los animales de las granjas. En este memorandum secreto Schlesinger condena el "conservadorismo moralizante y turbio del período de Eisenhower", que nunca fue suficientemente agresivo en asuntos internacionales para agradar a los ideólogos liberales, a pesar de la intervención militar planeada y efectuada y la subversión de la CIA en Guatemala,

Líbano e Irán. Schlesinger reconoció que era necesario mentir acerca de la invasión en Bahía de Cochinos. Así aconsejó que "cuando debe mentirse, las mentiras deben ser dichas por oficiales subordinados", las decisiones básicas deben ser hechas "en ausencia (del presidente)" de modo que "la cabeza de alguien pueda caer si las cosas van terriblemente mal". Schlesinger presenta una serie de contestaciones que el presidente debe dar en una conferencia de prensa. Debe negar cualquier conocimiento de los hechos y describir la invasión como una "operación puramente cubana", llevada a cabo por "patriotas en el exilio" rechazando la idea de que el gobierno americano tenga ninguna "intención de usar la fuerza para arrojar el régimen de Castro o contribuir con la fuerza a tal propósito a menos que se vea compelido a ello en interés de propia defensa". Aún Schlesinger es incapaz de conjurar una respuesta a la pregunta de si los Estados Unidos han "resueltamente reforzado las leyes que prohiben el uso de territorio americano para preparar acciones revolucionarias contra otro Estado". Según, el historiador-consejero se reduce a la respuesta:"???" (*WashingtonStar Syndicate*: abril 30, 1977) el reporte fue suprimido con éxito en la clase media nacional liberal). El presidente, incidentalmente rechazó este sabio consejo.

En su historia de la administración Kennedy *(A Thousand Days)*, Schlesinger se refiere a éste y a otros memorandum que presentó y declara que ellos "se ven bien en el récord" porque registran sus objeciones puramente técnicas al ataque planeado en base al costo político y a la probabilidad de fracaso. Los hechos citados no aparecen en ninguna parte.

Regresando a la declaración de Schlesinger acerca de la autodeterminación y los derechos humanos como principios guías de la política exterior americana, si tomamos estas apreciaciones seriamente nos conducen a una valorización más bien cínica de la cruzada de los derechos humanos. Exactamente en la extensión en que la autodeterminación fue el valor guía en la era de Vietnam y Chile, Guatemala y la República Dominicana, el Congo e Irán, así los derechos humanos serán el valor guía de aquí en adelante. Brevemente, la campaña de los derechos humanos es un dispositivo para ser manipulado por propagandistas con objeto de ganar apoyo popular para una intervención contrarrevolucionaria.

Algunos corresponsales de Washington ven el punto, aunque lo ponen en una forma engañosa. William Beecher del *Boston Globe* reporta que el consejero en Seguridad Nacional Zbigniew Brzezinski y otros han urgido a Carter "a continuar utilizando el alto terreno ideológico sobre derechos humanos, no solamente como caso de conciencia, sino también porque puede restaurar el prestigio americano que fue duramente afectado por lo de Vietnam y el escándalo de Watergate..." (marzo 31, 1977). La parte desempeñada por la "conciencia" está indicada en las observaciones de Carter acerca de Vietnam, citadas antes y la res-

puesta de la prensa. O por el caso de Brady Tyson de la delegación americana en la Comisión de derechos de la ONU quien expresó "profunda pena" por la parte que algunos oficiales americanos y grupos privados habían desempeñado en la subversión del gobierno de Allende en Chile, sólo para ser rápidamente llamado a casa para ser reprendido y "asegurarse que entiende las reglas del juego", en las palabras del Departamento de Estado.

La sinceridad de la cruzada de los derechos humanos, y el papel que juega la "conciencia" puede ser puesto a prueba en otras formas. Es bastante fácil para el Kremlin denunciar violaciones de derechos humanos en los Estados Unidos y en la esfera americana de control, y es igualmente fácil para el presidente Carter condenar a los rusos por su abuso extensivo de derechos humanos elementales. La prueba de la sinceridad de ambos casos es la misma: como responden a violaciones de derechos humanos en casa, o violaciones que ellos han respaldado y de las cuales comparten responsabilidad. En el caso de los moralistas rusos la respuesta es bastante sencilla. No es menos sencilla en el caso del presidente Carter y de sus acólitos, como ilustra claramente el ejemplo de Vietnam y Chile.

Para mencionar un último caso, considérese la respuesta del presidente Carter aclarando casos de violaciones de derechos humanos en los Estados Unidos. Tómese el caso del asesinato del líder de los Panteras Negras, Fred Hampton, en Chicago, en diciembre de 1969, en una redada policial a las 4 a.m. en el cuartel de los Panteras, en el cual Hampton fue muerto en la cama, durmiendo y problablemente drogado (la granizada de balas policíacas no fue una respuesta al fuego de los Panteras, contrariamente a la mentira policíaca que fue rápidamente puesta al descubierto). Las familias de los líderes de los Panteras asesinados siguieron un juicio civil en Chicago en un esfuerzo para obtener desagravio limitado. Durante el caso, fue presentada una extensa evidencia de la complicidad del FBI en el asesinato, se mostró que el jefe de la seguridad de los Panteras, guardia personal de Hampton, era un informador del FBI y un provocador que suministró a la policía, a través de la oficina del FBI, un reporte falso de posesión ilegal de armas, como un pretexto para la redada, y también un plano del departamento, incluyendo la posición de la cama de Hampton. Anteriormente, el FBI trató de provocar a una pandilla criminal en el ghetto de Chicago para atacar a los Panteras con una carta fabricada, afirmando que los Panteras planeaban matar a su jefe. El juez de Chicago rehusó permitir al jurado considerar cualquiera de las extensas evidencias concernientes a la participación del FBI en este sórdido asunto. Seguramente esto amerita algún comentario de un abogado apasionado de los derechos humanos.

El caso probablemente es inadecuado, puesto que la prensa nacional ocultó tan efectivamente este caso notorio, de tal manera que Carter y sus consejeros pueden ignorarlo. Así que tomemos otro ejemplo

que conocen seguramente, puesto que ha sido bien reportado. El 3 de junio de 1977, el columnista William Raspberry del *Washington Post* señaló que:

> "Si el presidente Carter es serio acerca de liberar a los prisioneros políticos —si está verdaderamente preocupado por toda la gama de modalidades de los derechos humanos— no necesita ver hacia Africa, o Latinoamérica o a la Unión Soviética. Que vea Carolina del Norte y el increíble caso de los 10 de Wilmington".

En efecto, el caso de los 10 de Wilmington ha recibido atención internacional con demostraciones y protestas en Europa Occidental, más aún que en los Estados Unidos. En 1971 un ministro negro, Ben Chavis, ocho negros quinceañeros y un voluntario blanco vistos trabajando en el ghetto negro fueron acusados de los cargos de conspiración e incendio premeditado, siguiendo disturbios raciales en Wilmington, Carolina del Norte. Chavis recibió una sentencia de 34 años y los otros también recibieron fuertes sentencias. Desde ese tiempo, todo testigo significativo de la prosecución se ha retractado de su testimonio, alegando que fue dado bajo amenaza o por soborno de la prosecución. En una audiencia reciente de la Corte, un ministro blanco y su mujer testificaron que Chavis estaba con ellos en su parroquia cuando el incendio tuvo lugar, añadiendo que fueron intimidados para no testificar en el juicio. El juez en la audiencia rehusó conceder un nuevo juicio. Como Raspberry señala:

> "El presidente Carter puede ser tan impotente para hacer cualquier cosa en el caso de los 10 de Wilmington como lo es en el caso de, digamos, los disidentes rusos. Pero sería una cosa muy útil si él pudiera hablar por sí mismo de este asunto. Los derechos humanos, después de todo no empiezan en el filo del agua".

La oportunidad de hablar se presentó algunos días después, el 13 de junio, en una conferencia de prensa televisada. Se pidió al presidente comentar acerca del caso por un reportero que hizo notar que el reverendo Chavis y los otros fueron "sentenciados a lapsos de prisión totalizando 282 años, por lo que ellos sostenían que eran actividades de derechos humanos", y que los grupos de derechos civiles y "algunos líderes prominentes en los negocios y en la política, y electos en Carolina del Norte le habían implorado su intervención y comentarios en la defensa de ellos". El presidente respondió como sigue:

> "Bien, el único comentario que estoy en libertad de hacer bajo nuestro propio sistema de gobierno es que espero que la justicia prevalecerá... confío en el sistema en su integridad . . . no estoy tratando de evadir la pregunta; pienso que sería impropio de mi parte tratar de imponer lo que pienso, sería un juicio en un caso en que no he escuchado las audiencias y en que no tengo ninguna familiaridad directa con la evidencia. Yo creo que la justicia prevalecerá ".

El argumento de Carter concerniente a la "prohibición estricta... contra la intromición del brazo ejecutivo del gobierno en el brazo judicial" suena difícilmente cierto. Es difícil percibir cualquier impropie-

dad en la declaración propiamente calificada por el presidente, al efecto de que si la información reportada sin serios desafíos en la prensa es precisa, entonces ha habido un fracaso de la justicia. Por lo que se refiere a su objeción de que él no ha oído el juicio del caso y no tiene familiaridad directa con la evidencia, es nuevamente dificultoso ver como se distingue este caso de muchos otros, en Rusia por ejemplo, donde la evidencia es mucho más diluida. Por su creencia expresada de que la "justicia prevalecerá" revela una considerable inocencia, en el mejor de los casos, con relación al tratamiento, no infrecuente, de negros y disidentes en las cortes.

Lo que el incidente revela claramente, sin embargo, es que bajo la nueva moralidad, los derechos humanos empiezan en el filo del agua. Actualmente, aún esto no es seguro, según podemos ver en una columna del columnista del *NY Times*, James Reston, reportando de Bonn, Alemania Occidental, el 15 de junio de 1977:

> "Entre más se acerca a los límites entre Europa Occidental y la Europa comunista oriental, el asunto de los "derechos humanos" se convierte intensamente en humano y personal. En Washington y aún en Londres y París, esto es principalmente una cuestión filosófica, pero aquí, en la República Federal Alemana, es una cuestión de familias divididas, padres e hijos, maridos, mujeres y amantes".

La nota es suficientemente apta con relación a la Europa Oriental, la violación de los derechos humanos ahí está en una clase por sí misma dentro de Europa. Pero es difícilmente cierto que en las capitales occidentales —particularmente en Bonn— "es una cuestión principalmente filosófica". Considérese a Alemania Occidental. Aquí, en los pasados últimos años, miles de empleados civiles (que constituyen cerca del 15°/o de la fuerza de trabajo) han estado sujetos a acciones disciplinarias, incluyendo terminación de empleo por crímenes en contra del Estado tales como, participar en demostraciones en contra de la guerra de Vietnam, firmar peticiones apoyando un partido (comunista) legal durante una campaña electoral, criticar "el desarrollo capitalista", por daño ecológico, y así sucesivamente. El alemán "Berufsverbot" (Proscripción en empleos profesionales) envuelve violaciones de derechos humanos que van más allá de los peores momentos del "McCarthismo" americano, y que ya han tenido un efecto de severo "enfriamiento" en la libertad académica y en el ejercicio de derechos democráticos. Más aún, han levantado, no sorpresivamente, considerable aprehensión en los países vecinos que tienen alguna razón de recordar episodios recientes de la historia alemana. Estos eventos levantan más que cuestiones "filosóficas". Verdaderamente han sido crudamente reportados en los Estados Unidos, y pueden ser no familiares al comentarista político del *NY Times*. Pero si esto es así, entonces el problema revelado por sus notas es bastante más profundo que lo que indican los comentarios mismos.

La naturaleza especial de la cruzada de derechos humanos es revela-

da de muchas otras maneras. Tómese el caso de Irán, un país que bien puede tener el récord mundial de tortura de prisioneros políticos. Irán, sin embargo, es con mucho el mayor comprador de armas americanas, habiendo comprado alrededor de 15.000 millones de dólares en los últimos cinco años. Visitando Irán en mayo de 1977, el Secretario de Estado Cyrus Vance declaró que "ninguna . . . liga ha sido discutida" entre la venta de armas y el asunto de los derechos humanos, en sus conversaciones con el Sha. El señor Joe Alex Morris de *Los Angeles Times*, reportando acerca de la conferencia de prensa de Vance en Therán, dice:

> "Nada dijo Vance a los reporteros, después de su reunión con el Sha, que indicara que él había puesto un esfuerzo particular en los derechos humanos. Sin embargo, de hecho, pareció que el Secretario, en un punto, estaba defendiendo las duras políticas del Sha contra los supuestos subversivos, en su estado de un sólo partido. Cada país tiene una responsabilidad consigo mismo para tratar los problemas terroristas, dijo. Por otra parte la cuestión de los disidentes no necesariamente involucra acciones terroristas. Depende de la situación de hecho individual si surge la cuestión de los derechos humanos".

Una vez más, vemos que lo que cuenta como violación de derechos humanos depende no tanto del acto sino de la gente.

Sería erróneo sugerir que los Estados Unidos simplemente están respondiendo a las peticiones de armas de Irán, cerrando sus ojos a groseras violaciones de los derechos humanos desentendiéndose de consideraciones económicas. De hecho, la administración Carter está presionando a Irán para comprar armas sofisticadas que no desea y que probablemente es incapaz de usar. Un caso en particular es el esfuerzo de la administración para vender a Irán aeroplanos de sobrevigilancia de radar sofisticado que son diseñados para monitorear y controlar batallas aéreas, con un costo de 850 millones de dólares. Reportes de Washington indican que la fuerza aérea americana tendría que proporcionar personal técnico para operar el sistema. "Una de las principales razones atrás de la presión del Pentágono para la oferta de Irán", de acuerdo con el *NY Times* (abril 27, 1977), "sería mantener abierta la línea de producción de la Boeing, reduciendo así el costo del aeroplano para la fuerza aérea, y mantener abierta la posibilidad de ventas futuras a aliados europeos", que hasta ahora han rehusado comprar los aeroplanos, debido a su precio y complejidad.

Las ventas de armas a los países productores de petróleo han constituido un factor significativo en el mejoramiento de la Balanza Comercial americana, y aunque se ha hablado en la administración Carter de reducir tales ventas, hasta ahora no hay ni el más mínimo indicio de cualquier acción en este sentido. Pero cuando menos una cosa es clara: el asunto de los derechos humanos puede fácilmente ser hecho a un lado, cuando sea necesario.

Aún el caso de los disidentes rusos levanta algunas preguntas serias. Nuevamente, las protestas acerca del abuso de los derechos humanos en

la Unión Soviética, obviamente no indica nada acerca de la sinceridad de la cruzada. Más aún parece que hay evidencias de que la cruzada de Carter por los derechos civiles probablemente ha sido, al este del Elba, un factor de intensificación del ataque ruso contra los disidentes, que ahora se describe como el peor en una década. Respondiendo a tales reportes, "la administración Carter emitió un comunicado ayer advirtiendo que no será disuadida de su campaña pública de los derechos humanos alrededor del mundo (sic) por el hostigamiento a disidentes individuales en países extranjeros". (*Washington Post* junio 3, 1977). Esta es una respuesta curiosa, que levanta cuestiones acerca del propósito de la cruzada. Si el propósito es aliviar la situación de gente que es oprimida, entonces la naturaleza de la respuesta seguramente debe ser un factor para la determinación de cuando o como presionar la campaña. Si, por otra parte, el propósito es "restaurar el prestigio americano", entonces el efecto en las víctimas resulta irrelevante.

Vale la pena notar que aún cuando los Estados Unidos no están en el mismo nivel que con los rusos en violaciones a los acuerdos de Helsinski de todos modos su récord es difícilmente limpio. Bajo la administración Carter, a Tariq Ali de la Cuarta Internacional (trotskista) le ha sido negada la entrada a los Estados Unidos para hablar en varias universidades americanas. El Departamento de Justicia también ha rehusado la visa al autor peruano y líder campesino Hugo Blanco, y mantiene la prohibición al marxista belga Ernest Mandel. En el caso de Hugo Blanco, el servicio de inmigración ofreció la absurda razón de que no se ha presentado ninguna evidencia para "establecer la preeminencia del beneficiario, ya sea literaria, política, sociológica o filosófica..." Aparte del hecho de que la apreciación es groseramente falsa, considérese justamente a cuantas personas se les permitiría visitar los Estados Unidos bajo estas condiciones. En otro caso una monja vietnamita, de visita en Canadá se le negó la entrada a los Estados Unidos, mientras que la prensa protesta porque a los corresponsales americanos no se les autoriza visitar Vietnam.

Otras acciones de la Administración Carter indican muy claramente cuan tenue y sin sentido es el alegado compromiso con los derechos humanos. La designación, por parte de Carter, del embajador de Irán, un régimen establecido por un golpe respaldado por la CIA, William H. Sullivan, cuyo mejor desempeño fue la dirección de la "guerra secreta" en Laos, implicando un ejército mercenario manejado por la CIA y una temible campaña de bombardeos lanzados contra la sociedad campesina indefensa en el norte de Laos, de 1964 a 1969. Esto fue seguido por un viaje a las Filipinas, donde fue capaz de dirigir el apoyo americano a la dictadura de Marcos. Sullivan sucede a Richard Helms, ex-director de la CIA, como embajador. Todo esto tiene cierto sentido, dados los orígenes del régimen de Irán y su papel en la planeación global americana, pero oficialmente tiene relación con la cruzada de los derechos humanos.

Similarmente, la Administración Carter, como ya se hizo notar, ha estado realizando toda clase de esfuerzos para evitar que el Congreso legalice un proyecto de ley que requeriría que los representantes americanos en el Banco Mundial y otras instituciones internacionales de préstamos, voten contra fondos o créditos para naciones que violen los derechos humanos. Carter enfatizó que este proyecto "estorbaría nuestros esfuerzos para impulsar el mejoramiento de los derechos humanos". La lógica no es clara. Una interpretación más razonable es que la ley serviría para permitir alguna presión sin sentido contra Estados clientes que son campeones en la violación de los derechos humanos. Por ejemplo, la ayuda militar americana en Argentina fue reducida de 32 a 15 millones de dólares, sobre la base de las violaciones de la junta militar a los derechos humanos, pero al mismo tiempo la junta recibió un préstamo del Banco Mundial por 105 millones de dólares, y un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo por 32 millones de dólares, y un crédito disponible de 100 millones de dólares, del Fondo Monetario Internacional (*Seven Days*, junio 6, 1977). Por tales medios, los Estados Unidos son fácilmente capaces de minar cualquier efecto de las reducciones de ayuda directa. Recuérdese que, en el caso específico de Indochina, han sido impuestas duras condiciones en la asistencia americana directa o aún indirecta, así como obstáculos para evitar ayuda de otros países.

La agresiva e intervencionista política exterior americana de la postguerra ha tenido mucho éxito en crear una economía global, en la cual, corporaciones ubicadas en los Estados Unidos pueden operar con alta libertad y altos beneficios. Pero ha habido fracasos, por ejemplo, en Cuba e Indochina. Cuando algún país tiene éxito en desembarazarse del sistema global dominado por los Estados Unidos, la respuesta inmediata e invariable ha sido imponer duras condiciones (sin excluir el terror y el sabotaje) para evitar lo que algunas veces ha sido llamado en documentos internos "éxitos ideológicos". En el caso de China, Cuba e Indochina, el temor de los planeadores ha sido siempre que el éxito de la revolución o reforma social puede influenciar a otros a seguir el mismo ejemplo. Entonces "la podredumbre se extendería", como dicen los planeadores, causando mayor deterioro en el sistema dominado por los Estados Unidos. Tales consideraciones estaban, desde los años 50, en el corazón de la intervención imperial en Vietnam. Se temió que el éxito de las fuerzas populares, nacionalistas y comunistas revolucionarias, pudiera ser un modelo para otros. Si la "podredumbre" se extendiera, el resto del Sudeste de Asia y, además, Japón –siempre la pieza central de la planeación americana en Asia– podrían ser afectados. Con la pérdida de mercados y fuentes de materias primas, Japón podría ser inducido a acomodarse al comunismo asiático, escapando así del sistema a-

mericano. En efecto, esto significaría que los Estados Unidos hubieran perdido la guerra del Pacífico, que fue emprendida en gran medida para evitar que el Japón construyera un bloque asiático cerrado que excluyera a los Estados Unidos.

Estas ideas son bastante explícitas en la planeación imperialista desde cuando menos 1949, aunque uno nunca sabría ésto del estudio de la prensa o de la intelectualidad "responsable".

La prensa comercial, incidentalmente, ofrece una excepción ocasional a la regla general. Cuando el poder americano fue derrotado en Indochina, el *Business Week* lamentó que el "orden mundial estable para las operaciones comerciales está siendo destruido", notando particularmente los peligros "si Japón no puede continuar exportando la tercera parte de sus productos a Sudasia" (abril 7, 1975). Como ambos registros públicos y secretos confirman, un propósito mayor de la política americana en Asia "era desarrollar mercados para Japón en el sudeste de Asia, con objeto de contrarrestar los esfuerzos comerciales comunistas y promover el comercio entre Japón y los paises del sudeste de Asia" (Chitoshi Yanaga, *Big Business in Japanese Politics*, Yale, 1968). Hoy en día es importante impedir que la "podredumbre" se extienda, manteniendo las condiciones más difíciles para los revolucionarios indochinos. Se espera que juntamente con las dificultades económicas, la represión interna aumentará, y el modelo aparecerá menos atractivo. Con gran cinismo los periódicos americanos buscan empeñosamente violaciones de los derechos humanos en Indochina —de las cuales hay indudablemente muchas, justamente como las hubo, por ejemplo, en la Europa liberada bajo la ocupación americana— frecuentemente fabricando evidencia si se necesita, e ignorando enteramente cualquier indicación de progreso social o compromisos populares, en tanto se desentienden del papel americano. Para algunos ejemplos, léase Chomsky y Herman, "Distortions at Fourth Hand", *The Nation* (junio 25, 1977).

La cruzada de los derechos humanos en los Estados Unidos es no solamente con respecto al lugar, sino también con respecto al concepto de "derechos humanos" mismo. En la mayor parte del mundo, el concepto de "derechos humanos" se entiende que incluye el derecho a un trabajo decente, cuidado médico y alimento para los hijos, y asimismo, también al derecho de compartir el control democrático de la producción, determinando el carácter del trabajo y la naturaleza y destino de sus productos. Estos derechos nunca son mencionados bajo la nueva moralidad; ninguna discusión de ellos aparece, por ejemplo, en los reportes sobre derechos humanos del Departamento de Estado. De hecho, sería negado obstinadamente que algunos de estos derechos —particularmente, el control democrático de la producción— alguna vez existieron. Pero en la mayor parte del mundo, incluyendo los Estados Unidos, estas materias relacionadas debieran estar en el mero corazón de cualquier preocupación honesta por los derechos humanos. Desatendiéndose de estas preocupaciones no son los derechos humanos, sino más bien,

cuando mucho, aquellos derechos que pueden ser asegurados bajo el capitalismo.

Considerando cómo los derechos humanos pueden servir como "un valor guía" en la política exterior americana, uno no debiera desentenderse del registro histórico, que es amplio. Hay realmente una estrecha relación entre los derechos humanos y la política exterior americana. Existe evidencia sustancial de que la ayuda americana y el apoyo diplomático aumentan a medida que aumentan las violaciones de los derechos humanos, evidentemente, en el Tercer Mundo. Extensas violaciones de los derechos humanos (tortura, reducción forzada de los niveles de vida para una gran parte de la población, escuadrones de muerte respaldados por la policía, destrucción de las instituciones representativas o de las uniones independientes, etc.) están directamente relacionadas con el apoyo del gobierno americano (Para evidencia y discusión véase Chomsky y Herman, "The United States versus Human Rights", retomado en este volúmen).

La relación no es accidental, más bien sistemática. La razón es bastante obvia. Los clientes fascistas frecuentemente mejoran el clima de negocios para las corporaciones americanas, que son siempre el factor guía en la política exterior. Sería verdaderamente ingenuo pensar que cambie materialmente, dadas las realidades de la estructura social americana y del control del sistema ideológico estatal.

Un análisis realista difícilmente puede crear ninguna fe en la presente cruzada de los derechos humanos. Su objetivo primario, como se hizo notar anteriormente, es reconstruir la pasividad y obediencia de parte de la población, que es requerida si las políticas intervencionistas del pasado deben ser continuadas, en interés del poder privado que domina el aparato estatal y fija las condiciones básicas dentro de las funciones políticas de poder.

Volviendo del mito y la propaganda a la realidad, ¿cuáles son las características especiales, si hay algunas, de la administración Carter?

Quizá la característica más impresionante de la nueva administración es el papel jugado en la Comisión Trilateral. La clase media tuvo poco que decir sobre este asunto durante la campaña presidencial —en efecto, la conexión del grupo Carter con la Comisión fue recientemente seleccionada como "la noticia mejor censurada de 1976"— y no ha recibido la atención que mereciera desde que la administración entró en funciones. Todas las posiciones superiores en el gobierno — las oficinas del presidente, vicepresidente, Secretario de Estado, Defensa y Tesorería — son ocupadas por miembros de la Comisión Trilateral y su director es el consejero de Seguridad Nacional. Muchos oficiales de menor jerarquía vienen de este grupo. Es raro que un grupo privado identificado fácilmente juegue un papel tan prominente en una administración americana.

La comisión Trilateral fue fundada por iniciativa de David Rockefeller en 1973. Sus miembros fueron seleccionados de tres componentes

del mundo de la Democracia Capitalista: Los USA, Europa Occidental y Japón. Entre ellos hay jefes de las mayores corporaciones y de Bancos, socios en firmas legales corporativas, senadores, profesores de asuntos internacionales, etc. (la mezcla familiar en agrupaciones extra-gubernamentales). Juntamente con el proyecto de 1980 del Consejo de Relaciones Exteriores (CFR), dirigido por un Comité "Trilateral" y con ligas numerosas con la Comisión, el proyecto constituye el primer esfuerzo mayor en planeación global desde los estudios del programa guerra-paz del CFR durante la II Guerra Mundial. Lo último, virtualmente, no ha recibido atención de los diarios o de los intelectuales, aunque da una vista interior reveladora del pensamiento que respalda al mundo de la postguerra. El primer libro serio que trata estos estudios ha aparecido recientemente (Shoup and Minter, *The Imperial Brain Trust,* revista mensual 1977), con un resonante silencio en la prensa.

Los grupos de estudio guerra-paz, así como la comisión trilateral comprendían planeadores de alto nivel de la política gubernamental, industriales y otras figuras poderosas de la economía privada. Desarrollan el concepto de la "Gran Area", incluyendo el hemisferio occidental, el antiguo imperio británico, y el lejano Este, para ser extendido, si fuera posible, a un sistema global en el cual los EEUU ejercerían "una supremacía militar y económica". Una atención cuidadosa a estos planes hubiera sido muy remuneradora hace una generación, y sigue siéndolo hoy en día. Como los documentos de planeación de alto nivel de los *Pentagon Papers* a los cuales se parecen mucho, los reportes de los grupos de planeación del CFR han sido sistemáticamente excluidos de la intelectualidad "respetable". En ambos casos, los planes desarrollados y los motivos expresados se alejan radicalmente de los principales principios del sistema ideológico para hacerlos disponibles a la atención pública o profesional.

El nuevo "trilateralismo" refleja la realización de que el sistema internacional ahora requiere "una administración verdaderamente común" como indican los reportes de la comisión. Las potencias trilaterales deben ordenar sus relaciones internas y hacer frente a ambos, el bloque ruso a quien se considera fuera del alcance de la planeación de la Gran Area, y el Tercer Mundo.

En esta administración colectiva, los EEUU continuarán jugando el papel decisivo. Como ha explicado Kissinger, otras potencias tienen solamente "intereses regionales" mientras que los EEUU deben estar más "interesados con la estructura global de orden que con la administración de cualquier empresa regional". Si un movimiento popular en la península arábiga debe ser aplastado, es mejor enviar fuerzas iraníes abastecidas por los EEUU, como en Dhofar. Si el paso de los submarinos nucleares americanos debe ser garantizado en aguas del sudeste de Asia, entonces la tarea de aplastar el movimiento de independencia de la antigua colonia portuguesa de Timor, debe ser encar-

gado al ejército indonesio más bien que a una fuerza expedicionaria americana. La masacre de unas 60.000 personas en un solo año no levantarán pasiones irracionales en casa y las reservas americanas no serán drenadas, como en el caso de Vietnam. Si un movimiento secesionista katangués debe ser suprimido en el Congo (un movimiento que puede tener apoyo de Angola, en respuesta a la intervención de Angola desde Zaire respaldada por los americanos, como recientemente ha revelado el último jefe de la CIA en Angola, en su carta pública de renuncia), entonces la tarea debe ser asignada a las fuerzas satélites de Marruecos y a los franceses, con los EEUU discretamente en la retaguardia. Si hay un peligro de socialismo en Europa del Sur, el proconsulado alemán puede ejercitar sus "intereses regionales". Pero el consejo de directores permanecerá en Washington.

La fundación de la Comisión Trilateral coincide con el "año de Europa de Kissinger", que tenía el propósito de restablecer un orden propio y una jerarquía para el mundo trilateral (específicamente, la "Alianza Atlántica") después del fracaso de Vietnam. Un desarrollo particularmente ominoso, y que continua siendo, "el prospecto de un sistema de comercio cerrado, abarcando la comunidad europea y un número creciente de otras naciones en Europa, el Mediterráneo y Africa", un sistema del cual los EEUU pudieran ser excluidos (Kissinger). Esta es la contraparte del temor de que Japón pudiera seguir un curso independiente en Asia Oriental, en parte como resultado del éxito del comunismo en el continente. Las políticas americanas hacia el Este medio —en particular el apoyo americano para algún aumento en los precios del petróleo— debe ser entendido en este contexto, un hecho que he discutido en otra parte (véase mi "Stratégie pétroliere on politique du paix?" *Le Monde diplomatique,* abril 1977). Los arreglos trilaterales pretenden hacer abortar estas tendencias amenazadoras y asegurar el dominio americano en la economía mundial, en tanto que ponen la base para un "diálogo" más fructífero Oeste-Este y Norte-Sur.

La comisión trilateral ha publicado un libro, *The Crisis of Democracy* (Michel Crozier, Samuel Huntington, and Joji Watanuki, 1975) dadas las conexiones íntimas entre la Comisión y la administración Carter, el estudio merece una atención cuidadosa, como un indicativo del pensamiento que puede estar detrás de las políticas internas, así como de las políticas tomadas en otras democracias industriales el próximo año.

El reporte de la Comisión se refiere a la "gobernabilidad de las democracias". Su autor americano, Samuel Huntington, último director del Departamento de Gobierno de Harvard y consejero del gobierno, es bien conocido por sus ideas acerca de cómo destruir la revolución rural en Vietnam. Escribió en *Foreign Affairs* (1968) que "en una forma distraída los EE.UU. en Vietnam pueden haber caído en la contestación a "guerras de liberación nacional". La respuesta es un "proyecto forzado

de urbanización y regionalización". Explicando este concepto, observa que si la aplicación directa de la fuerza militar en el campo "se hace en una escala tan masiva como para producir una migración masiva del campo a la ciudad" entonces la "revolución rural de inspiración maoista" puede ser "sofocada por una revolución urbana con apoyo americano". El Viet Cong, escribió, es "una fuerza poderosa que no puede ser separada de la ciudadanía en tanto que esta continúe existiendo".

Así "en el futuro inmediato, la paz debe estar basada en una acomodación", particularmente puesto que los EE.UU. no desean llevar a cabo la "tarea cara, consumidora de tiempo y frustante" para asegurar que la ciudadanía del Vietcong no exista más (él estaba equivocado en este punto, como los procesos de masacre rural de Nixon-Kissinger mostraron). "Acomodación, como la concibe Huntington, es un proceso mediante el cual el Vietcong degenera en la protesta de una minoría rural declinante", mientras que el régimen impuesto por la fuerza americana se mantiene en el poder. Un año después, cuando resultó que la "urbanización" por la fuerza militar no tenía exito y pareció que los EE.UU. podían verse obligados a entrar en negociaciones con el NLF (que es reconocido "como la organización Nacional mas poderosa puramente política"), Huntington, en un documento entregado anteriormente al AID apoyado por el Consejo de estudios Vietnamitas que él había encabezado, propuso varias medidas de maniobras y manipulación política que podían ser usadas para asegurar el dominio del gobierno impuesto por los americanos, aunque los ponentes se sintieron más bien pesimistas con respecto a las perspectivas. En suposiciones similares, explicó que la invasión americana a la República Dominicana para deponer el régimen popular democrático de Bosch fue "un éxito" (para los EE.UU., aunque no para las masas empobrecidas cuyos ingresos declinaron drásticamente, o aquellos asesinados por escuadrones de la muerte, o las fuerzas del orden llevadas al poder en esta dependencia americana) cf. mi *At war with Asia*, capítulo 1, y *"The United States versus Human Rights"* citado antes.

Brevemente, Huntington está bien preparado para declarar acerca de problemas de la democracia.

El reporte arguye que lo que se necesita en las democracias industriales "es un grado mayor de moderación en la democracia" para vencer el "exceso de democracia" de la década pasada. "La operación efectiva de un sistema político democrático usualmente requiere algo de apatía y desinterés de parte de algunos individuos y grupos". Esta recomendación recuerda el análisis de los problemas del Tercer Mundo presentados por otros pensadores políticos de las mismas ideas, por ejemplo, Ithiel Pool (director del Departamento de Ciencias Políticas de MIT), quien explicó hace algunos años que en Vietnam, el Congo y la República Dominicana, "el orden depende en algo asi como imponer una capa nuevamente movilizada para regresar a una medida de pasividad y

derrotismo... cuando menos temporalmente, el mantenimiento del orden requiere un descenso de aspiraciones recientemente adquiridas y de los niveles de actividad política". Las recomendaciones trilaterales para las democracias son una aplicación interna de teorías de "orden" desarrolladas para sociedades sujetas del Tercer Mundo.

Los problemas afectan a todos los países trilaterales, pero más significativamente a los EE.UU. Como Huntington señala, "durante un cuarto de siglo los EE.UU. fueron la potencia hegemónica en un sistema de orden mundial", la gran Area del CFR. "Una declinación en la gobernabilidad significa una declinación en la influencia de la democracia en el exterior". El no explica cual "influencia" ha sido puesta en práctica, pero un testimonio amplio puede ser proporcionado por sobrevivientes en Asia y Lationoamérica.

Como Huntington observa, "Truman ha sido capaz de gobernar el país con la cooperación de un número relativamente reducido de abogados y banqueros de Wall Street", un raro reconocimiento de las realidades del poder político en los EE.UU. Pero para mediados de los años 60 esto ya no fue posible, puesto que "las fuentes de poder en la sociedad se han diversificado tremendamente", y la "nueva fuente más notable de poder nacional" es la clase media. En realidad la clase media nacional ha sido debidamente subordinada al sistema estatal de propaganda, un hecho acerca del cual ya he comentado. Ellos han levantado una voz crítica solamente cuando poderosos intereses fueron amenazados, como en el episodio de Watergate, o cuando el raciocinio imperialista determinó que la empresa de Vietnam debía ser liquidada. Las excepciones son raras. La paranoia de Huntington acerca de la clase media es, sin embargo, ampliamente diseminada entre ideólogos que temen un deterioro de la hegemonía global americana y una terminación de la subordinación de la población nacional.

Una segunda amenaza a la gobernabilidad de la democracia es planteada por "grupos desorganizados, previamente pasivos de la población", tales como "negros, indios, chicanos, grupos étnicos de blancos, estudiantes y mujeres, todos los cuales han sido movilizados y organizados bajo nuevas formas para alcanzar lo que ellos consideran una participación apropiada de la acción y de las recompensas". La amenaza se deriva del principio, ya mencionado, que "algunas medidas de apatía y desinterés de parte de algunos individuos y grupos" es un prerrequisito para la democracia. Cualquiera, con el más ligero conocimiento de la sociedad americana, puede presentar una premisa oculta: los "abogados y banqueros de Wall Street" (y sus cohortes) no tratan de ejercitar "más auto-restringimiento". Podemos concluir que "el mayor grado de moderación en la democracia" tendrá que ser practicado por los "estratos nuevamente movilizados".

La percepción de Huntington de los "esfuerzos interesados" de estos estratos "para establecer sus demandas", y el "control sobre... las instituciones" que resultan, es no menos exagerada que sus fantasías de la

clase media. En efecto, los abogados y banqueros de Wall Street, no tienen menos control del gobierno del que tuvieron en el período de Truman, como revela una vista a la nueva administración o a sus precedentes. Pero uno debe entender la curiosa noción de "participación democrática" que anima el estudio de la Comisión Trilateral. Su visión de "democracia" es reminiscente del Sistema feudal. Por una parte, tenemos el rey y los príncipes (el gobierno) . Por la otra el pueblo. El pueblo puede pedir y la nobleza debe responder para mantener el orden. Debe haber, sin embargo, un adecuado "balance entre poder y libertad, autoridad y democracia, gobierno y sociedad". "Desplazamientos excesivos pueden producir ya sea mucho gobierno o muy poca autoridad". En los años 60, sostiene Huntington, el equilibrio favoreció mucho a la sociedad y estuvo en contra del gobierno. "La democracia tendrá una vida más larga si tiene una existencia más equilibrada", esto es, si los campesinos cesan en sus demandas. La participación real de la "sociedad" en el gobierno no es discutida en ninguna parte, así como tampoco hay ninguna cuestión del control democrático de las instituciones económicas básicas que determinan el carácter de la vida social en tanto que dominan el Estado, en virtud de su poder avasallador. Una vez más, los derechos humanos no existen en este campo.

El reporte discute brevemente "las proposiciones para la democracia industrial, basadas en modelos de democracia política", pero solamente para desecharlos. Estas ideas son vistas como "actuando contra la cultura industrial y las exigencias de la organización industrial". Un arreglo como la codeterminación alemana, "crearía problemas imposibles en muchas democracias occidentales, ya sea porque sindicatos izquierdistas se opondrían y lo utilizarían sin moderación, o porque los patrones maniobrarían para anular sus propósitos". En efecto, pasos hacia la participación de los trabajadores en la administración, trascendiendo el sistema alemán, han sido discutidos y en parte implementados en la Europa Occidental, aunque han fracasado en el verdadero sentido de la democracia industrial y de la autodirección, en el sentido respaldado por la izquierda libertaria. Han provocado mucha preocupación en los círculos industriales, en Europa y particularmente en los EE.UU., que hasta ahora han sido aislados de estas corrientes, puesto que las empresas multinacionales americanas serían afectadas. Pero estos desarrollos son anatema para el estudio de los trilateralistas.

Una amenaza más a la democracia, a los ojos de la Comisión de estudio, es representada por "grupos de intelectuales y afines que manifiestan su disgusto con la corrupción, el materialismo y la ineficacia de la democracia y con la sujeción del Gobierno Democrático al "Capitalismo Monopólico" (la última frase está entre comillas puesto que ha sido considerado como impropio usar un término descriptivo preciso para referirse al sistema económico y social existente, el evitar este término

tabú está en conformidad con las normas de la religión estatal, que desprecia y teme cualquier sacrilegio similar).

Los intelectuales se agrupan en dos variedades: los "intelectuales tecnócratas y orientados políticamente", los muchachos buenos, que hacen el trabajo del sistema y no levantan cuestiones enojosas. Con referencia a nuestros enemigos, les llamamos *commissars* o *apparatchiks*. Pero hay también un "estrato de intelectuales de valiosa orientación que frecuentemente se dedican a la derogación del liderazgo, al reto a la autoridad, y a la delegitimación y desenmascaramiento de las instituciones establecidas". Estos son los muchachos malos. Los distinguimos en Rusia como disidentes democráticos, pero aquí, constituyen "un reto al gobierno democrático que es, potencialmente al menos, tan serio como los representados en el pasado por las camarillas aristocráticas, los movimientos fascistas, y los movimientos comunistas".

Los autores no afirman que lo que los intelectuales valiosamente orientados escriben y dicen sea falso. Tales categorias como "verdad" y "honestidad" no caen dentro del campo de los *apparatchiks*. El punto es que su trabajo de "desenmascaramiento y delegitimación" es una amenaza a la democracia cuando la participación popular en política está causando "un rompimiento de los medios tradicionales del control social". Ellos "retan las estructuras existentes de autoridad" y aún la efectividad de "aquellas instituciones que han desempeñado o jugado un papel mayor en la indoctrinación de la juventud". Juntamente con la "juventud privatística" que reta el trabajo ético en su forma tradicional, ellos ponen en peligro la democracia, sea o no su crítica bien fundamentada. Ningún estudiante de historia moderna dejará de reconocer esta voz.

¿Qué debe ser hecho para tomar en cuenta a la clase media y los intelectuales, quienes, mediante la exposición de hechos crudos, contribuyen al peligroso "desplazamiento del equilibrio institucional entre gobierno y oposición"? ¿Cómo controlaremos a la "ciudadanía más activa políticamente" que convierte a la política de democracia en "más una arena para la aserción de intereses conflictivos que a un proceso para la construcción de propósitos comunes"? ¿Cómo regresar a los viejos buenos días, cuando "Truman, Acheson, Forrestal, Marshall, Horriman y Lovett" pudieron unir en una política de intervención global y militarismo interno como nuestro "propósito común", sin interferencia de la chusma indisciplinada?

La tarea crucial es "restaurar el prestigio y la autoridad de las instituciones gubernamentales centrales, y abordar los retos económicos inmediatos". Las demandas al gobierno deben reducirse y nosotros debemos "restaurar una relación más equitativa entre la autoridad gubernamental y el control popular". La prensa debe ser refrenada. Si la clase media no refuerza "estándares de profesionalismo", entonces "la alternativa bien podría ser la regulación por el gobierno" (una distin-

ción sin ninguna diferencia, ya que los intelectuales tecnócratas y políticamente orientados, los comisarios mismos, son quienes fijarán estos estándares y determinarán qué tan bien son respetados). La educación superior debe relacionarse a "metas económicas y políticas", y si es ofrecida a las masas "entonces es necesario un programa para bajar las esperanzas de trabajo de aquellos que reciben educación universitaria". No puede considerarse ningún reto a las instituciones capitalistas, pero deben tomarse medidas para mejorar las condiciones del trabajo y organización de modo que los trabajadores no recurran a "tácticas irresponsables de chantaje". En general la prerrogativa de la nobleza debe restaurarse y los campesinos reducidos a la apatía que les caracteriza.

Esta es la ideología del ala *liberal* de la élite gobernante del estado capitalista, y es razonable suponer que sus miembros ahora ocupen puestos del Ejecutivo nacional en los EEUU. Podemos notar finalmente que la segunda administración Carter nos lleva hasta 1984.

Es improbable que la administración Carter realice cualquier nueva iniciativa significativa en política exterior o interna, aunque habrá algunas nuevas declaraciones retóricas, principalmente para propósitos de propaganda. Cualquier administración americana, que hubiera llegado al poder en 1976 tenía que encarar ciertos retos. Durante la guerra de Vietnam la hegemonía americana en la Gran Area declinó aunque por ahora ha sido significativamente restaurada. El trilateralismo —esto es, administración colectiva del orden internacional capitalista por las mayores potencias industriales, bajo la supervisión de Washington— debe reemplazar el sistema de la Gran Area con su énfasis en la exclusiva hegemonía americana. Esto es enteramente natural en una era de corporaciones multinacionales con extensos intereses globales abarcando grupos dirigentes en muchos países. Las corrientes nacionalistas en el Tercer Mundo deben ser contenidas, tanto como sea posible, deben apoyarse a élites que sean responsables de las necesidades del capitalismo internacional. Alguna versión de la Detente debe continuarse, esto es, un arreglo con la segunda mayor superpotencia, que insiste en regir sus dominios imperiales sin interferencias indebidas, y estará de acuerdo en jugar en otras partes un papel relativamente menor, un arreglo en el cual, que sea según frase de Kissinger, "una penalidad para la intransigencia", si el socio menor en el reforzamiento del orden mundial llegara a ser muy estrepitoso, pero en el cual el peligro de enfrentamiento entre superpotencias debe reducirse. Las reservas más importantes, particularmente la energía, debe ser accesible a las potencias industriales capitalistas y principalmente controlada por los EEUU. El interés crucial americano en asegurar su control sustancial y la distribución del petróleo del Medio Oriente debe mantenerse. Las esperanzas de tambalear el comunismo en China, todavía viva en los círculos que hicieron la política a mediados de los años 60, han sido abandonadas. Los EEUU cultivarán sus relaciones con China en parte

como barrera para la influencia Rusa, pero también como una forma de obstaculizar el desarrollo independiente del Japón. Donde fuerzas nacionalistas independientes intenten controlar sus propios recursos y perseguir sus propias sendas hacia la modernización y desarrollo no hayan sido destruidas, como en Cuba e Indochina, deben imponerse barreras para maximizar las dificultades que encuentren y para aumentar las presiones intrínsecas, internas a estas sociedades hacia la represión y medidas autoritarias. Tarde o temprano los EE.UU. se entenderán con estas sociedades, si son capaces de persistir en su curso presente, como lo ha sido, después de muchos años en el caso de China o anteriormente, la Unión Soviética.

Dentro del dominio trilateral, deben instituirse controles efectivos para contener y restringir las presiones a favor de la extensión de la democracia. En particular, instituciones en el sistema del autoritario control privado de la producción, comercio y finanzas deben ser resistidas, y el sistema ideológico debe ser restaurado. Hasta tanto como sea posible, la población debe ser reducida al estado de complacencia y la callada pasividad del período anterior a los tumultos de los años 60 que crearon algunas brechas en el sistema. Los dogmas fundamentales de la religión estatal deben ser restaurados a su posición de dominio incuestionado: los EE.UU. son un benefactor global, comprometido a la autodeterminación, los derechos humanos y bienestar general, tratando de hacer el bien a un mundo ingrato, aunque errando ocasionalmente en su ingenuidad; los EE.UU. no son un agente activo en los asuntos mundiales, persiguiendo los intereses de grupos que dominan la sociedad interna, sino más bien responden únicamente al reto de las fuerzas del mal que tratan de subvertir el orden mundial. Los agresores internacionales, como en Indochina, donde China y Rusia fueron exitosamente descritos en esta forma durante el período en que Francia y los EE.UU. estaban desvastando Indochina.

Las sociedades industriales encaran severos problemas. La crisis de energéticos, la polución, las fuentes de materias primas agotadas, el desperdicio masivo de los escasos recursos de la producción militar y consumos artificialmente estimulados, desempleo, inflación, recesión y así sucesivamente, deben ser encaradas de alguna manera sin modificaciones institucionales. No es obvio que haya respuesta a estos problemas, cuando menos dentro del orden social actual. No es improbable que esfuerzos para resolverlos sin serios cambios institucionales conduzcan a una extensión aún mayor de planeamiento centralizado de parte de "y en interés de" grupos dirigentes, usando el Estado como una agencia de control y coordinación. El sistema puede evolucionar hacia lo que algunos han llamado "fascismo amistoso", esto es, estructuras reminicentes del orden fascista, pero sin la brutalidad, barbarismo y degradación de los estados fascistas.

No hay indicación de que la administración Carter esté comprometida en ninguna otra trayectoria diferente, y aún si lo estuviera, las ten-

dencias persistentes en la economía privada levantarían barreras serias si no insuperables. Esto me parece ser el prospecto de los años próximos, a menos que fuerzas populares que ahora existen solamente en forma limitada y dispersa puedan ser organizadas y movilizadas para introducir cambios realmente significativos en el orden económico y social interno.

(cedido por CIDE. Saldrá tb. en sus "Cuad.Semestrales", enero 1978)

EL CREDO ECONOMICO DE LA COMISION TRILATERAL

Franz J. Hinkelammert

El pensamiento de la comisión trilateral gira alrededor de un número limitado de conceptos que son usados como estereotipos y que pueden revelar algo como un "credo económico", alrededor del cual las proposiciones de la comisión pueden ser ordenadas y comprendidas. Con gran probabilidad los diferentes personajes de la Trilateral vuelven constantemente sobre estos conceptos y racionalizan sus posiciones políticas basándose en ellos. Las reflexiones que siguen, tratan de sustraerlos de algunas publicaciones, ya sea de personajes importantes de la trilateral, ya sea de informes publicados por la misma comisión trilateral.

LA INTERDEPENDENCIA

Sin duda, el concepto central de toda la ideología de la Trilateral es el de la interdependencia. Toda argumentación parte de la interdependencia o va hacia ella. A la palabra interdependencia se le da en este contexto un significado diferente de lo usual. La Interdependencia —cuando la Trilateral se refiere a ella— no es la interdependencia de cualquier sistema económico o social. Se usa el concepto para una interdependencia determinada, la cual, según estos autores, resultó de un cambio cualitativo de aquella interdependencia que rige a cualquier sistema económico. "A pesar de que tal interacción existía también en tiempos anteriores, el desarrollo de la tecnología moderna y la evolución del sistema internacional económico y político han llevado a un cambio cualitativo y cuantitativo". (1) Interdependencia por tanto no es una simple interrelación, sino un objeto que pasa por cambios cuantitativos y cualitativos. Estando la tecnología en la base de estos cambios, esta interdependencia no puede ser comprendida sino en término de un período determinado de la división internacional del trabajo, interpretando ésta en todas sus consecuencias sicológicas, sociales, económicas y políticas. Sin embargo, se distingue estos niveles según su importancia: "En el dominio económico y político, la interdependencia ha crecido en un grado sin precedentes. El crecimiento rápido del comercio y de las finanzas internacionales ha llevado a un grado intenso de dependencia mutua. La enorme cantidad de producción con propiedad y geren-

cia internacionales presenta un lazo trasnacional particularmente importante, igual que la dependencia mutua de importaciones vitales como el petróleo, el alimento y otras materias primas. Eventos económicos— y choques— en un país son rápidamente transmitidos a otros". (2)

Si bien se habla del dominio económico y político de la interdependencia, se da al dominio económico —es decir, al tipo de división internacional del trabajo —el peso decisivo que influye sobre el dominio político. En otros contextos este hecho es aún más claro, cuando se determina el papel del Estado-nación en función de esta "interdependencia".

El tipo de división del trabajo surgido en las últimas décadas no se describe más allá de determinados fenómenos, sin ubicarlo en un análisis de los períodos anteriores a tal división del trabajo. Sin embargo, es fácil reconstruir este punto. El tipo de división del trabajo surgido en el siglo XIX y vigente hasta alrededor de la II Guerra Mundial, se basa en la existencia de varios centros industriales en el mundo. Estos compiten con sus productos elaborados en el mercado mundial, siendo en su división del trabajo interno relativamente independientes uno del otro. Estados-naciones como Inglaterra, Francia, EE.UU. y Alemania, tienen sistemas industriales que producen, cada uno, prácticamente todos los medios de producción necesarios para su producción, mientras dependen cada vez más de la importación de sus materias primas. El comercio internacional por tanto, entre los diversos centros industriales se refiere relativamente poco al intercambio de insumos industrialmente fabricados, trátese de maquinarias o bienes semi-elaborados. Esta es la razón de guerras prolongadas como la I Guerra Mundial, y estos Estados-naciones se pueden enfrentar como centros imperialistas soberanos.

Las nuevas tecnologías que aparecen alrededor de la II Guerra Mundial, y que llegan a determinar el proceso productivo hasta hoy, cambian profundamente esta situación. Cada vez más los diversos centros industriales del mundo capitalista se hacen mutuamente dependientes en sus propios insumos industriales —maquinaria y bienes semi-elaborados—, manteniéndose y aumentando a la vez la ya tradicional dependencia de la importación de materias primas. Los centros industriales que anteriormente eran independientes uno del otro, se hacen ahora interdependientes. Se trata primero de un proceso que es más marcado entre los diversos centros industriales europeos, pero que en el curso del tiempo se hace notar —aunque con menor intensidad— en los propios EE.UU., donde la mayor dependencia exterior se nota sobre todo en su dependencia creciente de las importaciones de materias primas. Procesos parecidos se dan en el Japón en relación con los otros centros industriales del mundo capitalista. Ha disminuido —en comparación con el período antes de la primera Guerra Mundial— el grado de soberanía mutua entre los propios países industriales.

Las tecnologías, en las cuales este proceso se basa, cambian a la vez

las propias relaciones internacionales, en especial en el campo de los medios de comunicación. Interrelacionándose cada vez más los centros industriales a través del nuevo tipo de división del trabajo, y haciéndose cada vez más dependientes de las importaciones de materias primas de los países con poco desarrollo industrial, aumenta igualmente el grado de información sobre los sucesos en el sistema entero.

A estos procesos los llama la trilateral "interdependencia". Por tanto no se trata de un concepto estático como en la teoría económica neoclásica, sino de un concepto dinámico y por tanto de un proceso con proyección futura.

Vista la interdependencia como un proceso hacia el futuro, no se la analiza únicamente como objeto. Se la considera más bien como sujeto, y en última instancia se trata del único sujeto que está reconocido en el credo económico de la Trilateral. Llega a ser sujeto a través de la acción de determinados hombres. Sin embargo, esta acción humana ya no se basa sobre los Estados-nación de antes, que han perdido su soberanía antigua. La acción que promueve esta interdependencia como proceso, viene de otros; y Brzezinski, uno de los principales ideólogos de la Trilateral, nos dice de quiénes proviene:

> "El Estado-nación, en cuanto unidad fundamental de la vida organizada del hombre, ha dejado de ser la principal fuerza creativa: los bancos internacionales y las corporaciones multinacionales actúan y planifican en términos que llevan mucha ventaja sobre los conceptos políticos del Estado-nación". (3)

Por tanto, el Estado-nación se ha socavado:

> "En el plano formal, la política en su proceso global funciona más o menos como antaño, pero las fuerzas que configuran la realidad interna de ese proceso, son cada vez más, aquellas cuya influencia o alcance trasciende los límites nacionales". (4).

Vista la interdependencia como tal sujeto, su fuerza promotora son los bancos internacionales y las corporaciones multinacionales. En las publicaciones de la Trilateral la interdependencia está siempre vista en estas sus dos dimensiones: como un proceso objetivo de la división internacional del trabajo y como fuerza promotora de este proceso subjetivado en las corporaciones multinacionales.

LOS PELIGROS DE LA INTERDEPENDENCIA Y SU PROYECCION HACIA EL FUTURO

Siendo la interdependencia un proceso, su promoción se vincula con la proyección de una meta imputada a tal proceso. Brzezinski ha visto eso con más claridad y empieza a hablar de una nueva era de la historia, hacia la cual la interdependencia llevará. La artificiosidad de la construcción ya salta a la vista a partir de la denominación que él le da a esta

meta: la era tecnotrónica. Hacia ella se está avanzando. Se trata de una nueva sociedad, que deja atrás a la "civilización industrial" y lleva a una situación insospechada "configurada en lo cultural, lo psicológico, lo social, lo económico por la influencia de la tecnología y la electrónica, particularmente en el área de las computadoras y las comunicaciones ".(5)

La inteligencia humana será el factor creativo más importante, y el progreso humano descansará sobre el saber. Los problemas del empleo perderán su importancia, los conflictos humanos pierden su carácter ideológico y por tanto profundo y son solucionados pragmáticamente. Cada vez habrá más igualdad entre grupos sociales, entre hombre y mujer, y entre las naciones.

A la elaboración de esta proyección hacia el futuro, Brzezinski le concede una importancia primordial:

> "Puesto que parece cierto que esta sociedad ha optado por destacar ahora el cambio tecnológico como forma capital de expresión creativa y base para el crecimiento económico, resulta que la tarea más imperativa de esta sociedad consiste en definir el marco conceptual dentro del cual será posible asignar fines significativos y humanos a dicho cambio. Existe el peligro de que si no se produce así la tercera revolución norteamericana, tan preñada de posibilidades para la creatividad y el logro individuales, se convierta, por su falta de metas, en algo socialmente destructivo". (6).

Y resume la meta así:

> ". . . el potencial positivo de la tercera revolución norteamericana consiste en que promete articular la libertad con la igualdad". (7).

Brzezinski quiere darle contenido a una exigencia de cohesión social, a la cual le da suma importancia. Dice por tanto, que

> ". . . la fe es un factor importante de cohesión social. Una sociedad, que no cree en nada es una sociedad en disolución. Compartir aspiraciones comunes y sustentar una fe unificadora es esencial para la vida comunitaria ". (8)

Transformando la futura era tecnotrónica en una fe que sirve para la cohesión social, vincula el futuro de la "interdependencia" con la búsqueda de Dios. Sobre Carter dice:

> "El cree que los valores espirituales tienen sentido social y que las creencias dan a un pueblo solidez. Para él, como para mí, la vida humana carece de sentido sin la búsqueda de Dios". (9)

En la misma línea, algo más adaptado a la situación de los países subdesarrollados, habla Andrew Young en su discurso del 3 de mayo de 1977 ante la CEPAL en Guatemala. El discurso lleva el siguiente título: "Una nueva unión y una nueva esperanza: El crecimiento económico con justicia social":

> "Al llegar el día en que a cada persona se le pague un salario

justo por un trabajo socialmente útil, comenzará a desaparecer la necesidad de una revolución". (10).

Todas estas proyecciones hacia el futuro son inconfundiblemente trasplantes y "secularizaciones" burdas de la imagen del comunismo promovida en los países socialistas. Como proyecciones imputadas a la sociedad capitalista y su desarrollo hacia el futuro, tienen una extrema debilidad. El mismo Brzezinski dice cuál es esta debilidad. El calcula que hacia el año 2.000 entrarán solamente muy pocos países en la nueva era prometida; en especial EE.UU., Japón, Suecia y Canadá. Otros habrán llegado a la madurez industrial, mientras la inmensa mayoría de la población mundial en los países subdesarrollados estará en mayor pauperización que hoy. (11). La nueva era prometida por tanto será igual a todas las eras pasadas: al pauperizar a las mayorías, algunos pocos progresan.

Es una manera curiosa de cumplir con la promesa de "articular la libertad con la igualdad." Sin embargo, con la fuerza silenciosa del imperialismo norteamericano Brzezinski cree poder asegurar la estabilidad del sistema mundial incluso bajo estas condiciones dramáticas.

En el año 1969 —en plena guerra de Vietnam— dijo lo siguiente:

> "La influencia norteamericana tiene una naturaleza porosa y casi invisible. Funciona mediante la interpenetración de las instituciones económicas, la armonía cordial de los dirigentes y partidos políticos, los conceptos compartidos de los intelectuales refinados, la fusión de los intereses económicos. Es, en otras palabras, algo nuevo en el mundo, algo que todavía no ha sido bien dilucidado". (12).

La gran vaguedad de la promesa y su carácter muy poco atractivo para la mayoría de la población mundial, hace que de hecho la ideología de la Trilateral desarrolle muy poco tales proyecciones hacia el futuro. Sin embargo, tiene que buscar formas de motivación en la línea deseada del desarrollo futuro de la "interdependencia". Por tanto, se convierte más bien en un pensamiento catastrofista. Se pinta constantemente un sinnúmero de catástrofes posibles, para ofrecer con igual constancia la interdependencia como la manera para salir de tales peligros. Por falta de contenido de una meta convincente hacia el futuro, la ideología trilateral se transforma en ideología apocalíptica. Como no puede dar esperanza, da miedo. Así se dirige Andrew Young a la CEPAL:

> " . . . optar por la comunidad de metas e intereses compartidos en lugar del caos que significa la destrucción ".
>
> " . . . alimentar al hambriento y curar al enfermo y para construir la sociedad y la libertad en vez de prepararnos para el apocalipsis ".
>
> " . . . crear y crecer, o de lo contrario, perecer ".
>
> " . . . no existe la posibilidad de detenernos donde estamos y evitar la catástrofe.".(13).

En el informe de la Trilateral ya citado, se nota el mismo catastrofismo. Se trata de la amenaza de guerra, del colapso ecológico y de la amenaza por la extrema pobreza. Sin embargo, todas las catástrofes posibles se ven como amenazas a la interdependencia, jamás como lo que es, su resultado. La interdependencia aparece por tanto como el gran salvavidas de la humanidad, y el irrespeto hacia ella como la fuente de todas las catástrofes posibles.

> "A pesar de que la interdependencia es una red que conecta prácticamente todos los Estados del globo, permanece frágil. La proliferación nuclear y el cambio ecológico indeseado son dos amenazas crecientes para estos vínculos". (14)
>
> "De hecho, si los Estados del mundo no son capaces para innovaciones en este campo (el de la proliferación nuclear), se podría abrir un período de inestabilidad y violencia en relación al cual el pasado cuarto de siglo podría parecer una *belle epoque". (15)*
>
> "Los orígenes de los cambios ecológicos podrían no ser muy claros. En cuanto ocurre el primer síntoma, ellos podrían ya ser irreversibles. Hoy en día la presión del hombre sobre el medio ambiente es tan considerable, que muchos cambios no deseados ocurren, y ya no se puede considerar el colapso parcial una noción absurda".
>
> "Un colapso de la bioesfera del globo es improbable durante este siglo, pero no hay certeza en cuanto a evitarlo". (16)
>
> "La prevención de tales cambios y de colapsos más generales (y la reparación del daño ocurrido) son tareas mayores para todo el globo". (17)

Sin embargo, la ideología trilateral trata las amenazas de la guerra y del cambio ecológico como catástrofes naturales, que hay que prevenir en lo posible. Sin embargo, prevee otras catástrofes: por un lado, como resultante de la extrema pobreza (que vamos a tratar en un acápite aparte), por otro lado, toda una problemática de interferencia política en la interdependencia.

> "Por estas razones la interdependencia contemporánea tiene un mecanismo implícito que puede destruirla, si no se toman medidas en contra. Tarifas, subsidios a la exportación, política industrial, tratamiento privilegiado, etc., los mismos instrumentos usados para implementar la política social nacional, amenazan inherentemente los sistemas de interacción e interdependencia, los cuales son la fuente del bienestar del mundo industrial y la precondición para enfrentar y llegar más allá de las necesidades mínimas humanas en los países subdesarrollados". (18).

Se trata aquí de una amenaza interior a la interdependencia, que parte del Estado-nación tradicional y que socava la misma riqueza de la sociedad moderna.

LA COOPERACION Y EL MANAGEMENT DE LA INTERDEPENDENCIA.

La interdependencia está amenazada por catástrofes que se consideran externas –guerra y colapso ecológico–, y catástrofes inmanentes a ella. La interdependencia no puede renunciar al Estado-nación, cuya política puede provocar la destrucción de ella, lo que sería la mayor de todas las catástrofes posibles. Por tanto se llama a la acción:

> "El sistema internacional pasa por cambios fundamentales, los cuales pueden aumentar la injusticia y la represión e implican la probabilidad de colapsos económicos, ecológicos y políticos; pero tal resultado no es de ninguna manera la conclusión precipitada que fatalistas apocalípticos y teóricos deterministas podríàn imputarnos a nosotros. El hombre sigue siendo el forjador de su propia historia: comprendiendo las fuerzas operantes y por acción cooperativa, él puede influir sobre la transición que ocurre, para moverla hacia sus metas sociales y políticas". (19)

La palabra mágica, en la cual la ideología trilateral se apoya, para enfrentar las amenazas a la interdependencia, se llama cooperación. A través de la cooperación se logra lo que se suele llamar el *management* de la interdependencia.

> "El management de la interdependencia ha llegado a ser el problema central del orden mundial para los años venideros". (20)

Por tanto se llama al sentido de comunidad:

> "Pero la presencia y la fuerza de una predisposición cooperativa y de un sentido global de comunidad influirá decisivamente si los cambios que ocurren en la política mundial pueden tener lugar sin mayores perturbaciones o colapsos". (21).

Pero no se confía en este sentido de comunidad. Es más bien aquella predisposición que sirve a la organización cooperativa entre los diversos Estados-naciones. Pero los ideólogos de la Trilateral no ven ninguna oportunidad para la cooperación de todos, dado su número demasiado grande e inmanejable. Buscan por tanto una solución "pragmática". Si no todos pueden cooperar, conviene que cooperen los más fuertes, para tomar la representación de los más débiles.

Cuanto más fuerte es un Estado, mejor capacitado está para ayudar a los más débiles:

> "De una cooperación más estrecha entre los países trilaterales resultará una cantidad de beneficios para el resto del mundo. Primero, producirá un enfoque más coherente de parte de países cuya cooperación es esencial para el carácter evolutivo del orden mundial. Segundo, producirá un mejor *management* de problemas importantes globales en algunas áreas, en especial un *management* macro-económico general. Tercero, resultará con más probabilidad una asistencia concreta y amplia en favor

del alivio de la pobreza mundial y la promoción del desarrollo económico en las partes más pobres del mundo". (22)

Teniendo en mente estas perspectivas, los ideólogos de la Trilateral se jactan del poder de sus países respectivos:

"Los países miembros de la Trilateral son aquellos con la participación más grande en el comercio mundial y las finanzas mundiales, y a la vez con alrededor de dos tercios de la producción mundial. Son los países más avanzados en términos del ingreso, estructura, industrial y *Know-how* tecnológico. Todos tienen formas democráticas de gobierno y comparten valores comunes - economías industriales de mercado, libertad de prensa, compromiso con las Libertades cívicas una vida política activa entre sus ciudadanos, y preocupación por el bienestar económico de sus habitantes más pobres". (23)

La estabilidad de la economía mundial está en sus manos:

"Por ejemplo, la responsabilidad para la estabilización de la economía mundial cae sobre todo en los países trilaterales, y en especial sobre los Estados Unidos, Alemania y Japón, como las tres economías más grandes. Pero otros países tienen un interés profundo en las acciones realizadas por estos países, y la coordinación entre los países trilateralistas tendría que tomar esto en cuenta". (24)

"En este sentido, el sistema monetario internacional es primariamente una cuestión para los más fuertes países no-comunistas. Otros países, sin embargo, tienen el mayor interés en la manera cómo funciona". (25)

La manera de tomar en cuenta los intereses de los otros países se extrae de la frase siguiente:

"Hemos argumentado en esta sección previa la deseabilidad – de hecho la necesidad práctica – de un procedimiento con cooperación estrecha entre los países trilaterales. Al mismo tiempo, la discusión tendría que ser continuada en foros mas amplios, inclusive en foros universales". (26)

Se trata de una relación de "consulta", que los excluye premeditadamente de todas las decisiones vinculadas con "la estabilización de la economía mundial" y del "sistema monetario mundial". De hecho, la Comisión Trilateral adjudica todas estas decisiones al conjunto de los países trilateralistas, convencida de que Estados Unidos solo ya no es capaz de ejercer tal monopolio sobre la economía mundial.

El monopolio tiene que ser compartido con Japón y Alemania Federal en casos específicos como los del sistema monetario mundial, y con todos los países trilateralistas en otras decisiones. Sin embargo, no se trata del simple ejercicio de un poder económico de estas naciones. Se trata, en los términos de la ideología de la Trilateral, de asegurar la "in-

terdependencia", y no del interés de estas naciones como Estado-naciones.

Por lo tanto, los ideólogos de la Trilateral se sienten en un cierto conflicto con los propios Estados-naciones de los países trilateralistas que se consideran su soporte principal. Si bien toda esta ideología fue fundada en función del poder económico de los países de la Trilateral, no se refiere a ellos como Estado-naciones con intereses nacionales, sino como lugares geográficos, en los cuales la "interdependencia" concentra el poder económico. Es la interdependencia en nombre de la cual hablan. Propia de los países trilateralistas solamente por el hecho de que en ellos, como consecuencia de la interdependencia, se forma el poder económico y político para poder sostener esta interdependencia como el verdadero actuante. Ella es siempre el sujeto principal, en función del cual estos ideólogos piensan. Perciben por tanto un conflicto entre las prioridades nacionales y los requerimientos de la interdependencia. La interdependencia, sin embargo, está por encima de todo; y el Estado-nación tiene que conformarse con una posición subsidiaria en relación a ella:

> "No se puede y no se debe impedir la intervención nacional, -ella es inevitable en nombre de una sociedad más justa - pero a través de acuerdos internacionales y acciones comunes tendría que ser llevada de una manera tal, que se conserven las ventajas de la interdependencia". (27)

Las tradiciones políticas económicas aparecen como obstáculos: la autonomía nacional deja de ser compatible con la interdependencia - y por tanto con la racionalidad económica - y las políticas domésticas se transforman en un peligro en tanto se orientan por los intereses de la nación respectiva. Esto llevaría a una competencia entre los Estados-naciones, cuyo resultado sería una amenaza para la interdependencia.

Lo anterior implica en especial la renuncia a políticas nacionales del pleno empleo, las cuales fueron características de las décadas pasadas. Sin embargo se sostiene que:

> "Esta competencia se puede evitar en cuanto se reconozca que para la comunidad de naciones como un todo, (o para importantes grupos de países) la efectividad de políticas monetarias y fiscales para mantener la demanda total sigue en pie. Como las economías nacionales están más abiertas, aumenta la necesidad de una coordinación de las políticas monetarias y fiscales". (28)

Para grupos de naciones - y en especial para el grupo de los países trilateralistas - sigue por tanto en pie lo que antes era válido para cada uno de los Estados-naciones. El Estado-nación perdería su papel de representar un interés nacional y recibiría las pautas de su acción de la interdependencia ahora encarnada en instituciones internacionales las cuales deciden la política monetaria y fiscal.

Lo decisivo en este análisis es que el Estado-nación puede ahora sola-

mente perseguir sus políticas internas en la medida en que puede imprimir estos sus intereses internos a las decisiones de estas instituciones internacionales. No deja de tener la posibilidad de perseguir tales intereses. Pero la tendría solamente en el grado en el cual puede asegurar estos intereses en instituciones internacionales que deciden sobre esta política monetaria y fiscal. Ahora, en tanto se socava el Estado - nación tradicional, surgirían tales instituciones internacionales en las cuales el poder económico y político de los Estados-naciones decidiría sobre su posibilidad de hacer valer sus intereses internos. Es evidente que los países trilateralistas, y sobre todo los más fuertes entre ellos, podrán de esta manera hacer valer sus propios intereses dentro de la economía mundial. El Fondo Monetario Internacional es un antecedente convincente de lo que significa tal socavación del Estado-nación por el *management* de la interdependencia.

Sin embargo el análisis de los ideólogos de la Trilateral parte de un hecho real. Lo que ellos llaman la interdependencia- la fase actual de la división internacional del trabajo y el consiguiente tipo de acumulación del capital - tiene efectivamente la implicancia de hacer imposible la política tradicional (keynesiana) del pleno empleo de las últimas décadas. La experiencia demuestra que las políticas nacionales para asegurar una demanda total desembocan más bien en inflación, perdiendo su efecto sobre la demanda total. Así, de hecho, el Estado-nación de las últimas décadas se sovacó. La problemática del análisis de la Trilateral no está en este punto. Está más bien en la renuncia total del análisis de las condiciones nacionales de la inserción en la división internacional del trabajo, y en la sustitución de este análisis por la introducción de esta entidad quasi-mítica de la "interdependencia", y con ella de la postergación de los intereses nacionales al interés de las corporaciones internacionales y de las instituciones de la determinación de la política monetaria y fiscal en el plano internacional. Estos intereses no actúan por encima de los intereses nacionales. Hacen resaltar los intereses nacionales de determinados países - en especial, los países trilateralistas - y postergan los intereses de los otros. Sin embargo, como se le niega al Estado-nacional la representación de sus intereses a no ser que tenga el poder económico para impregnar la propia acción de las corporaciones e instituciones internacionales, se transforma a los países dependientes en simples ejecutores de los intereses de los países centrales. El Estado-nación en el ámbito de los países dependientes se transforma en representante de los intereses de los poderes económicos de su propio país.

Sin embargo, a medida que el Estado-nación toma este papel, tiene que renunciar a las políticas de desarrollo tradicionales y dedicarse más bien a la tarea de estabilizar la sociedad, que a consecuencia de su subdesarrollo es extremadamente inestable.

Por tanto en el grado en el cual este Estado asume el papel que la ideología de la Trilateral le asigna (y que en buena parte ya es realidad

en los países subdesarrollados), sustituye la política tradicional de desarrollo por el aumento de sus funciones represivas.

Para el Estado-nación del país subdesarrollado, esta supeditación a la "interdependencia" significa el aumento de la extrema pobreza y la violación sistemática de los derechos humanos liberales. Como la supeditación a esta "interdependencia" aumenta la extrema pobreza, hoy amenaza a la estabilidad, la cual ahora solamente puede ser mantenida por la villación de los derechos humanos liberales.

EXTREMA POBREZA Y SUBDESARROLLO

De hecho, la supeditación del Estado-nación —que hoy está ocurriendo en todo el mundo capitalista— a la "interdependencia", tiende a aumentar la pobreza en todos los países. Aunque los ideólogos de la Trilateral sostengan que una política del mantenimiento de la demanda total sería posible para el conjunto de los países trilateralistas, esta posibilidad está por lo menos muy remota. Sin embargo, el aumento de la pobreza es mayor y dramático en los países subdesarrollados.

Los ideólogos de la Trilateral mencionan esta extrema pobreza como una de las amenazas a la interdependencia.

> "Aliviar la pobreza es tanto una exigencia de los principios éticos básicos de Occidente como del simple interés propio. A largo plazo es improbable un mundo ordenado si una gran afluencia de riqueza en una parte coexiste con una pobreza abrumadora en otra, mientras está surgiendo "un mundo" de comunicaciones, de relaciones mutuas y de interdependencia". (29)

La referencia a los "principios éticos básicos de Occidente" ciertamente es incompleta. La extrema pobreza tal como hoy existe en los países subdesarrollados es producto de la aplicación de tales principios éticos básicos; y de ninguna manera está en un conflicto fundamental con ellos. Lo que estos principios éticos producen es la extrema pobreza; y lo que exigen frente a ella es aliviarla.

Excluyen precisamente la posibilidad de erradicarla. Estos principios éticos básicos de Occidente efectivamente no son otra cosa que la expresión del interés propio, del principio capitalista de la sociedad.

"Occidente" no conoce otra ética básica que la del interés propio. Movimientos que en "Occidente" propulsan otra ética, son considerados subversivos y tratados correspondientemente.

El resultado de la aplicación de estos "principios éticos básicos de Occidente" es el siguiente:

> ". . . un mínimo de justicia social y reforma será necesario para la estabilidad a largo plazo". (30)

Hay que conjugar un máximo de "interdependencia" con un mínimo de "justicia social"; esta es la tarea de optimización que los ideólogos de la Trilateral se proponen. Cuando hablan de la estabilidad del sistema, se

refieren a esta tarea de optimización.

Tratan pues la extrema pobreza en términos de la estabilidad del sistema:

> "Los problemas de la paz, de la ecología y de la independencia imponen demandas operativas desde ya a la política contemporánea en el mundo Trilateral, y el fracaso resultaría en costos inmediatos". (31)

En cuanto a la extrema pobreza esto es diferente:

> "La situación es diferente con respecto a la satisfacción de las necesidades humanas". (32)

Los ideólogos de la Trilateral no consideran la alta mortalidad infantil, la desnutrición, el hambre, la desesperación resultante de desempleo como "costos inmediatos". Para justificar tal juicio, sostienen que:

> "Hasta con esfuerzos inmediatos y enérgicos, tomará un largo tiempo alcanzar éxitos en escala amplia". (33)

Esto lo repiten hasta la saciedad:

> "No es posible eliminar la pobreza en el mundo de un solo golpe". (34)
>
> "No tenemos los recursos humanos para eliminar la pobreza dentro del futuro inmediatamente previsible; pero podemos contribuir con ella en un período de tiempo más largo". (35)

La experiencia de los países socialistas demuestra que sí es posible erradicar la pobreza dentro de plazos "inmediatamente previsibles". Pero hacerlo, es incompatible con los "principios éticos básicos de Occidente", principios que expresan solamente el carácter capitalista de la sociedad. Se trata de principios que se oponen a la erradicación de la extrema pobreza. Sin embargo, los ideólogos de la Trilateral nos proyectan un mundo futuro mejor, sin por supuesto comprometerse con ningún plazo:

> "Es necesario, sin embargo, definir para lo que nos estamos esforzando: un mundo más racional, capaz de crear las precondiciones para la sobrevivencia física humana, una educación mínima, y participación política". (36)

Y añaden:

> "Una buena parte del pensamiento anterior sobre el desarrollo económico falló frente a la tarea de poner a los seres humanos en el centro de las estrategias de transición". (37)

Expresamente los ideólogos de la Trilateral ponen la interdependencia en el centro de sus estrategias de transición, y al ser humano es claro que jamás. Lo repiten por los cuatro vientos:

> "Adicionalmente a la tarea de mantener la paz y la cooperación estrecha entre los países industriales en relación con un amplio conjunto de intereses comunes, la estrategia global de los países Trilateralistas debería envolver esfuerzos para fomentar el desarrollo económico y aliviar la pobreza en los países pobres del mundo". (38)

No se puede decir más claro que el "ser humano" precisamente no está en el centro de tales estrategias.

El tratamiento expreso que los ideólogos de la Trilateral le dan a la extrema pobreza, no explica por qué la ven como una amenaza para la interdependencia. Sin embargo, el puente para discutir tal amenaza constituye la discusión de las funciones del Estado-nación en los países subdesarrollados.

> "En los países en desarrollo, bajo la presión de hacer esfuerzos especiales para aliviar la pobreza, el deseo de autonomía produce dificultades especiales. Ansiosos de afirmar su independencia en todos los campos, frecuentemente tienden a considerar los tipos de arreglos y consultas necesarios dentro de relaciones de interdependencia, como interferencias en sus asuntos internos y una carta para su soberanía". (39)

Dirigiéndose a la solución de los problemas de la pobreza, pueden amenazar la interdependencia. Pero su meta no la logran, sino que se hacen daño a sí mismos:

> "A pesar de que las diferencias en el bienestar y en la infraestructura sociopolítica son inevitables, las élites en muchos países en desarrollo consideran las disparidades actuales entre países ricos y pobres como tan extremas, con tan poco protección para el débil, que tienden a rechazar la interdependencia como una forma de dependencia desde su punto de vista. Como resultado, socavan probablemente las propias precondiciones de las cuales en un grado considerable depende el alivio de sus problemas". (40)

Eso es una verdadera amenaza de degeneración de la interdependencia:

> "La idea de reforzar la autosustentación de los países en desarrollo, la cual de hecho es una meta indispensable de la política de desarrollo, podría degenerar en un rechazo de una economía mundial integrada, si las tendencias actuales continúan". (41)

Los ideólogos de la Trilateral toman esta amenaza a la "interdependencia" tan en serio, que la consideran de hecho como la principal entre todas. En este sentido afirma Brzezinski:

> ". . .hoy en día encontramos que el plano visible de la escena internacional está más dominado por el conflicto entre el mundo avanzado y el mundo en desarrollo que por el conflicto entre las democracias trilateralistas y los Estados comunistas... y que las nuevas aspiraciones del tercer y cuarto mundos (se refiere a los paises subdesarrollados y los de la OPEP), tomadas en conjunto, representan, a mi entender, una amenaza mucho mayor a la naturaleza del sistema internacional y, en definitiva, a nuestras propias sociedades. . . la amenaza es la de negarse a la cooperación". (42)

Y en otro informe de un equipo de trabajo se especifica más el peligro:

"Las industrias de los países desarrollados, que ya están empezando a manufacturar productos en países en desarrollo, para aprovechar los costos más bajos y las ventajas de acceso, llegarán a ser tantos futuros rehenes". (43)

Por tanto, dan voz de alarma. Sin embargo, aparentemente ya no frente a los países socialistas. Brzezinski afirma:

"La principal amenaza que la Unión Soviética le plantea a Estados Unidos es de índole militar". (44)

En vista de su "era tecnotrónica", Brzezinski ve una inferioridad tecnológica de los países socialistas la cual él considera estructural y por tanto crónica. Sin embargo, se vislumbra en sus escritos una estretegia determinada para debilitar el desarrollo tecnológico de los países socialistas. Por esto su insistencia en la amenaza militar por parte de los países socialistas. De hecho, si tal amenaza existe, comprueba precisamente la capacidad de desarrollo tecnológico de estos países. Sin embargo, él subraya tal amenaza por otra razón. La carrera armamentista es el principal instrumento del mundo capitalista para debilitar las economías de los países socialistas. Estos están obligados responder a la amenaza militar por parte del mundo capitalista entero con una producción armamentista igual. A través de la carrera armamentista, el mundo capitalista puede pues determinar los gastos militares de los países socialistas. Sin embargo, estos países tienen un ingreso per cápita sensiblemente menor que los países capitalistas centrales. Estando obligados a efectuar gastos militares tan grandes como el conjunto de los países capitalistas centrales, los países socialistas llevan una carga armamentista mucho mayor que aquellos países capitalistas. Esto se transforma en un obstáculo constante para el desarrollo económico de las esferas de producción no vinculadas con la producción armamentista. Por la carrera armamentista los países capitalistas centrales pueden por tanto, debilitar unilateralmente a las economías de los países socialistas. Se trata de una política que la administración Carter maneja sistemáticamente.

Sin embargo, la preocupación principal de la Comisión Trilateral no se dirige directamente en contra de los países socialistas. El temor principal es que los países subdesarrollados puedan seguir el ejemplo de los países socialistas. Por esta razón tienen que destruir en lo posible la imagen que estos últimos tienen frente a los países subdesarrollados. El debilitamiento económico es parte importante de esta campaña. Pero la preocupación más directa es hacia los países subdesarrollados que podrían rechazar los términos actuales de la coordinación de la división internacional del trabajo por las corporaciones trasnacionales. Por tanto, se elogia a tales corporaciones:

"Los países que quieren el desarrollo económico estarían bien aconsejados si les dieran la bienvenida a las firmas extranjeras en condiciones apropiadas. En caso de necesidad, pueden obtener

asistencia afuera para negociar con tales firmas, por ejemplo, a través del Banco Mundial". (45)

Y Andrew Young afirma:

". . .Las muy difamadas empresas multinacionales, muchas de las cuales indudablemente han contribuido a crear problemas sociales, pueden ser, y en ocasiones han sido, instrumentos que ayudan a esparcir la tecnología, a repartir los recursos del desarrollo y a promover la justicia social". (46)

Las corporaciones multinacionales efectivamente se ofrecen como los promotores de la justicia social.

"Los países en desarrollo tendrían que ser libres para determinar si quieren aceptar la inversión extranjera y bajo qué condiciones. Sin embargo, todos los países tienen la obligación de un mejor trato a los extranjeros y sus propiedades– un concepto que vale tanto para los ciudadanos de países en desarrollo y sus inversiones en los países desarrollados como vice-versa". (47)

Se trata de aquella justicia social que les prohibe a todos - ricos y pobres por igual vivir debajo de los puentes. Pero hay algo más: una amenaza. La interdependencia se refiere a un hecho real: la fase actual de la división internacional del trabajo. Esta contiene una red de entrelazamientos tal, que ningún país se puede salir de ella. Ningun Estado-nación puede ser un Robinson. Cuando los ideólogos de la Trilateral les reprochan a los países subdesarrollados de quererse disociar de la "interdependencia", lo dicen con sobrada malicia. Ningún país subdesarrollado podría salirse de la división internacional del trabajo y tampoco aspirar a tal situación. A lo que aspiran, y lo que los países socialistas efectivamente hacen, es condicionar su integración en la división internacional del trabajo por la solución del problema de la pobreza a plazos "inmediatamente previsibles", y la superación del subempleo. Se trata por tanto, de rechazar un tipo de integración que supedite al Estado—nación a las exigencias de la "interdependencia", y reivindica al Estado—nación como mediador entre las exigencias y posibilidades de la división internacional del trabajo y las necesidades de los "seres humanos". Se reivindica una política en cuyo centro estén estos mencionados "seres humanos", supeditando las exigéncias de la interdependencia a su sobrevivencia. Esto implica obviamente una negativa rotunda al capital extranjero y la afirmación de relaciones socialistas de producción. Sin estas políticas no se puede poner al "ser humano" en el centro de la estrategia del desarrollo.

Pero esto no es el rechazo a la inserción en la división internacional del trabajo. Para recordar solamente casos recientes: no fue la Cuba socialista la que rechazó su inserción en la división internacional del trabajo. En cambio Estados Unidos excluyó a Cuba. Tampoco el Chile de Allende rechazó tal integración. Otra vez lo hizo Estados Unidos. Y hoy en día Vietnam busca su inserción en esta división del trabajo, y de nuevo es Estados Unidos el que lo dificulta. De hecho, lo que está

en juego nunca es la integración en la división internacional de trabajo, sino los condicionamientos de esta integración expresados por la palabra *interdependencia.* Los países trilateralistas imponen como sujeto de la integración a las compañías multinacionales, y la supeditación del Estado–nación a sus mecanismos de acción. A lo que los países subdesarrollados tienen que aspirar es a la supeditación de estos mecanismos por parte del Estado–nación, a la supervivencia de todos sus habitantes, es decir, trabajo y subsistencia.

En este conflicto, los países trilateralistas ven la "interdependencia" como un arma, y al uso de esta arma la llaman la desestabilización. Dada la situación de interdependencia, es una arma mortal en el caso de que los países subdesarrollados estén divididos. Por esta razón precisamente, los ideólogos de la Trilateral insisten, en que el "polo de cooperación" que quieren fomentar, no puede incluir a los países subdesarrollados. Eso fomentaría la unión de ellos.

Dada la interdependencia, es muy difícil resistir la política de la desestabilización. El conjunto de los países capitalistas se puede aislar de cada uno de ellos, pero ninguno de estos países se puede aislar del resto. Cuba pudo resistir a la desestabilización, porque se pudo integrar a través de la Unión Soviética. Chile fue derrotado porque no le estaba abierto este camino.

Si ofrecen a las corporaciones transnacionales como la alternativa para proyectos socialistas en los países subdesarrollados, el problema de la extrema pobreza sirve a la vez como pretexto para proponer un cambio en la política de desarrollo:

"Creemos que los países trilateralistas deberían aumentar sustancialmente el flujo de recursos para aliviar la pobreza en el mundo, lo que daría más peso al mejoramiento de la producción de alimentos, a entregar un sencillo servicio de salud (incluyendo asegurar la disponibilidad de agua saludable, saneamiento y ayuda para la planificación familiar) y a la extensión del alfabetismo. Estos programas tendrían que ser accesibles en todas partes donde haya pobreza, con un mínimo de condicionamientos políticos. Estas ayudas en cambio, pueden ser condicionadas en función del logro de sus objetivos y estrechamente vigiladas en cuanto a su efectividad para aliviar la pobreza. Países receptores cuyo sentido de soberanía nacional es ofendido por tales condiciones, pueden rechazar la ayuda externa". (International System, p.52)

Todo parece ser un humanismo puro. Sin embargo, hay todo un cambio en la política de desarrollo prevista:

"Nosotros ayudaríamos además a las tendencias que ahora ya existen en los programas de ayuda externa hacia un camino del peso relativo desde los grandes proyectos de capital en el sector industrial hacia aquellas actividades arriba mencionadas, que alivian la pobreza en términos más directos y que tienden a asegurar puestos de trabajo para más gente, en especial en las áreas rurales". (International System, p. 53)

La ideología trilateral se vuelve antiindustrialista. En esta posición

hay toda una visión ideológica del problema, sea de la extrema pobreza, sea del desempleo. Se insinúa que la producción agrícola y en general las actividades no–industriales crean más empleo que la industria. Y se deduce, que el apoyo para aliviar a la extrema pobreza obliga a los países trilateralistas a restringir la industrialización de los países subdesarrollados. La industrialización misma aparece como la gran culpable, tanto de la extrema pobreza como del desempleo.

Pero el desempleo se produce tanto al dirigir las inversiones hacia la agricultura como hacia la industria. En las útlimas dos décadas la tendencia general en los países subdesarrollados ha sido hacia el estancamiento del empleo industrial; esto vale por lo menos en términos relativos al crecimiento demográfico. Dado este estancamiento, las inversiones en la agricultura han llevado al aumento del desempleo, porque disminuyeron el propio empleo agrícola. Donde se ha hecho la "revolución verde", ha sido catastrófica para el empleo agrícola, y, dado el estancamiento del empleo industrial, para el empleo en general. El problema del desempleo y de la consiguiente extrema pobreza no resulta de tal o cual dirección de las inversiones, sino del hecho de que las inversiones se realizan en el marco de relaciones capitalistas de producción. Dentro de tales relaciones de producción, cualquier dirección de las inversiones lleva al aumento tendencial del desempleo en los países subdesarrollados. Por otro lado, no se puede erradicar la extrema pobreza sin erradicar el desempleo. Por esto, la erradicación de la extrema pobreza no es posible sin un cambio de las relaciones de producción.

Sin embargo, los ideólogos de la Trilateral saben eso aunque no lo digan. Buscan argumentos para un antiindustrialismo que lo quieren por otras razones. Si orientan las inversiones en los países subdesarrollados hacia la agricultura, pueden mantener el actual sistema internacional de la división del trabajo. Perciben que la industrialización de los países subdesarrollados, también en el caso de una industrialización capitalista, puede llevar a una mayor independencia del país en cuestión en relación al capital trasnacional. Expresan esto cuando hablan del peligro que el capital trasnacional puede convertir en "rehén" del país que se industrializa. Entre otros está el caso de Brasil, que inquieta al capital trasnacional. (Ver: The brasilian Gamble. Why bankers bet on Brazil ' s technocrats. Business Week.December 5,1977). Es mucho más difícil que se produzcan tales situaciones en el caso de una orientación preferente al capital para la agricultura.

De esta manera se nota por qué la Trilateral considera la extrema pobreza una amenaza para la "interdependencia". Lo que en realidad consideran una amenaza, es a una política eficaz de los países subdesarrollados para erradicar la pobreza. Tal política tendría que enfrentar la posición dominante de los países trilateralistas en la economía mundial, y llevar a relaciones económicas internacionales radicalmente cambiadas. Efectivamente una política eficaz para erradicar la extrema

pobreza en los países subdesarrollados es una amenaza para el capitalismo mundial y para el papel dominante de las corporaciones multinacionales en la actual división internacional del trabajo. De parte de los ideólogicos de la Trilateral existe un verdadero temor de que los países subdesarrollados pudieran tomar este rumbo.

Por esta razón, declaran a la erradicación de la extrema pobreza una meta a un plazo indefinidamente largo, sin negar la meta. Al contrario, cuanto mas logran hacer aparecer la erradicación de la pobreza como una meta a largo plazo, más hablarán de esta meta y lo pueden hacer con menos peligro para la "interdependencia".

LA NUEVA DEMOCRACIA

Si se declara al Estado–nación supeditado a la "interdependencia", y por tanto a la erradicación de la pobreza como una meta a largo plazo, se transforma al Estado–nación en un Estado, cuya tarea principal es la represión. Los ideólogos de la Trilateral están perfectamente conscientes de este hecho. Andrew Young lo dice:

> "El subempleo y la represión política son, ciertamente, parte del mismo problema social". (48)

Cuanto más se posterga la erradicación de la pobreza hacia un futuro indefinidamente lejos, más se declara la represión política como una tarea a largo plazo. Solamente la represión política permite vivir a largo plazo con la pobreza. El Estado–nación anterior está sustituido por el Estado autoritario policial, el único Estado que se puede subeditar a la "interdependencia".

Por tanto, se empieza a hablar de la "nueva democracia", que es simplemente la declaración sistemática del fin de la democracia liberal. La nueva democracia es el Estado policial.

En el plano político aparecen ahora los mismos enemigos de la "interdependencia" de los análisis anteriores, pero con otros nombres. Son ahora los utópicos o visionarios; siguiendo a los ideólogos de la Trilateral, la línea antiutópica de toda la ideología burguesa actual. Evidentemente, ellos traen el caos y la catástrofe. Pero no solamente los utópicos nos llevan a tal final. También lo hacen los políticos amarrados al concepto tradicional del Estado–nación, y que operan por tanto con una política de parches y de enfoque a corto plazo:

> "Un enfoque político a corto plazo tiene, en mucho, la misma consecuencia que un enfoque utópico o visionario: ambos tienden a sostener el status quo, los primeros solamete curando los síntomas del problema, los últimos fugándose del marco de lo factible. En último término ambos dejan los problemas reales sin solución hasta que ocurren colapsos o cambios explosivos. Este síndrome no es nuevo". (49)

Se sienten como los realistas entre los ilusionistas, como centro entre derecha e izquierda. Sin embargo, como ideólogos de la nueva demo-

cracia, los trilateralistas no se preocupan mayormente de lo que ocurre en los Estados del mundo subdesarrollado, estados que se han supeditado a la interdependencia en nombre de la seguridad nacional. Allí —realistas como son— ven más bien los gérmenes de esta nueva democracia. Su preocupación se dirige hacia lo que está ocurriendo en las democracias liberales de los países trilateralistas mismos. Ven ahora la necesidad de transformar estas democracias liberales en nuevas democracias, es decir, en lo que en germen los Estados de la seguridad nacional ya han alcanzado. Dice Brzezinski:

> "Correspondientemente, se necesitará actos políticos de envergadura y probablemente nuevas estructuras políticas para responder eficazmente a problemas que en este momento parecen ser esencialmente problemas técnicos o económicos". (50)

Lo decía precisamente una semana después del golpe militar en Chile. La razón de la preocupación por el funcionamiento de la democracia liberal en los propios países trilateralistas consiste en el hecho de que los políticos de la trilateral no pueden estar seguros de que los propios pueblos de sus países van a respaldar su política frente al mundo subdesarrollado. Recuerdan bien que una de las razones de la imposibilidad de seguir con la guerra de Vietnam fue el rechazo de esta guerra por parte del pueblo de Estados Unidos. También en el caso de los golpes militares recientes en América Latina (Brasil, Uruguay, Chile, Argentina) y la publicación de las vinculaciones de la CIA y del Pentágono con ellos, llevó a movimientos de solidarización contra tales golpes. Esto llevó, junto con el escándalo de Watergate, a un sentido de ilegitimidad frente al propio gobierno. Sin embargo, todo el enfoque político de la Trilateral obliga a reforzar la dominación ejercida sobre los países subdesarrollados en un grado tal, que los ideólogos de la Trilateral llaman a juntar las fuerzas de todos los países trilateralistas para esta tarea. Preven un aumento de estos conflictos, y de ninguna manera su disminución. Pero preven a la vez que dentro de las condiones políticas actuales será difícil encontrar el apoyo masivo suficiente y necesario para poder sustentar tal política.

Una de las razones principales la ven en el hecho del desarrollo moderno de los medios de comunicación. Saben bien que la política colonial, por ejemplo de los siglos 18 y 19, solamente era posible por que mediante la deficiencia de los medios de comunicación, los sustentadores de esta política eran los principales informados de los hechos que se producían. La preocupación por la democracia liberal y su orientación hacia la "nueva" democracia —que se llama también democracia hacia la "viable", democracia "restringida", o democracia "gobernable" —encuentra su punto principal en el control de los medios de comunicación, ya sea de sus mismas publicaciones o de sus fuentes de información. Samuel P. Huntington se hace cargo de defender tales restricciones:

"Específicamente , hay una necesidad de asegurar a la prensa su derecho a imprimir lo que quiere sin anteriores restricciones, excepto en circunstancias poco usuales. Pero hay también la necesidad de asegurarle al gobierno el derecho y la posibilidad para retener la información en su fuente". (51)

A la vez llama a la autorregulación de la prensa:

"Los periodistas tienen que disciplinarse y desarrollar y reforzar sus propios standards de profesionalismo, o consecuentemente enfrentarse con la probabilidad de una regulación por parte de el gobierno... Editores responsables reconocen la deseabilidad de tales mecanismos (consejos de autocensura) y la creación de tales consejos independientes puede ser un paso mayor para asegurar la existencia de una prensa libre y responsable". (52)

Huntington hace el siguiente análisis del funcionamiento de la democracia liberal tradicional:

"...la operación efectiva de un sistema político democrático requiere normalmente algunos grados de apatía y falta de compromiso por parte de algunos individuos o grupos. En el pasado, cada sociedad democrática ha tendio una población marginal, de un tamaño mayor o menor, que no participaba activamente en política. En sí mismo, esta marginalidad de parte de algunos grupos es intrínsicamente antidemocrático, pero a la vez ha sido uno de los factores que han posibilitado un funcionamiento efectivo de la democracia. Una menor marginalidad de parte de algunos grupos tiene que ser sustituida por una mayor auto–restricción de parte de todos los grupos". (53)

Es decir, la democracia liberal ha funcionado solamente porque no se cumplió universalmente, y para poder funcionar universalmente hay que transformarla en "nueva democracia", lo que significa su abolición como democracia liberal. Esto se demostró en años recientes:

"Sin embargo, en años recientes, la operación del proceso democrático parece haber generado efectivamente un colapso de los medios tradicionales del control social, una deslegitimación de la autoridad política y otras, y una sobrecarga de demandas hacia el gobierno, que excede su capacidad de respuestas". (54)

Como es inevitable, esto desemboca en la exigencia de una reformulación no solamente de la prensa, sino de todo el sistema de educación y una condena general a los intelectuales que actúan "con arreglo a valores".

Esta renovación de la democracia tiene ya alguna historia. Primero la propuso Karl Popper en su libro: *La sociedad abierta y sus enemigos.* Nos demuestra allí, que la sociedad abierta se puede mantener

solamente como tal, en el caso de que se transforme en una sociedad cerrada. Es algo parecido a lo que dice Huntington cuando nos afirma que la democracia es efectiva solamente en el caso de que no se cumpla. La primera constitución política que contiene formalmente este concepto, es la constitución de Alemania Federal. Sin embargo, durante las décadas de los 50 y 60 se aplicó solamente marginalmente, y recién desde algunos años se la usa para transformar la democracia liberal en una nueva democracia, un proceso que está en pleno desarrollo. La ideología creada por Popper, sin embargo, ya subyacía al McCarthismo, sin desembocar en una concepción política capaz de sustituir a la democracia liberal. De esto se encarga ahora la Trilateral, y Huntington es su autor principal.

Al enfocar el problema político, los ideólogos de la Trilateral se ven entre dos polos. Por un lado, la democracia liberal que se hace "ingobernable", y cuya gobernabilidad hay que recuperar. Por otro lado, las dictaduras militares, los nuevos autoritarismos en nombre de la seguridad nacional, que contienen los gérmenes de lo que será la nueva democracia. Se oponen por tanto a los dos, sabiendo que el principio creativo moderno está presentado por los nuevos autoritarismos.

Cuando Andrew Young habló ante la CEPAL en Guatemala, el 3 de mayo 1977, se dirigía a los representantes de los gobiernos latinoamericanos, de lo cuales una mayoría abrumadora representaban regímenes de represión sangrienta de cualquier tipo de movimientos populares. Los trató como portadores de una nueva esperanza:

> "Este nuevo período de esperanza es uno en el cual es nuevamente realista pensar que la democracia es factible, que los derechos humanos pueden protegerse. . ."
> ". . .estamos en el umbral de una nueva época de esperanza. . .". "Debemos unir los conceptos de desarrollo. . . con el concepto de liberación. . ." (55)

Sin duda, la democracia que anuncia es la "nueva democracia". Es aquella democracia. Una democracia con suficientes grupos de marginados, como para funcionar.

La conceptualización de la "nueva democracia" —aquella "restringida", "viable" y "gobernable" — que surge a partir de la ideología de la Trilateral, es una organización del Estado— nación capaz de estar supeditada a la "interdependencia". La "nueva democracia", por tanto, no conoce más derechos humanos garantizados que la legitimidad a violarlos en caso de que se lo exija tal supeditación a la interdependencia. Sin embargo, la violación de los derechos humanos no es su principio, sino la supeditación a la "interdependencia". Pero la garantía de los derechos humanos ya no existe sino en el marco flexible de esta supeditación. Por tanto, los ideólogos de la Trilateral hablan constantemente de "pluralismo". Se trata solamente de una expresión para esta relativización de la vigencia de los derechos humanos, que según las exigencias de la interdependencia será diferente de un lugar a otro. Pero esta

nueva democracia es un régimen para la estabilidad. Por tanto, en la visión de los ideólogos de la Trilateral, sucesos como los golpes militares en Brasil, Uruguay, Chile y Argentina son a la vez fracasos. La necesidad de estos sucesos violentos no se pone en duda. Sin embargo, el hecho de que sean necesarios, atestigua una anterior falla del management de la interdependencia. El hecho de que conflicto estalle, atestigua una falla en la política de evadir conflictos:

> "...Las mayores perturbaciones de las relaciones internacionales y de las internas a veces pueden ser evitadas anticipando dificultades potenciales ahora y realizando acciones para superarlas. Usualmente es preferible evitar conflictos a tener que solucionarlos". (56)

La "nueva democracia" es un sistema político para la supeditación del Estado a la "interdependencia", reguladora de la vigencia de los derechos humanos flexiblemente a un nivel tal, que se puede anticipar perturbaciones mayores a las relaciones internacionales y de las internas. Sobre el grado de la vigencia de los derechos humanos, no se deciden los derechos mismos y la relación entre ellos, sino la necesidad de estabilizar la interdependencia que en última instancia es otro nombre para la acumulación de capital a escala mundial.

LOS DERECHOS HUMANOS

De todo lo anterior ya se derivan las razones por las que la ideología de la Trilateral es presentada en nombre de la promoción de los derechos humanos. Es difícil imaginarse otra ideología en nombre de la cual se podría justificar una relativización absoluta de los derechos humanos, en función de las exigencias de la acumulación de capital a escala mundial.

El resultado de la relativización de todos los derechos humanos se deriva lógicamente del primer paso de la ideología de la Trilateral. Una vez declarada la interdependencia — es decir, la acumulación de capital a escala mundial — como prioridad absoluta, se declara la propiedad del capital y la competencia entre capitales como el único valor absoluto; y se relativiza en consecuencia todos los derechos humanos. La vigencia de los derechos humanos se transforma en conveniencia, y la campaña en su favor se explica como una promoción constante de tales derechos en el marco de admisibilidad de la acumulación de capital. La garantía de los derechos humanos es derogada, y en su lugar aparece la campaña en favor de estos derechos humanos. La meta de esta campaña no es volver a garantizarlos, sino mantener el nivel de violación de ellos dentro del marco de lo "necesario" en función de la libre acumulación de capital a escala mundial. El nombre, que los ideólogos de la Trilateral inventaron para esta nueva situación es "humanismo planetario". Lo que se trata de hecho es la formulación de la ideología de la

seguridad nacional a nivel global del sistema mundial. Todo esto se refleja en el mismo lenguaje de los personeros de la Trilateral. No hablan de la garantía de los derechos humanos, sino prometen promoverlos.

En relación a la ideología liberal hay un corte nítido. Esta ideología hablaba de la inviolabilidad y la garantía de los derechos humanos, aunque el cumplimiento siempre era relativo. Pero la misma ideología liberal, con su política correspondiente, jamás prometió la garantía de todos los derechos humanos. Estableció una prioridad en relación a algunos derechos humanos que se garantizaban, y trató a otros derechos humanos como secundarios, cuyo cumplimiento estaba por tanto relativizado. En cuanto a los derechos humanos tratados como prioritarios, y por tanto garantizados, se referían por un lado a la integridad de la persona en su relación con el Estado. Estos derechos contienen la garantía respecto al encarcelamiento arbitrario y tratamiento o castigo cruel. Por otro lado los derechos humanos prioritarios se referían a las libertades cívicas y políticas, en especial la libertad de la palabra y de asociación. El conjunto de estos derechos humanos liberales recibió la prioridad en relación a otros derechos que se reconocían exclusivamente de manera retórica: los derechos a satisfacer las necesidades básicas de alimento, vivienda, salud, educación, seguridad social. En la base de esta negativa a garantizar tales derechos humanos fundamentales, estaba la negativa de garantizar el derecho al trabajo. En última instancia, la pauperización masiva en las sociedades liberales se derivaba de esta negativa a garantizar el derecho de trabajo. La misma priorización entre los derechos humanos en favor de los derechos liberales era resultado del reconocimiento irrestricto de la propiedad privada en una economía del mercado capitalista, que por su propia organización es incapaz para garantizar el derecho de trabajo.

Todos los derechos humanos son derechos individuales. En la línea de la ideología liberal, sin embargo, muchas veces se hablaba de derechos humanos individuales para referirse a los derechos liberales; y de derechos sociales para referirse a los derechos fundamentales. Detrás hay una intención ideológica. Como el sujeto es anterior a la sociedad, también los derechos individuales serían anteriores a los derechos fundamentales, desembocando por tanto en el tipo de priorización entre los derechos humanos, que es intrínseca a la sociedad liberal. Esta priorización se derivaba del hecho de constituir la economía sobre la base de la propiedad privada capitalista.

La ideología liberal interpretó los derechos humanos liberales como derechos universales. Sin embargo, jamás las sociedades liberales los reconocen universalmente. Al implicar el reconocimiento de los derechos humanos liberales la negativa a la garantía de los derechos humanos fundamentales, la propia lógica de estos derechos liberales lleva a negar su vigencia a aquellos grupos sociales que sufren más la falta de cumplimiento de sus derechos fundamentales. Esto se refiere tanto a las relaciones de clase como a las relaciones coloniales y raciales. Los grandes

imperios de la era liberal de los siglos 18 y 19 conceden la garantía de los derechos humanos liberales solamente a una parte mínima de su población. En el Imperio Británico jamás se concedió el carácter de ciudadano a más del 10 °/o de los súbditos de la corona británica. Ciudadanos fueron únicamente los súbditos ingleses de la corona, y solamente los ciudadanos ingleses tuvieron el reconocimiento de tales derechos humanos liberales. En los otros imperios liberales— coloniales ocurrió otro tanto. Exclusivamente los ciudadanos de los países imperiales céntricos son sujetos de los derechos humanos, y se constituyen en una especie de "ciudadanos romanos" del imperio romano. Pero esta limitación del reconocimiento de los derechos humanos ocurrió también en el interior de los países imperiales céntricos frente a determinados grupos. Cuando se declaró, durante la revolución norteamericana, la igualdad de los hombres como sujetos de derechos humanos, a los revolucionarios de la guerra de independencia no les resultó una incompatibilidad de esta declaración con la esclavitud vigente. El instituto jurídico de la esclavitud sobrevivió a esta declaración por casi un siglo, y duró otro siglo más para reconocer la discriminación racial como violación de los propios derechos humanos liberales. Otro tanto ocurrió con el derecho de asociación. Recién al final de la era liberal se reconoce, aunque en términos siempre limitados, el derecho de asociación a los obreros en los países imperiales céntricos.

A partir de la segunda guerra mundial se derogan las principales limitaciones del reconocimiento de los derechos humanos liberales de la era liberal. Se disuelven los imperios coloniales, se tiende a reconocer la discriminación racial como violación de tales derechos y se aplica el derecho de asociación a las organizaciones sindicales a un nivel cada vez más amplio. Sin embargo, las limitaciones de los derechos humanos liberales se dan ahora cada vez más bajo una forma nueva y distinta. Aparecen las dictaduras militares pro-occidentales, que ejercen ahora la función de excluir grandes masas populares en los países subdesarrollados del reconocimiento de los derechos liberales, constituyendo de nuevo partes de un imperio cuyo centro se encuentra ahora en Estados Unidos. Sin embargo, la esencia de esta dominación ya no es racial ni colonial en el sentido literal. Se hace más nítidamente clasista, dirigiéndose en contra de cualquier movimiento popular masivo, que reivindica aquellos derechos humanos fundamentales que la sociedad capitalista, por razones intrínsecas, no reconoce y por tanto no garantiza. Se trata de derechos humanos, que no se pueden cumplir a un nivel universal sin garantizar el derecho de trabajo. En el grado en el cual la reivindicación de los derechos humanos fundamentales se hace más masiva, los regímenes dictatoriales se hacen más sangrientos. Surge todo un tipo de regímenes que se estabilizan por masacres masivas de los movimientos populares, por programas gigantescos, y que reciben su estabilidad posterior por el apoyo de los Estados Unidos. Con más nitidez aparece el hecho de que la negativa intrínseca de la garantía de los derechos hu-

manos fundamentales obliga a restringir todos los derechos humanos liberales.

Por tanto, la sociedad liberal tiene una contradicción en sí. Su grandeza es partir del reconocimiento, y por tanto de la garantía, de determinados derechos humanos. Su tragedia es que la postergación de los derechos humanos fundamentales la obliga constantemente, a excluir los grupos para los cuales no se cumplen los derechos humanos fundamentales. Esto lleva al final de la propia era liberal en el momento en el cual ya no se garantiza los derechos humanos liberales para nadie, y así poder seguir postergando los derechos humanos fundamentales en función de la acumulación de capital, o sea de la "interdependencia". Para que la democracia liberal sea "gobernable", tiene que dejar de ser liberal.

La democracia liberal ha sido siempre una democracia restringida en el sentido de limitar la garantía de los derechos humanos liberales a grupos sociales pequeños. Pero lo que ahora surge en nombre de la "nueva democracia", la "restringida", la "viable", la "gobernable", acaba con toda garantía de los derechos humanos liberales. Estos se reconocen ahora "flexiblemente", en tanto la prioridad absoluta de la "interdependencia" lo permite para poder seguir negando los derechos humanos fundamentales en función de la acumulación del capital.

El parecido de la ideología de la Trilateral con las ideologías fascistas anteriores es evidente. Pero también hay diferencias importantes. Los regímenes fascistas relativizaron todos los derechos humanos también, pero lo hicieron en función de la "nación" o de "la raza". En este sentido eran ideologías de la "bestia rubia". La ideología de la Trilateral es una ideología de la bestia multicolor y de todos los países.

En cierto sentido, la administración Kennedy fue el último intento de salvar la sociedad liberal. En términos ideológicos busca un reconocimiento universal de los derechos humanos liberales, incluyendo el establecimiento universal de la democracia liberal para solucionar, a partir de allí y a través de reformas estructurales, los problemas vinculados con los derechos humanos fundamentales. Dado que en Cuba había surgido un régimen socialista sobre la base de la garantía de los derechos humanos fundamentales, se buscaba la estabilización política de los otros países de América Latina sobre la base de reformas estructurales para promover también estos derechos humanos fundamentales. Pero es también la administración Kennedy la que prepara el golpe mortal para la democracia liberal. Como gran promotor de la guerra antisubversiva prepara aquel instrumento que acabará con los mismos movimientos de reforma animados por esta administración Kennedy. Las cabezas que a partir de la era Kennedy se levantan —movimientos que empujan hacia el reconocimiento de los derechos humanos fundamentales— en los golpes militares posteriores, son cortadas por aquellas fuerzas antisubversivas que fueron preparadas para esta tarea a partir de la administración Kennedy.

Cortadas las cabezas, surge el proyecto de la "nueva democracia". Tiene el proyecto de no cortar cabezas de nuevo, sino de establecer una dominación política tal que nadie se atreva más a levantar la cabeza. Por esto su ideología es la de la promoción de los derechos humanos. La violación constante y sistemática de los derechos humanos sustituye a su violación eruptiva y paranoica en las noches de los cuchillos largos, y la promoción de los derechos humanos –en correspondencia con esto– se preocupa de que estos sean violados en el grado estrictamente necesario para la política de estabilidad.

La "nueva democracia" no es el sucesor legítimo de la democracia liberal, sino su sucesor ilegítimo. Ella es el sucesor legítimo del fascismo. El socialismo es el sucesor legítimo de la democracia liberal. Esta había partido de una determinada prioridad en favor de determinados derechos humanos, cuya vigencia garantizaba. Este punto de partida lo conserva la sociedad socialista. Pero dado el carácter contradictorio del punto de partida de la democracia liberal a partir de la prioridad de los derechos humanos liberales, la sociedad socialista parte de la prioridad de los derechos humanos fundamentales, cuya vigencia garantiza. Sin embargo, –inversamente a como ocurrió en la democracia liberal– ahora los derechos humanos liberales son relativizados en función de la garantía de los derechos humanos fundamentales. En forma de parafrasis: en la democracia liberal la democracia estaba de cabeza, en la democracia socialista está sobre sus pies.

La ideología de la Trilateral en cambio, no parte de la garantía de ningún derecho humano. Para poder negar los derechos humanos fundamentales en pos de la acumulación de capital, niega también la garantía de los derechos humanos liberales. En este sentido es totalitaria – su negativa a los derechos humanos es total – y revela la contradicción fundamental de la democracia liberal: si se trata de garantizar los derechos humanos liberales postergando los derechos humanos fundamentales, se termina perdiendo todo reconocimiento efectivo de todos los derechos humanos. Estabilizar los derechos humanos liberales por pura insistencia en su vigencia, significa a la postre terminar con los propios derechos humanos liberales.

El resultado de la "nueva democracia" es una nueva división del mundo capitalista y de su autoimagen ideológica. El reconocimiento "flexible" de los derechos humanos lleva a la imposición de regímenes autoritarios de represión policial preferentemente en los países subdesarrollados. Los países trilateralistas les imponen una política económica, que produce la extrema pobreza, y que no es posible mantenerla sin la represión policial y el terror. Sin embargo, imponiéndoles tales políticas económicas, los propios países trilaterales los empiezan a criticar por su violación de los derechos humanos. Se les impone la necesidad de violar los derechos humanos, y se los critica por esta misma violación que además cuenta en buena parte con el asesoramiento "técnico" de los propios países céntricos. El refinamiento de la tortura en la última

década en América Latina contaba con asesores norteamericanos que trasmitieron los "conocimientos" adquiridos en la guerra de Vietnam.

Cuanto más se critica y publica la represión en los países subdesarrollados, más pueden lucirse los países trilateralistas, dentro de los cuales la violación de los derechos humanos puede ser mucho menor. La crítica de las violaciones de los derechos humanos se transforma en una manera de alabar a los países trilateralistas que están en realidad en el origen de estas violaciones. Aparecen ahora como las islas de respeto relativo de estos derechos, y pueden darles ejemplo a los otros. Siendo en verdad los centros de un imperio mundial, en el cual la violación de los derechos humanos es la regla generalizada, ellos se presentan como aquellos que los respetan. Logran construir una apariencia, según la cual el mundo capitalista está dividido en dos grandes polos. El polo de los países céntricos, en el cual hasta la "nueva democracia" opera con un grado de respeto a los derechos humanos mayor, y por el otro los países subdesarrollados, que son tan subdesarrollados que ni respetan a los derechos humanos. Por tanto, el presidente Carter en su conferencia de Notre Dame podía decir que " confiamos en que el ejemplo de la democracia sea imitado con urgencia y por ello tratamos de poner el ejemplo más al alcance de aquellos que han estado alejados y aún no están convencidos ". Y agrega:"Las grandes democracias no son libres porque son fuertes y prósperas. Creo que son fuertes y prósperas porque son libres ".

Olvidándose ahora por completo de la "interdependencia", el mundo trilateral puro emerge como producto de su respeto a los derechos humanos. A la explotación económica de que son víctima los países subdesarrollados, sin embargo se les agrega ahora un elemento moral: el desprecio por sus violaciones de los derechos humanos. Poncio Pilato se lava las manos en inocencia. Son los otros quienes violan los derechos humanos, y como no los respetan, son débiles y pobres. A nivel del sistema capitalista mundial se repite ahora algo que ya los imperios liberales del siglo 19 habían experimentado. Inglaterra emergió en el siglo 19 como el país que más netamente respetaba los derechos humanos, a pesar de que en el imperio británico fuera de las fronteras inglesas los violaba con la arbitrariedad más plena y los limitaba en la misma Inglaterra a sus términos más formales posibles. Los ideólogos de la Trilateral tratan de repetir esta situación en la actualidad. Siendo los países trilaterales los que imponen la violación de los derechos humanos en el mundo capitalista entero, se presentan frente al mundo como sus verdaderos guardianes. Su crítica de las vilaciones de los derechos humanos es el instrumento para mantener la situación de violación.

(original inédito)

1. Towards a renovated international system. Rapporteurs: Richard N. Cooper, Karl Kaiser, Masataka Kosaka. Mimeo. p.5. En lo que sigue citado como: "International System ".
Report of the Trilateral Task Force on a Renovated International System.
2. op.cit. p. 6
3. Zbigniew Brzezinski: La Era Tecnotrónica. Paidós. Buenos Aires, 1970.p. 102.
4. op.cit. p. 31
5. op.cit. p. 33
6. op.cit. p. 329/330
7. op.cit. p. 407
8. op.cit. p. 366
9. Observer. Londres. Julio 1977.
10. Andrew Young. Discurso ante la CEPAL en Guatemala, 3.5.77
11. La Era Tecnotrónica, op.cit. p. 89
12. op.cit. p.63
13. Andrew Young. op.cit.
14. International System , op.cit. p.7
15. op.cit. p.8
16. op.cit. p. 8
17. op.cit. p. 9
18. op.cit. p. 11
19. op.cit. p. 2
20. op.cit. p. 5
21. op.cit. p. 20
22. op.cit. p. 35
23. op.cit. p.31
24. op.cit. p. 34
25. op.cit. p. 58
26. op.cit. p. 44
27. op.cit. p.11
28. op.cit. p.75
29. op.cit. p. 10
30. op. cit. p. 19
31. op.cit. p. 15
32. op.cit. p. 15
33. op.cit. p. 15
34. op.cit. p.51
35. op.cit. p. 54
36. op.cit. p. 15
37. op.cit. p.15
38. op.cit. p. 46
39. op.cit. p. 21
40. op.cit. p. 25
41. op.cit. p. 33
42. Trialogue, Summer 1975, p.12
43. The Crisis of International Cooperation: A Report of the Trilateral Political Task Force to the Executive Committee of the Trilateral Commission, October 22–23, 1973 byFrançois Duchene,Kinhide Mushakoji and Henry Owen.p.8
44. La Era Tecnotrónica, op.cit. p. 427
45. International System, op.cit. p.51
46. Andrew Young. op.cit.

47. A Turning Point In North–South Economic Relations: A Report of the Trilateral Task Force on Relations with Developing Countries to the Executive Committee of the Trilateral Commission. June 23–25, 1974 by Richard Gardner, Saburo Okita and B.J. Udink, p. 20
48. Andrew Young, op.cit.
49. International System, op.cit. p.3
50. Zbigniew Brzezinski, Discurso, 18.9.1973
51. The Crisis of Democracy: Report on the Governavility of Democracies to the Trilateral Commission by Michel Crozler, Samuel Huntington and Joji Watanuki. New York University Press, 1975 p. 182
52. op.cit. p. 182, citado de la versión prellminar p. 31/32
53. op.cit. p. 114
54. op.cit. p. 8
55. Andrew Young, op.cit.
56. International System, op.cit. p. 36

LA NUEVA MASCARA DEL IMPERIALISMO

Julio de Santa Ana

A principios de la década presente ningún observador de la escena internacional podía pensar que los intereses del gran capital internacional gozaban de una situación de seguridad. Crisis del sistema capitalista —aunque menores, pero crisis al fin— unidas a una serie de retrocesos en el terreno de las relaciones internacionales, daban al imperialismo como seguro perdedor a mediano plazo. El capitalismo estaba en derrota. Es verdad que en América Latina imponía rápidamente una cierta cantidad de regímenes autoritarios y represivos para contener y aplastar, en la medida de sus posibilidades, los diversos movimientos populares que se habían manifestado en los países al sur del Río Grande. Pero también es cierto que en el resto del frente internacional el imperialismo se batía en retirada. A pesar del pragmatismo de Kissinger, a pesar del terror volcado sobre Vietnam, a pesar de sus alianzas económicas y políticas con los magnates árabes, la hora indicaba la aproximación del tope de difuntos para las fuerzas del gran capital. Por supuesto, nadie se permitía osar un pronóstico anunciando el fin del monstruo para la próxima década, pero por lo general se podía advertir una gran preocupación entre los teóricos de la derecha, a la vez que una cierta euforia entre quienes trabajan en función de los intereses populares, en razón de las posibilidades que ofrecía la situación.

Los indicadores en ese sentido eran claros. En primer lugar, la derrota política sufrida por el imperialismo en la guerrra de Indochina había puesto de manifiesto la corrupción existente entre quienes poseen el gran capital y lo defienden. Esa corrupción había incluso llegado a crear en los sectores sociales que sostienen al imperialismo un sentimiento de desapego, de rechazo a la participación de los países capitalistas en la guerra de Vietnam. El terrorismo manifestado por el imperialismo en el correr de esos años de lucha en Indochina mereció un repudio creciente en muchas partes del mundo, incluso en el seno de los países capitalistas involucrados directamente en la guerra de Vietnam. El bombardeo de poblaciones civiles, la cantidad enorme de napalm lanzado sobre tierra fértil que —por el efecto de esos agentes químicos— era así esterilizada, el sadismo manifestado hacia los prisioneros detenidos en las "cajas de tigre", etc., fueron factores que mos-

traban, por una parte, a un poder en descomposición y, por otro lado, la generación por doquier de rechazos tajantes a las sirenas que procuraban encantar a los pueblos del mundo con las canciones del gran capital. Especialmente en Asia, más allá de los rascacielos de Jakarta, de Singapur o de Bangkok, los pueblos supieron advertir con claridad este agotamiento del imperialismo. Su derrota no era solo ideológica, sino principalmente política. Para los EE.UU., fue la primera gran derrota de toda su historia como nación...

Ese fracaso fue acompañado por una serie de derrotas morales. Si bien la acción de las fuerzas del imperialismo en Chile permitió el surgimiento de una Junta Militar caracterizada por el ejercicio de la represión, el crimen y la barbarie contra las fuerzas populares, también hay que decir que ello mereció la reprobación de vastos sectores de la opinión pública mundial. Eticamente, la acción de la Junta de Pinochet es injustificable, y ello envuelve la condenación moral del Imperialismo. El reproche que se escucha por todos lados dice que no se puede defender la libertad supriméndola, y que no se defiende a los pueblos por medio de medidas que los aplastan y los oprimen. El triunfo interino del imperialismo a través del uso de la fuerza en Chile acarreó al mismo tiempo esa derrota a nivel moral. La misma llegó a ser aún más profunda poco tiempo después cuando, en el seno mismo del país que es la encarnación del imperialismo, los EE.UU, se advirtió la corrupción que existía en esferas gobernantes y que había sido puesta de manifiesto a través de todos los procesos relacionados con el "escándalo de Watergate". No era sólo la administración Nixon la que estaba siendo juzgada con severidad: era todo un sistema de relaciones de conveniencia, a través de las cuáles se confundían los intereses económicos, los sociales y los personales, muchos de los cuáles de muy bajo nivel. No sólo en Europa o Africa los EE.UU. perdían autoridad, sino que en el propio seno de la sociedad norteamericana, Watergate daba ocasión para que se manifestara el descreimiento de vastos sectores sociales, e incluso hasta un cinismo innegable. La sociedad norteamericana, heredera de los peregrinos puritanos, daba la imagen de estar más influída por las prácticas de la Mafia que por los valores e ideales de quienes viajaron en el Mayflower. Y eso, en vísperas del "bicentenario". Esa corrupción no es exclusiva de los EE.UU: se advierte también en sus aliados más cercanos. Por ejemplo, la puesta en evidencia de las prácticas corruptivas de una compañía como Lockeed, influyendo especialmente hombres de estado de los países desarrollados, acentuaba los tonos sombríos a nivel moral que presentaba entonces la imagen del mundo capitalista.

En lo económico, la serie de crisis desatadas en el lapso entre 1971 y 1974, también pusieron de manifiesto que el sistema funciona mal, que no puede seguir así, que hay que cambiarlo, porque de no ocurrir esto, se acelera el camino hacia su muerte. Las crisis monetaria, energética, de alimentos, etc., no sólo ayudaron a la opinión mundial a comprender

que el capitalismo es incapaz de resolver por sí solo esos problemas, sino que también permitieron apreciar cuánto cinismo había en las proposiciones provenientes de los círculos imperialistas para hacer frente a esas duras realidades. Así, por ejemplo, la famosa y cruel solución del "triage" propuesta por Norman Barlough frente a la crisis alimenticia de 1973: para el imperialismo es preferible una masacre humana que arrastre la muerte de cientos de millones de personas antes que empeñarse en una campaña de solidaridad motivada por razones puramente humanitarias. Es que eso significaría arriesgar los beneficios que aún permiten la expansión de algunos sectores del sistema. En realidad, el proceso de acumulación del capital y la necesidad de alcanzar los mayores beneficios posibles constituye la lógica profunda del imperialismo, su razón eficiente. Para esa lógica, parecen ser preferibles esas crisis antes que ajustar desequilibrios y tensiones.

De ahí que al comienzo de la presente década, en muchos rincones del mundo donde aún habían ingenuos que creían en el rostro sonriente de los procesos de modernización y del "american way of life", surgiera un perceptible descontento, una clara frustración. Es como si se hubiera acabado la edad de las ilusiones, el tiempo de la infancia. Llegaba el momento de comenzar a ser adultos, el momento en el que poco a poco los pueblos mismos debían tomar en sus propias manos las riendas de sus destinos. Ello significaba, por otro lado, que los grandes poderes de la constelación imperialista habían sido tragadas por el remolino del desprestigio: iban quedando aislados, pudiendo demostrar solamente sus incapacidades e impotencias para hacer frente a los males que ellos mismos ayudaron a crear y desarrollar.

UNA PROPUESTA DE MODIFICACION: LA MASCARA "TRILATERAL".

Como se indicó previamente, en el seno mismo de los países imperialistas había una toma de conciencia de ese aislamiento y desprestigio. Era necesario, señalaban algunos sectores, reaccionar contra lo que había significado Watergate, contra la incapacidad demostrada frente a las crisis que se habían manifestado a principios de la década, contra esa imagen de los EE.UU. en particular, pero también de Francia, de la República Federal Alemana, etc. que los presenta como el gran apoyo y sostén de los gobiernos autoritarios y represivos en Africa, Asia, América Latina y el Medio Oriente. Así fue como, poco a poco, se fue formulando un esbozo de respuesta para modificar la presentación del imperialismo. David Rockefeller (Director del Chase Manhattan Bank) fue encomendado para iniciar el proceso y lanzar la idea a nivel internacional. ¿De qué se trataba? Pues de reforzar las alianzas entre los países capitalistas: los EE.UU., Canadá, los de Europa Occidental, y sobre todo el Japón, para defender el sistema que daba signos de haber entrado en procesos de acelerada descomposición. Así se hizo público el

"proyecto trilateral", postulado por la ahora famosa "Comisión Trilateral", que en muchos sentidos trae reminiscencias del eje que Himmler había propuesto en su tiempo para luchar contra el avance del socialismo en el mundo.

Los responsables de la Comisión Trilateral reconocen que los orígenes de la idea pueden ser rastreados a partir de comienzos de esta década. Ellos denotan una toma de conciencia a nivel de centros de poder económico, político y militar capitalista de que los problemas, que en nuestro tiempo se le plantean a el imperialismo, no pueden ser encarados sólo en base a una postura pragmática, que puede aparentar ser muy realista, pero que en el fondo, aunque puede ayudar a disipar un problema en un momento dado, mantiene pendientes de resolución todos los demás que existen .

En este sentido, la Comisión Trilateral supone una crítica tajante a la política de "pequeños pasos" que caracterizó al período Kissinger (1969–1976). Para la Comisión Trilateral, los problemas son de tal magnitud que requieren un abordaje global, una política apoyada en una teoría que reconoce la interdependencia de situaciones y de cuestiones planteadas. Esto no debe extrañar si se tiene en cuenta que el Director de la Comisión es Zbigniew Brzezinski, profesor de Ciencia Política que se caracterizó por sus duras críticas a las teorías y a la acción de Kissinger mientras éste tuvo la responsabilidad de la conducción de la política exterior de los EE.UU. en el lapso indicado más arriba. Brzezinski no aceptó jamás la tesis Kissingeriana de que el equilibrio internacional en nuestro tiempo es semejante al de Europa en el tiempo en el que la "Santa Alianza", bajo la égida de Metternich, forjó condiciones para un largo período de ausencia de conflictos bélicos en Europa. Para Brzezinski, aquel equilibrio de poderes estaba dado en los hechos al finalizar las guerras napoleónicas; en cambio, en nuestro tiempo el equilibrio que se produjo luego de la guerra 1939–1945, está siendo desafiado por múltiples factores. Por ejemplo, hay nuevas naciones que entran en el club de aquéllas que poseen armas nucleares, al mismo tiempo que las guerras de liberación en Africa, Asia, Latinoamérica y el Medio Oriente producen cambios importantes que muestran cuán frágil es el equilibrio internacional hasta ahora alcanzado. El arsenal de armamentos acumulado es tan grande que nadie puede sentirse seguro. En este contexto, el ejercicio de Kissinger, caminando de a poquito por la cuerda floja, le da la sensación de un peligroso equilibrista que, si cae, puede acarrear en su precipitación una terrible catástrofe. De ahí que Brzezinski señale que la exigencia que nuestra época le plantea a los responsables de la política exterior del campo imperialista es la de ser "arquitectos", pero no "equilibristas". El papel de arquitecto supone, antes que otra cosa, la construcción de un fuerte edificio propio, consolidando lo que ya existe, evitando así el derrumbe que se advertía en el período kissingeriano y nixoniano.

Con esto ya nos hemos introducido en la esfera de los objetivos de la

Comisión Trilateral.

En primer lugar, se trata de dar una respuesta dinámica por parte del imperialismo a la serie de situaciones que iban marcando su fracaso y a las cuales hemos aludido previamente. Es decir, se procura dar una nueva imagen del capitalismo, lo que exige una nueva modalidad en el mismo.

Lo sustancial no cambia, la lógica sigue siendo la misma, pero los modos y los métodos deben mutar. Eso exige superar el primitivismo pragmático de un Kissinger, aparentemente muy eficaz, pero en el fondo no ha hecho más que agravar los problemas, incluso desde una óptica de dominación capitalista. Es decir, no se puede actuar sin estudiar, sin reflexionar bien, consultar a aquéllos que son los mejores especialistas con que el capitalismo cuenta en los diferentes terrenos donde se plantean los problemas. De ahí que el "brain trust" con que cuenta la Trilateral sea de enorme importancia. Una serie de grupos de trabajo han sido creados, en los que colaboran continuamente estadistas, hombres de negocios, expertos, académicos, etc., que han ido encarando temas donde se postula una nueva modalidad para la acción del imperialismo. Por ejemplo, desde 1973 hay un grupo que trabaja sobre cuestiones monetarias. Desde el mismo año también hay otro que se concentra sobre el problema de la cooperación internacional. En 1974 comenzaron a funcionar tres nuevos grupos: uno sobre las relaciones "Norte–Sur", otro sobre los problemas del comercio internacional en la década del 70, y otro (dividido en dos subgrupos) sobre problemas energéticos. En 1975 varios núcleos también iniciaron sus actividades: entre ellos hay tres que merecen especial atención. El primero tiene que ver con políticas de comercio de bienes de intercambio. El segundo con una perspectiva de ordenamiento mundial que permita la relación con los países comunistas. Y el tercero, que cuando publique su informe podrá ser casi considerado como un manifiesto de la Comisión Trilateral sobre sus aspiraciones acerca del nuevo orden mundial, sobre la renovación del sistema internacional.

Esta serie de trabajos han ido permitiendo a los componentes de la Trilateral acceder a la posibilidad de influir sobre los gobiernos de América del Norte, Europa Occidental y Japón, para llegar a formular políticas comunes en los diversos foros internacionales donde estas cuestiones son debatidas. Y, no sólo eso, sino lo que es aún más importante, comenzar a forjar un nuevo frente común ante el mundo socialista.

En segundo término el papel de arquitecto que propone Brzezinski implica fortalecer el propio edificio, pero también llegar a construir un nuevo equilibrio mundial en el que pueda aún existir un cierto margen que le permita al imperialismo reconquistar posiciones perdidas y, si fuera posible, llegar a ganar otras nuevas. Para ello los conductores de las grandes potencias del imperialismo tienen que situarse en la época del capital transnacional: ya no es posible que los poderes del capitalismo tengan que someterse a la única hegemonía de los EE.UU. Si

hoy vivimos la época de la internacionalización del capital, entonces el imperialismo debe alcanzar un rostro internacional. Por supuesto que ni Brzezinski ni la Trilateral dicen esto. Pero es posible advertirlo a través de los métodos de trabajo que predominan en la Comisión. Los mismos están basados en procesos de consulta continuados y muy dinámicos. El "eje trilateral" no tiene centro geográfico (por lo menos, así es la visión con que ha sido propuesto), y en sus comisiones participan en pie de igualdad representantes de las tres partes que lo forman. El modo con que proponen sus puntos de vista denota una posición táctica que, por un lado, es de una gran flexibilidad, permitiéndoles acomodarse a situaciones diversas. Pero, por otra parte, también indica una gran intransigencia en lo que se refiere a las posiciones fundamentales: la posibilidad de comprometer el sistema capitalista no entra en juego, si bien es cierto que cierta tolerancia es posible frente a posiciones contrarias. Dicho de otro modo, el papel de arquitecto asumido por la política trilateral exige una construcción muy sólida de los cimientos del edificio imperialista, o si se quiere un refuerzo de los ya existentes, en tanto que se puede permitir que hayan variaciones en la disposición de las partes.

En este sentido, la Comisión Trilateral introduce un cambio importante en la manera de concebir las relaciones entre las distintas vertientes sociales en el seno de los países capitalistas avanzados. Antes, a duras penas se podía soportar la presencia de la izquierda, en tanto que ahora el diálogo con los comunistas no sólo es aceptado a nivel internacional, sino que también se advierte una gran apertura frente a nuevas manifestaciones del movimiento comunista en Europa Occidental y el Japón. La posición adoptada por la administración Carter frente al fenómeno del "eurocomunismo" en Italia, Francia y España es una demostración de esta flexibilidad en ciertos niveles de la vida soocial en los países capitalistas. Es cierto que no existe unanimidad al respecto entre todos los gobiernos que la Comisión Trilateral pretende influir, pero es posible afirmar con certeza que esa apertura se ha ido transformado en una postura cada vez más corriente en Norteamérica, Europa Occidental y Japón. En este contexto, el papel de la Social Democracia en el contexto de la acción de la Comisión Trilateral debe ser considerado atentamente. Difícilmente la Internacional Socialista puede considerar la posibilidad de plantear un desafío tajante a la existencia del capitalismo internacional y su política imperialista. Más bien estará dispuesta a componer con el capitalismo, asegurando la mayor satisfacción posible de las necesidades expresadas por los sectores que apoyan el proyecto socialdemócrata. Ahora bien, en este sentido, hay que observar que aquéllos que sostienen la Social Democracia provienen generalmente de sectores pequeños burgueses o de obreros calificados para quienes el proyecto comunista implicaría el surgimiento de nuevas tensiones y conflictos que su conciencia no está dispuesta a tolerar. En ese sentido, la Social Democracia es un aliado objetivo de la

Trilateral y la Comisión está dispuesta a considerarla como tal. Pero, al mismo tiempo, cabe señalar que su alianza es de carácter crítico. Sus posiciones contrarias a la Trilateral se expresan sobre todo a nivel de proposición de medidas de control que deben ser aplicadas a las compañías transnacionales, especialmente en Europa, donde la acción del capital transnacional está debilitando en forma progresiva la idea original de la Comunidad Económica Europea. En realidad, ya no hay una Europa constituída por países europeos, sino una Europa cuya unidad está dada por los grandes monopolios transnacionales. Esta contradicción, empero, no es suficiente como para separar la Social Democracia de la Comisión Trilateral. La convergencia entre ambas se advierte, por ejemplo, en la composición misma de la Comisión, donde están juntos Giovanni Agnelli y Heinz–Oskar Vetter, Presidente de la Federación Alemana de Sindicatos.

La respuesta trilateral ha demostrado ser muy eficaz en algunos terrenos. Por ejemplo, el Presidente Carter fue propuesto como tal por la Comisión. Dicho de otra manera, el candidato de la Comisión Trilateral fue el que resultó elegido en las útlimas elecciones de los EE. UU. Y los principales colaboradores de su administración son también miembros de la Comisión: Cyrus Vance, Walter Mondale, Andrew Young, Blumenthal, y sobre todo Brzezinski.

La Comisión Trilateral, por lo tanto, está influyendo decisivamente, y hasta en algunos casos dirigiendo, la política exterior norteamericana, que es la que marca el paso y da la línea a la política imperialista. El grado de acuerdo alcanzado últimamente en algunas cuestiones claves de la economía mundial son demostraciones de la capacidad de la Comisión para dar un tono más homogéneo a las fuerzas imperialistas. Por ejemplo, la posición intransigente de los países de la OCDE (Organización de los países "económicamente desarrollados", que engloba precisamente a los del área que abarca la Trilateral) en las discusiones últimas en torno a la creación de un Fondo de Materias Primas cuyos precios puedan seguir la evolución de los precios de los productos manufacturados, oponiéndose a la creación del mismo, demuestran esta mayor cohesión interna del campo imperialista. Del mismo modo, el cambio de gabinete ministerial operado en Japón en el correr de la última semana de Noviembre, no se debe únicamente a razones internas, sino que también responde a exigencias externas en las que los componentes de la Comisión Trilateral ciertamente han desempeñado un papel muy importante.

Todo esto ha dado como resultado una nueva apariencia al imperialismo. Fácilmente la opinión pública establece la separación entre la administración Carter y las previas de Nixon y Ford: del imperialismo del rostro agrio hemos pasado a estar delante del imperialismo de las sonrisas. Incluso hay quienes han comenzado a pensar que el fin de las dictaduras militares norteamericanas puede ser determinado por esta nueva modalidad del imperialismo. Pero, hay que preguntarse: ¿Puede consi-

derarse un cambio de modalidad como un cambio de ser? ¿Ha cambiado el imperialismo más allá de la apariencia que ofrece al presentarse como interesado en la salvaguardia de los derechos humanos? ¿No será todo eso —como lo hemos sugerido previamente— una maniobra para dotar de una vitalidad perdida al monstruo, para abrir nuevas vías de comunicación en un momento en el que los EEUU.en particular iban aislándose progresivamente del resto del mundo y perdiendo apoyo por doquier? ¿No será, entre otras cosas, una manera de responder al nuevo centro de capitales que se está esbozando en torno a los países árabes productores de petróleo, especialmente Arabia Saudita e Irán? Estas preguntas obligan a un análisis más profundo de las proposiciones y de la acción de la Comisión Trilateral.

LA LOGICA DE LA DOMINACION

En el fondo, por debajo de nuevas modalidades, nada parece haber cambiado. La lógica de la acumulación ya indicada que caracteriza al imperialismo es acompañada por una lógica y una práctica de dominación en la que, *al menos a nivel de lo concreto*, no ha sido transformada. Importa señalar que a nivel concreto, donde las situaciones son contantes y sonantes y no son dictadas por declaraciones o palabras que el viento se lleva, sino determinadas o influídas por un ejercicio real del poder, todo sigue más o menos como siempre. En efecto, las declaraciones de *détente* no han sido acompañadas por decisiones que lleven a un desarme efectivo. Las predicaciones sobre los derechos humanos violados por los regímenes militares de América Latina han sido parcialmente acompañadas de medidas por las cuales se suspende la ayuda militar de los EEUU a esos gobiernos castrenses, pero los mismos siguen gozando de apoyos norteamericanos, bien sustanciales por cierto. La Comisión Trilateral, y el gobierno de la administración Carter en particular, no buscan cambios significativos en el Tercer Mundo, sino más bien mantener en el lugar adquirido aquellos regímenes cuyas políticas los hacen aliados objetivos del capitalismo, en tanto que persuasivamente (recuérdese aquéllo de flexibilidad en lo que no es esencial, como una nota táctica de la Trilateral) se procuran modificaciones en sus métodos de gobierno. El cambio es de modo, pero no de ser. El ser continúa expresando su ansia de dominación, de control, de preservación del statu quo.

¿Cómo se articula esta nueva modalidad en el proyecto de dominación imperialista? ¿Cuál es la orientación que se adiverte en el proyecto capitalista de dominación mundial? Por supuesto, no existe un plan publicado que nos permita precisar puntillosamente ese proyecto, pero de las publicaciones de Brzezinski, así como también de los documentos que van siendo producidos por los distintos grupos de trabajo, habilitan para ir advirtiendo las grandes líneas maestras de la política trilate-

ral. Básicamente ellas van orientadas, por un lado, a crear condiciones que permitan la expansión del capitalismo sin caer en situaciones conflictivas o de crisis, tales como las producidas a fines de la década del sesenta y principios de la actual, mencionadas al principio de este trabajo. Pero, por otro lado, esa orientación procura a todo costo la legitimación del capitalismo, del imperialismo, para lo cual es necesario consolidar su posición a nivel internacional frente al mundo comunista, tanto a nivel ideológico, como también de la actual discusión en foros internacionales en torno a la propuesta de los no-alineados sobre el nuevo orden económico internacional adoptada por la 6a. sesión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas en mayo de 1974.

A nivel internacional, el replanteo de la legitimidad del imperialismo supone introducir, especialmente en el período post-kissingeriano, una nueva noción de equilibrio mucho más sólida que aquella con la que trabajaba el émulo de Metternich. Claro está que esto implica reconocer que el diálogo entre Kissinger y Brezhnev tuvo, en el fondo, aspectos positivos para el imperialismo. Pero se trata ahora de moderar los términos del conflicto ideológico y militar entre los superpoderes. En este sentido, el concepto de détente es uno de los pilares de toda la política trilateral. Para Brzezinski, la détente debe ser recíproca y global. Es decir, no sólo debe ser entre los EEUU y la URSS, sino que debe tener un alcance mundial, evitándose así situaciones como las ocurridas a fines de 1975 en Africa Austral. El proyecto imperialista en este nivel se capta inmediatamente: se trata de establecer un sólido statu quo a nivel mundial que permita evitar que los pueblos de Africa, Asia, América Latina y el Medio Oriente vayan optando progresivamente por el socialismo. Ahora bien, como esto a la larga es prácticamente imposible, el instrumento privilegiado del imperialismo en su búsqueda de la détente consiste en la consolidación de una fuerza militar de disuasión poderosísima que frene los deseos de los países comunistas de ayudar a aquellos pueblos del Tercer Mundo que también buscan alinearse en la vía hacia el socialismo. El concepto dinámico de "coexistencia pacífica" es dejado de lado, y lo que se intenta es congelar la situación mundial, único modo de contener el avance de los pueblos subdesarrollados hacia la liberación nacional.

Otro presupuesto necesario de esta concepción de la détente es el pluralismo ideológico a nivel internacional. Y si se lo acepta a esa altura, por supuesto también hay que aceptarlo a nivel intrasistémico. De ahí la apertura (medida, calculada) al eurocomunismo. Esto se transforma inmediatamente en un arma que se vuelve contra el enemigo, en donde la "dictadura del proletariado" sigue siendo aún una postura básica no abandonada. Por un lado, la détente ayuda a no perder posiciones. Pero, por otro, uno de sus requisitos fundamentales puede ser manipulado como arma ideológica para atacar al enemigo. De ahí que el pluralismo ideológico sea una exigencia constante de la Trilateral. Es un arma que ayuda a dar una nueva imagen (la máscara) del im-

perialismo, en tanto que puede ser levantada contra el oponente, que se caracteriza por transitar por una fase histórica en la que la cohesión ideológica de la sociedad es una necesidad manifiesta.

Brzezinski lo expresó muy bien: ya la lucha tecnológica está ganada por el imperialismo. Ahora se trata de pasar a la ofensiva en el frente ideológico (Cf. Jean Pierre Cot: *La Politique "Trilatérale" de M. Zbigniew Brzezinski*, en *Le Monde Diplomatique;* Setiembre 1977, pgs. 2—3). Es en este contexto que hay que comprender la retórica sobre los derechos humanos de la administración Carter en el gobierno de los EEUU. En efecto, por primera vez desde el fin de la guerra 1939-1945, el problema de los derechos humanos, concebidos de una manera puramente individualista, se ha transformado en un problema para los países capitalistas. Por efectos de la propaganda, sobre todo a partir de 1975, los países socialistas de Europa Oriental han sido criticados incluso por los Partidos Comunistas de Europa Occidental en virtud de la situación a la que se ven sometidos los "disidentes". No se toma en cuenta que para los países socialistas el problema de los derechos humanos debe ser conjugado en el plano social, y no en el nivel individual. Sea como sea, eso también supone que para tener resultados efectivos en este plano de la lucha ideológica, es urgente que los EEUU. y los demás países de la Trilateral hagan llegar sus críticas a los países de Asia, Africa, América Latina y Medio Oriente,donde también se producen violaciones de losderechos individuales. De ahí la posición del delegado norteamericano en la reunión de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en marzo de 1977, cuando en Ginebra criticó duramente y denunció esas violaciones en Chile, Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay (siendo luego, inmediatamente, desautorizado por el mismo Presidente Carter). De ahí también los discursos llenos de buenas proposiciones al respecto pronunciados por Vance, Todman, Derian, etc., portavoces calificados del gobierno norteamericano frente a los gobiernos latinoamericanos (aunque jamás sus palabras han sido ratificadas por medidas eficaces que dieran la seguridad de que esa preocupación de los países de la Trilateral por los derechos humanos sea realmente seria). En realidad, hay que reconocer que las críticas a los regímenes militares latinoamericanos que violan los derechos humanos son espectaculares: ello es así en la medida en que América Latina (salvo dos o tres excepciones) es una región del mundo en la que la Trilateral no tiene nada que temer. La cosa es diferente cuando se mira a otros regímenes en Asia o Africa donde también se producen violaciones de derechos humanos: en estos casos la protesta norteamericana, o británica, o japonesa, es prácticamente inexistente. Ni Corea del Sur, ni Filipinas, ni Zaire son interpelados, aunque en ellos las violaciones son tan evidentes como en América Latina. Sus gobiernos son aliados muy importantes como para ser importunados. Una excepción, sin embargo, es Africa del Sur, que ha sido transformado en un país apto para mostrar esta "nueva preocupación" de la política trilateral. No en vano el mismo

Andrew Young, embajador de los EEUU ante las Naciones Unidas, se hizo allí presente para proponer el cambio del sistema del *apartheid* por una cuantiosísima inversión de las compañías transnacionales de origen trilateral, orientada a conseguir un fantástico crecimiento económico que permitiría cierto bienestar a la población negra (mientras que los cuantiosos y ricos recursos de ese país —oro, uranium, etc.— quedarían bajo control imperialista).

Todas estas proposiciones espectaculares con respecto a los derechos humanos en América Latina a muchos le dieron la ilusión de que el imperialismo estaba cambiando. Que así como se llegó a hablar de "un socialismo con el rostro humano", se podía también comenzar a mencionar un "imperialismo con la cara humana". Quedarse en este refrán denota un gran simplismo y mucha superficialidad. Es tomar más en cuenta las predicaciones morales que los hechos. Sin embargo, el impacto logrado por esta nueva actitud tiene que llevarnos a admitir que, en una cierta medida, la Comisión Trilateral ha permitido al imperialismo ganar puntos en el terreno ideológico. Este me parece es un hecho nuevo. Hasta hace dos o tres años, la propaganda imperialista consistía en denunciar el "ogro" comunista, tratando de crear así reflejos a nivel de la conciencia social de los pueblos contra toda posibilidad de apoyo a proposiciones de cambio radical hacia el socialismo. Ahora, en cambio, esta nueva orientación en la lucha de ideas procura —y consigue hasta cierto punto— dar una cara simpática al imperialismo. En América Latina, en particular, la nueva imagen de la administración Carter ha suscitado esperanzas a nivel popular de que, por lo menos, se puede detener el proceso inexorable de institucionalización del terror y la opresión a que se han visto sometidos los pueblos del sur del hemisferio americano.

La simpatía por el proyecto imperialista debe ser entendida como algo que se procura conseguir para entonces tener mayores facilidades para poder impulsar designios poco claros, pero ciertamente muy ligados a la lógica de dominación del capitalismo. En primer lugar, la defensa del poder económico de los países del área trilateral. Dicho de otra manera, en el correr de los últimos meses se ha podido detectar que se está esbozando un nuevo proyecto de división internacional del trabajo, que interesa de manera decisiva a los países de América Latina. El acento no está ya sobre la industrialización, sino sobre la expansión del sector rural, controlada e impulsada por los intereses de las compañías transnacionales que desarrollan sus actividades en la agroindustria.

Un primer borrador del grupo de la Comisión Trilateral que ha trabajado sobre el problema de la renovación del sistema internacional (nótese que ya el tema mismo del grupo de trabajo supone una visión diferente de la propuesta de los no-alineados sobre el "nuevo orden económico internacional") concibe que la base del crecimiento del producto mundial bruto en los próximos lustros debe radicar en la expansión del sector rural, haciéndose eco así de posiciones que desde hace tres o cua-

tro años venían siendo expresadas por el Banco Mundial, cuyo carácter capitalista y de instrumento privilegiado del imperialismo, junto con el Fondo Monetario Internacional, nadie puede poner en duda desde que se decidió su creación en Bretton Woods, 1944.

De ese documento, cuyo título en inglés es Towards a Renovated International System, y cuyos autores son Richard N. Cooper, Karl Kaiser y Masataka Kosaka (de EEUU, Alemania Federal y Japón, respectivamente. Los tres pasaron por Harvard y los tres pertenecen a los "establishments" de sus respectivos países), se desprende un proyecto que prevé la "renovación" del sistema mundial en torno a cuatro polos: cuestiones financieras, contaminación del ambiente, satisfacción de las necesidades humanas básicas (casa y alimento, salud, educación y participación) y problemas energéticos. Para encararlos se propone una estrategia global que, entre otras cosas, conducen implícitamente a la formulación de una "Alianza para el Progreso" a nivel mundial, que permita un control económico efectivo de la actividad económica por las compañías transnacionales, pero procurando que los pueblos puedan, de alguna manera, satisfacer sus necesidades básicas. Es aquí, precisamente, donde aparece el idealismo de la Comisión Trilateral: a pesar de su bagaje de informaciones, de su manejo de cifras y de computadoras, de la formulación de modelos operacionales prospectivas de sus cálculos de riesgos y beneficios en caso de seguirse sus orientaciones, hay que puntualizar que ese control del capital transnacional sobre la mayor parte de la economía mundial no puede ser combinado con la satisfacción de las necesidades básicas tal como han sido determinadas. La lógica de dominación y acumulación del imperialismo es contradictoria con las aspiraciones populares. Ello no se resuelve ni con políticas populistas ni con propuestas a nivel mundial, sino con cambios efectivos que suponen ir mucho más allá que las declamaciones oratorias sobre los derechos humanos que se han expresado desde los círculos trilaterales.

COHERENCIA Y CONTRADICCION

Por lo dicho anteriormente nos parece que la nueva máscara del imperialismo no conduce con su realidad material. En ese sentido es tramposa y de mala fe. En el área latinoamericana esto se pone en evidencia cuando se toma en cuenta las relaciones entre la administración Carter y los regímenes militares que pululan en la región. Dicho de otra manera, no hay divergencias fundamentales entre una y otra parte en torno a la seguridad del área, en torno al control que el imperialismo ejerce sobre la misma. Las discusiones sobre derechos humanos no tocan esa convergencia fundamental. Son apenas conversaciones de corredor que no llegan a influir el alineamiento de casi todos los países del hemisferio en el campo capitalista, bajo la hegemonía imperialista.

Esto lleva a plantear el problema de la seguridad nacional, que en

realidad en el correr de los últimos años ha sido redefinida como seguridad del sistema dominante (Cf. José Comblin: *Le puvoir Militaire en Amérique Latine:L'idéologie de la Sécurité Nationale.* Ed. Jean–Pierre Delarge, Paris; 1977). Un próximo colaborador de Brzezinski, Samuel P. Huntington, escribió hace años un libro que lleva varias ediciones: *The Soldier and the State* (Ed. Belknap Press, Harvard; 5a. ed. 1972), donde se indican tres niveles de seguridad como componentes de la seguridad nacional: en primer lugar, la seguridad contra la amenaza exterior. En segundo término, la seguridad contra la amenaza interna. Y, por último, la seguridad frente a la existencia de catástrofes naturales o sociales que pueden atentar contra la estabilidad del estado. Según Huntington, la solución al problema de la seguridad nacional implica mantener la armonía entre esos tres niveles. Para ello el ejército debe estar sometido al poder civil, quien debe tener a su cargo la responsabilidad del manejo del estado. Huntington basa sus reflexiones sobre el análisis de las relaciones cívico–militares en la historia de los EEUU, apoyándose también en el estudio del caso alemán y del caso japonés (ambos hasta 1939).

Esto parece ser muy lejano de la realidad latinoamericana. Sin embargo no lo es tanto, si se toma en cuenta que, según Huntington por razones de seguridad el sector militar puede llegar a ocupar interinamente el centro de poder, sobre todo si se produce un vaciamiento del poder político del sector civil. Como se sabe, ésta ha sido una tonadilla repetida sin cesar desde 1964 en América Latina cada vez que un gobierno militar se hizo cargo del poder por " razones de seguridad". El problema no radica tanto en si el gobierno debe ser de carácter militar o civil, sino más bien cuál de los dos sectores, en el momento actual, en situaciones concretas dadas, puede asegurar mejor la seguridad del sistema, su perduración y reforzamiento. Puede que, años atrás, para el imperialismo haya sido conveniente imponer dictaduras militares. Pero si las mismas no llegan a consolidar una situación más o menos tranquila, para la lógica de dominación y acumulación de beneficios del imperialismo, entonces se transforman en agentes de inseguridad. De ahí que que se esbocen, por aquí o por allá, intentos de transición del poder militar al poder civil en el marco de lacsos no inmediatos. Eso implica, ciertamente, un pequeño margen para el ejercicio del juego político que, por lo general, es ahora prescripto por los regímenes militares autoritarios.

Sería superficial pensar que esto conlleva un cambio importante de la situación. El retorno de los militares a los cuarteles no va a significar —por lo menos dentro del marco de la lógica imperialista— un cambio del tipo de estado vigente en América Latina desde hace poco más de diez años. Antes bien, ello señala que las cosas han llegado a tal grado que ya es posible pensar en que los militares pueden volver a desempeñar su papel tradicional. El crecimiento y desarrollo del capitalismo no puede ser trabado por las exigencias del aparato militar. Como lo dicen Ar-

turo Sist y Gregorio Iriarte, "Según el 'trilateralismo', las condiciones óptimas para un crecimiento adecuado de las economías de nuestros países son las siguientes: Gobiernos civiles y democracia formal, que favorezcan la prosperidad de la clase media, la pequeña industria y a los grupos comerciales dependientes, y una redistribución más equitativa de la renta" (*De la Seguridad Nacional al Trilateralismo.* Ed. Asamblea Permanente de los Derechos Humanos en Bolivia; La Paz, Septiembre de 1977). Ahora bien, estos propósitos exigen como condición básica que la "normalidad" impuesta por los regímenes militares autoritarios continue existiendo. En consecuencia, si los militares retornan a los cuarteles y los civiles retoman la conducción del aparato del estado, será para mantener un aparato extremadamente fuerte en el ejercicio del control social, que restringirá un poco menos de lo que ahora ocurre, el juego político.

Algunos problemas muy agudos que ahora están planteados dejarían de ser tales. Por ejemplo, las formalidades legales podrían llegar a ser respetadas (habeas corpus, etc.). Pero el problema de fondo en relación a los derechos humanos en América Latina seguirá pendiente. Es decir, los derechos de los pueblos, de aquéllos que secularmente han sido postergados y dejados de lado, de aquéllos que siempre tienen que pagar para que los privilegiados vivan a su gusto y gana, no serán respetados. Puede ser que los propósitos trilaterales caritativos les ayuden a "seguir tirando", pero no a vivir dignamente. La seguridad del sistema, la lógica del imperialismo, exigen que sus aspiraciones sean postergadas.

Con esto no se quiere decir que no haya que aprovechar la nueva coyuntura que crea el discurso Trilateral en la escena latinoamericana. Por supuesto que sí, más sin hacerse ilusiones, sabiendo que se trata de un nuevo modo de actuar, de una máscara nueva del imperialismo. Incluso, previendo de que sus mismos aliados resistirán esos propósitos de "renovación".

No hay que olvidar que los militares no van a retornar gustosamente a sus cuarteles, y que los grupos dirigentes tradicionales —cuyo espíritu conservador han demostrado innumerables veces— generalmente prefieren la "tranquilidad" del terror castrence que la vivacidad de nuevos procesos que pueden llegar a generar contradicciones para sus intereses. Hay que darse cuenta que el proyecto trilateral solo afecta a los sectores dirigentes: para los pueblos las cosas no cambian.

Los pueblos: Son los grandes olvidados. Son los menospreciados por el proyecto trilateral. Aunque se indique en él que se deben satisfacer sus necesidades básicas si se quiere llegar a una renovación del orden internacional, debe observarse que esa propuesta es para llegar a obtener una mayor seguridad del sistema, antes que para alcanzar una mayor justicia. Curiosamente, un análisis del vocabulario utilizado por la Comisión Trilateral en sus documentos nos revela que esta palabra se utiliza muy raras veces. Justicia es contradictoria del orden trilateral. Lo es,

porque también es antagónica de todo proyecto imperialista. Los pueblos, aún con la boca amordazada, gimen por progresar en el camino de la justicia. Ser coherentes con sus aspiraciones supone plantear la oposición al trilateralismo, aunque más no sea a través de contradicciones menores. Malo sería aceptar sus reglas de juego. En ese caso no seríamos fieles a la opción por lo menos privilegiados, por los más infelices, aquéllos que son carne y sangre de la América Latina.

(original inédito)

LA CRISIS CAPITALISTA: CARACTER Y PERSPECTIVAS

Theotonio dos Santos

I. CARACTER GENERAL DE LA CRISIS

El objetivo de este primer seminario es discutir la actual crisis capitalista, su carácter y perspectivas, a fin de situar la coyuntura actual de A.L. en su contexto. Dentro de este marco, hemos puesto el énfasis principal en el análisis de la situación presente, pero estudiándola en base a elementos generales que permitan determinar sus características y prever el sentido hacia el que apuntan sus tendencias principales.

Toda discusión sobre el problema de la crisis capitalista tiene implicaciones teóricas que no es posible desarrollar en esta exposición. Sin embargo, hemos de señalar que existe una corriente de pensamiento cada vez más importante, fundamentalmente dentro del marxismo —aunque también representada por pensadores no marxistas— que sitúa la crisis actual del capitalismo dentro de la teoría de las ondas largas, basada fundamentalmente en trabajos del economista ruso Kondratiev. Dicho economista localizó un conjunto de ciclos en la economía mundial, de alrededor de 50 años de duración, en los cuales encontramos períodos alternativos de crecimiento y de descenso de la producción. Kondratiev pudo demostrar que este tipo de ciclos se producen históricamente, y localizó tres grandes ondas a lo largo de 150 años; su planteamiento incluía la previsión, para el período en que escribía (1920), de una etapa depresiva que de hecho se cumplió en los Estados Unidos desde 1914 hasta 1940 y hasta 1945/48 en Europa.

Luego de este planteo se han elaborado varios aportes sobre la determinación de estas ondas largas. En general, podemos aceptar que las explicaciones más coherentes son las que apuntan la combinación de un aumento de la tasa media de plusvalía e importantes innovaciones tecnológicas, como los factores determinantes de los períodos de ascenso; y la baja persistente de la tasa de ganancia, como el elemento deflagador de los períodos de receso de las ondas largas.

Estas consideraciones no son suficientes, pues no explican los mecanismos que llevan al descenso de la tasa de ganancia ni las razones de

por qué ciertos cambios tecnológicos no son utilizados durante largos períodos y sólo pasan a ser implementados en los de ascenso económico. Estimamos, sin embargo, que una discusión más amplia sobre el tema nos desviaría de nuestro objetivo principal en esta presentación, que tiene más bien que centrarse en la caracterización de la actual crisis.

Consideramos que la crisis actual del capitalismo se inició en 1966 con un período depresivo de largo plazo, el cual sucedió a un período de crecimiento económico sostenido entre 1940-45 y 1966.

En los períodos de ascenso económico, se observa que no se dan situaciones de crecimiento continuo, sino que encontramos momentos de recesión. Sin embargo, los momentos de crecimiento son dominantes. En los períodos de depresión también encontramos momentos de crecimiento, si bien lo predominante es la tendencia recesiva.

Señalaremos a continuación algunos cuadros que demuestran que el período actual está caracterizado por un crecimiento muy inferior al existente hasta 1966. Asimismo, los períodos de depresión tienden a predominar en la configuración del momento actual.

Del *Cuadro 1 (Producto Nacional Bruto)* se desprende claramente que desde 1967 a 1976, Estados Unidos tuvo un crecimiento del 25% (2.5% al año), inferior a la tasa de crecimiento del período anterior 1960-67, que fue del 37%, esto es, un promedio aproximado de 4.6% anual.

Hay países, como Japón, que mantienen una tasa de crecimiento muy elevada; pero que resulta, sin embargo, inferior a períodos anteriores. Japón logra doblar su PNB entre 1960-67, mientras que en los 10 años posteriores sólo alcanza 91% de crecimiento, lo cual revela un descenso en la tasa de crecimiento del PNB.

En general esta situación se reproduce en el resto de los países, siendo Inglaterra el que cuenta con menor tasa de crecimiento.

La etapa recesiva de largo plazo iniciada en 1966 se caracteriza también por una tendencia aparentemente contradictoria a la anterior; la elevación creciente de los precios. Si observamos el *Cuadro 2 (Precios al Consumidor)* podemos constatar que en Estados Unidos los precios de bienes de consumo se elevan en cerca de 23% entre 1960 y 1966, y en 70.5% entre 1967 y 1976. Tendencias similares a la aceleración de la tasa inflacionaria se presentan en todos los países desarrollados —asumiendo mayor gravedad en Japón y el Reino Unido, donde se llega a los elevados índices de 223.7 y 252.2 en relación a 1967 igual a 100—. Es importante anotar que mientras Japón ha mantenido una tasa de crecimiento importante, a pesar de ser inferior al período comprendido entre la post-guerra y 1966, el Reino Unido ha presentado una de las tasas más bajas de crecimiento en todo el período de post-guerra y una semi-estagnación después de 1966. Esto hace más grave aún su alta tasa inflacionaria.

La presencia de una inflación tan alta en una etapa depresiva contraría los patrones normales de funcionamiento de los ciclos económicos. Sin embargo, es posible explicar este comportamiento; él revela en efecto, sobre todo, la resistencia de la estructura monopólica consolidada en la post-guerra, las formas sindicales de negociación salarial y la fuerte presencia de la intervención estatal de carácter deficitario que sometieron el sistema de precios y salarios a rigideces cuyo rompimiento se hace muy trabajoso. Este hecho explica, al mismo tiempo, la dificultad de remontar la etapa depresiva actual: puesto que cada nuevo período de crecimiento económico se enfrenta a una escalada inflacionaria más elevada, que obliga a tomar medidas de contención de precios que tienen inevitables efectos depresivos. Asimismo, esta situación demuestra la necesidad que tiene el sistema capitalista mundial de pasar por un período depresivo suficientemente largo y profundo: ella tiene su base en la necesidad de quebrar la rigidez de la estructura de precios y, por lo tanto, de la estructura monopólica y ciertos aspectos de la intervención estatal (sobre todo aquellos que no están directamente asociados a la elevación de la tasa de ganancia del sector monopólico y que fueron el resultado de un período de concesiones económicas relativamente fáciles a los asalariados en general y otros sectores sociales como la pequeña burguesía y los campesinos).

Esta tendencia inflacionaria se manifiesta también como un fenómeno internacional, como se puede constatar en los *Cuadros 3 y 4 (Precios de Exportación e Importación)*, respectivamente, los cuales también se elevan enormemente. Incluso la tasa inflacionaria del comercio internacional es mucho más alta que al interior de los distintos países. Por ejemplo, los precios de exportación en los Estados Unidos, entre 1960 y 1967, presentan un crecimiento de 10 puntos; mientras que entre 1967 y 1976, dicho crecimiento alcanza los 105 puntos. (Ver Cuadro 3). Mientras tanto, los precios internos crecieron 11 y 70 puntos en los mismos períodos anteriormente señalados.

En el Cuadro 4, que se refiere a importaciones, se observa que el aumento es de 4 puntos en el primer período, mientras que en el segundo es de 158.

Los datos presentan la misma tendencia para los principales países capitalistas.

Pero, al lado de la escalada inflacionaria, se plantea otro fenómeno importante en la etapa iniciada a partir de 1966: En ella se observa una tasa de *desempleo creciente* conforme se ve en el *Cuadro 5*. Estados Unidos, que es el país de mayor tasa de desempleo entre los países capitalistas junto a Canadá, presenta una tasa de desempleo de 5.5% en 1960. El año 1961 fue uno de los años más difíciles para este país, con una tasa de desempleo de 6.7%. Debido a la política de estímulo al crecimiento de Kennedy y Johnson, y al auge de la guerra de Vietnam, esta tasa se reduce hasta un 3.5% en 1969. Pero, con la agudización de

la crisis económica, llega a un 8.5% en 1975 y en 1976 se mantiene en 7.7%, a pesar de ser este un año de recuperación económica.

Al observar el año 1976, encontramos que la situación se repite en los demás países (exceptuando a Japón, que no presenta una tasa tan alta, si bien superior con respecto a los años anteriores, y a Suecia que es un país clásicamente dedicado a una política de pleno empleo).

Pero, al margen de los dos casos menos graves (Japón y Suecia), los demás países presentan tasas de desempleo superiores a 3.5%, inclusive en años de recuperación económica como 1976. Y el hecho de que la recuperación económica no haya logrado bajar la tasa de desempleo en forma significativa, es uno de los problemas más graves del momento; e indica, también, las limitaciones de las políticas de recuperación que no son precedidas por un período depresivo y de estabilización monetaria significativa que suelen elevar tan alto la tasa de desempleo que permiten períodos de recuperación más impresionantes en sus resultados inmediatos. Es necesario señalar, sin embargo, que los enormes avances en la tecnología de la automatización no permiten pensar que un nuevo período de acumulación de capital pueda rebajar decisivamente las tasas medias de desempleo y alcanzar los índices de la post-segunda Guerra Mundial.

Esta combinación entre aumento de la inflación y descenso de la tasa de crecimiento y recuperaciones económicas concomitantes con altas tasas de desempleo, demuestra que la crisis actual tiende a ser de largo plazo: ya que solamente cuando los períodos de crecimiento logren bajar la inflación sustancialmente, tanto como la tasa de desempleo, se podría pensar en el comienzo de un período de crecimiento a largo plazo.

Si la recuperación económica no logra bajar la tasa de desempleo ni la inflación, es evidente que persiste un problema estructural. El crecimiento económico está cuestionado y se hace necesario disminuir la tasa de crecimiento a fin de que baje la tasa de inflación. Por otro lado, si disminuye la tasa de crecimiento, aumenta la tasa de desempleo y esto puede producir mecanismos depresivos muy graves. Este es el dilema principal que enfrenta la política económica burguesa en nuestros días.

Desde 1967, cuando se presentaron las señales de crisis, se ha buscado evitar períodos de depresión fuerte. Los gobiernos capitalistas han intentado limitar las depresiones con medidas de estímulo a la producción, a fin de permitir la rápida recuperación de la economía. Pero enseguida han evitado una recuperación muy fuerte, a fin de detener sus consecuencias inflacionarias, buscando disminuir la tasa de crecimiento.

Si bien entre 1966 y 1973 fue posible lograr bajas pequeñas en la producción para luego lograr otra vez el crecimiento ya en 1974-75 fue mucho más difícil controlar la situación, porque la recuperación de los años 72-73 había sido más fuerte que lo aconsejable para estas economías.

Por lo tanto, entre 1974 y 1975 se presenta una crisis muy grave, con un elevado descenso en la tasa de crecimiento y hasta una baja significativa en la producción en la mayor parte de los países.

Los datos para este período se observan en el *Cuadro 6 (Tasas de Crecimiento del Producto Nacional Bruto)*, exclusivo para Estados Unidos. (A precios constantes).

La tasa de crecimiento del Producto Nacional Bruto en 1965-66 fue de 6.5%. A partir de este año comienza un descenso de la tasa de crecimiento que no llega a ser grave (2.7% en 1966-67). Entre 1967 y 1968, hay una recuperación muy artificial, debido a la guerra de Vietnam. Pero, como consecuencia de la crisis fiscal que crearon los gastos militares, se produce un nuevo descenso entre 1968 y 1969 a una tasa de crecimiento de solamente 2.7%. Ya en 1969 encontramos el año dividido en cuatro trimestres, observándose una tasa de crecimiento negativa en los dos últimos. La depresión continúa en 1970.

Es a fines de este año que se observa un comienzo de recuperación hasta llegar al boom económico de los años 1972 y 1973. A partir del cuarto trimestre de 1973, y hasta el primer trimestre de 1975, se produce un nuevo receso, para dar comienzo luego a una etapa de recuperación. Pero los datos muestran que la recesión ya se anunciaba con la baja del crecimiento en los primeros trimestres de 1973 (*antes* del aumento del precio del petróleo, al cual se atribuyó injustamente la grave recesión de 1974-75).

El ejemplo de Estados Unidos demuestra claramente cómo, si bien existen períodos de recuperación económica, a partir de 1966, lo predominante es la depresión y, más aún, se observa la tendencia de los períodos depresivos a hacerse cada vez más frecuentes y más fuertes con respecto a los anteriores.

También se observan graves problemas en la *Balanza Comercial* de los países capitalistas, tal como lo indica el *Cuadro 7*.

Las Balanzas Comerciales de Estados Unidos e Inglaterra presentan las situaciones más graves, ya que llegan a déficits muy violentos: 1972 con -6.400 millones de dólares; 1974 con -5.400 y 1976 con -9.000 millones de dólares en el caso de Estados Unidos; 1974 con -12.300 millones de dólares en el caso de Inglaterra.

Mientras tanto Alemania y Japón son los únicos países que logran un superávit en su Balanza Comercial, creando una situación de pronunciada desigualdad con los demás países, que los lleva a enfrentarse competitiva y agresivamente. A pesar de ello, Japón, que presenta un importante superávit en todo el período, no deja de sufrir los efectos de la crisis de 1974-75.

Respecto a la *Balanza de pagos (Cuadro 8)*, que incluye además de la comercial la Balanza de Servicios, se puede verificar cómo los Estados Unidos evitan en parte los efectos del déficit comercial al mantener una balanza de servicios favorable, particularmente con los países dependientes.

En este aspecto, el país con una situación más grave es Inglaterra que ha mantenido un déficit constante en su Balanza de Pagos desde 1973 en adelante.

Francia ingresa en una situación depresiva desde 1974 en adelante. Italia atraviesa por una situación muy difícil, Japón empieza a presentar dificultades a partir de 1974, siendo Alemania el único país con una Balanza de Pagos positiva en todo el período.

Para ciertos países la situación es peor, puesto que ambas balanzas —la Comercial y la de Pagos— son negativas; esto provoca, a su vez, una creciente competitividad intercapitalista y lleva a una situación de creciente inestabilidad internacional que se refleja en la oscilación de las tasas de cambio monetario, en las luchas por mercados de bienes y de capitales, y por el control de las posibilidades de inversión, en busca de tasas de ganancia más elevadas, en el Tercer Mundo.

La crisis internacional se hace notar inmediatamente en el plano político. Desde 1966 hay un significativo ascenso del movimiento de masas en Estados Unidos, Japón y Europa que se combina con una creciente crisis política en Asia, Africa y América Latina.

Así, se desencadena el Mayo Francés de 1968, en Italia el Verano Caliente, en Japón los grandes movimientos de masas en 1968 y 1969, y algunas huelgas generales muy significativas como la de Inglaterra en 1973 que hace caer al gobierno conservador. Se produce un ascenso general en aquellas corrientes situadas al lado del movimiento obrero. La más importante es la Socialdemocracia, que hasta el año 1965 no desempeñaba ningún papel importante en Europa y que desde 1966 en adelante pasa a ocupar la dirección política de casi todos los países europeos. Eso tiene reflejos incluso en el nivel ideológico. Después de la traición de 1914, la Social democracia siguió un camino de progresiva integración al sistema capitalista; integración que se hizo más marcada cuando, a partir de 1947, se transformó en el principal agente de la política de guerra fría del gobierno norteamericano, fundamentalmente instrumentada por la CIA (como hoy día se reconoce ampliamente). Como resultado, los partidos social-demócratas abandonan explícitamente los postulados socialistas y comienzan a hablar de un neo-capitalismo en que desaparecen los "aspectos negativos" del viejo capitalismo. Sin embargo, la lucha ideológica vuelve al seno de la Socialdemocracia y hoy día, la Juventud Socialdemócrata alemana se pronuncia por el socialismo y exige el restablecimiento del programa socialista en el PSD alemán; no se puede olvidar el papel de las facciones de izquierda en los partidos de la Internacional Socialista como, por ejemplo, el grupo Tribune en el Partido Laborista inglés. En Italia, España y Portugal se presentan casos aún más complejos, ya que allí existe la posibilidad de que partidos comunistas participen del gobierno, esta vez con un programa común con partidos socialistas, a pesar de los planteamientos actuales en contra de tales acuerdos. Sin embargo, en Francia se estableció un programa común socialista-comunista que no está bajo la con-

ducción de los partidos burgueses, como sucedió en el período de postguerra o en el Frente Popular de 1936. La situación política es, por lo tanto, muy compleja y presenta elementos de una creciente radicalización del movimiento obrero que empieza a cuestionar las tendencias reformistas y antisocialistas que se consolidaron en el período de la guerra fría. Asimismo no se puede despreciar la reorganización de la unidad sindical obrera en países como Italia y Francia donde los sindicatos comunistas, socialistas y cristianos se reagrupan en pactos de unidad y acción.

Todos estos elementos económicos que señalamos muestran entonces, que la situación del capitalismo internacional es muy similar a la que Kondratiev analiza para los períodos depresivos de las ondas largas. En el plano sociopolítico e ideológico se manifiesta una intensificación de la lucha de clases que está cargada de signos de radicalización característicos de los períodos revolucionarios.

II. CARACTER DE LA RECUPERACION ACTUAL Y AMENAZA DE UNA NUEVA RECESION

Deberíamos discutir entonces más en detalle cuál es el carácter de la recuperación económica que se inicia a fines de 1975, que continúa hasta ahora, y la amenaza de una nueva depresión.

La característica que diferencia este período de recuperación económica de otros períodos, es que la inflación persiste a niveles aún más elevados que en las recuperaciones anteriores —si bien en algunos casos se ha logrado hacerla descender—. Se constata en el momento actual que la tasa de inflación tiende a aumentar, y éste es uno de los problemas que produce mayor inquietud dentro del campo capitalista en general. Al mismo tiempo, la tasa de desempleo —a pesar de la recuperación— es todavía más alta que en períodos depresivos anteriores. La tasa de inversión, que es el factor más importante si se piensa en términos de recuperación, continúa muy baja, lo cual demuestra que la recuperación es realmente pequeña; esto indica un período depresivo grave: de hecho, estamos frente a la recuperación más débil que se ha presenciado hasta hoy día. La tasa de ganancia, que se elevó un poco durante el año 1976, no ha demostrado un incremento suficiente como para asegurar una tasa de inversión significativa.

Se habla también de razones psicológicas, alegando que la gente no invierte porque no confía en la recuperación, pero el factor más importante es que la tasa de ganancia no se ha recuperado como para estimular un nuevo período de inversiones.

La posición financiera de las corporaciones aparece clara en los siguientes datos (Figuras 1, 2 y Anexo Fig. 1, Cuadro 9), que evidencian una muy desfavorable posición en ese año.

En casi todos los casos, hubo un descenso muy grande entre los años 1973 y 1976 de la tasa de inversión; y la recuperación que se dio desde el año 1975 hasta 1976 no demuestra ser lo suficientemente importante. No se puede prever, de esta forma, una tasa de inversión significativa para el momento actual.

Asimismo, al observar la *Figura 3 - Ganancias en % del Ingreso Corporativo*, vemos como han caído las ganancias de las corporaciones en Estados Unidos desde 1966.

Como fruto del aumento de las contradicciones de clase en el período, la clase obrera logra una elevación en sus salarios hasta el año 1972 inclusive, sobre todo en los Estados Unidos. Ya a partir de 1972, la caída de los salarios y el aumento de la tasa de desempleo, traen aparejadas una pérdida en la capacidad de lucha de la clase. (Ver Figura 4).

La tasa de ganancia es el sismógrafo de la crisis capitalista. Y es importante ver cómo ésta presenta cada vez más problemas para lograr su recuperación: entre otras cosas, porque la crisis ha llevado a un descenso de la tasa media de productividad. Así, aunque bajen los salarios y aumente por lo tanto la tasa de la plusvalía, como existe un descenso muy agudo de la producción, la tasa de productividad baja también, y la tasa de ganancia no logra recuperarse suficientemente debido a la subutilización de la capacidad instalada y por lo tanto del capital constante que representa un peso relativo muy alto en los costos de producción.

Para tener una visión global del problema, es necesario tener en cuenta que los empresarios no pueden despedir de las empresas el número de obreros equivalentes al descenso de la producción. Hay varios elementos que determinan esta situación, entre los cuales figuran las conquistas sindicales que restringen la capacidad de los empresarios, unidas a una actitud de éstos de no aceptación de la depresión como una situación a largo plazo. Su comportamiento no es todavía típico de una depresión grave, ya que consideran poco conveniente despedir a aquellos trabajadores que les serían necesarios en un período de recuperación que consideran no muy lejano.

Sin embargo, los datos evidencian que las posibilidades de mantener esta situación son cada vez más restringidas.

La *productividad*, tal como lo indica el *Cuadro 10*, tiende a caer en los años de crisis. En 1976 existe un aumento importante, pero existen serias dudas acerca de su durabilidad o prolongación.

En el *Cuadro 11 (Compensación Horaria)* se observa el costo del trabajo por hora, o sea el costo de los salarios, revelando también un aumento bastante significativo.

Los datos comparativos entre Estados Unidos y los demás países, señalan una situación desfavorable para países como Alemania, que evidencia un aumento grande en el costo del trabajo o la compensación por hora trabajada. Este factor afecta la competitividad intercapitalista,

ya que si los costos de salarios aumentan, las ventas en el exterior se hacen más difíciles. Alemania sólo puede compensar estos salarios altos con una productividad muy elevada que restringe la utilización de mano de obra. Como consecuencia, su tasa de desempleo tiende a aumentar incluso durante la recuperación actual.

Hay un mercado reducido, un descenso de la producción, un descenso de la productividad, unidos a un aumento de los costos en general.

El aumento de la capacidad ociosa provoca también un aumento en los costos de producción, y el conjunto de esta situación impide que la tasa de ganancia se eleve de manera significativa.

Por lo tanto, no es posible un período de crecimiento e inversiones realmente significativos antes que se produzcan cambios decisivos en la estructura económica de los países capitalistas y en el comercio mundial.

Muchos países intentan resolver el problema por la vía del comercio exterior, aumentando la exportación, acentuando así los conflictos inter-imperialistas y la lucha por los mercados, tanto civiles como militares. Francia por ejemplo, compensa gran parte de su déficit comercial a través de exportaciones militares.

Existe también una lucha por las inversiones en el exterior, unida a las estrategias geopolíticas implícitamente asociadas a toda lucha económica. Los efectos de esta confrontación creciente a nivel internacional están en parte disminuídos por los acuerdos contraídos en los últimos años. Las reuniones de "Los Siete" han permitido lograr cierto equilibrio, limitando las consecuencias inmediatas de la competencia inter-imperialista.

Los aspectos más importantes que se han buscado obviar son:

1. La posibilidad de que se impongan barreras proteccionistas, y
2. que los países capitalistas realicen subvenciones a sus exportaciones.

Esta situación afecta en particular al movimiento obrero en Estados Unidos, que ha reaccionado en contra de la exportación de capitales norteamericanos (que ellos llaman exportación de empleos). Consideran que esta política de invertir en el exterior en empresas que luego habrán de exportar a los Estados Unidos, es una política de retirar empleo de los trabajadores norteamericanos, lo cual apunta a buscar salarios bajos en otros países.

Una nota muy interesante sobre este problema, publicada por Interpress (x) en el mes de abril de este año, señala que la CIOSL (Confederación Internacional de Sindicatos Libres), creada por el imperialismo durante la Guerra Fría a fin de neutralizar a la Federación Sindical Mundial, está en este momento llevando a cabo una política en contra de las dictaduras militares latinoamericanas, exigiendo mejores salarios y libertades sindicales para los trabajadores de estos países. La

razón de esta política es la de neutralizar la salida de capitales norteamericanos en búsqueda de bajos salarios en los países latinoamericanos.

(x) Interpress informa: "En América Latina, el movimiento sindical de la ORIT (Organización Interamericana de Trabajadores) era manejado por Serafino Romualdi, el "encargado de asuntos latinoamericanos" de la AFL–CIO, Central Sindical de Estados Unidos.

En un libro –"Peones y Presidentes"– publicado poco antes de morir, Serafino Romualdi, un audaz norteamericano de origen italiano, relató sus intimidades con presidentes y el fácil acceso a Ministerios y Palacios, siempre rodeado por cortes de fieles nativos.

La acción de Romualdi, en plena "guerra fía", era parte destacada de una operación más amplia en la cual estaban la ORIT y organismos "Entrenamiento y Formación" de sindicalistas, como el "Instituto para el Desarrollo del Sindicalismo Libre", que funcionó primero en Costa Rica y luego se extendió por 14 países latinoamericanos.

Más tarde fue constatado que este "Instituto" recibía de la CIA cerca de cien mil dólares al año.

Aunque nunca se logró la misma prueba, nadie dudaba que la ORIT tenía el mismo tipo de financiamiento, además de gruesos subsidios de la AFL–CIO, todo lo cual acabaría provocando su descrédito total en medio de la distensión de la "guerra fría".

De pronto la ORIT resurge con agresividad, empuñando la bandera de la esperanza para sindicatos y sindicalistas bajo represión en casi todo el continente.

En Chile el decreto 198 "Momificó" las federaciones y sindicatos prohibiendo asambleas y elecciones y designando presidente al miembro más "antiguo" de la entidad. Este puede quedar indefinidamente en el cargo, como mero administrador, o si prefiere entregarlo al segundo más antiguo.

En Argentina la Ley 21356, decretada en Junio del año pasado, prohibe congresos, asambleas y elecciones en los sindicatos. Los más grandes están intervenidos y muchos de sus dirigentes presos o "desaparecidos" después del golpe de estado del 24 de marzo.

Una "ley de seguridad industrial" prevé en Argentina hasta prisión en casos de "medidas de fuerza", como huelgas y labor "a reglamento" o a "tristeza" como se dice en Buenos Aires –aunque no cesan el congelamiento por ley de los salarios.

En Uruguay, donde los salarios sufren igual envilecimiento, "Especialistas del Ejército en Asuntos Laborales" (información del "Washington Post") tratan con los empresarios la creación de "nuevos sindicatos", con las limitaciones conocidas.

Hay violaciones, más o menos graves, en casi todas partes. En Brasil, aunque ahora se hable de una distensión en el sindicalismo, con reducción de intervenciones y una ley dispensando a los sindicatos de la obligación de someter sus cuentas al Ministerio de Trabajo, el derecho

de huelga sigue abolido en la práctica y además son "supervisadas" las elecciones de dirigentes. Este es el cuadro que afronta una ORIT presuntamente resurgida con nueva imagen. Hay un detalle, no obstante, a tener en cuenta.

La central norteamericana AFL–CIO está en litigio con las multinacionales que prefieren la mano de obra barata y "disciplinada" de los países subdesarrollados, con lo cual aumenta el desempleo en Estados Unidos.

La corrida para Haití, por ejemplo, donde un obrero gana por día mucho menos de lo que obrero norteamericano gana por hora, fue denunciada por la AFL–CIO como "El Plan más Reciente y más Siniestro" de las corporaciones en busca de mano de obra "banana", y sin manías de huelga.

El aval de este "plan" que denuncia la AFL–CIO son los regímenes represivos, lo que tal vez explique en parte esta acción de la ORIT de hoy".

Las contradicciones inter-imperialistas se acentúan; así como se acentúan también las contradicciones entre capital y trabajo, no sólo en torno de una situación interna, sino en el contexto de la política internacional de los países capitalistas.

En general y, en particular en los Estados Unidos, el movimiento obrero sindical tiende hacia una política proteccionista, volcada a la defensa del mercado nacional, mientras que los gobiernos capitalistas evitan la confrontación internacional que provocaría la vía del proteccionismo.

También se puede observar cómo se acentúan las contradicciones con los países dependientes, así como se agravan las contradicciones internas de dichos países.

En los últimos años, y como consecuencia de esta situación internacional, la Balanza de Pagos de los países dependientes ha dado un salto realmente impresionante con un gigantesco aumento del déficit y un aumento del endeudamiento –que en algunos casos se ha doblado, y aún más, entre 1973 y hoy día–.

El aumento de los precios del petróleo es desde luego un factor muy importante en este incremento del endeudamiento, pero no es el determinante.

La situación de América Latina está condicionada evidentemente por esta crisis internacional. Hay un descenso de su participación en el comercio mundial, tendencia que se verifica desde 1950 en adelante, pero que se ha acentuado en los últimos años.

El documento de la reunión realizada por la CEPAL en Santo Domingo, en 1977, intenta realizar un balance de los últimos años, llegando a constatar que todos los problemas latinoamericanos se han agravado, particularmente desde los últimos 4 ó 5 años.

Es necesario señalar que todo el Tercer Mundo vive una situación similar. Pero el análisis de esta temática será objetivo de nuestros futuros seminarios.

Obsérvese ahora el *Cuadro 12 (Fuentes de Energía 1975)*, donde se constata que esta situación de crecimiento de postguerra, apoyada en una tecnología que implica un consumo creciente de energéticos y de materias primas en general, ha acentuado enormemente la dependencia tanto de Europa como de Estados Unidos, en lo que hace a importación de estos elementos. Se dan los porcentajes de fuentes de energía, tanto internas como externas, y se aprecia que la situación de Estados Unidos en cuanto a energéticos es mejor que la de Europa en general y mejor también que la de Japón. Pero en cuanto a materias primas, que tiene un valor estratégico enorme, Estados Unidos muestra una dependencia mucho mayor.

Los datos del *Cuadro 13 (Minerales)* demuestran a su vez que el problema de la dependencia de las materias primas se acentúa cada vez más, y que, en una situación de déficit creciente de la balanza de pagos unido a un aumento de la lucha inter-imperialista, la confrontación podría profundizarse en función del aseguramiento de las fuentes de extracción de las materias primas.

III. LAS PERSPECTIVAS INMEDIATAS; LA DEPRESION 1978-79

Ahora bien: ¿cuáles son las perspectivas inmediatas previsibles en este contexto? Remitámonos por ejemplo a una nota del *Chase Econometric* de Marzo de 1977, que efectúa previsiones a largo plazo basadas en un modelo econométrico de cerca de 2.000 variables.

"El modelo de crecimiento mundial, así como también el volumen de la producción europea, son similares a los constatados en nuestro informe anterior, aunque la actividad económica en las naciones industrializadas más importantes continuará a un paso ligeramente más rápido en el tercer trimestre del que habíamos anticipado previamente. Se estima que tanto la producción mundial como la europea aumentarán a 5.7 por ciento y 4.8 por ciento, en comparación con nuestros pronósticos anteriores de 4.3 por ciento y 4.7 por ciento respectivamente.

De cualquier modo, aguardamos *un descenso pronunciado en la actividad económica en la mayoría de los países industrializados para los meses de invierno, descenso que se sostendrá durante casi todo el transcurso de 1978.*

Se estima que el incremento de la producción mundial se desacelerará a 3.7 por ciento en el cuarto trimestre de este año, seguido de un aumento promedio de 1.6 por ciento en la primera mitad de 1978 y 0.8

por ciento durante la segunda mitad. Se espera que el incremento de la producción industrial europea baje a 3.4 por ciento en el cuarto trimestre y 2.6 por ciento en los dos semestres de 1978.

Quizás la predicción más decepcionante de nuestro análisis sobre las persepctivas de la economía internacional, lo constituya *el marcado aumento de la inflación mundial* durante los meses pasados. La inflación se acrecentó sustantivamente en todos los países industrializados y sus orígenes han sido difíciles de constatar. Esta situación se evidenció en el aumento de 11.2 por ciento en el Chase Econométrico elaborado sobre el índice de precios mundiales al consumidor durante el primer trimestre, superior al 9.0 por ciento en el cuarto trimestre y ligeramente mayor que el aumento de 10.4 por ciento anticipado en nuestro pronóstico de Enero 1977. La inflación en los países europeos, tal como el Chase Econométrico la ha estudiado, en base al índice de precios al consumidor de siete países, se aceleró de 12.4 por ciento en el cuarto trimestre a 13.5 por ciento en el primer trimestre, una revisión de 13.0 en ascenso. Aumentos veloces de salarios, alza en los precios del petróleo, marcado incremento en los precios de las materias primas industriales y la inestabilidad mundial en los precios de alimentos, constituyen los mayores factores detonantes de la explosión inflacionaria".

"Las perspectivas respecto a la inflación mundial son sombrías. La estampida inflacionaria de principios de 1977 promovida por los altos precios en alimentos y combustibles —será proseguida por un mayor y más rápido aumento en los salarios para lo que queda de 1977, debido a la estrecha relación entre salarios y precios. Por otra parte, el retorno a un crecimiento más acelerado en los países industrializados más importantes, presionará el nivel de los precios de las materias primas industriales, dando a los productores la oportunidad de incrementar sus márgenes de ganancia. En consecuencia, no esperamos una disminución significativa de la inflación en la mayor parte de los países industrializados hasta comienzos de 1978. Se estima que el índice de precios mundial al consumidor se elevará a 9.9 por ciento en 1977, comparado con 8.7 por ciento en 1976. Para 1978 se llegará a una tasa de aumento ligeramente más baja de 9.3 por ciento. La inflación europea se elevará de 11.4 por ciento en 1976 a 12.3 por ciento en 1977, disminuyendo a 11.4 por ciento en 1978".

Por otra parte, si analizamos trabajos más recientes, tales como la última reunión de la OECD realizada el 15 de Junio de 1977 en París, aparece claro que la postulación de una tasa de crecimiento óptima posible para los próximos cinco años, que era de un 5%,fue revisada. En este momento la OECD propone como una tasa de crecimiento *deseable* dentro de las posibilidades actuales solamente el 4%. Es necesario señalar sin embargo que este organismo no ve de manera optimista la posibilidad de alcanzar este modesto objetivo (*).

Es interesante analizar, en este punto, la advertencia que el gobierno de Carter hace en la misma reunión con referencia al déficit comercial

que Estados Unidos presenta actualmente, del orden de los 9.000 millones de dólares. Es su asesor económico, Charles L. Schultze, quien plantea claramente en una Junta del Comité de política de la OECD, que si países como Alemania y Japón no toman medidas para disminuír su superávit comercial serán los responsables de iniciar una guerra comercial cuyas consecuencias serían imprevisibles.

La baja de la cotización del dólar en Europa a partir de Agosto, marca el comienzo de la ofensiva norteamericana para mejorar la situación deficitaria de su balanza de pagos, motivando esta actitud reacciones muy violentas de parte de los países europeos, particularmente de la R.F.A.

En general los estudios sobre los dos próximos años indican que éstos se caracterizarán por una nueva y grave depresión, cuya magnitud no se quiere señalar claramente por los efectos psicológicos que provocan tales previsiones. Sin embargo, todo el análisis que hemos hecho revela la tendencia hacia crisis más profundas y agudas del capitalismo internacional, hasta que pueda superar los problemas estructurales que le impiden retomar un crecimiento sostenido a largo plazo.

Si aceptamos por lo tanto la validez de esas previsiones, podríamos intentar prever las consecuencias que tendrían para la economía mundial y en particular para América Latina, que serían tentativamente las siguientes:

1. Durante el período 1978-79, los dirigentes del mundo capitalista tenderían a no definir una clara política anti-depresiva, lo cual permitiría un avance muy importante del movimiento popular.
2. Continuará la discusión entre Keynesianos y Monetaristas, estos últimos ganando terreno sobre los primeros, ya que son quienes tienen una política de corto plazo para la situación de crisis, consistente en la contención de salarios, disminución del déficit fiscal, restricción del crédito y del volumen de medios financieros y la eliminación de las empresas medianas y pequeñas de más baja productividad, a fin de permitir la recuperación. Los Keynesianos insisten, mientras tanto, en una mayor intervención estatal sobre todo para elevar la tasa de consumo; política que en una situación inflacionaria como ésta no tiene mayores perspectivas y, además, no resuelve el problema de la tasa de ganancia y por lo tanto del estímulo de la inversión capitalista.
3. Sin embargo, a pesar de la coherencia de la política monetarista como instrumento de recuperación capitalista, existen factores políticos que limitan enormemente la implementación de una política de estabilización depresiva. Por lo tanto, la resolución de este problema deberá llevar sin duda a una situación de confrontación de clases violenta.
4. Esta indefinición política, y la agravación de la crisis económica que ella provoca, conduce a mediano plazo hacia una respuesta de

fuerza de la burguesía. Desde el punto de vista económico, consistiría en un programa liberal-conservador, y desde el punto de vista político, en la tendencia a la implantación de regímenes fascistas o parafascistas. Solamente en países donde el movimiento democrático disponga de reservas muy poderosas se podrá contener esas tendencias fascistas y conformar frentes democráticos progresistas.

5. La alternativa frente al punto anterior es que la clase obrera adopte medidas realmente radicales, avanzando hacia la expropiación de la propiedad privada de los medios de producción y abriendo camino hacia una salida socialista. Posiblemente en Francia asistiremos a una experiencia importante en este sentido, pues el programa de la Unión Popular plantea una nacionalización muy significativa de los sectores más dinámicos de la economía. En tal caso, deberá producirse una respuesta burguesa radical y una grave crisis económica y financiera con altas tasas inflacionarias que sólo podrá ser resuelta con una política socialista consecuente y radical o bien por la derrota popular frente a la contrarrevolución.
6. Una política liberal-conservadora permitiría elevar la tasa de plusvalía y la tasa de ganancia, impulsando una nueva división internacional del trabajo, a fin de garantizar una tasa de crecimiento que se prolongue a largo plazo. Esto acentuaría la inversión capitalista en los países de desarrollo mediano.
7. A largo plazo este esquema liberal-conservador conduciría paradójicamente hacia una intervención estatal creciente a nivel nacional e internacional con el objetivo de que el estado asuma la propiedad o el subsidio de las ramas y sectores económicos de baja rentabilidad y con el fin de racionalizar la inversión global y las políticas expansivas de las grandes empresas. A este respecto existen ya varias propuestas, que no podemos estudiar aquí. Al mismo tiempo sería necesaria una nueva ola de innovaciones tecnológicas que permitieran un nuevo crecimiento de más largo alcance. En este momento hay una gran cantidad de invenciones en estado próximo a la aplicación, cuya utilización comercial se encuentra estancada debido a la estagnación económica.

Para poder lograr estos objetivos, la burguesía deberá trabar una lucha política muy dura con la clase obrera. Este enfrentamiento tiende a complicarse debido a las pugnas interimperialistas y las contradicciones crecientes con los intereses populares de los países dependientes.

Nuestra conclusión es que la crisis es de largo plazo y deberá llegar a su punto recesivo más agudo en 1978-79. Durante esta recesión no sólo se profundizarán las contradicciones de clase, inter-imperialistas y del imperialismo con los países dependientes, sino también se generarán los elementos de una nueva recuperación más vigorosa a mediano plazo (6 a 10 años), que dependerán fundamentalmente de la derrota del

movimiento obrero y popular anti-imperialista en los puntos claves del sistema internacional. Esta derrota está en función de la capacidad política e ideológica del proletariado y su dirección política; de ello dependerá que el movimiento obrero y popular fracase o sepa utilizar revolucionariamente las contradicciones generadas por la crisis, sumando el máximo de fuerzas en contra de la política antipopular de la gran burguesía.

La clase obrera deberá dividir al frente anti-obrero y anti-popular abriendo camino hacia una ofensiva de su parte que profundice las conquistas anteriores, impidiendo su reversión y la victoria de la contrarrevolución. Pero nunca está demás señalar que todas estas victorias son precarias si no se complementan con la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción, fuente del monopolio de la crisis y del fascismo.

Así, la crisis económica se hace crisis política; y la resolución de la crisis política se juega, desde hoy, en el camino hacia una solución económica proletaria o burguesa.

(Doc. de Trabajo, SEPLA, UNAM, 1977)

NOTA

(*) El comité de política económica de la OECD, que agrupa a altos funcionarios de las cinco principales naciones industriales, *examinaba un nuevo conjunto de sombríos pronósticos económicos preparados por la secretaría del organismo para la reunión*, a nivel ministerial, en semanas venideras.
Estos nuevos pronósticos muestran que *sin un cambio de política, los países industriales del Occidente tienen poca oportunidad en este año o en el próximo, de alcanzar las metas de crecimiento económico que adoptaron en la reunión ministerial de la OECD*, el verano pasado, como parte de su llamada *estrategia a plazo mediano para recuperarse de la recesión.*
La meta que se fijaron entonces era *lograr una tasa media de crecimiento económico de alrededor del 5.5 por ciento anual para los 24 países industriales miembros de la OECD en conjunto, entre 1975 y 1980.*
Al presente, la secretaría de la OECD pronostica un crecimiento medio de *4 por ciento en este año*, para todos los países miembros tomados en conjunto, *con poca perspectiva de mejoría para 1978.* (Excelsior, 16/6/77).

Cuadro 1.

Producto Nacional Bruto

(1967 = 100)

	EE.UU.	Canadá	Japón	CEE 1	Reino Unido 1	Francia 1	R.F.A.	Italia
1960....	73.1	68.6	50.1	74.2	82.1	66.7	76.2	68.8
1961....	75.0	70.8	57.3	78.1	84.9	70.4	80.4	74.5
1962....	79.3	75.6	61.4	81.4	85.9	75.3	83.6	79.0
1963....	82.4	79.5	67.8	84.8	89.4	80.1	86.5	83.4
1964....	86.8	84.8	76.7	89.9	94.6	85.7	92.2	85.6
1965....	91.9	90.5	80.6	93.9	95.5	89.8	97.4	88.3
1966....	97.4	96.8	88.5	97.0	97.4	95.2	100.2	93.4
1967....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1968....	104.4	105.8	113.4	105.4	103.5	104.9	107.3	100
1969....	107.1	111.5	125.6	111.7	104.9	112.9	116.2	112.3
1970....	106.7	114.3	139.3	117.2	107.3	119.7	122.9	118.0
1971....	109.9	121.7	149.6	121.2	110.0	126.6	126.6	119.8
1972....	116.2	128.9	163.1	125.8	112.9	134.1	130.8	123.6
1973....	122.6	138.1	179.2	132.7	119.6	142.2	137.5	137.0
1974....	120.5	142.6	177.2	135.5	119.9	146.0	138.1	136.5
1975....	118.2	143.5	180.8	132.0	118.3	142.1	133.4	131.4
1976[2]...	125.5	150.4	191.5	137.3	119.4	148.9	140.9	137.3

1 Producto Interno Bruto.
2 Estimación.

Fuente: International Economic Report of the President-Transmitted to the Congress, January 1977. Superintendent of Documents, U.S. Government Printing Office, Washington D.C., 1977.

Cuadro 2

Precios al Consumidor

(1967 = 100)

	EE.UU.	Canadá	Japón	Reino Unido	Francia	R.F.A.	Italia	Suecia
1960....	88.7	85.9	67.7	78.9	78.8	82.8	74.1	75.4
1961....	89.6	86.7	71.3	81.6	81.4	84.7	75.7	77.0
1962....	90.6	87.7	76.1	85.1	85.3	87.3	79.2	80.7
1963....	91.7	89.3	81.9	86.8	89.4	89.8	85.1	83.0
1964....	92.9	90.9	85.0	89.6	92.5	92.0	90.1	85.8
1965....	94.5	93.1	91.5	93.9	94.8	94.9	94.2	90.1
1966....	97.2	96.6	96.2	97.6	97.4	98.3	96.4	95.9
1967....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1968....	104.2	104.1	105.3	104.7	104.5	101.5	101.4	101.9
1969....	109.8	108.8	110.8	110.4	111.3	103.4	104.1	104.7
1970....	116.3	112.4	119.3	117.4	117.1	107.0	109.2	112.0
1971....	121.3	115.6	126.8	128.5	123.5	112.6	114.4	120.3
1972....	125.3	121.1	133.0	137.6	131.1	118.9	121.0	127.5
1973....	133.1	130.3	148.5	150.3	140.7	127.1	134.0	136.2
1974....	147.7	144.5	183.0	174.3	160.0	136.0	159.7	149.6
1975....	161.2	160.1	204.5	216.5	178.9	144.1	186.8	164.3
1976[1]...	170.5	172.6	223.7	252.2	194.8	150.9	218.6	180.7

1 Estimación.

Cuadro 3

Precios de Exportación 1

(1967 = 100)

	EE.UU.	Canadá	Japón	CEE	Reino Unido	Francia	R.F.A.	Italia
1960....	90	98	114	95	88	92	89	102
1961....	92	94	108	95	89	92	93	98
1962....	91	92	102	95	90	93	95	97
1963....	91	92	98	97	92	94	96	93
1964....	92	93	97	98	94	97	97	103
1965....	95	94	97	99	96	98	99	100
1966....	98	98	97	101	100	101	100	99
1967....	100	100	100	100	100	100	100	100
1968....	101	103	100	98	94	99	100	100
1969....	105	105	104	101	97	101	104	104
1970....	111	111	110	108	104	105	115	108
1971....	114	115	113	114	111	111	123	115
1972....	118	121	126	125	121	123	136	126
1973....	137	137	155	152	134	153	168	147
1974....	174	186	200	184	166	179	199	187
1975....	195	193	200	212	191	212	225	211
1976[2]...	205	211	200	205	187	199	225	192

1 En dólares americanos.
2 Estimación.

Fuente: -International Economic Report of the President-
Transmitted to the Congress, January 1977. (Idem.).

Cuadro 4

Precios de Importación 1

(1967 = 100)

	EE.UU.	Canadá	Japón	CEE	Reino Unido	Francia	R.F.A.	Italia
1960....	96	96	98	96	96	97	94	95
1961....	95	95	95	97	94	95	96	93
1962....	92	94	95	95	93	94	95	92
1963....	93	97	96	97	96	95	95	95
1964....	95	98	97	98	99	97	95	98
1965....	97	98	100	99	99	99	98	98
1966....	99	100	101	100	100	100	101	99
1967....	100	100	100	100	100	100	100	100
1968....	101	102	99	98	96	97	98	100
1969....	104	105	99	102	101	98	102	101
1970....	112	110	104	105	105	102	110	105
1971....	117	116	109	112	112	106	114	111
1972....	126	121	115	120	120	117	121	122
1973....	148	129	146	151	150	142	154	156
1974....	223	163	243	209	223	193	199	242
1975....	241	181	260	225	240	213	210	256
1976[2]...	258	189	261	222	240	204	214	242

1 En dólares americanos.
2 Estimación.

Fuente: -International Economic Report of the President-
Transmitted to the Congress, January 1977. (Idem).

Cuadro 5

Tasa de Desempleo [1]

(Porcentaje)

	EE.UU.	Canadá	Japón	Reino Unido [2]	Francia	R.F.A.	Italia	Suecia
1960....	5.5	7.0	1.7	2.2	2.0	1.1	4.3	NA
1961....	6.7	7.1	1.5	2.0	1.7	.6	3.7	1.5
1962....	5.5	5.9	1.3	2.8	1.6	.6	3.2	1.5
1963....	5.7	5.5	1.3	3.4	1.4	.5	2.7	1.7
1964....	5.2	4.7	1.2	2.5	1.6	.4	3.0	1.6
1965....	4.5	3.9	1.2	2.2	1.6	.3	4.0	1.2
1966....	3.8	3.4	1.4	2.3	1.9	.3	4.3	1.6
1967....	3.8	3.8	1.3	3.4	2.1	1.3	3.8	2.1
1968....	3.6	4.5	1.2	3.3	2.8	1.6	3.9	2.2
1969....	3.5	4.4	1.1	3.0	2.6	.9	3.7	1.9
1970....	4.9	5.7	1.2	3.1	2.8	.8	3.5	1.5
1971....	5.9	6.2	1.3	3.9	3.0	.8	3.5	2.6
1972....	5.6	6.2	1.4	4.2	3.0	.8	4.0	2.7
1973....	4.9	5.6	1.3	3.2	2.9	.8	3.8	2.5
1974....	5.6	5.4	1.4	3.2	3.1	1.7	3.2	2.0
1975....	8.5	6.9	1.9	4.7	4.3	3.8	3.7	1.6
1976[3]...	7.7	7.2	2.0	6.4	4.8	3.7	4.0	1.6

1 Datos ajustados según los conceptos en uso en EE.UU.
2 Excluída Irlanda del Norte.
3 Estimación.

Fuente: -International Economic Report of the President- Transmitted to the Congress, January 1977. (Idem)

Cuadro 6

Estados Unidos: Tasa de crecimiento del PNB[a] Precios Constantes

1965-66	6.5%	1972_3 - 72_4	8.3
1966-67	2.6	1972_4 - 73_1	9.5
1967-68	4.6	1973_1 - 73_2	2.2
1968-69	2.7	1973_2 - 73_3	1.6
1969_1 - 69_2	1.9(b)	1973_3 - 73_4	2.4
1969_2 - 69_3	1.9	1973_4 - 74_1	–7.0
1969_3 - 69_4	–2.2	1974_1 - 74_2	–1.6
1969_4 - 70_1	–2.1	1974_2 - 74_3	–2.9
1970_1 - 70_2	0.5	1974_4	–6.8
1970_2 - 70_3	2.9	1975_1	–9.9
1970_3 - 70_4	–4.3	1975_2	5.6
1970_4 - 71_1	10.2	1975_3	11.4
1971_1 - 71_2	2.9	1975_4	3.3
1971_2 - 71_3	2.8	1976_1	9.2
1971_3 - 71_4	6.5	1976_2	4.5
1971_4 - 72_1	6.4	1976_3	3.9
1972_1 - 72_2	8.4	1976_4	3.0
1972_2 - 72_3	6.0		

(a) Las tasas de 1965-69 se deducen de los datos proporcionados por el Informe Económico Presidencial; las tasas trimestrales (tasas ajustadas anualmente según la composición estacional) a partir de las "Tasas de Cambio en Información Económica para diez nacionales industriales", preparadas por el Banco de la Reserva Federal de San Louis. Septiembre de 1974. Los datos a partir del cuarto trimestre de 1974 son del Informe Económico Presidencial, 1977 (los criterios son distintos en estos últimos datos).

(b) Los cambios trimestrales se deducen de las Tasas Anuales.

Fuente: Radical Perspectives on the Economic Crisis of Monopoly Capitalism. Published by the Union for Radical Political Economics. Prepared by the URPE/PEA Teach-In/Teach-Out Pamphlet Collective.

Cuadro 7

Balanzas Comerciales [1]

(En miles de millones de dólares)

	1960	1965	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976 (2)
EE.UU.	4.9	5.0	2.6	-2.3	-6.4	0.9	-5.4	9.0	-9.0
Canadá	Negl.	.2	2.9	2.4	1.6	3.7	1.6	- .8	.6
Japón	.3	1.9	4.0	7.8	9.0	3.7	1.4	5.0	9.2
Reino Unido	-1.1	- .7	Negl.	.7	1.7	-5.7	-12.3	-7.2	-5.1
Francia	.1	.4	.7	1.1	1.3	.8	-3.9	1.9	-3.8
R.F.A.	2.0	1.3	5.9	6.6	8.2	15.2	21.9	17.1	18.1
Italia	- .6	.6	- .2	.6	.8	-4.0	- 8.5	-1.1	-2.6

1 Balanza de Pagos.
2 Estimación.

Fuente: -International Economic Report of the President-
Transmitted to the Congress, January 1977. (Idem).

Cuadro 8

Balances de Cuenta Corriente

(En miles de millones de dólares)

	1960	1965	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976 (1)
EE.UU.[2]	1.7	4.3	-0.4	-4.0	-9.8	Negl.	-3.6	11.7	-1.0
Canadá[2]	-1.3	1.0	1.1	.4	- .4	Negl.	-1.5	- 4.9	-4.9
Japón[2]	.1	.9	2.0	5.8	6.6	- .1	-4.7	- .7	3.5
Reino Unido	- .7	- .1	1.8	2.6	.3	-2.1	-8.6	-3.7	-3.2
Francia (2)	.6	.5	.3	.5	.3	- .7	-6.0	.2	-6.0
R.F.A.	1.1	-1.6	.7	.3	1.0	4.3	9.7	3.9	4.0
Italia	.3	2.2	.9	2.0	2.3	-2.5	-7.8	- .4	-2.2

1 Estimación.
2 Incluye subvenciones del gobierno.

Fuente: -International Economic Report of the President-
Transmitted to the Congress, January 1977. (Idem).

Cuadro 9

Cambios en el P.N.B. y graduación de Precios.

(Cambio porcentual del período anterior; información trimestral según tasas anuales ajustadas estacionalmente).

Período	Producto Nacional Bruto					Producto Nacional Bruto Interno				
	Dólares circulantes	Dls. constantes (1972)	Precio implícito deflacionado	Indice de serie de precios	Indice de precios sobre cargas fijas. (gravámenes 1972)	Dolares circulantes	Dls. constantes (1972)	Precio implícito deflacionado	Indice de serie de precios	Indice de precios sobre cargas fijas (gravámenes 1972)
1966	9.4	5.9	3.3	3.1	2.9	9.6	6.1	3.3	3.1	3.0
1967	5.8	2.7	2.9	3.0	3.0	5.7	2.7	3.0	3.1	3.0
1968	9.1	4.4	4.5	4.4	4.3	9.1	4.4	4.5	4.4	4.4
1969	7.7	2.6	5.0	5.0	5.0	7.8	2.6	5.1	5.0	5.0
1970	5.0	–.3	5.4	5.3	5.2	5.0	–.3	5.3	5.3	5.2
1971	8.2	3.0	5.1	5.0	4.9	8.1	2.8	5.1	5.0	4.9
1972	10.1	5.7	4.1	4.1	4.0	10.1	5.8	4.1	4.1	4.0
1973	11.6	5.5	5.8	6.0	6.0	11.5	5.4	5.7	5.9	5.9
1974	8.2	–1.7	10.0	10.0	10.0	7.8	–1.7	9.6	9.7	9.7
1975	7.3	–1.8	9.3	9.2	9.2	7.7	–1.7	9.5	9.3	9.2
1976	11.6	6.1	5.1	5.4	5.4	11.4	6.1	5.1	5.4	5.5

1975:	I	−.8	−9.9	10.1	9.2	8.9	.7	−9.2	10.9	9.4	9.0
	II	10.4	5.6	4.5	5.4	5.4	10.1	5.4	4.5	5.5	5.5
	III	19.1	11.4	7.0	7.3	7.3	19.1	11.3	7.0	7.4	7.4
	IV	10.6	3.3	7.1	6.4	6.6	10.8	3.4	7.1	6.4	6.7
1976:	I	12.6	9.2	3.2	4.3	4.2	12.2	9.0	3.0	4.3	4.2
	II	9.9	4.5	5.2	5.4	5.2	10.1	4.6	5.3	5.4	5.3
	III	8.5	3.9	4.4	4.6	4.6	8.2	3.8	4.2	4.4	4.4
	IV	8.5	2.6	5.8	5.7	5.8	8.4	2.4	5.8	5.7	5.8

Nota: Cambios anuales del año anterior y cambios trimestrales del trimestre previo.

Fuente: Departamento de Comercio, Oficina de Análisis Económico.
—Economic Indicators— March 1977.
Prepared for the Joint Economic Committee by the Council of Economic Advisers.
U.S. Government Printing Office-Washington 1977.

Cuadro 10

Productividad [1]

(1967 = 100)

	EE.UU.	Canadá	Japón	Reino Unido	Francia	R.F.A.	Italia
1960....	78.8	75.5	52.6	76.8	68.7	66.4	65.1
1961....	80.7	79.6	59.3	77.4	71.9	70.0	67.4
1962....	84.5	83.9	61.9	79.3	75.2	74.4	74.1
1963....	90.4	87.1	67.1	83.6	79.7	78.4	76.5
1964....	95.2	90.9	75.9	89.7	83.7	84.5	81.5
1965....	98.2	94.4	79.1	92.4	88.5	90.4	91.6
1966....	99.7	97.2	87.1	95.7	94.7	94.0	96.0
1967....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1968....	103.6	107.3	112.6	107.1	111.4	107.6	108.4
1969....	104.9	113.3	130.0	108.4	115.4	113.8	112.2
1970....	104.5	115.2	146.5	109.1	121.2	116.6	117.8
1971....	110.3	122.9	151.7	114.3	127.5	122.5	123.5
1972....	116.0	127.4	163.9	121.2	135.9	130.3	132.9
1973....	119.4	132.2	184.3	128.1	142.2	138.6	147.8
1974....	114.7	132.3	187.5	127.9	146.1	145.6	155.6
1975....	114.9	134.4	181.7	123.9	139.8	150.4	151.0
1976[2]...	123.6	139.1	204.6	125.4	153.6	162.4	154.0

1 Rendimiento Horario.
2 Estimación CIEP.

Fuente: -International Economic Report of the President- Transmitted to the Congress, January 1977. Superintendent of Documents, U.S. Government Printing Office, Washington D.C., 1977.

Cuadro 11

Compensación Horaria [1]

(1967 = 100)

	EE.UU.	Canadá	Japón	Reino Unido	Francia	R.F.A.	Italia
1960....	77.0	80.3	43.4	65.9	56.1	51.9	49.8
1961....	79.3	78.9	50.3	70.8	61.8	60.2	52.8
1962....	82.5	77.0	57.5	74.6	68.1	68.3	61.3
1963....	85.1	79.0	64.1	77.9	75.2	73.2	73.5
1964....	88.9	82.0	72.0	83.2	80.9	79.1	82.3
1965....	90.9	86.2	81.1	91.2	87.0	86.5	88.9
1966....	95.2	93.0	89.2	98.7	92.5	94.2	91.3
1967....	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1968....	107.0	107.4	116.9	93.3	112.5	105.8	107.3
1969....	114.0	115.5	139.3	100.6	114.0	117.4	117.0
1970....	121.7	123.5	166.0	115.6	119.9	145.4	140.4
1971....	129.8	142.2	198.2	134.8	134.5	173.8	167.5
1972....	137.0	155.3	262.3	152.8	164.3	211.7	202.3
1973....	147.0	167.4	358.2	171.9	210.7	283.7	255.0
1974....	161.7	192.4	437.6	201.1	236.7	342.6	285.4
1975....	179.9	215.3	494.2	247.4	313.2	402.3	367.2
1976[2]...	193.5	253.0	531.3	239.7	318.9	416.4	337.1

1 En dólares americanos.
2 Estimación CIEP.

Fuente: (Idem.).

Cuadro 12

Fuentes de Energía, 1975[1]

(%)

	Internas					Importadas				
	Total internas	Carbón	Gas Natural	Petróleo Crudo	Hidráulica y nuclear	Total importado	Carbón	Petróleo Arabe	Petróleo no Arabe	Otros
EE.UU.	80.7	18.8	27.0	28.1	6.8	19.3	----	5.3	12.7	1.3
Japón	12.0	3.7	.2	.6	7.5	88.0	11.9	37.6	36.6	1.8
Comunidad Europea	44.6	22.3	15.5	1.4	5.4	55.4	.4	35.1	18.6	1.3
Reino Unido	59.9	39.9	15.3	.5	4.2	40.1	-4.2	24.3	19.6	.4
Francia	24.9	9.4	3.8	1.1	10.6	75.1	6.3	47.7	15.1	6.0
R.F.A.	49.1	37.2	6.0	2.4	3.5	50.9	-7.1	24.2	24.6	9.2
Italia	18.6	.5	9.4	.8	7.9	81.4	6.1	54.5	15.5	5.3

1 Equivalente en toneladas métricas de carbón.

Fuente: -International Ecônomic Report of the President- Transmitted to the Congress, January 1977. Superintendent of Documents, U.S. Government Printing Office, Washington D.C., 1977.

Cuadro 13

MINERALES

Dependencia respecto de algunas materias primas industriales importadas, 1975.

(% de importaciones en relación al consumo)

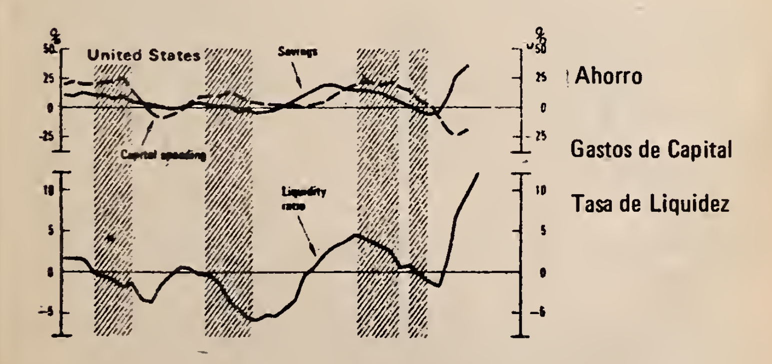
	EE.UU.	CEE	Japón		EE.UU.	CEE	Japón
Aluminio	84	75	100	Manganeso	98	99	88
Cromo	91	98	98	Caucho, goma natural	100	100	100
Cobalto	93	98	98	Níquel	72	100	100
Cobre	(1)	98	90	Fosfatos	(1)	100	100
Acero	29	55	99	Estaño	84	93	97
Plomo	11	85	73	Zinc	61	70	53
Tungsteno	55	100	100				

1 Exportador neto.

Nota: Este cuadro continúa en la página 275

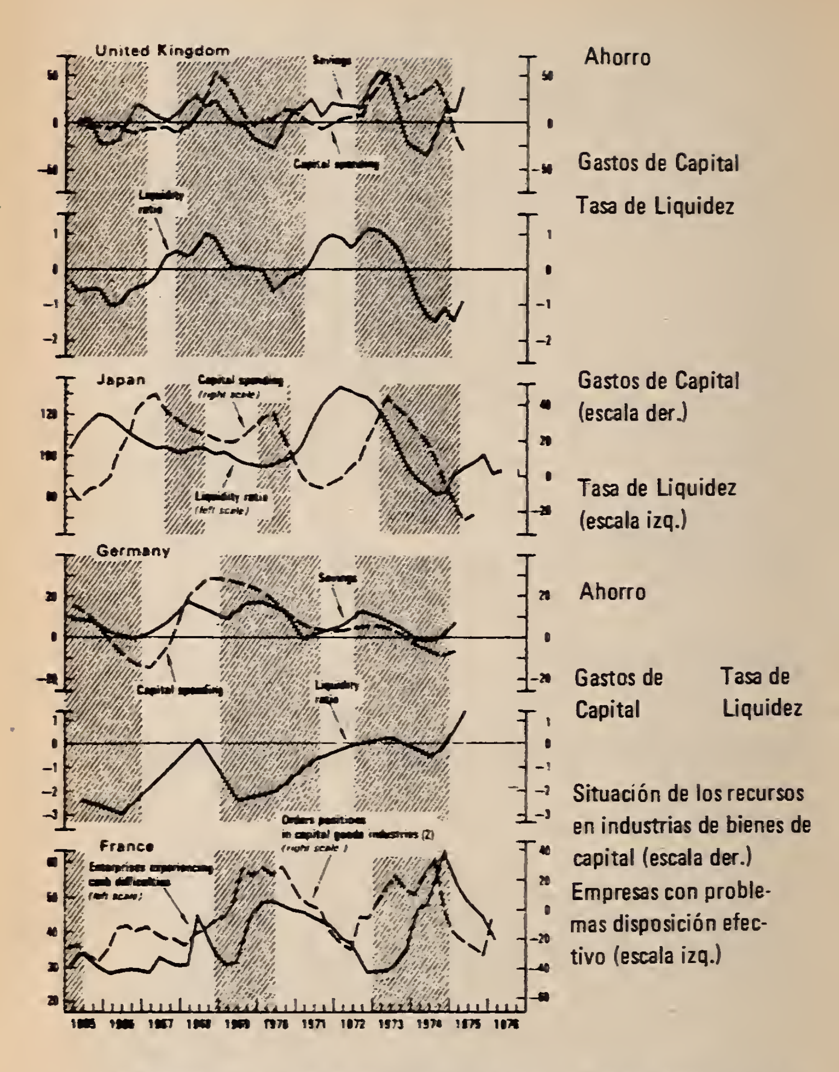
Figura 1

INDICADORES DE LA POSICION DE LAS CORPORACIONES FINANCIERAS



(continua en la página siguiente)

(continuación de la figura 1)



1.- Los indicadores cubren solamente los sectores no financieros. Las áreas sombreadas indican los períodos de políticas monetarias restrictivas.

2.- Porcentaje de compañías que respondieron "abundante", menos porcentaje de las que informaron "insuficiente".

Regiones que proveen a EE.UU. de algunas materias primas industriales, 1975

(del total de importaciones)

	Desarrollados				En desarrollo			
	Canadá	Australia, Nueva Zelandia	Sud-Africa, Rhodesia	Otros	Africa	América Latina	Otros	Paises Comunistas
Aluminio	10	24	----	2	14	50	Negl.	Negl.
Cromo	----	----	46	17	----	----	23	14
Cobalto	6	----	2	46	46	----	----	----
Columbium	10	1	----	----	5	72	11	1
Cobre	28	Negl.	1	2	31	30	8	----
Fluor	1	----	8	24	----	60	6	1
Acero	57	1	Negl.	2	5	33	Negl.	Negl.
Plomo	36	6	----	3	2	42	11	----
Manganeso	----	9	16	24	31	18	2	----
Mercurio	9	----	----	47	18	4	12	10
Níquel	57	9	5	10	7	4	7	1
Platino	1	----	41	33	----	Negl.	Negl.	24
Estaño	Negl.	Negl.	----	Negl.	----	14	82	4
Titanio[1]	34	59	----	4	----	----	3	Negl.
Tungsteno	22	4	----	----	1	39	26	8
Vanadio	----	----	60	10	----	22	----	8
Zinc	54	4	1	20	4	13	4	Negl.

1 Rutilo, ilmenita, chatarra y esponja.

Fuente: -International Economic Report of the President-
Transmitted to the Congress, January 1977. (Idem).

Anexo Fig. 1

Desarrollo de la liquidez de las empresas en EE.UU., Reino Unido y Alemania[a]

	1973	1974	1975 Q1	1975 Q2	1975 Q3	1975 Q4
Estados Unidos						
a) Activo líquido bruto[b] (en miles de millones de dólares)	100.0	113.2	115.2	121.6	124.6	131.5
b) Pasivos líquidos brutos[c] (en miles de millones de dólares)	181.5	221.1	214.6	208.7	207.2	207.2
c) Tasa de liquidez bruta (%)[d]	7.1	7.3	7.3	7.6	7.4	7.6
d) Tasa de liquidez neta (%)[d]	-5.8	-7.0	-6.3	-5.4	-4.9	-4.4
e) Ahorro bruto de las empresas [e] (Miles de millones de dólares)	83.8	77.7	86.0	103.2	114.0	118.1
f) Gasto bruto de capital[f] (en miles de millones de dólares)	123.2	124.0	91.5	81.5	109.2	113.2
g) Tasa/ahorro/inversión (%)	68.0	62.7	94.0	126.6	104.4	104.3
h) Financiamiento de capital/Financiamiento total (%) [g]	24.7	50.9	160.9	135.6	82.7	68.6
i) Rentas hipotecarias (%)	3.06	4.47	4.46	4.04	4.32	4.1
j) Rédito de Bonos de las empresas (%)	7.80	8.98	9.37	9.48	9.50	9.47

	1973	1974	1975
Reino Unido			
a) Activo líquido bruto[b] (en miles de millones de lbs. est.)	10.02	9.87	11.74
b) Pasivos líquidos[c] (miles de millones de lbs. est.)	14.42	18.02	17.66
c) Tasa de liquidez bruta (%)[d]	11.1	9.2	9.0
d) Tasa de liquidez neta (%)[d]	-4.9	-7.6	-4.6
e) Ahorro bruto de las empresas[e] (miles de millones de lbs. est.)	5.06	3.75	5.08
f) Gasto bruto de capital[f] (miles de millones de lbs. est.)	5.52	6.97	5.40
g) Tasa ahorro/inversión (%)	91.7	53.8	94.1
h) Financiamiento de capital/Financiamiento total (%)[g]	2.2	-0.2	26.1
i) Rentas hipotecarias (%)	8.69	21.90	19.33
j) Rédito de bonos de las empresas (%)	11.40	16.44	15.95

	1973	1974	1975	1974 I	1974 II	1975 I	1975 II
Alemania							
a) Activo líquido bruto(b) (miles de millones de marcos alemanes)	149.1	148.0	164.0	139.5	148.0	147.1	164.0
b) Pasivos líquidos brutos(c) (miles de millones de marcos alemanes)	149.1	163.5	154.7	153.5	163.5	155.0	154.7
c) Tasa de liquidez bruta (%)(d)	13.2	11.8	12.3	11.4	11.5	11.6	11.8
d) Tasa de liquidez neta (%)(d)	0	-1.2	0.7	-1.1	-1.2	-0.6	-0.7
e) Ahorro bruto de las empresas(e) (miles de millones de marcos alemanes)	104.7	101.7	112.9	58.1	43.6	60.3	52.5
f) Gasto bruto de capital(f) (miles de millones de marcos alemanes)	141.7	127.8	122.4	69.5	58.3	65.0	57.4
g) Tasa ahorro/inversión	73.9	79.6	92.2	83.6	74.8	92.3	91.5
h) Financiamiento de capital/Financiamiento total (%)(g)	6.8	8.4	9.4	5.0	10.5	21.0	4.5
i) Rentas hipotecarias (%)	3.72	4.45	3.52	4.12	4.36	3.83	3.52
j) Rédito de Bonos de las empresas (%)	9.8	11.1	9.1	11.4	10.5	8.7	9.1

FUENTES: Distintas fuentes nacionales y estimaciones de la OECD.

a) Los indicadores cubren los sectores no-financieros. Las cifras de stock se refieren al final del período y los flujos son sumas anuales. Solo los datos de EE.UU. están ajustados estacionalmente.

b) Estados Unidos: Moneda corriente, depósitos bancarios, valores fiscales, pasivos de los estados y gobiernos locales, valores de compañías de seguros y papeles mercantiles. Reino Unido: depósitos bancarios, pagarés del tesoro, certificados de la reserva de impuestos, cuentas de depósitos de impuestos, deudas temporales de las autoridades locales y depósitos de las mismas en sociedades constructoras y casas financieras. (Los activos líquidos brutos del Reino Unido en 1973 están inflados por factores de tipo especial). Alemania: dinero en efectivo y depósitos bancarios.

c) Estados Unidos: papeles mercantiles más prestamos de los bancos (excepto hipotecarios), compañías financieras y del gobierno. Reino Unido: préstamos bancarios. Alemania: préstamos bancarios de corto plazo y obligaciones monetarias de las empresas.

d) Activo líquido bruto o activo líquido bruto menos pasivos líquidos brutos, divididos por el total de la demanda agregada a precios corrientes.

e) Ganancias retenidas, depreciación y transferencias recibidas de capital neto (definiciones de flujo de fondos). Se excluyen los cambios en las ganancias derivadas de cambios en la evaluación inventarial.

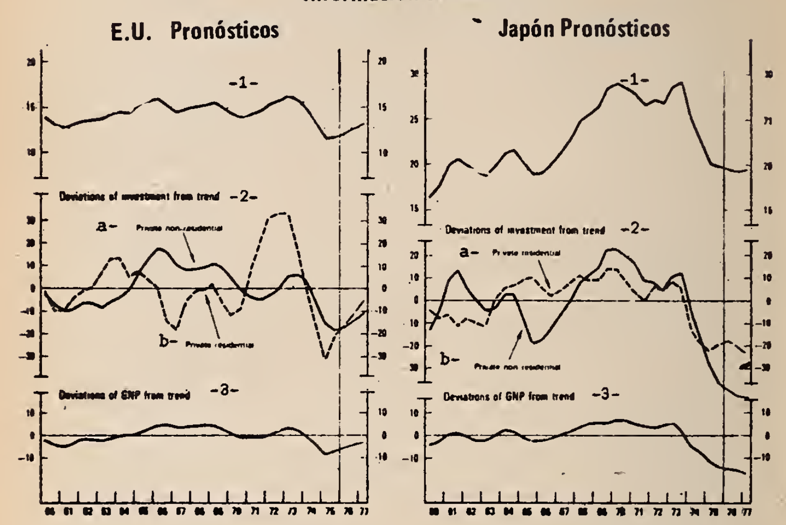
f) Capitalización (excluyendo ajustes de evaluación) e inversión fija bruta (las estimaciones para Alemania incluyen explícitamente las adquisiciones netas de tierras).

g) Nueva edición neta de bonos y acciones, dividida por el incremento total de las obligaciones (según los fondos totales evidenciados en los mercados financieros de los EE.UU.).

Figura 2

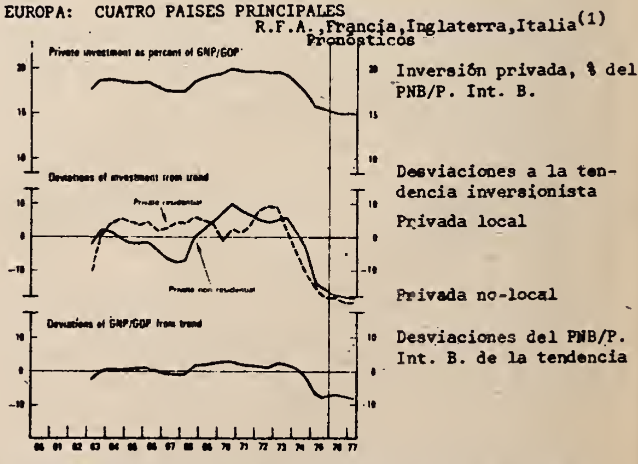
INVERSION PRIVADA EN LOS PRINCIPALES PAISES DE LA OBCD. 1960-1975

Información Semestral



-1- Inversión privada, % del PNB
-2- Desviaciones a la tendencia inversionista
-3- Desviaciones del PNB de la tendencia
a- Privada local
b- Privada no-local

EUROPA: CUATRO PAISES PRINCIPALES
R.F.A., Francia, Inglaterra, Italia(1)



(1) En Italia, la inversión pública, incluye a la "inversión privada" y sus rubros componentes. La información semestral para el rubro de la construcción residencial en Italia se interpoló a partir de las cifras anuales.

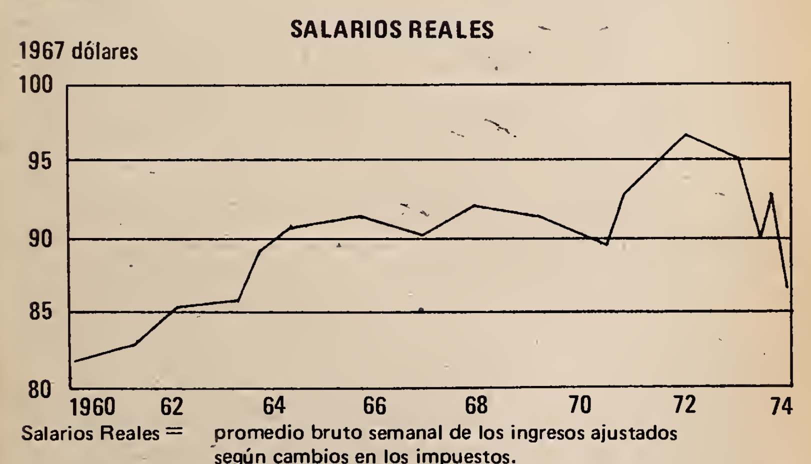
Figura 3



Fuente: —Radical Perspectives on the Economic Crisis of Monopoly Capitalism. Published by the Union for Radical Political Economics. Prepared by the URPE/PEA Teach-In/Teach-Out Pamphlet Collective.

* William D. Nordhaus, "The Falling Share of Profits," Brookings Papers on Economic Activity, 1: 1974.

Figura 4



Salarios Reales = promedio bruto semanal de los ingresos ajustados según cambios en los impuestos.

Los promedios son anuales para 1960-73; para 1973-74, mensuales.

Fuente: Monthly Labor Review, Enero 1975.
Radical Perspectives on the Economic Crisis of Monopoly Capitalism.
Published by the Union for Radical Political Economics.
Prepared by the URPE/PEA Teach-In/Teach-Out Pamphlet Collective.

DESARROLLO AUTOSOSTENIDO
Y NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL

Samir Amín

I

1. Los decenios posteriores a la Segunda Guerra Mundial se caracterizan por el surgimiento de movimientos de liberación en tres continentes, cuyos objetivos principales eran, en Asia y Africa, la reconquista de la independencia nacional y la defensa de ésta a través del rechazo de aquellas alianzas militares, con que los Estados Unidos intentaban subordinar la política de los estados del Tercer Mundo. Sin embargo, los objetivos y los métodos de desarrollo económico perseguidos, no ponían en tela de juicio los grandes lineamientos de la división internacional del trabajo modelados en el transcurso del siglo pasado. Se aceptó, entonces, un modelo de desarrollo extravertido y dependiente. El fracaso objetivo de dicho modelo y la maduración de los problemas, condujeron progresivamente a los países del Tercer Mundo a adoptar una nueva estrategia cuyo objetivo es consolidar su independencia política reconquistada a través del reforzamiento de su independencia económica.

2. La nueva estrategia de desarrollo se asienta en tres partes complementarias: a. La opción en favor de un desarrollo autodependiente *(self-reliant)* fundado en el principio de *contar con sus propias fuerzas;* b. La prioridad otorgada a la cooperación y a la integración económica entre países del Tercer Mundo *(autonomía colectiva, collective self-reliance)*; y c. La exigencia de un nuevo orden económico internacional basado en la mejoría de los precios de las materias primas y el control de los recursos naturales, el acceso de los productos manufacturados del Tercer Mundo a los mercados de los países desarrollados y la aceleración de la transferencia de tecnología.

Se comprende, así, que consignas tan generales —incluso si son justas— sean susceptibles de interpretaciones diferentes. Mas allá de las banales tentativas de recuperación demagógica llevadas a cabo por aquellos círculos locales que no conciben otro desarrollo que el dependiente, más allá de la adhesión verbal y oportunista de ciertas fuerzas exteriores hostiles en la práctica a los objetivos del nuevo orden económico internacional, subsisten serias divergencias tanto en lo que respecta a los objetivos finales como a los medios para lograr un desarrollo autodepen-

diente que se inscriba en el marco de una tentativa capaz de imponer un nuevo orden mundial.

De hecho la verdadera cuestión estriba en saber si los términos de la alternativa pueden definirse como acabamos de hacerlo, es decir, independientemente de la elección entre capitalismo y socialismo como objetivo final. Dicho de otra manera, ¿es realista el desarrollo capitalista *autónomo* como objetivo en los países del Tercer Mundo? Puesto que las economías capitalistas desarrolladas son autodependientes, mas no autárquicas, hablar en este caso de interdependencia tiene sentido, incluso entre desiguales (el capitalismo francés no es el mismo que el alemán o que el norteamericano). En cambio, las economías capitalistas periféricas que hasta ahora son extravertidas y dependientes y no *interdependientes*, ¿lograrán ser autodependientes sin salir del sistema mundial de intercambio de mercancías, de tecnologías y capitales? ¿Podrán lograrlo obligando al sistema mundial a readaptarse, imponiéndole una división del trabajo igualitaria? ¿Llegarán a este objetivo con los medios que definen al programa del nuevo orden económico internacional? He aquí preguntas que no pueden eludirse.

3. En resumen, esta reciente evolución del Tercer Mundo ¿cuestiona nuestra teoría del capitalismo periférico? Recordemos que en ella se afirma que existe una diferencia fundamental entre el modelo de la acumulación autodependiente y el que caracteriza al sistema capitalista periférico, desechando así toda teoría lineal de las etapas de desarrollo. En ella se excluye la perspectiva de un capitalismo perfeccionado, autónomo, en la periferia, y se afirma que la ruptura socialista es, en este caso, objetivamente necesaria. En este sentido, muy preciso, pretende que el movimiento de liberación nacional constituye un momento de la transformación socialista del mundo y no una etapa del desarrollo del capitalismo a escala mundial. Esta es una cuestión permanente que se plantea sin cesar en términos nuevos, y son dichos términos los que nos proponemos examinar en este trabajo.

II

4. La articulación determinante en un sistema capitalista autodependiente es la que vincula al sector de la producción de bienes de consumo masivos con el sector de la producción de bienes de capital. Esta articulación determinante ha caracterizado efectivamente al desarrollo histórico del capitalismo en el centro del sistema (en Europa, América del Norte y Japón), por tanto define de manera abstracta el modo *puro* de producción capitalista tal como ha sido analizado en EL CAPITAL. Marx muestra, en efecto, que en el modo de producción capitalista existe una relación *objetiva* (es decir *necesaria*) entre la tasa de la plusvalía y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Dicha tasa determina, en lo esencial, la estructura de la distribución social del ingreso nacional (su distribución entre los salarios y las ganancias) a partir de la

demanda (los salarios constituyen lo esencial de la demanda de bienes de consumo masivos, las utilidades son, total o parcialmente, *ahorradas* con vistas a ser *invertidas).* El nivel de desarrollo de las fuerzas productivas se expresa en la división social del trabajo: la asignación en proporciones convenientes de la fuerza de trabajo a cada una de las dos secciones.

5. Este modelo, por esquemático que sea, no traduce menos la esencia del sistema. En él se hace abstracción de las relaciones externas, lo que no significa que el desarrollo del capitalismo se haya operado en un marco autárquico nacional sino que las relaciones esenciales dentro del sistema pueden captarse haciendo abstracción de aquellas relaciones. Para ser más precisos, las relaciones exteriores se ven sometidas a la lógica y a las exigencias de la acumulación interna autodependiente. Por otra parte, aquí aparece también con claridad el carácter históricamente *relativo* de la distinción entre el consumo de masas y el de lujo. Deben ser considerados como productos de lujo, en el sentido estricto del término, aquellos cuya demanda proviene de la fracción que se consume de las utilidades, mientras que la demanda que procede de los salarios se amplía con el progreso de las fuerzas productivas. No obstante, esta sucesión histórica del tipo de los productos *de masa* tiene una importancia decisiva para entender el problema que nos preocupa. La estructura de la demanda en los albores del sistema favorece la revolución agrícola al ofrecer una salida a los productos alimenticios *hacia el mercado interno.* El capitalismo agrario es anterior por tanto a la expansión y al perfeccionamiento del modo capitalista en la industria.

6. De las lecciones de este esquema retendremos tres conclusiones importantes:

a. La aparición del modo de producción capitalista en las regiones que se convertirán en los centros del sistema capitalista mundial tiene su origen en un proceso interno de descomposición de los modos precapitalistas (feudal). Esta descomposición de las relaciones feudales de producción en el mundo rural europeo constituye el marco social que permite la famosa *revolución agrícola* que precede —y hace posible— a la revolución industrial. El aumento previo de la productividad en la agricultura hace posible la expulsión de un excedente de población (proletarizado) fuera del mundo rural, y libera, simultáneamente, el excedente de mercancías alimenticias necesarias para la reproducción de ese proletariado.

b. La articulación, en el tiempo y en el espacio, de las alianzas de clase que permiten a las nuevas relaciones capitalistas su expansión dentro de la industria, si bien reviste diversas formas, manifiesta siempre la misma condición principal: la alianza de la nueva clase dominante (la burguesía industrial) con los propietarios de la tierra (sean campesinos —después de una revolución a la francesa— o latifundistas —una vez que la antigua propiedad feudal se transforma para in-

tegrarse al mercado, como en Inglaterra o en Alemania) en el marco de un Estado nacional perfeccionado y poderoso.

c. Así, la subordinación de las relaciones económicas y políticas externas a las exigencias de la acumulación interna modelan progresivamente el sistema capitalista mundial. Este emerge como un conjunto de formaciones centrales, autodependientes e interdependientes (incluso si su avance es desigual) y de formaciones periféricas sometidas a la lógica de la acumulación de los centros que las dominan.

Concluímos, por tanto, que si la concepción de un desarrollo por *etapas* (que implica un simple *retraso* histórico de unos con respecto a otros) es válida, en general, respecto a la constitución progresiva de los centros, no lo es en lo que respecta a las periferias.

Es precisamente esta conclusión el objeto real de las divergencias, explícitas o implícitas, en todos los debates sobre el porvenir del *Tercer Mundo.* Por ello, es necesario ocuparse ahora de las etapas de la formación y de la evolución de las periferias, así como de las perspectivas que se abren ante ellas, ya que precisamente la tesis adversa sostiene (explícita o implícitamente) que a pesar de su origen extravertido, las economías subdesarrolladas progresan hacia la constitución de economías autodependientes perfeccionadas a través de las etapas específicas de su evolución. Estas podrán ser *capitalistas o socialistas* por razones que se sitúan en un terreno independiente del que constituye nuestro método de análisis.

III

7. Consideremos ahora las etapas de la evolución de las periferias del sistema capitalista mundial, por lo menos a partir de la segunda mitad del siglo pasado. En los orígenes del modelo de acumulación en la periferia del sistema mundial se crea —bajo el impulso del centro— un sector exportador que representará el papel determinante en la creación y conformación del mercado. La *razón* última que hace posible la creación de dicho sector exportador debe buscarse con el objetivo de dar una respuesta al problema relativo a las condiciones que hacen rentable el *establishment.* El capital nacional central no está de ninguna manera constreñido a emigrar debido a una insuficiencia de salidas posibles hacia el centro pero lo hará hacia la periferia si con ello logra obtener una mejor remuneración. La compensación de la tasa de ganancia redistribuirá los beneficios de tal remuneración y hará aparecer la exportación de capitales como un medio para combatir la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. La creación de dicho sector exportador se propone obtener en la periferia los productos que constituyen elementos esenciales del capital constante (materias primas) o del capital variable (productos alimenticios) a costos inferiores de los costos de productos análogos (o de sustitutos, en el caso de productos específicos) producidos en el centro.

8. Es aquí donde se inserta la teoría *necesaria* del *intercambio desigual.* Los productos que exporta la periferia resultan interesantes en la medida en que la diferencia en las remuneraciones del trabajo siempre es mayor que la diferencia en las productividades. Y esto es posible en la medida en que la sociedad se vea sometida por todos los medios —económicos y extraeconómicos— a esta nueva función: proporcionar mano de obra relativamente barata al sector exportador. Desde este momento, la principal articulación que caracteriza el proceso de acumulación en el centro —expresada por las existencia de una relación objetiva entre la remuneración del trabajo y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas —desaparece por completo. La remuneración del trabajo dentro del sector exportador será tan baja como las condiciones económicas, sociales y *políticas* lo permitan. En este caso, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas será heterogéneo (mientras que en el modelo autodependiente era homogéneo) y avanzado (a veces muy avanzado) en lo que respecta al sector exportador pero atrasado en el *resto de la economía,* siendo dicho atraso —sostenido por el sistema— la condición que permite al sector exportador beneficiarse de mano de obra barata.

9. En estas condiciones, el mercado interno engendrado por el desarrollo del sector exportador será limitado y distorsionado. La estrechez de ese mercado explica el hecho de que la periferia no atraiga sino un volumen limitado de capitales provenientes del centro, no obstante que les ofrezca una mayor remuneración. En efecto, la contradicción entre la capacidad de consumo y la de producción es superada a escala del sistema mundial en su conjunto (centro y periferia) por la ampliación del mercado en el centro, mientras que la periferia —haciendo honor a su nombre— no cumple sino una función subalterna y limitada. Esta dinámica conduce a una creciente polarización de la riqueza en beneficio del centro.

No obstante, aparece un mercado interior a partir de un cierto nivel de crecimiento del sector exportador. Respecto al mercado engendrado en el proceso central, este es desviado en detrimento (relativo) de la demanda de *bienes de consumo de masa* y en favor (también relativo) de los de *lujo.* Si todo el capital invertido en el sector exportador fuera extranjero y si todos los proyectos de dicho capital fueran reexportados hacia el centro, el mercado interno se limitaría de hecho a una demanda de bienes de consumo de masa tanto más limitada como precaria es la remuneración del trabajo pero lo cierto es que una parte de dicho capital es local. Por otro lado, los métodos puestos en marcha para asegurarse una débil remuneración del trabajo se fundan en el reforzamiento de diversos estratos sociales locales que cumplen la función de hilo transmisor: latifundistas por un lado, kulaks por otro, burguesía comercial compradora, burocracia estatal, etc. El mercado interno estará entonces cimentado *principalmente* en la demanda *de lujo* de dichos estratos sociales.

Este esquema corresponde efectivamente a la realidad histórica que caracteriza a la primera fase del sistema imperialista. Tal fase conoció, sin duda, su edad de oro entre 1880 y 1914, no obstante que en América Latina se haya estructurado antes y que en otras partes, principalmente en Africa tropical, se prolongara hasta mucho más tarde (los años cincuenta de nuestro siglo). Es la era del *pacto colonial,* de las formas colonial y semi-colonial de la dominación ejercida sobre las periferias.

10. Este modelo revela tres caracteres cualitativamente diferentes en oposición al modelo central:

a. El modo capitalista es, en este caso, *introducido del exterior* a través de la dominación política. No hay descomposición de las relaciones rurales precapitalistas sino —lo que es distinto— su deformación por sumisión a las leyes de la acumulación del modo capitalista central que las domina. Esto se evidencia por la ausencia de una *revolución agrícola previa,* es decir, por el estancamiento de la productividad en la agricultura.

b. Las alianzas de clase que proporcionan el marco político a la reproducción del sistema no son fundamentalmente alianzas de clase internas sino una alianza internacional entre el capital de los monopolios dominantes y sus *aliados* (subalternos); por decirlo en lenguaje velado: entre los *feudales* (léase: la variada gama de clases dominantes en los sistemas rurales precapitalistas) y la *burguesía compradora.* No hay Estado nacional verdaderamente perfeccionado independiente del servicio de esas clases locales sino únicamente administraciones al servicio del capital de los monopolios, ya sea directamente (caso colonial) o indirectamente (caso semi-colonial).

c. Las relaciones exteriores no se ven sometidas, en este caso, a la lógica de un desarrollo interno sino por el contrario, actúan como motores y determinantes del sentido y del ritmo del desarrollo.

IV

11. En nuestros días, esta primera fase del imperialismo ha sido superada. ¿Pero bajo el impacto de qué fuerzas y para comprometerse con qué tipo de evolución?

El motor de la transformación lo constituye el *movimiento antimperialista de liberación nacional.* Dicho movimiento agrupa efectivamente a tres fuerzas sociales:

a. El proletariado —todavía en gestación— superexplotado;
b. La masa campesina doblemente explotada por las clases locales que la dominan (los *feudales)* y el capital de los monopolios para quienes los *feudales* han integrado el *mercado mundial;*
c. La burguesía nacional, clase, a este nivel, más *potencial* que *real* que aspira a modificar los términos de la división internacional del trabajo para darse una base económica.

En efecto, la división internacional del trabajo relativa al *pacto colonial* es simple: la periferia exporta solamente productos primarios con los cuales debe importar los productos manufacturados necesarios para satisfacer sus necesidades, principalmente las de consumo de lujo; obviamente, la industria le está prohibida. Por otra parte, la burguesía nacional y el proletariado se disputan la dirección del movimiento de liberación nacional, es decir, la dirección de la rebelión campesina.

En conjunto, esta primera fase terminó con la victoria del movimiento de liberación nacional bajo dirección burguesa. Tal hecho ha impuesto al imperialismo una revisión de los términos de la división del trabajo, permitiendo así el inicio de la industrialización del Tercer Mundo. Dicha victoria puede ser fechada: es más precoz en los casos de México con la revolución de los años diez, de Turquía con Kemal Atatürk, de Egipto con el Wafd, de Brasil y de Argentina bajo la forma *populista* y más tardía en Asia del Sur después de la Segunda Guerra Mundial, en Africa con los movimientos de independencia de los años sesenta, etc. Salvo en Asia Oriental y en Cuba, donde el movimiento de liberación nacional opera en esta etapa una ruptura con el sistema imperialista mundial, en todas partes la burguesía nacional triunfante se compromete con una estrategia de industrialización que, hoy por hoy, tiene un nombre: la estrategia de la sustitución de importaciones.

12. Puesto que la articulación específica sector exportador-consumo *de lujo* define al modelo periférico, la industrialización por sustitución de importaciones va a comenzar por *el final*, es decir, por los productos que corresponden a las etapas más avanzadas del desarrollo del centro: los bienes *duraderos*. Dichos productos, al consumir gran cantidad de capitales y de recursos escasos (mano de obra calificada, etc.), provocan una *distorsión* esencial en el proceso de asignación de recursos a favor de dichos productos en detrimento de la producción de bienes de consumo masivo. Este sector se verá desfavorecido sistemáticamente, no logrará ninguna *demanda* para sus productos ni atraerá ningún medio financiero o humano que permita su modernización. Así se explica el estancamiento *de la agricultura de subsistencia* cuyos productos potenciales tienen poca demanda, además de no beneficiarse de ningún medio serio de transformación en lo que respecta a la asignación de recursos escasos. Cualquier alternativa de *estrategia de desarrollo* fundada sobre la *rentabilidad*, mientras las estructuras de la distribución del ingreso, de los precios relativos y de la demanda sean lo que son, conducirá necesariamente a esta distorsión sistemática.

Visto desde un ángulo *social*, ese modelo conducirá a un fenómeno específico: la marginación de las masas. Entendemos por ello un conjunto de mecanismos de empobrecimiento de las masas cuyas formas son, por otra parte, heterogéneas: proletarización, semiproletarización y empobrecimiento sin proletarización del campesino; urbanización y acrecentamiento masivo del desempleo urbano y del subempleo, etc.; por tanto, la *función* del desempleo y del subempleo es diferente, en

este caso, de la que desempeña en el modelo central: el peso del desempleo asegura una remuneración mínima del trabajo relativamente rígida y bloqueada tanto en el sector de la exportación como en el de la producción de lujo; el salario no aparece a la vez como costo y como ingreso creador de una demanda esencial al modelo sino solamente como costo, puesto que la demanda se origina en el exterior o en el ingreso de las categorías sociales privilegiadas.

El origen extravertido del desarrollo que se perpetúa no obstante la creciente diversificación de la economía, su industrialización, etc., no es el *pecado original, deux ex machina* exterior al modelo de la acumulación periférica dependiente sino que es un modelo de *reproducción* de sus condiciones sociales y económicas de funcionamiento. La marginación de las masas es la condición que permite integrar a las minorías al sistema mundial y la garantía de un ingreso creciente para ellas que condiciona la adopción de modelos *europeos* de consumo. La expansión de ese modelo de consumo garantiza la *rentabilidad* del sector de la producción de lujo, a la vez que afirma la integración política, social ideológica y cultural de las clases privilegiadas.

13. En esta etapa de diversificación e intensificación del subdesarrollo aparecen nuevos mecanismos de dominación-dependencia; mecanismos culturales y políticos pero también económicos, tales como la dependencia tecnológica y la dominación de las empresas transnacionales. El sector de producción de lujo recurre a inversiones de *capital intensivo* que sólo las grandes empresas oligopólicas transnacionales pueden hacer marchar y que constituyen el soporte material de la dependencia tecnológica. En este estadio aparecen igualmente formas más complejas de la estructura de la propiedad y de la gestión económica. La experiencia histórica demuestra que es frecuente la participación del capital local, privado y público —aunque sea subalterno—, en el proceso de industrialización por sustitución de importaciones. También muestra que, al menos en los grandes países, un mercado suficiente, creado por el desarrollo de los sectores de exportación y de la producción de lujo, puede hacer posible la creación de un sector de producción de bienes de capital que frecuentemente es impulsado por el Estado. El desarrollo de una industria básica y de un sector público no significa, de ninguna manera, que el sistema evolucione hacia una forma autodependiente perfeccionada, puesto que dicho sector del equipamiento no está, en este caso, al servicio del desarrollo del consumo masivo sino al del crecimiento de la producción de exportación y de la producción de lujo.

14. De ninguna manera esta segunda fase del imperialismo constituye *una etapa* hacia la constitución de una economía autodependiente; tampoco reproduce una fase anterior del desarrollo central sino prolonga, por el contrario, la primera fase extravertida. En efecto, veamos:

a. La *revolución agrícola* no se ha llevado a cabo. Sin duda, en este caso, es necesario introducir algunos matices. La burguesía nacional en el poder ha procedido, frecuentemente, a la eliminación de los antiguos

aliados del imperialismo, y ha operado reformas agrarias sobre cuyas bases se ha incubado, a veces, el desarrollo del capitalismo en la agricultura (la *revolución verde). ¿*Logrará este modelo borrar el retraso original de la agricultura y aproximar el modelo periférico al modelo central? Esta interrogante debe ser resuelta en los *hechos* y no en la *teoría*, puesto que se puede constatar que el atraso relativo de la agricultura se acentúa al punto de conducir a una situación paradójica: los países del Tercer Mundo, cuya población mayoritaria es rural, se han convertido en importadores de productos alimenticios. La razón de este fracaso no es ningún misterio, es de orden político: en nuestra época la burguesía debe apoyarse en las clases capaces de dominar a los campesinos, aunque éstas sean numerosas (kulaks en lugar de grandes propietarios), ya que no puede apoyarse en esa masa puesto que sus intereses entran en conflicto con los suyos. Si bien las burguesías centrales dispusieron del *tiempo necesario* para una lenta acumulación primitiva basada en la alianza campesina, las de la periferia se ven sometidas a la doble presión de la coacción exterior de los monopolios y de la amenaza interna del socialismo.

b. Las alianzas de las clases dominantes son internacionales: la burguesía sustituye a los antiguos *feudales* y compradores como aliada subalterna del imperialismo. Por esta razón pierde, a partir de esta segunda fase, su carácter nacional anterior, es decir, se *compradoriza*. Así, el *Estado nacional* que ella domina se conserva débil y mediocremente integrado.

c. La búsqueda del proceso de desarrollo sigue siendo dependiente de las exportaciones de materias primas. Este es el motor principal de financiamiento de las importaciones necesarias de bienes de capital que gobierna, en última instancia, los ritmos del crecimiento que, en este sentido, sigue siendo extravertido.

15. La crisis de esta segunda fase del imperialismo se inicia con la reivindicación de un *nuevo orden económico internacional.*

Esta reivindicación, reducida a un esquema esencial, parece ser la siguiente: imponer un ajuste real de los precios de las materias primas que exportan los países del Tercer Mundo para obtener medios suplementarios que permitan financiar, a través de la importación de tecnologías avanzadas, una nueva etapa de industrialización que se caracterice por la exportación masiva hacia los centros de productos manufacturados por aquellas periferias que se benefician de recursos naturales favorables y de mano de obra abundante y barata (de ahí la reivindicación del acceso de dichos productos industriales a los mercados de los países desarrollados).

Desde 1973, esta reivindicación constituye el aparente objetivo común del conjunto de los estados del Tercer Mundo. Se presenta como la condición necesaria y suficiente para consolidar la independencia política dándole una base económica; también, como una reivindicación común posible a todos los estados del Tercer Mundo, independiente-

mente de sus opciones sociales y de sus simpatías internacionales.

16. Esta nueva situación plantea algunas interrogantes esenciales sobre las cuales es necesario entablar un debate más abierto.

La primera consiste en saber si la burguesía local —que generalmente domina esos estados— puede *luchar contra el imperialismo* para imponer su punto de vista. Algunos pretenden que esta nueva división internacional del trabajo constituiría el objetivo estratégico del mismo imperialismo y que, por lo mismo, dicha reivindicación sería manipulada por los monopolios —en particular norteamericanos— y no expresaría un objetivo propio de los estados del Tercer Mundo, en conflicto con la estrategia del imperialismo. Estos países, por lo general, dan preeminencia a los conflictos interimperialistas (Estados Unidos, Europa, Japón) en contraposición al aparente conflicto Norte-Sur. Esta *teoría* fue abundantemente formulada a raíz del aumento de precios del petróleo por la OPEP en 1973, lo mismo en versiones de derecha como de izquierda, e incluso de ultraizquierda. Los hechos han condenado esta interpretación, puesto que refleja solamente los candorosos puntos de vista de una ultraizquierda que, tomando sus deseos por realidades, quisiera que el bloque de burguesías se presentara, a escala mundial, sin fisuras y sin contradicciones, de esta manera se *simplificaran* en el papel las tareas del proletariado que, por esta razón, serían en todas partes las mismas.

Ya en el pasado la burguesía de las periferias se enfrentó al imperialismo. El paso de la primera a la segunda fase del imperialismo no fue *planificado* por los monopolios: fue impuesto por el movimiento de liberación nacional una vez que la burguesía de las periferias conquistó, en contra del imperialismo, el derecho a la industria. Sin embargo, ya dijimos que la estrategia de industrialización que se siguió durante dicha segunda fase transformó las relaciones entre la burguesía de las periferias y los monopolios. La burguesía periférica dejó de ser nacional integrándose a la nueva división del trabajo y convirtiéndose en un aliado subalterno del imperialismo, aliado que ahora se rebela para reivindicar nuevas modalidades de la división del trabajo. No por ello se convierte en *nacional*, puesto que su reivindicación[1] se sitúa en el seno mismo del sistema pero, como quiera que sea, se rebela. Si dicha rebelión llegara a tener éxito, simplemente inauguraría una nueva fase del imperialismo caracterizada por una nueva división del trabajo, porque no hay duda de que *teóricamente* ésta es *absorvible, recuperable;* pero solamente en *teoría,* puesto que lo que cuenta en la historia son los accidentes que ocurren en el camino y pueden ocurrir aquí y allá, tanto en las periferias como en los centros —y ser graves para el capitalismo— en el curso de la transición, plena de contradicciones, de la segunda a la tercera fase *teórica* del imperialismo.

17. La segunda cuestión estriba en saber si esa tercera fase eventual constituirá o no una etapa hacia la autonomía de las periferias, tal como lo pretenden las burguesías del Tercer Mundo, según lo afirmaron en los inicios de la segunda fase. No obstante, los hechos han desmentido esas

ilusiones compartidas en la época por una fracción importante de la izquierda en el Tercer Mundo.

Considero que si la reivindicación que nos ocupa tuviera éxito, de ninguna manera constituiría una nueva etapa dentro de una línea de desarrollo que condujera progresivamente a la expansión de formaciones capitalistas perfeccionadas, análogas a las de los centros desarrollados. Una vez más, la visión de un desarrollo lineal por etapas será infaliblemente desmentida.

La razón fundamental de todo ello es que la nueva división del trabajo se basará en la exportación por la periferia de productos manufacturados baratos, para los que la ventaja de los salarios inferiores, si se tienen en cuenta las productividades comparadas, permite un aumento de la tasa de ganancia a escala del sistema mundial. La distribución equitativa de la ganancia mundial modificaría entonces los precios relativos y, con ello, enmascararía esa transferencia suplementaria de valor de la periferia hacia el centro. Para decirlo de otra manera, la nueva división del trabajo agravaría y perpetuaría el intercambio desigual, además de mantener en las periferias la distorsión de la estructura de la demanda en detrimento del consumo masivo al igual que en las fases precedentes. El desarrollo del sistema mundial seguiría siendo, pues, fundamentalmente desigual, mientras que la demanda exterior se mantendría como la principal fuerza motriz de ese, siempre dependiente, tipo de desarrollo. Habría que agregar que en ese marco de renovada dependencia se perpetuaría también el retraso de la agricultura.

En este caso habría que introducir algunos matices, pues, a pesar de todo, el capitalismo seguiría progresando en la agricultura –progreso ya iniciado en la segunda fase del imperialismo–, solo que éste se realizaría, ciertamente, a ritmos muy inferiores de los que tuvo en los sectores tradicionales y nuevos de exportación, como en el de la producción de lujo para el mercado interno, que se benefician de la importación masiva de las más avanzadas tecnologías a escala mundial.

18. En este marco general se debería preguntar cual sería el significado real de los *slogans* relativos al *desarrollo autodependiente* y a la *autonomía colectiva* que acompañan la reivindicación de esa nueva división internacional del trabajo.

El primero de ellos estaría realmente vacío de todo su contenido. De hecho, no se trataría sino de la justificación ideológica de la pretensión (imposible) de que un desarrollo *por etapas* progresivas en el seno del sistema mundial de la división (desigual) del trabajo debería conducir a la independencia económica.

19. El segundo *slogan* adquiere, en cambio, un sentido, aunque sea muy particular, dentro de esta perspectiva. Las primeras fases del imperialismo no implicaban ninguna *cooperación* entre países y regiones de la periferia.

Exclusivamente extravertidas y limitadas en su industrialización a la satisfacción de su mercado interno, las economías periféricas no tenían

nada que intercambiar entre sí. La tercera fase de la división desigual del trabajo no busca, en principio, ninguna otra cooperación positiva entre países del Tercer Mundo que la de luchar conjuntamente por el aumento de los precios de sus exportaciones primarias (a través de la asociación de productores), ya que, en efecto, el segundo aire de la industrialización periférica será impulsado por la exportación hacia los centros. Además, los países del Tercer Mundo son candidatos muy desiguales para sacar provecho de esta nueva división del trabajo. Los mejor situados debido a su potencial económico (abundantes recursos naturales, proletarización más avanzada, etc.) y a su consistencia política (legitimación del poder de la burguesía local débil, poder militar, etc.) podrían avanzar más rápido por la vía de la nueva dependencia si a su vez dispusieran de los mercados de países menos desarrollados, y si tuvieran acceso directo y barato a su provisión de materias primas y productos alimenticios. Aquí se inscribe, naturalmente, la problemática del llamado *subimperialismo*.

Un buen ejemplo ilustrará esta visión de la articulación del *Tercer* Mundo y del *cuarto*, dentro de la nueva perspectiva global. Los países del Golfo Pérsico, Egipto y Sudán constituyen juntos —si las condiciones políticas estuvieran reunidas, lo que está lejos de ser una realidad— un *buen candidato*. El Golfo proporcionaría los capitales, la industria de exportación se concentraría en Egipto y Sudán exportaría hacia este último los productos alimenticios. Examinemos más de cerca el mecanismo de dicha articulación. Incluso si fuera necesario *modernizar* la agricultura sudanesa para efectos de proporcionar el excedente exportable necesario, su productividad sería inferior, todavía por un largo tiempo, a la de los países avanzados. Además, los productos alimenticios sudaneses deberían ser competitivos, en el mercado egipcio, con respecto a los de América del Norte para asegurar, de esta manera, los salarios más bajos posibles en Egipto. Esto sólo se lograría a base de la sobreexplotación del campesino sudanés (remuneraciones de trabajo más desiguales que la distribución de las productividades). A su vez, lo estaría el proletario egipcio, uniendo su salario de miseria a su productividad relativamente elevada, permitiendo la exportación de sus productos hacia los centros. Un intercambio desigual doble y articulado operarían en favor del centro: Sudán dejaría de estar bajo la dependencia directa del centro para convertirse en parte integrante de la periferia de primera categoría donde se concentra la industria exportadora.

VI

20. Pero si tal es el contenido de la organización de la nueva fase del imperialismo, la triple reivindicación de autonomía nacional, autonomía colectiva y de un nuevo orden mundial ¿no podría también

tener un sentido totalmente diferente? ¿apuntar hacia otros objetivos? ¿y bajo qué condiciones?

Si el eje de la interpretación neoimperialista del programa en cuestión está constituído por la nueva división internacional desigual del trabajo, a la cual se someten tanto las estrategias internas como los objetivos de la cooperación entre los países del Tercer Mundo, ese mismo programa toma un sentido muy diferente una vez que se anda a la inversa el camino, es decir, cuando se definen primero los objetivos internos de un desarrollo verdaderamente autodependiente y popular y se examinan, enseguida, las direcciones en las que se deberá actuar en relación al orden mundial para favorecer la realización de dichos objetivos.

Un verdadero desarrollo autodependiente es necesariamente popular, puesto que el desarrollo extravertido, en todas las fases de la evolución del sistema imperialista, beneficia a las clases dominantes privilegiadas que constituyen una alianza con los monopolios. Inversa y complementariamente, un desarrollo popular no puede ser sino nacional y autodependiente, ya que para servir a las grandes masas campesinas la industrialización debe, en primer término, ponerse al servicio del mejoramiento de la productividad rural; y para ser útil a las masas populares urbanas, es necesario renunciar a la producción de lujo para el mercado local y a la exportación, ya que ambas están basadas en la reproducción de fuerza de trabajo barata. Examinemos entonces más de cerca esa estrategia auténtica, a la vez de independencia nacional y de progreso social.

Hasta ahora, la industrialización del Tercer Mundo no ha estado orientada al progreso de la agricultura. A la inversa de los países centrales, donde la *revolución agrícola* precedió a la *revolución industrial,* los países de la periferia importaron la segunda etapa sin antes haber estructurado la primera. De ahí provienen las distorsiones que los caracterizan y la renovada dependencia en que están atrapados. Por ello es necesario, antes que nada, dar marcha atrás. Actualmente, la industria en el Tercer Mundo es parasitaria en el sentido de que nutre su acumulación exprimiendo al mundo rural, tanto en términos reales (puesto que obtiene su mano de obra a partir del éxodo rural) como financieros (presiones fiscales, términos de intercambio interno desfavorables a los campesinos, etc.) sin contrapartida que sostenga el despegue de la agricultura. ¿Como cambiar de rumbo? Está claro que todos los criterios de rentabilidad que están basados necesariamente en la reproducción de las estructuras de precios y de distribución del ingreso deben ser radicalmente abandonados para reemplazarlos por otros criterios fundamentales de asignación de recursos. Aquí se plantean dos interrogantes esenciales que solamente queremos señalar:

a. ¿Cómo articular un sector *moderno* de la industria, renovado en sus orientaciones de base, en el sector de las pequeñas industrias

rurales que permiten movilizar directamente las fuerzas latentes del progreso?

b. ¿Por qué la forma social que se impone es la colectivización rural, incluso en un débil nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, y no la forma de la agricultura *privada* aun remodelada por una reforma agraria radical? Sólo bajo estas condiciones el progreso de la agricultura —que antes debe recuperar su retraso histórico— podrá financiar una sana industrialización y liberar un excedente alimentario capaz de asegurar la independencia nacional.

Por lo mismo, la industria debe estar al servicio de las masas urbanas pobres y dejar de guiarse por los criterios *de rentabilidad* que favorecen al mercado local privilegiado y la exportación hacia los centros desarrollados.

En cualquier caso, la industria remodelada de tal manera no puede encontrar modelos tecnológicos *ad hoc* en los países desarrollados ni tampoco en el pasado tecnológico de dichos centros al tomar prestadas sus técnicas de producción de antaño, como lo sugiere la tesis de las *tecnologías intermediarias*. La razón de todo es que el problema, en este caso, es diferente, ya que la industrialización debe permitir la revolución agrícola, mientras que en el centro se construyó sobre esta última. La verdadera cuestión no estriba entonces en las condiciones de la *transferencia de tecnología* sino en la creación de condiciones favorables para una creatividad en este terreno, y no por motivos de *nacionalismo cultural*, sino por razones objetivas. Además, debemos señalar otro problema: las tecnologías imitadas conllevan necesariamente las relaciones de producción capitalista, mientras que el marco social que exige la revolución agraria y la movilización urbana debe ser socialista. Esta cuestión fundamental, que traduce el carácter necesario del socialismo en la periferia ya que es condición indispensable del progreso y de la independencia, no resulta de una motivación ideológica o moral que podría calificarse de *libre*. Nos limitamos a señalar esta cuestión debido a que es la razón por la que seguiremos afirmando que el movimiento de liberación nacional de la periferia constituye, fundamentalmente, un momento de la transformación socialista del mundo y, sólo a título accesorio, una fase del desarrollo del capitalismo.

21. Si bien un modelo de desarrollo autodependiente, en teoría, no es sinónimo de autarquía, puede conducir a ella, quiérase o no, por razones políticas internas y externas evidentes. Este caso puede darse no sólo en los países con gran extensión territorial —como lo demuestran las experiencias de la URSS y China— sino en los pequeños (Corea, Viet Nam, Camboya, Cuba, Albania. . .). No obstante que la autarquía en sí misma no es sinónimo de desarrollo autodependiente (pensemos en Birmania), en ciertas circunstancias históricas puede ser su condición.

Pero la imposición de la autarquía puede, también, si es demasiado brutal o total, obstaculizar el desarrollo autodependiente al imponerle

costos suplementarios que podrían, en ciertos casos, ser demasiado pesados. No se trata de desechar toda teoría de ventajas comparativas sino de constatar solamente que, si la división internacional del trabajo es desigual, dicha tesis pierde su validez. Un país que elige la vía autodependiente y popular puede encontrarse en una situación tal que importar ciertos insumos necesarios para la aceleración de su desarrollo (en ciertos casos la energía o ciertas materias primas, o determinados equipos) sea relativamente menos costoso que no hacerlo.

22. Para enfrentar este tipo de problemas los estados liberados del Tercer Mundo podrían actuar colectivamente en dos direcciones:

La primera sería la ayuda mutua, ya que los países del Tercer Mundo, ricos en recursos naturales generalmente explotados en beneficio exclusivo de los países desarrollados, podrían intercambiar entre sí las materias primas útiles a sus proyectos nacionales de desarrollo autónomo. En la actualidad, dichas importaciones transitan casi siempre por los centros desarrollados que controlan los *mercados* de materias primas y centralizan las facilidades de pago. A través de los acuerdos de ayuda mutua (comerciales y de pagos multilaterales) los países liberados del Tercer Mundo podrían evitar tales intermediarios. Por otra parte, los intercambios de tecnología podrían acelerar la implementación de técnicas de producción apropiadas, pues los problemas que tienen que resolver los países del Tercer Mundo son generalmente análogos. Vemos que el tipo de cooperación entre los países del Tercer Mundo es muy diferente del que se contempla en el esquema neoimperialista. Ya no se trata de *mercados comunes* que no hacen sino reproducir y agravar las desigualdades de desarrollo. Hemos propuesto los lineamientos generales de un *acuerdo global (package deal)* que se inscriba dentro del espíritu de cooperación al servicio de un desarrollo nacional autónomo.

23. La segunda directriz para la acción colectiva apunta a modificar la división internacional del trabajo entre países desarrollados y países del Tercer Mundo en el sentido de que se reduzca la desigualdad, y no el de una *renovación* que no implique dicha reducción. Por lo pronto un buen número de países del Tercer Mundo han adoptado la idea de oponer asociaciones de productores de materias primas al monopolio virtual de los *consumidores*, y de reforzar dichas asociaciones con la creación de fondos de apoyo colectivo. Sin embargo, una estrategia de desarrollo autodependiente implica algo más: exige, preliminarmente, el control nacional (estatal) de la explotación de recursos naturales, entendiéndose por ello no sólo su nacionalización formal sino *también*, y *sobre todo*, la regulación de los flujos de exportación y la *reducción* de importaciones al nivel que exige la estrategia interna del desarrollo autodependiente. En la actualidad, la estrategia extravertida se basa en una relación exactamente inversa: primero se incrementan al máximo las exportaciones exclusivamente en función de la *demanda* (de los centros) para después preguntarse cómo utilizar las ga-

nancias de dichas exportaciones. Esta es la estrategia de la división internacional desigual del trabajo. La disminución de dicha desigualdad implica, ciertamente, la reducción de los flujos de exportación de materias primas. La increíble resistencia del mundo desarrollado a aceptar esa reducción demuestra que el centro, contrariamente a tantos discursos engañosos, no puede prescindir del pillaje al Tercer Mundo. Si éste se terminara, los centros se verían obligados a modificar en consecuencia sus estructuras para adaptarse a una nueva división internacional del trabajo más igualitaria. Sólo entonces se podría hablar de un nuevo orden mundial verdadero y no solamente de nuevos términos de la división internacional desigual del trabajo.

24. Estos dos lineamientos generales —el de un nuevo orden imperialista y el de uno que signifique realmente un progreso en la liberación de los pueblos del Tercer Mundo— no constituyen dos temas verbales, dos posibles ramificaciones de una alternativa teórica, sino que se enfrentan ya en los hechos y son objeto de conflictos cotidianos.

La razón estriba, ante todo, en el carácter contradictorio del movimiento de liberación nacional. Este es, a la vez, la expresión del desarrollo del capitalismo y la de su crisis. Las tendencias del capitalismo y las del socialismo se enfrentan constantemente en el seno de dicho movimiento, precisamente porque las fuerzas del capitalismo representan, en este caso, a las de un capitalismo débil, periférico, dependiente, que objetivamente no puede realizar las metas de un capitalismo perfeccionado. Tales fuerzas chocan en el interior de todos los regímenes del Tercer Mundo; entre estos países, aquéllos que han roto con el capitalismo siguen manteniendo, bien lo sabemos, esas tendencias burguesas. Pero, inversamente, los estados capitalistas del Tercer Mundo no presentan ese carácter logrado y unilateral de los estados capitalistas centrales, de ahí lo volátil de sus regímenes y la matizada gama de sus situaciones que van desde el neocolonialismo triunfante hasta el nacionalismo en conflicto con el imperialismo, pasando por los neocolonialismos vergonzantes o en crisis.

El conflicto con el imperialismo está en pleno auge. Los temas del nuevo orden internacional han sido hasta el momento rechazados íntegramente, como se ha visto con el fracaso de la IV UNCTAD y el de la negociación Norte-Sur. En el plano ideológico, el Club de Roma se esfuerza por oponer a estas tesis una construcción sustitutiva. La razón es que dichas tesis encauzan la aspiración por el control de los recursos naturales y el reforzamiento de los estados nacionales, hecho que no admite el imperialismo y por esta razón quisiera sustituirlo por el Proyecto RIO *(Reshaping of the International Order,* Remodelamiento del Orden Internacional) que constituye una formulación ideológica de la exigencia por transferir ciertas industrias de los centros hacia las periferias bajo la égida de las transnacionales.

En teoría, la nueva división internacional desigual del trabajo com-

placería a todo el mundo, lo mismo a las burguesías de las periferias que a los monopolios de los centros, debido a que la transferencia de las industrias permitiría volver a crear en el centro un ejército de reserva de mano de obra desempleada, que un cuarto de siglo de crecimiento redujo al punto de hacer perder al sistema su flexibilidad *normal* y a que dicho desempleo permitiría elevar la tasa de la plusvalía en el centro mismo. Este último desarrollaría, a largo plazo, las nuevas actividades de control de conjunto del sistema —el *cuaternario (software,* actividades de investigación y desarrollo, etc.), las nuevas industrias motrices y el sector militar— renovando y profundizando así las condiciones de la hegemonía socialdemócrata en el centro.

Sin embargo, a largo plazo, como ya sabemos, estaremos todos muertos. En la actualidad las resistencias a la transferencia de las industrias todavía son muchas y hacen retroceder a las burguesías del Tercer Mundo que, débiles asociados, deben soportar todo el peso de la crisis. Se torna entonces imposible atenuar las contradicciones sociales violentas en el Tercer Mundo: se incrementa el déficit alimentario, se pospone *sine die* la implantación de las industrias de exportación, etc. Por esta razón, las condiciones políticas pueden evolucionar en un sentido favorable a la estructuración de un desarrollo autodependiente. Tal es la realidad: la lucha del Tercer Mundo contra la hegemonía imperialista dominante. Por muchas razones esta lucha es hoy todavía la fuerza principal de transformación del mundo.

("Monthly Review", julio-agosto, 1977)

EL REORDENAMIENTO DE LA ECONOMIA MUNDIAL

Celso Furtado

¿Lograrán los países del Tercer Mundo influir en las modificaciones en curso de las reglas de juego de la economía internacional y transnacional?

DOS ORDENES DE PROBLEMAS

El cuarto de siglo concluido en los primeros años del decenio de los setenta constituyó, sin lugar a dudas, uno de los períodos más exitosos de la economía capitalista. El resultado fue que la tasa media de crecimiento económico durante ese período superó el doble de las tasas alcanzadas anteriormente en períodos de extensión similar. Ahora bien, esa aceleración agravó ciertas tendencias estructurales que se habían manifestado anteriormente. Tal es el caso de la tendencia a la creciente concentración geográfica de la renta en beneficio de los países que constituyen el centro del sistema, o sea, el grupo de economías que por haber avanzado precozmente en la acumulación de capital controlan la creatividad técnica y definen el estilo de desarrollo. Durante el cuarto de siglo mencionado, la renta media de la población de ese grupo de países creció a una tasa anual de 3.5 por ciento mientras que la renta de las poblaciones de los países que constituyen la periferia del sistema aumentó a una tasa de 2.5 por ciento. En 1972 la renta media del habitante del centro era trece veces superior a la del habitante de la periferia. En razón de esas disparidades en los niveles absolutos y en las intensidades de crecimiento, en ese año el aumento efectivo de renta llegó a 120 dólares por persona en el centro y apenas a 7 en la periferia.

Además, una porción creciente de la riqueza que se acumula en los países periféricos es propiedad o está bajo control de empresas o personas físicas del centro, lo cual genera un creciente flujo de recursos reales desde la periferia hacia el centro. Ese endeudamiento estructural ejerce presión en las relaciones internacionales pues debilita la posición negociadora de los países periféricos y por sí solo es suficiente para tornar cada vez más injusto al orden internacional.

En razón de las asimetrías que caracterizan las relaciones centro-periferia —unas economías controlan la tecnología de vanguardia y poseen

la iniciativa de introducción de nuevos productos, mientras que las otras se limitan a imitar las *corrientes de progreso*– las formas de vida y los valores que prevalecen en los países periféricos están cada vez más bajo el control de las empresas del centro. El estilo de desarrollo impuesto a los pueblos periféricos, que se basa en un conjunto de bienes de creciente diversificación y sofisticación, acarrea la concentración de la renta y origina toda una serie de problemas sociales.

De este modo la aceleración del crecimiento exacerbó dos tendencias del sistema: la concentración de la renta en beneficio del centro, y el acrecentamiento de las desigualdades sociales en los subsistemas periféricos. Se trata, en ambos casos, del agravamiento de tendencias seculares. Hay todavía otra tendencia ligada a modificaciones estructurales recientes. Me refiero a la expansión desproporcionada de las actividades económicas inter y transnacionales. Al contrario de lo que ocurriera entre las dos guerras, período marcado por una fuerte tendencia a la autarquía de las economías nacionales, en el último cuarto de siglo las actividades internacionales aumentaron en el mundo capitalista con mayor rapidez que el producto global. Más todavía: las actividades transnacionales, esto es las empresas organizadas en el campo de la producción dentro de un espacio que comprende varios países, se expandieron aun más rapidamente que las relaciones internacionales de tipo tradicional. Además, esas actividades transnacionales escapan en gran medida al control de los centros de decisión nacionales y plurinacionales actualmente existentes.

En una época en que los estados nacionales realizaron considerables progresos en la práctica de la coordinación interna de las actividades económicas, el bloque de actividades en más rápida expansión –el factor preponderante en la dinámica del sistema– ganó autonomía, transformándose en foco incontrolable de inestabilidad. Esa situación es reflejo del poder creciente que ejercen las empresas transnacionales, cuyos esquemas de racionalidad no necesariamente coinciden con los de los países en que actúan, considerados particularmente. La especificidad de la crisis iniciada en 1973 consiste exactamente en lo siguiente: el sector más dinámico del capitalismo actual escapa a los sistemas de control y coordinación existentes, y puede poner en jaque las medidas correlativas (de inflación y/o de desempleo) que adopte cualquier país aisladamente. Para recuperar parte de la perdida capacidad de mando, los gobiernos de los estados nacionales centrales tuvieron que aceptar considerables márgenes de desempleo y someter sus respectivas economías a un proceso de *enfriamiento.* Pero las condiciones sociales en esos países no permiten renunciar al crecimiento y éste depende del dinamismo de las actividades internacionales. Si se pretende evitar los golpes de las ondas intermitentes de inestabilidad que viene del exterior, manteniendo al mismo tiempo un elevado nivel de empleo, se tendrá que avanzar considerablemente en la creación de nuevos mecanismos de coordinación y control inter y transnacional. Esta es la razón por la que

también los países centrales se convencieron de la necesidad de modificar las *reglas de juego.*

Una auténtica reforma del orden económico mundial implica, por tanto, abordar dos tipos de problemas: los relacionados con la coordinación y control de las actividades transnacionales, en particular la creación de liquidez y la transferencia a corto plazo de activos financieros, y los relacionados con los factores estructurales que generan la referida doble concentración de la renta. Sobra decir que es perfectamente posible aislar los dos órdenes de problemas, o que uno exige soluciones más urgentes que el otro. De este modo los países centrales insistieron por mucho tiempo en tratar apenas los problemas del primer orden, dando énfasis a sus aspectos *técnicos.* Los países periféricos, en el entusiasmo de la victoria obtenida por la OPEP en 1973, clamaron, en esas cajas de resonancia que son las asambleas generales de los organismos internacionales, por un tratamiento amplio y valiente del segundo orden de problemas.

LA RELACION DE FUERZAS

Cuando se tiene en cuenta la solidez de la posición que guardan los países centrales, particularmente los Estados Unidos, en las relaciones económicas inter y transnacionales, sorprende que la agitación reciente de los países periféricos haya tenido tanta repercusión y que haya suscitado inquietud. Finalmente, no es de ayer que se habla en las Naciones Unidas sobre el *deterioro de los términos de intercambio* en los países de economía dependiente, de la *explosión* de la deuda externa de esos países, del *costo de* la *tecnología* y cuestiones similares. En los momentos de mayor clamor se creaban nuevas cajas de resonancia como la UNIDO y la UNCTAD donde se lanzaba una campaña de fachada en términos de *Decenio del Desarrollo,* seguido de un *Segundo Decenio,* sin que nada fundamental ocurriese. Pero hay indicios de que la situación presente es cualitativamente diferente, porque varios procesos, ligados a la reciente evolución del sistema capitalista están llevando a una modificación en la relación de fuerzas. Pero pese al foso que se ahonda entre las condiciones de vida de los pueblos del centro y los de la periferia, esta última constituye hoy en día un elemento de mayor importancia en la dinámica del conjunto del sistema. Tres factores influyeron significativamente en esa evolución.

El primero fue el desmantelamiento de las viejas estructuras coloniales. Se comprende que los Estados Unidos hayan visto con buenos ojos ese proceso puesto que se trataba de *modernizar* las instituciones, ahí donde el capitalismo había penetrado insuficientemente, y de abrir espacio para las grandes empresas. Pero las consecuencias en el plano político de ese amplio proceso de liberación de los pueblos, serían más complejas de lo que se imaginó en un principio. Una rápida expansión demográfica ligada al comienzo del acceso a la información pon-

drían en marcha fuerzas cuyas proyecciones internacionales apenas empiezan a percibirse.

El segundo factor reside en la importancia de los recursos no renovables de la periferia, y también de su mano de obra, para el funcionamiento de las economías centrales y, todavía más, para asegurar la continuidad de su expansión. No solamente Europa Occidental y Japón se encuentran en esta situación; en los dos últimos decenios la dependencia de los estados de fuentes de abastecimiento externo, particularmente de la periferia, creció considerablemente, lo cual no podía dejar de tener repercusión en el plano político, en particular respecto de la seguridad externa.

El tercer factor se relaciona con la evolución política interna de los países periféricos. En la casi totalidad de los países de reciente independencia no existe una verdadera burguesía local. Intereses coloniales coadyuvados por grupos de *expatriados* absorvieron tradicionalmente lo esencial del excedente, lo cual impidió que surgiese una burguesía nativa funcionalmente integrada a la economía de exportación, a semejanza de las burguesías, cafetalera de Brasil o pecuaria de Argentina. A ese vacío se debe el rápido ascenso de las burocracias civiles y militares formadas en torno de los nuevos estados nacionales. Frente al remanente de *expatriados* y al recrudecimiento del espíritu tribalista, las nuevas burocracias surgen como el único grupo social con aptitud para interpretar los intereses de la nación emergente. Pero no solamente en esos países de reciente independencia las burocracias están ascendiendo a las estructuras de poder. En las economías periféricas exportadoras de recursos minerales el Estado siempre constituyó, prácticamente, la única fuente de recursos financieros, independientemente de la existencia de otras actividades económicas con alguna importancia, la expansión del sector público da origen a la formación de un grupo social poderoso, lo cual se observa fácilmente en los países exportadores de petróleo. Como los recursos minerales son explotados en su casi totalidad por grupos extranjeros, la defensa de los *intereses nacionales* asume necesariamente la forma de la participación ampliada del Estado en el excedente anteriormente apropiado por esos grupos. De esta forma las luchas por el *interés nacional* y por la ampliación del sector público se confunden, y también se confunden la expansión de los recursos a disposición del Estado y el aumento de poder de los grupos burocráticos.

En los demás países periféricos la situación es menos clara pero las tendencias fundamentales son las mismas. Como la industrialización de la *sustitución de importaciones* tendió a ser controlada por empresas extranjeras, las burguesías locales pasaron a ocupar posiciones subalternas en el sistema de producción. Así, una empresa como la Volkswagen en el Brasil tiene a su alrededor cerca de 1300 empresas subcontratantes, en su gran mayoría controladas localmente. La viabilidad de ese tipo de industrialización depende en buena medida

de la creación por parte del Estado de una infraestructura moderna y del financiamiento público de industrias de lenta recuperación de capital, como la siderurgia. Surge así un importante grupo de empresas controladas por el Estado, algunas veces conjuntamente con grupos privados nacionales y/o extranjeros. En síntesis: un conjunto de factores contribuyen para la formación de un amplio sector estatal directamente involucrado en el proceso productivo y en las actividades financieras, el cual goza de amplia autonomía *vis a vis* de los residuos de la burguesía local.

Puede darse por cierto que tanto la evolución global del sistema capitalista como la que está ocurriendo en los países periféricos tiene importantes proyecciones en las relaciones económicas internacionales. La decisión histórica de la OPEP, en 1973, evidenció la existencia de una nueva situación objetiva y contribuyó dramáticamente a acelerar la toma de conciencia de ese hecho. De ahí la movilización, el entusiasmo y quizá la excesiva confianza con que comenzaron a perorar muchos líderes de los países periféricos. Pero persisten las dudas sobre la capacidad de tales países para pesar efectivamente en las decisiones que se están tomando.

El período crucial de decisiones, particularmente de aquellas que por su carácter estratégico comprometerán un amplio futuro, quizá sea aún más corto de lo que se piensa. Sin embargo, la iniciativa parece estar en manos de los países ricos más poderosos (el grupo Rambouillet) que están habituándose a tomar decisiones conjuntas en el más alto nivel. El gobierno de los Estados Unidos, en hábil maniobra, inundó la asamblea extraordinaria de las Naciones Unidas con proposiciones cuyo *estudio técnico* podrá mantener ocupada por varios años a la burocracia internacional. Todas esas proposiciones tienen un doble cariz: por un lado implican modestos favores financieros, facilidades para *transferencia de tecnología* y concesiones similares; por otro, son una tentativa de fortalecimiento de la posición de las empresas transnacionales y de los centros de decisión (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) sobre los que el gobierno norteamericano ejerce tradicionalmente tutela. Es cierto que en la IV UNCTAD realizada en Nairobi, en mayo de 1976, los países periféricos consiguieron impedir que el gobierno norteamericano repitiese la maniobra. Pero las victorias alcanzadas (la aceptación, en principio, de la organización conjunta de los mercados de los principales productos primarios que exportan los países periféricos) pretenden dar solución a los problemas más apremiantes y están lejos de reflejar una estrategia ligada a un proyecto coherente de nuevo orden económico mundial.

Es verdad que los Estados Unidos todavía se baten en dos frentes de lucha. El de los países periféricos, en el que se resisten abiertamente a todo cambio significativo en el orden económico actual, y el de los países centrales que disputan por una mayor participación en los actuales centros de control de la economía internacional. Si se tiene en cuenta

que la importancia de esos centros deberá aumentar, puesto que es del interés de todos los países reducir la inestabilidad de la economía inter y transnacional, y que con el peso relativo de los Estados Unidos, particularmente en las transacciones internacionales, conoció una sensible declinación, se comprende la debilidad de la posición norteamericana cuando pretende preservar el marco institucional creado en la inmediata postguerra.

Ese doble frente de lucha que encara el gobierno de los Estados Unidos reforzó por algún tiempo la posición de los países periféricos, quienes encontraron en los países centrales que luchaban por mejorar su *status,* particularmente Francia, un aliado conveniente en momentos decisivos. Esta es la razón por la que el *espíritu de Rambouillet* no puede dejar de debilitar la posición de los países periféricos. Si se da crédito a la información publicada por la prensa, en Rambouillet los americanos aceptaron por primera vez someterse a un principio de disciplina vigilada, esto es, repartir con las demás grandes potencias capitalistas el poder tutelar sobre la economía internacional que habían ejercido prácticamente solos en los tres últimos decenios. Ahora bien, puede darse por seguro que la emergencia de un *sistema de corresponsabilidades* de las grandes potencias en la gestión de la economía internacional debilitará necesariamente la posición de los países periféricos.

AGENDA PARA EL FUTURO

Por tanto, en las decisivas conferencias Norte-Sur, que probablemente se prolonguen hasta fines de los años setenta, los países periféricos enfrentarán a los países centrales. La agenda de tales conferencias limita por sí misma la temática por abordarse, lo cual implica un serio riesgo de compromiso con decisiones irreversibles que desviarán a los países periféricos de sus objetivos básicos. Aunque no pueda hablarse de objetivos explícitamente compartidos por la totalidad de esos países, surge de las amplias discusiones mantenidas en muchos cenáculos internacionales un cierto consenso a partir del cual puede intentarse la construcción de una doctrina coherente. Esa doctrina debe servir de base a una política que tenga por objetivos mínimos modificar la doble tendencia a la concentración de la renta a que hicimos referencia, proteger a las personalidades nacionales con perfil cultural propio y asegurar que los frutos del trabajo sean repartidos en forma cada vez más equitativa entre los países que participan de las actividades inter y transnacionales. Los puntos indicados a continuación constituyen una agenda mínima inspirada en esa doctrina.

1. NECESIDAD DE REFORMULACION DE LA ESTRUCTURA SUPERVISORA DE LAS ACTIVIDADES INTER Y TRANSNACIONALES

La estructura actual, surgida de las conferencias de Bretton Woods (1944) y de La Habana (1948) está rígidamente tutelada por los Estados Unidos. Una efectiva reformulación del actual sistema de decisiones requiere la previa articulación de los países periféricos en instancias mediadoras. La gran mayoría de esos países tienen menos de cinco millones de habitantes y están técnica y financieramente incapacitados para controlar y utilizar el flujo de información que alimenta al sistema de decisiones internacionales. No se trata de coartar la individualidad de los países ni de llevarlos a abdicar de la defensa efectiva de sus intereses pero sí de crear instancias intermediadoras que permitan ubicar problemas y definir objetivos comunes a ciertas áreas o a ciertas especialidades. Una agrupación regional puede incluir subagrupaciones del mismo modo que la participación en un grupo funcional (por ejemplo, exportadores de mineral de hierro, cobre, bauxita). Lo que importa es que en la confrontación con los países centrales —se trata efectivamente de confrontación, por más que la realidad se encubran con eufemismos— surjan delegados que representen a grupos de países, y que los grupos más significativos de los países que forma el mundo periférico puedan, cuando sea necesario, articularse en forma rápida y efectiva para tomar decisiones. El objetivo sería obtener el poder de veto, cada vez que los problemas fundamentales del mundo periférico estuviesen en juego.

2. NECESIDAD DE ELEVAR EL VALOR DEL TRABAJO EN LA PERIFERIA

El valor del trabajo varía de país a país en función de la dotación media de capital por persona ocupada. Ahora bien, como la acumulación de capital realizada en el sistema capitalista se concentró en ciertas áreas (los países centrales), la remuneración real del trabajador varía enormemente, con independencia de las características físicas del producto de ese trabajo. Así el trabajador de una industria electrónica situada en un país periférico puede ganar menos de un décimo de lo que gana un trabajador que realiza la operación en un país central, no obstante ser ambos empleados de una misma empresa, utilizar la misma técnica y producir para el mismo mercado.

Según la teoría corriente del comercio internacional, el producto originario del país periférico debería venderse a precio más bajo, lo que le permitiría dislocar a los competidores en el mercado. Pero en la práctica eso acontece raramente, pues puede convenir a la empresa transnacional *administrar* el precio del producto en cuestión de forma que no cree

problemas en los países de salarios altos, absorviendo la plusvalía que le viene de los bajos salarios en la periferia.

¿Y qué decir de los productos que no encuentran sino burdos sucedáneos en los grandes mercados consumidores, como los productos tropicales? La teoría de la especialización internacional nos explica que es un buen negocio para el Brasil producir café pero poco nos enseña sobre el precio a que debe ser vendido el café en el mercado internacional. El parámetro para medir la ventaja de producir café son las condiciones de vida del trabajador rural en la economía de subsistencia: la productividad media de la economía brasileña aumenta cuando un trabajador es transferido de la economía de subsistencia a una plantación de café. Sin embargo, nada impide que se introduzca otro parámetro en vistas a sustraer el precio internacional del café de la influencia del bajo nivel de vida de la población rural brasileña. En la época en que Brasil suministraba dos tercios de la oferta internacional del café, el gobierno brasileño intentó con algún éxito *administrar* el precio de ese producto, introduciendo una disciplina en la oferta. Prácticas semejantes serían adoptadas posteriormente por varios gobiernos, tanto para defender la renta real de los agricultores *vis a vis* de otros grupos económicos dentro del país como para defender al país de los especuladores internacionales. Los acuerdos sobre productos básicos del período reciente son una versión disminuida (un compromiso entre productores y consumidores) de esas tentativas de organización de los mercados. Hasta el economista más ortodoxo sabe que en los llamados mercados imperfectos se generan plusvalías en favor de éste o aquél grupo de agentes. En los mercados agrícolas las asimetrías son obvias, pues el sector de la demanda es, por norma, mucho más concentrado que el de la oferta. En un orden económico mundial que pretenda eliminar la explotación de un pueblo por otro, el parámetro para determinar el precio de la oferta en los mercados internacionales de productos como el café, el cacao u otros similares, debería ser el valor medio de mano de obra en el conjunto del sistema formado por países productores y consumidores del producto en cuestión. Admitamos que el valor del trabajo corresponda, en las economías capitalistas, a la renta media de la población. Como dicha renta en la periferia se sitúa entre el 20 y el 25 por ciento de la renta media del conjunto del sistema capitalista, se ve fácilmente la considerable distancia a cubrir si el objetivo fuera alcanzar efectivamente ese orden económico mundial más justo que tanto aparece en las resoluciones internacionales.

No estamos hablando de redistribuir la renta, en el sentido de transferir a los países pobres recursos que actualmente son fruto del trabajo de la población de los países ricos, aunque sean muchos los argumentos que puedan esgrimirse en favor de una transferencia de ese tipo. Estamos refiriéndonos tan sólo al trabajo que se incorpora a los productos que circulan internacionalmente, al que cabría reconocerle un valor correspondiente al de la productividad media de las economías que parti-

cipan en esas transacciones. En la medida en que aumente esa productividad, el parámetro utilizado para medir el valor del trabajo tendría que elevarse. Tampoco se sugiere establecer precios rígidos pero sí controlar las fluctuaciones de éstos y reconocer un valor mínimo al trabajo cuyos frutos son repartidos internacionalmente. Por cierto que una política de ese tipo podría llevar simplemente a la creación de aristocracias obreras en ciertos países periféricos. Por tanto su ejecución debe estar ligada a otras medidas que aseguren una adecuada utilización de los recursos producidos por la elevación de la renta real. Por demás está señalar que una política de ese alcance requiere de una ejecución gradual, pues las transferencias de renta, tanto dentro de un país como entre países, provocan efectos secundarios difíciles de prever.

En la determinación de precios de los productos minerales, el costo de la mano de obra directamente empleada constituye un factor de poco peso. Pero un recurso no renovable es un patrimonio que no debe ser liquidado sin tener en cuenta sus consecuencias para las generaciones futuras. Que esos recursos puedan explotarse en base a criterios que reflejen estrictamente los intereses de personas privadas, constituye seguramente una de las taras más graves de nuestra civilización. En el siglo XVI los reyes de Castilla otorgaban *cartas de capitulación* mediante las que delegaban poderes a personas privadas para conquistar un país cuya existencia incluso podía ser desconocida. Provisto de una de esas cartas, Francisco Pizarro conquistó el Imperio Inca y decidió, en función de sus propios intereses, qué hacer con sus dignatarios y con los bienes que encontró. Innumerables objetos de oro, expresión superior de una de las grandes culturas de la humanidad, fueron fundidos para ser más fácilmente transportados y vendidos.

La situación con respecto a la explotación de los recursos no renovables ha sido similar: sociedades anónimas, cuya única preocupación es rentabilizar un capital, obtienen de las autoridades locales, a las que a menudo manipulan, concesiones para explotar éste o aquél recurso no renovable cuyas reservas se empeñan en agotar lo más rápidamente posible. Hasta hace muy poco el petróleo fue explotado, en los países del Medio Oriente, mediante una contribución prácticamente simbólica a las autoridades locales que apenas comenzaban a liberarse de la tutela imperialista. Y no sólo en los países dominados se produce esa explotación depredadora de los recursos no renovables. También en los Estados Unidos una concepción estrictamente privatista del problema llevó a la destrucción de un inmenso patrimonio, con consecuencias cuya gravedad solamente ahora comienza a percibirse. Ese criterio privatista en la explotación de los recursos no renovables influyó poderosamente en la orientación del progreso técnico, contribuyendo más que cualquier otro factor a transformar nuestra civilización en una máquina infernal creadora de procesos irreversibles de degradación del mundo físico. Una medida que seguramente contribuirá a modificar ese cuadro consiste en fijar precios mínimos a los recursos no renovables, en la misma línea

en que sugirió el gobierno de los Estados Unidos respecto al petróleo. Ese precio mínimo sería el punto de partida para una futura elevación gradual, con vistas a crear condiciones que lleven a una reorientación de la tecnología para lograr una economía progresiva de tales recursos. El aumento futuro de los precios, a partir del nivel básico garantizado, podría tomar la forma de una tasa que se destinaría a ayudar a los pueblos de mayor pobreza relativa.

3. NECESIDAD DE PONER LA CREACION DE LIQUIDEZ INTERNACIONAL AL SERVICIO DE LA SOLUCION DE LOS PROBLEMAS MAS APREMIANTES DE LA HUMANIDAD

Que los Estados Unidos mantengan, casi con exclusividad, el privilegio de crear liquidez internacional, constituye uno de los aspectos más condenables del orden económico actual. No hay duda que las transferencias de recursos que provoca el ejercicio de ese privilegio, benefician principalmente a los países del centro, cuyos bancos centrales acumulan grandes reservas de dólares. Además, estas transferencias son hasta cierto punto inevitables, dada la forma no equilibrada que asume la expansión de las transacciones internacionales. El problema que se presenta es el de controlar la creación de liquidez internacional, sometiendo a control la acción de los especuladores a fin de reducir los focos de inestabilidad, y orientando la liberación de recursos que genera esa creación de medios de pago hacia la solución de los problemas más urgentes que son los de los pueblos de mayor pobreza relativa.

4. NECESIDAD DE DESCONCENTRAR EL SISTEMA INDUSTRIAL EN BENEFICIO DE LA PERIFERIA

Este objetivo responde igualmente a los intereses de los países del centro, preocupados como están por enfrentar los problemas creados por la supercontaminación y por la necesidad de albergar una masa creciente de mano de obra extranjera no integrada socialmente. Si se desconcentra la actividad industrial en dirección de los países de mano de obra abundante, hay que admitir que la presente orientación del progreso técnico, llegará a modificarse en el sentido de una elevación de la densidad de capital por trabajador. Tal factor quizá más que cualquier otro, pesaría para anular la antes referida tendencia a la doble concentración de la renta y también para reducir la presión sobre los recursos no renovables. Pero esa desconcentración debe concebirse como parte de una política global que tenga también en cuenta la necesidad de valorar la mano de obra en la periferia. Ahora bien, esa política se realiza como proyecto de las empresas transnacionales que encuentran ahí una fuente adicional de plusvalía. Haciendo concurrir la mano de obra de un país pobre con la de otro, las empresas transnacionales reproducen la

política que siguieron en el pasado respecto a la explotación de las reservas de recursos no renovables de esos países. Además, la implantación de las empresas transnacionales en el sector industrial conduce necesariamente a una rápida *modernización* de las actividades manufactureras ligadas al mercado local, al control de éstas por intereses exteriores y al agravamiento de las desigualdades sociales referidas. Estos aspectos negativos de las tendencias actuales no deben impedirnos ver el fondo del problema. Si se promueve la valoración de la mano de obra en los países periféricos —lo cual no debe entenderse como elevación de la tasa de salario de un grupo reducido de trabajadores, y sí como la apropiación por parte de la colectividad de una mayor porción del excedente creado por las actividades transnacionales— la desconcentración industrial constituirá un factor decisivo para reducir tanto las desigualdades sociales como las disparidades internacionales, y también traerá beneficios efectivos a los pueblos de los actuales países super-industrializados.

5. NECESIDAD DE MODIFICAR EL ESTILO DE DESARROLLO

Este punto comprende a los anteriores y representa algo más que la simple suma de todos ellos. Está fuera de duda que el estilo de vida que prevalece hoy en día en el centro del sistema capitalista, no está al alcance de los pueblos de la periferia. El mito del desarrollo económico, o sea el *milenarismo* que promete a todos los pueblos de la tierra el acceso a las formas de vida de las actuales sociedades de abundancia, es cosa del pasado. La periferia jamás será una reproducción del centro. La acumulación de capital y del progreso técnico crearon necesariamente en los países periféricos una sociedad mucho más desigualitaria, o mucho más igualitaria, de la que existe actualmente en los países centrales. Podemos tener la certeza de que la historia nos abre la posibilidad de vivir en sociedades más justas que las que existen actualmente en los países que alcanzaron la cima de la abundancia. Pero también podemos estar seguros de que las tendencias del actual *orden económico* mundial operan inexorablemente en el sentido de agravar las desigualdades sociales en los países periféricos. La toma de conciencia de esta realidad, claramente visible en el inmenso desperdicio de recursos que trae aparejada la reproducción de las formas de vida del centro por las minorías privilegiadas en los países pobres, constituye una de las causas de movilización que se realiza en favor de la instauración de un nuevo orden económico mundial. Modificar el estilo de desarrollo, en el sentido de marchar hacia una sociedad más igualitaria en los países periféricos, implica planificar el consumo antes que pretender racionalizar la producción, o sea, dar prioridad a la lógica de los fines con respecto a la lógica de los medios. Pocas dudas caben acerca de que la evolución en esa dirección depende esencialmente de las formas sociales que actúan en el interior de cada país. Pero sería grave error ignorar que esa evolu-

ción puede ser frustrada por la acción de fuerzas externas, sobre todo porque las empresas transnacionales son las principales beneficiarias de la continuidad de las tendencias actuales. Lo que se espera de un nuevo orden económico mundial es que cree condiciones para que los pueblos ejerzan sus opciones sin las inconvenientes presiones externas, y encuentren apoyo exterior toda vez que el esfuerzo de reconstrucción social repercuta negativamente en el plano económico a corto y mediano plazo. Si los países periféricos tendrán o no éxito en sus esfuerzos actuales para lograr modificaciones efectivas en el orden económico mundial, es una cuestión que queda abierta. Los acontecimientos recientes, en particular el esfuerzo de los Estados Unidos por recuperar el liderazgo de los países centrales después del fracaso de Nairobi, inducen a adoptar una actitud cautelosa si no pesimista. Pero no cabe duda sobre un punto: la persistencia de las tendencias actuales hacia crecientes desigualdades, constituye un acumulador de fuerzas desequilibradoras que tenderán a modificar, quizá en forma catastrófica, el curso de nuestra civilización.

(mimeo del Enc. de Argelia, tb. "Nueva Política", Méx., Nº 4, 1977)

LA REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA
Y EL NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL

Urs Mueller-Plantenberg

I. UNAS CITAS COMO INTRODUCCION

Cuando se trata de defender la eficiencia de los mecanismos del mercado en el orden establecido de la economía mundial en contra de presuntos peligros de tendencias dirigistas y proteccionistas, no hay defensores más rigurosos en el mundo que el Gobierno de la República Federal de Alemania (RFA) y las empresas transnacionales alemanas.

Desde el momento cuando en Abril y Mayo del año 1974 la VI. Reunión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Declaración y el Programa de Acción para la Construcción de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), casi todos los informes anuales de las grandes empresas alemanas y todas las Declaraciones del Gobierno sobre asuntos económicos se han preocupado del problema y siempre han sido unánimes en rechazar partes importantes del Programa de Acción que los delegados de los países del llamado Tercer Mundo habían impuesto en la Asamblea General de las Naciones Unidas..

Como ejemplo puede servir el informe anual de la DEG (Sociedad Alemana de Desarrollo; nombre oficial: Sociedad Alemana para la Cooperación Económica Ltda) para el año 1975. La DEG pertenece en un 100°/o al Estado y tiene como objetivo fomentar la inversión privada en países subdesarrollados. Bajo el título "Inversiones necesitan un clima de confianza" la DEG escribe lo siguiente:

> "Frente a su situación opresiva muchos de estos países piensan haber encontrado en las exigencias en parte utópicas por un 'Nuevo Orden Económico Internacional' las fórmulas milagrosas con las cuales pueden mejorar su posición en la economía mundial y levantar su nivel de bienestar.
>
> Sin embargo, aumentarán su participación en el intercambio internacional de bienes sólo si —más allá de un mejoramiento de su estructura agraria— impulsan una industrialización sistemática de sus economías en cooperación confiada con los países industriales.
>
> Confianza es necesaria.

La construcción de una industria potente en los países que son más pobres exige por años un flujo amplio de capital, tecnología y know-how empresarial desde los países industrializados. A esto, los países en desarrollo han de prestar ellos mismos un aporte, creando un clima favorable para la inversión, un clima de confianza. Por esto, para el objetivo de integrar los países en desarrollo más que hasta ahora en la división internacional de trabajo sirve poco, si algunos de estos países en la discusión internacional sobre el 'Nuevo Orden Económico Internacional' siempre vuelven hablando de la posibilidad de expropiación de empresas extranjeras o de una política de materias primas según el modelo del cartel OPEP.

Inseguridad es veneno.

A largo plazo tales exigencias tienen que perjudicar en gran medida la circulación internacional de capital. Para inversionistas extranjeros son una amenaza latente de expropiación. A pesar de que muchos países en desarrollo han otorgado favores a empresas extranjeras, tales exigencias crean un clima de inseguridad respecto de la posición fundamental de los países en desarrollo frente a inversiones directas en general. Pero inseguridad es veneno para el clima de inversión . . .

Cooperación internacional.

El regreso de la economía internacional ha demostrado claramente: países industrializados y países en desarrollo ya están entrelazados por los flujos internacionales de capital y comercio de tal manera que una reducción de esta dependencia mutua, como la que el 'Nuevo Orden Económico Internacional' necesariamente la implicaría, causaría un daño grande especialmente para los países en desarrollo. Si en el futuro a los países en desarrollo se les debe conceder una participación mayor en el bienestar internacional y en el progreso económico, entonces es necesario ampliar la división universal de trabajo. Sin un orden económico internacional orientado en la economía de mercado este objetivo quedaría inalcanzable.

Libertad para mercancías y capital.

Esta exigencia debería estar tanto más fácil de cumplir como entre los países pobres y los países industrializados hay una situación inicial ideal: los unos necesitan para su desarrollo capital empresarial y tecnología moderna, los otros quieren sitios favorables de producción y materias primas, los dos buscan mercados de venta para sus productos.

Por esto los países en desarrollo quedan invitados a conceder todas las libertades posibles al flujo internacional de capital. Los países industrializados por otra parte tienen que abrir sus mercados para los productos del Tercer Mundo más allá de lo que ya lo han hecho hasta ahora." (1)

Podría pensarse quizás que este rechazo total de las intenciones centrales del NOEI sea poco representativo. Veamos por eso lo que dijo el jefe del Gobierno alemán después de las últimas elecciones parlamentarias en su Declaración de Gobierno del 17 de Diciembre de 1976:

> "Cooperación y ayuda reforzada son posibles solamente sobre el fundamento de una economía mundial que realmente funciona y en la cual participan los países industrializados, los países de la OPEP, los países en desarrollo, pero también los países comunistas de comercio estatal. De esta responsabilidad común no puede ser eximido ningún Estado y ningún grupo de Estados. Abogamos por:
> primero, una división universal de trabajo con un intercambio, en lo posible libre, de bienes, servicios, capital y tecnología;
> segundo, la protección contra expropiaciones sin indemnización para que, en favor de los países en desarrollo, se logre una intensificación de las inversiones y de la circulación de capital con la cual resulta al mismo tiempo un transfer de tecnología;
> tercero, una apertura más amplia de los mercados para (2) los países industrializados a los cuales pertenecemos y una liberalización del comercio mundial en el round actual del GATT;
> cuarto, el reconocimiento de la reclamación de los países en desarrollo por la soberanía sobre sus materias primas;
> quinto, la renuncia al abuso de la disposición de poderes económicos y de mercado por carteles y monopolios. (3)
> Sobre la base de tales fundamentos queremos colaborar en una distribución más justa del bienestar, en un mejoramiento de las condiciones de vida y en un aumento del transfer de recursos en favor de los países en desarrollo.
> Participamos en la discusión internacional de la problemática de las materias primas en la conferencia de París como también en la UNCTAD. Estimamos, sin embargo, que un dirigismo para las materias primas no es oportuno. Seguimos pensando, al contrario, que una estabilización de los ingresos por las exportaciones de materias primas es más adecuada para mejorar la situación de los países en desarrollo que, por ejemplo, una manipulación universal de los precios de las materias primas que en el resultado favorecería muy preponderantemente a un pequeño grupo de países industrializados, ricos en materias primas, y que perjudicaría a la gran mayoría de los países en desarrollo." (4)

La posición ideológica que se manifiesta en estas citas introductorias queda bastante clara: Bajo la condición de que se aceptan universalmente los principios de la economía libre (o social) de mercado y del intercambio libre en el mercado mundial, el proceso permanente de división internacional de trabajo produce los mejores resultados para todos. El vehículo de este proceso es la circulación de capital, vale de-

cir: sobre todo la inversión directa de empresas transnacionales en el extranjero con el acompañante transfer de tecnología. Las causas del retraso de los países subdesarrollados hay que buscarlas fundamentalmente en violaciones de esos principios básicos. Por eso puede haber ayuda para el desarrollo solamente para aquellos países que se muestran responsables, es decir: que aceptan esos principios. Y mientras los países subdesarrollados insisten en la irresponsabilidad de exigir con presiones y amenazas la creación de medidas dirigistas y proteccionistas, los países industrializados no deben cederles ninguna parte del poder de decisión que ellos mismos mantienen en el orden económico internacional existente o en los organismos decisivos como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Menos es posible pensar en la creación de nuevos organismos internacionales con un poder real de decisión sobre asuntos económicos en manos de los países subdesarrollados.

Sería mentira decir que frente a esta posición haya una oposición fuerte en la RFA. Al contrario, es compartida por casi todos los grupos de la sociedad, especialmente por todos los partidos políticos con representación en el parlamento y por las organizaciones empresariales. Si bien se acepta en general la necesidad de prestar ayuda económica a los países subdesarrollados - siempre bajo las condiciones indicadas anteriormente -, sólo una muy pequeña minoría de grupos en las universidades, en las iglesias, en algunos sindicatos está dispuesta a defender las exigencias del Tercer Mundo por el NOEI o a discutirlas seriamente.

II. EL NOEI NO ES TAN NUEVO TAMPOCO

Antes de entrar en la discusión de la razón de ser de la posición oficial de la RFA frente al NOEI parece necesariocaracterizarbrevemente los puntos centrales del Programa de Acción para el NOEI para ver en qué medida significan realmente un quiebre con las estrucutras hasta ahora existentes de la división de trabajo al nivel mundial y con los patrones de desarrollo hasta ahora vigentes.

Primero hay que notar que las proposiciones para el NOEI no se basan en ningún tipo de análisis del papel que hasta ahora ha jugado el proceso de división internacional de trabajo en la estructuración de la economía mundial y en el desarrollo económico interno de cada país.
Si es cierto que el subdesarrollo de más de la mitad del mundo y el abismo creciente entre los países industrializados y subdesarrollados se debe justamente al desarrollo de este proceso de división de trabajo, resulta curioso que las reivindicaciones de los países subdesarrollados en las conferencias sobre el NOEI no sólo no rechazan la división de trabajo dada, sino que la tratan de impulsar aún más pidiendo una integración más intensiva y más eficiente en el mercado mundial. Las reivindicaciones por una liberalización creciente del comercio internacional, por una

reducción de las tarifas arancelarias y de otras barreras para las exportaciones de los países subdesarrollados, por un acceso más fácil a la tecnología moderna, por terminar con cualquier tipo de discriminación en el comercio internacional, son todas reivindicaciones que van en esta dirección de hacer más eficiente la divisón de trabajo existente.

La aceptación de estas reivindicaciones dejaría de nuevo abierto el camino para el modelo liberal de un "desarrollo por comercio" en el cual el sector de exportaciones llega a ser el motor del desarrollo económico, quedando para el mercado interno una función secundaria. (5)

Hasta aquí tanto los economistas e ideólogos liberales como los gobiernos de los países capitalistas industrializados pueden estar plenamente de acuerdo con las proposiciones para el NOEI. Significarían ellas incluso un mejor funcionamiento del sistema capitalista mundial.

No es tan curioso tampoco que los gobiernos de los países subdesarrollados se hayan puesto de acuerdo sobre esta línea de acción común. Muchos de los gobiernos de los países subdesarrollados capitalistas están precisamente en la línea del modelo liberal antes descrito. Y para los gobiernos más críticos frente a la división de trabajo existente era preciso buscar el denominador común mayor aceptable para todos, especialmente en un momento cuando en muchos países la situación financiera se volvía cada vez más desastrosa y cuando los países de la OPEP habían dado el ejemplo de una acción común sumamente eficaz.

Consecuentemente este denominador común mayor dejaba afuera toda la problemática de la redistribución de ingresos dentro de cada sociedad. Como núcleo central, problemático y nuevo de todas reivindicaciones quedaban entonces solamente los siguientes puntos del programa para el NOEI: una redistribución de ingresos financieros entre los países del mundo — o mejor dicho: entre las clases dominantes de los países del mundo —, un mayor respeto de las decisiones nacionales de cada país en asuntos de la política económica y social y un aumento de la participación de los gobiernos de los países subdesarrollados al nivel internacional para asegurar y aumentar los resultados de la redistribución de recursos financieros. Como resultado de la división internacional de trabajo existente estaba claro desde el primer momento que el problema de la redistribución de recursos financieros tenía que concentrarse en el punto conflictivo de la organización del comercio de las materias primas y de sus precios.

Estos puntos centrales y nuevos del NOEI, si bien no cambiarían nada fundamental, ni en la estrucutra de la economía mundial, ni en los patrones de desarrollo de los países subdesarrollados, tampoco dejan de ser conflictivos, porque significarían dos cosas a la vez: primero, excluir una parte de la producción y del comercio mundial de mercancías del juego libre de oferta y demanda, y segundo, separar el poder político de decisión sobre asuntos económicos internacionales del poder económico.

El punto clave no es que con un aumento de los recursos financieros de los países subdesarrollados, los países ricos tendrían que perder necesariamente: en la RFA se asegura que para cada cien marcos que el Gobierno de la RFA entrega al Banco Mundial vuelven 130 marcos como pago a la industria alemana. El punto clave es que la ayuda para el desarrollo en las formas de créditos, ayuda técnica y donaciones queda siempre un transfer de recurso voluntario y renunciable y permite poner condiciones, mientras las proposiciones contenidas en el programa para el NOEI significarían — por lo menos intencionalmente — un transfer irreversible no sólo de recursos financieros, sino también de poder de decisión. Y donde no es posible poner condiciones no hay confianza, sino inseguridad. Y ya sabemos: Confianza es necesaria. Inseguridad es veneno.

III. LA REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA EN LA DIVISION MUNDIAL DE TRABAJO

Como todo el mundo parece aceptar que existe la necesidad absoluta de un transfer de recursos financieros desde los países ricos hacia los países pobres, la gran mayoría de los analistas del NOEI trata de investigar las ventajas y desventajas relativas de las distintas proposiciones para los países subdesarrollados. Es decir, se analizan los intereses de estos países y el posible grado de congruencia entre estos intereses y las proposiciones. Según estos análisis el problema principal del NOEI parece ser un problema técnico. (6)

Ahora bien, estos estudios tienen su valor. No cabe duda de que el programa del NOEI como también las proposiciones alternativas contienen muchísimos problemas técnicos sin solución todavía. Pero el problema principal del NOEI no es técnico, sino político. En muchas oportunidades incluso se han inflado los problemas técnicos para evitar discusiones sobre divergencias políticas o para demorar decisiones concretas sin tener que mostrar las divergencias de los intereses reales.

Para poder discutir de fondo los problemas del NOEI parece necesario entonces incluir en el análisis los intereses fundamentales de los países industrializados, o mejor dicho: de sus clases dominantes. Aquí interesa especialmente el caso de la RFA como uno de los protagonistas más activos en la discusión sobre las futuras estructuras del mercado mundial.

Nuestra tesis principal respecto a este tema dice lo siguiente:

La economía de la RFA se ha insertado más sistemáticamente en la división internacional de trabajo y en el mercado mundial que cualquier otra economía del mundo. Esto significa que el cambio estructural de la economía alemana está cada vez más ligado a los cambios del mercado mundial en su totalidad (y no - como es el caso de otras economías -

al desarrollo de mercados especiales). Significa además que el desarrollo coyuntural de la economía alemana depende cada vez más del desarrollo conyuntural en los países industrializados en su conjunto - y vice versa. (7) Las grandes empresas alemanas ven entonces en la defensa de un funcionamiento bueno del mercado mundial una de las tareas principales de la política en el ámbito internacional. Y el Gobierno de la RFA ha aceptado esta tarea como suya.

Veamos ahora punto por punto.

La RFA es el país más industrializado del mundo. Es el único país del mundo en el cual la participación de la industria manufacturera en el producto geográfico bruto ha quedado por 24 años (1951-1974) por encima del 40°/o .(8)

Desde los principios de los años 60, la RFA es el segundo exportador e importador de bienes con una participación creciente en el comercio mundial y una distancia cada vez menor hacia los Estados Unidos. (9) Si bien es cierto que en los países relativamente pequeños del mundo industrializado las exportaciones forman una parte mayor del producto geográfico bruto que en la RFA (10), no es esto el caso para los otros grandes exportadores: Los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y el Japón exportan una parte mucho menor de su producto que la RFA. El saldo comercial de la RFA ha quedado siempre positivo desde el año 1951. (11)

Este "desarrollo hacia afuera" de la economía alemana ha sido necesario por la falta total de varias materias primas importantes. Su éxito ha sido posibilitado - entre muchas otras cosas - por la situación geográfica favorable y la infraestructura ya existente. Su velocidad en fin ha sido facilitada primero por el impulso que significaba la reconstrucción después de la Segunda Guerra Mundial y más tarde por la subvaluación de la cual gozaba el marco alemán hasta la crisis monetaria a fines de la década del 60. Pero aún después de la revalorización enorme del marco que hubo entonces, la gran mayoría de las industrias alemanas quedaba capaz de competir en el mercado mundial. (El regreso relativo de la participación de la RFA en los años 1975/76 se debe exclusivamente a la participación mayor de los países de la OPEP por el aumento del precio del petróleo).

La inserción en el mercado mundial no era posible para la economía de la RFA sino con una especialización en la industria manufacturera. Pero lo importante es que la actividad industrial en la RFA se ha concentrado exactamente en las grandes ramas industriales que en los últimos 25 años se han mostrado como las más dinámicas en el mercado mundial. (En todas partes del mundo se las llama las industrias "dinámicas", aunque en muchos países subdesarrollados son cualquier cosa menos realmente dinámicas. Pero en el comercio mundial y en la RFA lo son). Más aún, la RFA es uno de los pocos países o quizás el único país donde todas estas ramas y sólo estas ramas de la industria manufacturera crecieron más rápido que la economía en su conjunto. En

todo caso es el país donde estas ramas dinámicas producen el mayor porcentaje del producto geográfico bruto.

El cuadro 2 muestra con toda claridad el resultado de este proceso: por un lado un déficit enorme y creciente en casi todas las materias primas, agravado todavía por el aumento del precio del petróleo, y un saldo más o menos equilibrado en varias industrias básicas y en las industrias de bienes de consumo, por el otro lado un superávit aún más enorme y creciente en las cuatro ramas: industria química, construcción de maquinaria, material de transporte (especialmente automóviles) e industria electrotécnica. En los cuadros 6 y 7 se puede notar el aumento absoluto y relativo de la producción de estas cuatro ramas dentro de la industria manufacturera alemana. En el cuadro 8 en fin se muestra como ha crecido el cociente de exportación en estas cuatro ramas y que en todas ellas es bastante o mucho mayor que en el total de la industria manufacturera.

Como ya hemos dicho, este proceso de reestructuración permanente de la economía alemana es congruente con los cambios estructurales del comercio mundial. El cuadro 3 indica el peso creciente de los productos industriales en el comercio mundial. (El regreso relativo en el año 1974 se debe en parte al aumento del precio del petróleo, en parte a un aumento transitorio de los precios de algunas materias primas en este año). En los cuadros 4 y 5 se puede notar el aumento del peso relativo de tres de las cuatro ramas mencionadas. (Los datos para la industria electrotécnica no eran disponibles). Cabe notar que el peso relativo de los productos de estas ramas es aún mayor en las importaciones de los países subdesarrollados que en el comercio mundial total y que esta tendencia está aún más marcada en el caso de América Latina.

Este preoceso aquí descrito ha sido un proceso sistemático de una adaptación permanente de la economía alemana a las estructuras del mercado mundial en cambio. Es insuficiente caracterizarlo solamente como un proceso de especialización en las cuatro grandes ramas dinámicas, porque en realidad es cada vez más una combinación de tres procesos paralelos:

- un proceso de diversificación de la producción por el camino de la inclusión permanente de nuevos productos. (Son especialmente las cuatro ramas mencionadas que se caracterizan por una mayor posibilidad de encontrar nuevos productos y por una mayor capacidad de introducirlos en el mercado).
- un proceso de especialización dentro de las cuatro ramas en la producción de los nuevos productos y en aquellas partes de los procesos de producción que se caracterizan por un mayor contenido de alta tecnología y/o por una mayor intensidad de capital. (12)
- un proceso de transferencia de industrias o ciertas partes de procesos de producción por el camino de la inversión directa en países donde se pagan menores salarios o donde no existe otra posibilidad de conquistar o defender mercados. (13) Estas transferencias de producción afectan

relativamente más las industrias de bienes de consumo (como por ejemplo la industria textil y de vestidos) y algunas industrias básicas (como la industria de hierro y acero), pero es significativo que en el caso de la RFA las cuatro ramas 'dinámicas" pertenecen a las cinco ramas industriales con la mayor inversión directa en el extranjero y que a ellas en el año 1976 pertenecía un 43 °/o de estas inversiones directas. (14) Los empresarios de las industrias químicas y electrotécnicas y de la construcción de maquinaria declaran que con cada inversión directa en el extranjero crece aún más la demanda por productos exportados de Alemania.

Cabe notar aquí que cada introducción de un nuevo producto en el mercado crea en el primer período una situación de monopolio, la que permite hacer extraganancias. La misma cosa pasa cuando se introducen innovaciones tecnológicas en los procesos de producción. La búsqueda permanente por nuevos productos y nuevas tecnologías es entonces una preocupación principal de las grandes empresas alemanas para defender su situación privilegiada en la economía mundial. Los gastos para "investigación y desarrollo" lo muestran.

Pero no lo es sólo para las grandes empresas. Es una preocupación permanente también en los Ministerios de Economía y de Investigación y Tecnología. Los efectos de la crisis económica mundial de los últimos años —sobre todo una cesantía como no se la había conocido desde hace más que veinte años— los han dejado pensar a los políticos en un fomento planificado y creciente del progreso tecnológico por el lado del Estado. Lo que hasta ahora había sido sólo la práctica de las empresas más avanzadas y más agresivas, ahora llega a ser también un programa político: "la fuga tecnológica hacia adelante". Provocó finalmente un comentario interesante de Marie Schlei, la ministro de Cooperación Económica:

> "La fuga tecnológica hacia adelante que algunos la describen como parte central de sus reflexiones sobre la política estructural es un concepto revelador. Provoca la pregunta, de quién se está huyendo y quién debe ser dejado atrás. Este concepto deja surgir la sospecha que estamos actuando según la divisa: sálvese quien pueda ante la igualdad de derechos de los otros en lo técnico y en lo económico." (15)

La sospecha es plenamente justificada. Se está actuando según esta divisa. Escuchemos a Volker Hauff, subsecretario parlamentario en el Ministerio de Investigación y Tecnología, en una reunión de trabajo del Partido Social-Demócrata de Alemania (SPD):

> "No somos un país de bajos salarios y no queremos llegar a serlo. Por eso sólo podemos crear y asegurar los futuros lugares de trabajo por la búsqueda de nuevos productos de extrema calidad y de procesos modernos de producción. El fomento de esta innovación es entonces de una importancia estratégica. Pero como consecuencia de eso se concluye también

que la calidad de una tecnología no necesariamente basta sola como criterio para el fomento. La potencia de la empresa o rama promovida, la perspectiva de éxito del fomento y sus posibilidades en el mercado son de una importancia por lo menos igual."

Y más específicamente dice el mismo subsecretario:

"Significa primero aceleración de la innovación en ramas con una posición fuerte en el mercado mundial (construcción de maquinaria, electrotécnica, industria química y farmacéutica). A eso debe agregarse una especialización en aquellas tecnologías claves y áreas con futuro que prometen éxitos (valoración de datos, tecnología de información, elementos electrónicos). A tal especialización pertenece también la detección de vacíos y nichos en el mercado para productos más avanzados (máquinas de herramienta, plantas de centrales de energía, equipos completos para industrias, bienes de uso técnico con un valor alto de uso y prestigio)." (16)

Está claro que el proceso sistemático de inserción de la economía alemana en el mercado mundial ha sido acompañado por un proceso acelerado de concentración y centralización de capital. Mejor dicho: los dos procesos se han impulsado mutuamente. Las grandes empresas transnacionales (Hoechst, BASF y Bayer en la industria química, Siemens y AEG en la industria electrotécnica, Volkswagen y Daimler Benz en la industria de automóviles) han tenido y siguen teniendo todas una tasa de crecimiento y un cociente de exportación mayores que el resto de sus ramas respectivas. La política activa de cambio estructural y de adaptación sistemática a la configuración del mercado mundial lleva entonces al Gobierno de la RFA a un fomento cada vez más directo de estas empresas transnacionales. Implícita o explícitamente se identifican los intereses de la nación con los intereses de estos grandes conglomerados (El proceso de concentración y centralización de capital naturalmente se ha dado también en la rama de construcción de maquinaria, pero por razones técnicas no ha llevado a resultados tan extremos como en las otras ramas dinámicas).

Resulta que el desarrollo de la economía mundial en los últimos 25 años ha favorecido y beneficiado de una manera extrema a la economía de la RFA y, en especial, a las empresas transnacionales alemanas. En Alemania este resultado generalmente está concebido no como el fruto de un sistema económico mundial que aumenta las desigualdades y que favorece a quien tenga las condiciones iniciales más favorables, sino sólo como el fruto de una política económica coherente de "economía de mercado" en un mercado mundial eficiente, de una política económica que sólo tendría que ser aplicada por todos para que todos tengan el mismo éxito. La RFA como modelo para todo el mundo.

No es caricatura. Es lo que dice Helmut Schmidt, jefe del Gobierno de la RFA, en la reunión de trabajo ya mencionada del SPD:

"Dependemos en un grado internacionalmente extraordinario del desarrollo estructural y coyuntural del sistema económico mundial en su conjunto . . .
De eso resulta, de una manera casi inevitable, que los alemanes, por su propio interés, participan en un grado mucho mayor (que otros países – U. M.–P.) en la tarea de mantener capaz de funcionar el sistema económico de todo el mundo y de procurar que se desarrolle en su conjunto para el beneficio de todos . . .
La influencia que estamos ejerciendo no se basa solamente en el hecho que somos la segunda nación comercial del mundo, sino se basa también en el éxito de la propia política económica y social dentro del país mismo. Se basa también en el éxito del propio modelo alemán en su conjunto." (17)

Volviendo ahora a la problemática del NOEI: No es tanto una posible transferencia de recursos hacia los países subdesarrollados lo que asusta a las empresas transnacionales alemanas y al Gobierno de la RFA. El Gobierno está dispuesto incluso a aumentar en más de un 20°/o la ayuda oficial para los países subdesarrollados en el año 1978 – con lo que queda justamente en la mitad del 0,7°/o del producto nacional bruto que los países industrializados habían prometido dar como ayuda oficial.

Lo que los asusta es la posibilidad de que cambien las reglas del juego que tanto han beneficiado a la economía de la RFA. Más precisamente: que en algunos sectores del sistema capitalista mundial se comience a planificar el bienestar de los pobres en vez de esperar que venga como fruto del juego libre de los mecanismos del mercado.

IV. LA POSICION DE LA RFA FRENTE A LAS EXIGENCIAS DE LA NOEI

Como hemos visto, el Gobierno de la RFA, compuesto por los partidos social-demócrata (SPD) y liberal (FDP), se entiende como defensor, administrador y promotor de los intereses del capitalismo alemán. Naturalmente, esto es válido también para el área de las relaciones con los países subdesarrollados. Está dicho, de una manera muy clara, en el último informe anual del Ministerio de Cooperación Económica:

"El Gobierno Federal, en el pasado, ha manifestado su disposición de continuar desarrollando el orden económico internacional existente. Lo hace partiendo de ciertas posiciones básicas que, también en el futuro, valdrán en la búsqueda colaboradora de soluciones.
Estas posiciones básicas son:
– mantener los principios de la economía de mercado y las posiciones e intereses irrenunciables,
– observar el principio de la solidaridad internacional y
– proteger al colaborador más débil." (18).

Las cosas quedan muy claras: No se trata de crear un nuevo orden económico internacional, sino de continuar desarrollando el orden existente. Quien está dispuesto de hacerlo es el Gobierno Federal. Y dentro de la lista de prioridades la mantención de los principios de la economía de mercado y la defensa de las posiciones y de los intereses (de la economía alemana) no sólo forman un solo punto, sino también el primer punto. Dentro del marco de estos principios e intereses es posible pensar en la solidaridad internacional y en la protección del más débil.

La representación de las posiciones básicas del Gobierno alemán en el foro internacional no ha quedado sin problema. Para no aislarse demasiado ni del conjunto de los países subdesarrollados ni tampoco de varios países industrializados que estaban menos en contra del NOEI, el Gobierno alemán tenía que actuar con cuidado. Incluso hubo facetas distintas en la acentuación de diferentes problemas, muchas veces conforme a las atribuciones respectivas de cada ministerio, facetas que —según los puntos de vista de los observadores— aparecían o como contradicciones abiertas o como una división perfecta de trabajo entre los ministerios. Mientras, por ejemplo, en la UNCTAD IV de Nairobi, el entonces ministro de economía, Hans Friderichs, actuaba como el último defensor del sistema capitalista mundial rechazando completamente el programa de acción para el NOEI por no estar éste conforme con los principios de la economía libre de mercado, el entonces ministro de cooperación económica, Egon Bahr, se mostraba dispuesto a entender los intereses de los países subdesarrollados e insistía mucho en la necesidad de buscar soluciones "viables" para sus problemas.

La intención principal del Gobierno alemán parece haber sido desde el primer momento: dilatar cualquier decisión concreta sobre los distintos puntos del programa de acción para el NOEI hasta que aparecieran condiciones favorables para soluciones compatibles con los intereses de la economía de la RFA. Para lograr este propósito siempre ha sido posible escudarse también detrás de la necesidad de estudios "técnicos" de los distintos problemas. Este procedimiento dilatorio ha dado buenos resultados. El ministro de Hacienda, Hans Apel, puede decir hoy lo siguiente:

> "Ya llegan a ser visibles algunas cosas como la estabilización de ingresos y el fondo para las materias primas. En estos asuntos no es de desconocer que el consenso entre los países en desarrollo está desapareciendo progresivamente y que llegan a ser visibles intereses propios divergentes. Esto le da una nueva dimensión al diálogo. Pero abre también posibilidades de sostener el debate universal en términos más nacionales." (19)

De hecho el Gobierno alemán está en vías de aceptar todo lo que de las reivindicaciones originales del NOEI ha quedado en la discusión actual. La razón no es que haya cambiado la actitud del Gobierno alemán. La razón es que las reivindicaciones principales de los Gobiernos

de los países subdesarrollados han cambiado de tal manera que ya no sólo son compatibles con los intereses "irrenunciables" de la industria alemana, sino que son hasta favorables para ellos.

Veamos punto por punto cómo han cambiado las cosas.

Por ser aparentemente "no realistas", en la práctica ya no se está hablando de las siguientes reivindicaciones en el programa original para el NOEI:

— de la proposición de ligar el desarrollo de los precios de las materias primas al desarrollo del índice de precios de las exportaciones de los países industrializados,
— del llamado "link" entre la creación de derechos especiales de giro por el FMI y el financiamiento del desarrollo de los países subdesarrollados,
— de un arreglo general y universal para la renegociación de la deuda externa de los países subdesarrollados,
— de un cambio en el modo de votación en las instituciones financieras multilaterales como el Banco Mundial en favor de los países subdesarrollados,
— de un control internacional efectivo de la actividad de las empresas transnacionales y
— de un apoyo internacional para la creación y el funcionamiento de carteles de productores de materias primas.

En la práctica la discusión internacional se ha concentrado en sólo dos puntos:

— primero, un reglamento mejor para los mercados de las distintas materias primas y
— segundo, una mayor apertura de los países industrializados para los productos de los países subdesarrollados.

En lo que se refiere al primer punto, se ha detectado con el tiempo que una cierta estabilización de los ingresos de los países subdesarrollados por el concepto de exportaciones de materias primas, es perfectamente compatible con la observación de las leyes del mercado y que incluso un fondo común para todas las materias primas podría favorecer también a los países consumidores si ellos participaran en su administración. Significaría en todo caso, que los precios de las materias primas quedarían menos estables y mucho más bajos de lo que, en el principio, se habían imaginado los Gobiernos de los países subdesarrollados bajo la impresión del ejemplo de la OPEP. El Gobierno alemán había argumentado por mucho tiempo que un acuerdo sobre la política de materias primas se tradujera necesariamente en un alza de sus precios y que esta alza beneficiara sobre todo a la Unión Soviética, a los Estados Unidos, a Africa del Sur, Canadá y Australia, y causara daño a los intereses de la gran mayoría de los países subdesarrollados y de países como la RFA, el Japón y Francia. El hecho es que un alza uniforme de todos los precios de todas las materias primas importantes beneficiaría a todos los países con un saldo neto positivo en el comercio de estas materias

primas. Y todos los países "más seriamente afectados" (MSAC) y "menos desarrollados" (LLDC) tienen un saldo neto positivo en este comercio . (20) Ahora el Gobierno alemán está dispuesto a colaborar activamente en las negociaciones sobre la creación de un fondo común para la estabilización de los precios de las materias primas porque ya no existe el "peligro" de un alza permanente de estos precios. Existe también la experiencia que se ha tenido con el programa de estabilización de ingresos para los países de Africa, del Caribe y del Pacífico, establecido en la convención de Lomé del año 1975.

Como ya hemos dicho, el segundo punto se refiere a la supresión de medidas proteccionistas en los países industrializados. Aquí el Gobierno de la RFA y grandes sectores de la industria alemana podrían estar directamente interesados en que haya avances. Es cierto que algunos sectores menos competitivos de la economía alemana se ven beneficiados por las medidas proteccionistas de la Comunidad Europea. Esto vale especialmente para la agricultura alemana. Es cierto también que una supresión demasiado rápida y sorpresiva de las medidas proteccionistas crearía grandes problemas en el mercado de trabajo por los despidos masivos que habría que esperar en este caso. Pero hay que ver que ya sólo el proteccionismo agrario de la Comunidad Europea le sale sumamente caro a la RFA que paga casi todos los costos para recibir muy poco. Y no sólo ésto: La supresión del proteccionismo crea ventajas comparativas para aquel país que se había beneficiado menos con la protección y que se muestra capaz de adaptarse más rápidamente a las nuevas condiciones del mercado mundial. Está claro que —siempre en comparación con otros países industrializados— la RFA sólo puede ganar con una supresión general y común de medidas proteccionistas.

El sector textil es un buen ejemplo. La industria textil alemana se ha especializado de tal manera en los "nuevos productos" que la RFA es ahora al mismo tiempo el mayor importador y el mayor exportador de productos textiles en el mundo. En los últimos años, otros países de la Comunidad Europea con industrias textiles no tan avanzadas han impuesto medidas cada vez más fuertes para protegerlas. Así la RFA no sólo pierde la oportunidad de comprar más productos menos caros de los países subdesarrollados, sino corre también el peligro que estos países subdesarrollados, como contramedida, se protejan más contra las exportaciones textiles alemanas.

Puede resumirse entonces que las reivindicaciones principales del programa del NOEI han cambiado tanto en los últimos tres años y medio que ahora son completamente aceptables para el Gobierno de la RFA porque coinciden con los intereses de los sectores más avanzados de la economía alemana.

Este cambio ha sido posible también gracias a las divergencias que, en los últimos años, han surgido entre los países subdesarrollados, como las ha notado Apel. Si en el mundo subdesarrollado hay aliados naturales de la posición del Gobierno de la RFA, lo son aquellos Gobier-

nos que han adoptado una política económica que se basa en los principios de la economía libre de mercado y que buscan el crecimiento económico no por el camino de una ampliación del mercado interno, sino por un aumento de las exportaciones y por una inserción más consecuente en el mercado mundial y en la división internacional de trabajo.

En muchos casos la decisión de adoptar esta política económica —que, en general, refuerza la desigualdad interna de los ingresos— no ha sido precisamente voluntaria. En la mayoría de los países de América del Sur por ejemplo (Brasil, Bolivia, Uruguay, Chile, Argentina, Perú) ha sido posible solamente como el resultado de golpes militares. Y en muchos casos no ha sido posible imponer esa política económica sino con una política sistemática de terror en contra de la clase obrera y de sus representantes políticos y sindicales. No puede decirse que los social-demócratas y liberales estén en favor del terror y de las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, al contrario, pero sí están en favor de la política económica que las hace necesarias. (21) Se la llama "racional" y "responsable".(22) Con la situación deficitaria de la balanza de pagos y con el aumento de la deuda externa de muchos países subdesarrollados han crecido enormemente las posibilidades del FMI de forzar la adopción de tal política económica "responsable". El ministro Apel siempre ha sido el Gobernador del FMI que más decididamente ha exigido que el FMI imponga condiciones más duras a los países creditores para que adopten esas medidas económicas "responsables".(23)

Lo "realizable" del NOEI original se revela así en el fondo como una reorganización de la cooperación económica entre los países industrializados y las clases dominantes ricas de los países subdesarrollados. El mejoramiento de la situación económica de los pobres del mundo subdesarrollado no es un objetivo central de este reordenamiento de la economía mundial. Es una tarea complementaria que sólo puede ser cumplida bajo la forma de limosnas, dadas voluntariamente. El Gobierno de la RFA nunca ha vacilado en aceptar también esta tarea como suya.

(original inédito)

(1) DEG–Geschäftsbericht 1975, p. 11–13.
(2) Es posible que Schmidt haya querido abogar por una apertura más amplia de los mercados de los países industrializados. Pero en el texto oficial se lee para.
(3) En la RFA este punto se entiende sobre todo como una crítica a la OPEP, no a las empresas transnacionales.
(4) Regierungserklärung des Bundeskanzlers, párrafos 82 y 83.
(5) Véase sobre estos puntos Dieter Senghaas, Der Weltwirtschaftsordnung neue Kleider, en: Wirtschaftsdienst, Mayo de 1975, p.229–235.
(6) En la RFA ya existe una literatura vasta acerca del NOEI. Como muestra de ejemplo se indican aquí unas colecciones de artículos que en su gran mayoría enfatizan esos problemas técnicos: D. Kebschull, W. Michalski, H. –E. Scharrer, Die neue Weltwirtschaftsordnung, Hamburg 1977.
R. Jonas, M. Tietzel, Die Neuordnung der Weltwirtschaft, Bonn 1976.
B. Engels, K.M. Khan, V. Matthies, Weltwirtschaftsordnung am Wendepunkt: Konflikt oder Kooperation?, München 1975.
K. Hüfner, J. Neumann, Neue Weltwirtschaftsordnung?, Berlin 1976.
(7) Es la razón por la cual la política coyuntural del Gobierno alemán llega a ser cada vez más uno de los temas centrales en las reuniones del Fondo Monetario Internacional (FMI).
(8) Jahresgutachten 1976/77 des Sachverständigenrates zur Begutachtung der gesamtwirtschaftlichen Entwicklung, Bonn 1976, p.236.
(9) Véase el cuadro 1.
(10) Suiza, Austria, Holanda, Bélgica, Suecia, Dinamarca, Noruega,etc.
(11) Jahresgutachten . . . , p. 280-281.
(12) Sobre la problemática de los "nuevos productos" y de los "cambios de proceso" véase el trabajo de Paul Singer, Elementos para una Teoría do Emprego Aplicável a Paises Nâo Desenvolvidos, CEBRAP, Sâo Paulo 1974.
(13) Véase C.–A. Michalet, Le Capitalisme Mondial, Paris 1976.
(14) G. Breidenstein, Internationale Konzerne, Reinbek 1977, p.81. Véase también el importante trabajo de investigación: F. Fröbel, J. Heinrichs, O. Kreye, Die neue internationale Arbeitsteilung, Reinbek 1977.
(15) Entwicklungspolitik, Evangelischer Pressedienst, número 18/77, p.1.
(16) Modernisierung der Wirtschaft – Sichere Arbeitsplätze, Sozial-demokratische Fachkonferenz in Bremen, Bonn 1976, p. 94-95.
(17) Modernisierung . . ., p. 18-20.
(18) Bundesministerium für wirtschaftliche Zusammenarbeit, Entwicklungspolitik. Jahresbericht 1976, Bonn 1977.
(19) Hans Apel en una entrevista con el semanario Wirtschaftswoche, número 42/1977, p.110. Puede ser que haya un error de imprenta y que Apel haya querido hablar de "términos más racionales". El sentido quedaría el mismo.
(20) Véase el artículo de Kebschull en Kebschull y otros, op. cit., p. 61.
(21) Véase el artículo "Südamerika: Kapitalismus statt Demokratie" en: Chile-Nachrichten, número 41, Berlín 1976, p. 3-10.
(22) Por ejemplo, hubo grandes elogios de economistas social-demócratas alemanes para la política económica del ministro argentino de hacienda, Martínez de Hoz. Hay, eso sí, también gente en el ala izquierda del SPD que critica fuertemente la política económica de los Gobiernos de Chile, Argentina, etc.
(23) Estas condiciones aparecen siempre como puramente "técnico-económicas".

Cuadro 1:

Participación relativa de los principales paises en el comercio mundial. (en porcentajes)

	1950		1955		1960		1965		1970		1975		1976	
Importaciones														
EE.UU.	13,8	(1)	11,7	(1)	11,1	(1)	10,8	(1)	12,2	(1)	10,7	(1)	12,1	(1)
RFA	4,2	(5)	6,2	(3)	7,5	(3)	8,8	(2)	9,1	(2)	8,3	(2)	8,8	(2)
Japón	1,5	(17)	2,5	(10)	3,3	(9)	4,1	(5)	5,8	(4)	6,4	(3)	6,4	(3)
Francia	4,7	(3)	5,1	(4)	4,6	(4)	5,2	(4)	5,7	(5)	6,0	(4)	6,4	(4)
Reino Unido	11,0	(2)	10,8	(2)	9,3	(2)	7,9	(3)	6,6	(3)	5,9	(5)	5,6	(5)
Exportaciones														
EE.UU.	16,6	(1)	16,4	(1)	15,9	(1)	14,6	(1)	13,6	(1)	12,4	(1)	11,9	(1)
RFA	3,2	(5)	7,0	(3)	8,9	(2)	9,6	(2)	10,9	(2)	10,4	(2)	10,5	(2)
Japón	1,3	(19)	2,1	(9)	3,2	(7)	4,5	(5)	6,2	(4)	6,4	(3)	6,9	(3)
Francia	5,0	(3)	5,4	(4)	5,4	(4)	5,4	(4)	5,7	(5)	6,0	(4)	5,8	(4)
Reino Unido	10,0	(2)	8,8	(2)	8,0	(3)	7,1	(3)	6,2	(3)	5,0	(5)	4,8	(5)

Entre paréntesis el rango.

Fuentes: Handbook of International Trade and Development Statistics 1972 y Statistisches Jahrbuch für die Bundesrepublik Deutschland 1977

Cuadro 2:

Estructura del comercio exterior de la RFA. (en miles de millones de marcos alemanes)

Productos de	Importaciones (-)				Exportaciones (+)				Saldo			
	1964	1972	1974	1976	1964	1972	1974	1976	1964	1972	1974	1976
Agricultura y pesca	12,3	16,6	19,6	23,7	0,7	2,0	2,3	3,0	-11,6	-14,6	-17,3	-20,7
Ind.alimenticia y tabaco	5,0	11,5	13,3	16,4	1,2	4,4	8,4	9,3	-3,8	-7,1	-4,9	-7,1
Minería	6,2	11,4	29,9	32,4	2,6	3,0	5,2	4,7	-3,6	-8,4	-24,7	-27,7
Petroleo etc.	3,4	8,1	24,3	26,9	0,0	0,0	0,0	0,0	-3,4	-8,1	-24,3	-26,9
Industrias básicas	16,7	33,8	53,0	60,5	17,4	37,3	73,9	67,1	+0,7	+3,5	+20,9	+6,6
Petroleo etc.	1,4	3,2	9,3	11,4	0,8	1,[illegible]	3,0	2,6	-0,6	-2,0	-6,3	-8,8
Ind. química	3,5	9,4	15,1	17,8	8,6	19,2	33,6	33,7	+5,1	+9,8	+18,5	+15,9
Industrias de bienes de inversión	8,5	30,0	33,1	48,8	35,6	82,8	113,5	139,5	+27,1	+52,8	+80,4	+90,7
Constr.de máquinas	3,4	7,2	7,5	10,2	13,8	29,2	41,8	48,0	+10,4	+22,0	+34,3	+37,8
Vehículos de transporte calletero	1,2	6,4	5,8	11,0	9,2	22,3	27,5	37,6	+8,0	+15,9	+21,7	+26,6
Ind. electrotécnica	1,7	6,9	9,5	12,7	5,8	14,6	21,4	25,8	+4,1	+7,7	+11,9	+13,1
Industrias de bienes de consumo	7,1	21,6	25,8	32,9	6,5	17,3	24,4	28,6	-0,6	-4,3	-1,4	-4,3
No identificados	3,1	3,9	4,9	7,6	0,9	2,3	2,9	4,5	-2,2	-1,6	-2,0	-3,1
Total	58,8	128,7	179,7	222,2	64,9	149,0	230,6	256,6	+6,1	+20,3	+50,9	+34,4

Fuente: Statistisches Jahrbuch der Bundesrepublik Deutschland 1966 y 1977.

Cuadro 3:

Participación relativa de las exportaciones mundiales de bienes manufacturados (SITC 5-8) en el total de las exportaciones mundiales. (en porcentajes)

Exportaciones	1955	1960	1965	1970	1974
hacia el mundo	49,0	54,9	58,9	64,7	57,7
hacia los paises en desarrollo	59,1	62,5	65,6	68,7	62,4
hacia América Latina	67,1	72,5	73,0	71,6	59,1

SITC = Standard International Trade Classification

Fuente: Handbook of International Trade and Development Statistics 1972 y 1976

Cuadro 4:

Participación relativa de las exportaciones mundiales de maquinaria y material de transporte (SITC 7) en el total de las exportaciones mundiales de bienes manufacturados (SITC 5-8).
(en porcentajes)

Exportaciones	1955	1960	1965	1970	1974
hacia el mundo	36,9	39,5	41,6	44,4	42,6
hacia los paises en desarrollo	39,3	43,8	46,2	48,8	47,6
hacia América Latina	46,8	52,3	50,1	51,5	46,9

Fuente: como cuadro 3

Cuadro 5:

Participación relativa de las exportaciones mundiales de productos químicos (SITC 5) en el total de las exportaciones mundiales de bienes manufactorados (SITC 5-8).
(en porcentajes)

Exportaciones	1955	1960	1965	1970	1974
hacia el mundo	10,2	10,7	11,2	10,8	13,2
hacia los paises en desarrollo	11,8	12,0	13,0	13,1	14,7
hacia América Latina	13,1	13,7	16,0	15,4	18,8

Fuente: como cuadro 3

Cuadro 6:

Ventas totales de las ramas principales de la industria de la RFA.
(en miles de millones de marcos alemanes)

	1964	1974	1975	1976
Construcción de maquinaria	35,0	76,4	76,6	89,1
Vehículos de transporte calletero	25,1	51,7	59,4	72,8
Productos químicos	30,8	86,9	78,5	91,3
Productos electrotécnicos	28,5	73,5	72,4	79,1
Total industria manufacturera	335,8	731,5	716,2	800,2

Fuente: Statistisches Jahrbuch der Bundesrepublik Deutschland 1966 y 1977

Cuadro 7:

Participación relativa de las ramas principales en las ventas totales de la industria manufacturera de la RFA. (en porcentajes)

	1964	1974	1975	1976
Construcción de maquinaria	10,4	10,4	10,7	11,1
Vehículos de transporte calletero	7,5	7,1	8,3	9,1
Productos químicos	9,2	11,9	11,0	11,4
Productos electrotécnicos	8,5	10,0	10,1	9,9
Total de las cuatro ramas	35,6	39,4	40,1	41,5
Total industria manufacturera	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: cuadro 6

Cuadro 8:

Participación relativa de las exportaciones en las ventas totales de las ramas principales de la industria de la RFA.

(en porcentajes)

	1964	1974	1975	1976
Construcción de maquinaria	31,7	43,5	43,7	44,0
Vehículos de transporte calletero	35,6	46,1	41,5	43,6
Productos químicos	25,2	36,0	33,0	34,7
Productos electrotécnicos	18,4	25,8	27,0	28,0
Industria manufacturera	15,6	24,2	23,6	24,3

Fuente: como cuadro 6

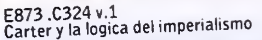
Germany still shows few signs of bending to American wishes. "[Chancellor] Helmut Schmidt complained in public that West Germany was being compelled to finance American prosperity," says a top U.S. Government economist. "But Schmidt knows very well that he has three choices: he must finance prosperity for Americans, or more prosperity for Germany, or he can refuse to do either and join everyone in a world depression."

Newsweek, January 16, 1978

Este libro se terminó de imprimir en el mes de enero de mil novecientos setenta y ocho, en los talleres de Artes Gráficas de Centroamérica S.A., San José, Costa Rica, C.A. Su edición consta de 3.000 ejemplares.



COLECCION  *Departamento Ecuménico de Investigaciones*



...misión Trilateral y el intento de remanejar las alianzas

Primera Sección: Trasfondos del mito Carter: Algunos enfoques de periodismo crítico

Segunda Sección: Ordenamiento de referencias básicas

Segunda Parte: El choque entre el credo económico del imperialismo y los reclamos del Tercer Mundo

TOMO II:

Tercera Parte: Carter y América Latina: ¿Reajustes en la "Pax Americana"?

Cuarta Parte: La ofensiva ideológica del imperialismo y los Derechos Humanos mistercarterianos

Primera Sección: La búsqueda de una cara humana para el imperialismo

Segunda Sección: Los derechos de los oprimidos y el discernimiento cristiano

Tercera Sección: Los Derechos Humanos desde el reverso de la historia

